

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras  
Maestría en Historia  
Tesis

El Ateneo de la Juventud.  
Estudio crítico de su proceso histórico e  
historiográfico.

Autor: Jethro Bravo González

Director: Dr. Fernando Curiel Defossé

Ciudad de México

Abril 2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El último de los grandes sistemas, o ya sola la primera parte de él, la *Lógica* de Hegel, mirado de la manera dicha, se contempla como una arquitectura sublime en conjunto y genial en puntos —y, no obstante, arbitraria en buen número de sus puntos, hasta la comicidad en algunos, y, en el conjunto también, extravagante. Como cómico es el espectáculo del filósofo que piensa que el Espíritu absoluto, después de haberse enajenado en naturaleza, llega al término de su evolución, la absoluta identificación consigo mismo —en la cabeza del filósofo que concibe tal sistema, y que huye, con un levitón raído en cuyos bolsillos van tan pocos dineros, que sugieren al portador el porvenir más incierto, en una vulgar diligencia, ante el avance del espíritu de la guerra, incorporado en el individuo humano destinado a caer del esplendor imperial en el confinamiento y a morir en el destierro. Lo arcaico es la sistematización universal que, para ser esto último, piensa necesitar de la metafísica. Es la sistematización universal misma como sistematización detallada de todas las regiones del ser y todos los sectores de la cultura por una sola persona. Mas nada de todo esto quiere decir que en los grandes sistemas no haya cosa alguna aprovechable; hay muchas, a saber, todas las *fenomenológicas* que contienen: porque de los fenómenos de este mundo y de esta vida han tenido que partir, en el camino de la “invención”, hasta los que, en el de la “exposición”, empiezan por los principios encontrados —al cabo del primero.

José Gaos  
*Discurso de Filosofía*

Redire ad fontes

Lema humanista

A Azalia:  
Opposition is true Love

A mis padres:  
τῆς δ' ἀρετῆς ἰδρώτα θεοὶ προπάροιθεν ἔθηκαν ἀθάνατοι  
ΗΣΙΟΔΟΥ, ΕΡΓΑ ΚΑΙ ΗΜΕΡΑΙ, 280-290.

Agradezco a mi asesor y sinodales su dedicación y correcciones.

## Índice

Introducción.....	7
I.- Historiografía del Ateneo de la Juventud.....	13
II.- Historia del Ateneo de la Juventud.....	25
§1.-El modernismo y <i>Savia Moderna</i> .....	25
§2.-Protesta y manifestación literaria.....	37
§3.-Reminiscencias positivistas.....	49
§4.-Sociedad de Conferencias y Conciertos I.....	55
§5.-En honor de Gabino Barreda.....	90
§6.-Sociedad de Conferencias y Conciertos II.....	111
§7.-Conferencias en “El Generalito”.....	122
§8.-Ateneo de la Juventud.....	133
§9.-Síntesis teórica capitular.....	146
III.- Doxografía del Ateneo de la Juventud.....	152
§1.-Ateneísta.....	152
§2.-Crítica.....	174
§3.-Poder y cultura.....	185
IV.- Elementos de filosofía y teoría de la historia.....	197
§1.-El concepto de generación.....	197
§2.-El principio <i>a priori</i> de la historia.....	203
§3.-Principios y técnicas.....	204

a) Principios.....	204
b) Técnicas.....	207
Conclusión.....	218
Anexo.....	224
§1.- <i>Savia Moderna</i> .....	224
§2.-Ilustraciones.....	227
Fuentes.....	240

## Introducción

El 27 de octubre de 1909 un grupo de jóvenes intelectuales fundó el Ateneo de la Juventud. Un siglo después el Ateneo figura en la historia de la cultura mexicana como una organización entre dos épocas, el Porfiriato y la Revolución Mexicana. Sus nombres representativos son: Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos y Alfonso Reyes.

En relación con el Porfiriato se afirma que el Ateneo reivindicó la libertad cultural, oponiéndose a la que se concibe como ideología de ese período histórico: el positivismo. En relación con la Revolución Mexicana, en cambio, su identidad. El Ateneo de la Juventud fue una organización revolucionaria porque combatió la ideología del régimen porfirista y, por consiguiente, a sus condiciones materiales. La unidad de esta doble relación demuestra que *el Ateneo de la Juventud inaugura el siglo XX mexicano como la manifestación cultural de la Revolución Mexicana*.

Fue éste una organización cultural compuesta por individuos con intereses y tendencias comunes. A esta comunidad, espiritual y material, se denomina generación, concepto que incluye a la organización cultural, dándole un significado histórico dilatado. Las características de la organización tienen su origen en la generación. La definición antipositivista y revolucionaria de esta generación la distingue de otras, por ejemplo, de modernistas y de positivistas.

La historia del Ateneo de la Juventud comienza en 1906, año de publicación de la revista *Savia Moderna*. En 1907 se organiza la Sociedad de Conferencias y Conciertos, antecedente inmediato del Ateneo. Éste, fundado en 1909, participa en la conmemoración del Centenario de la Independencia de México con una serie de conferencias públicas. Ellas marcan el momento clave de su historia: 1910 es también inicio de la Revolución Mexicana.

Lo anterior es contenido esencial de la definición del Ateneo de la Juventud, aunque bien se pueden agregar otros episodios. Por ejemplo, la transformación en Ateneo de México en 1912, la creación de la Universidad Popular o la actuación de algunos de sus miembros en el Estado-revolucionario. Sin embargo, esos episodios extienden la definición. La siguiente exposición se limita al periodo de 1906 a 1910. No sólo por el carácter sintético de sus acontecimientos, sino porque —como se demostrará—, a él se vinculan todos los juicios históricos sobre la generación.

El contenido de la exposición no es un énfasis en lo dicho, ni una extensión documental del tema. Su motivo es un problema que surge al contrastar los documentos de aquel periodo con la definición dada del Ateneo, ya que ésta no corresponde al contenido de aquéllos. Pero es

preciso indicar la existencia de otro tipo de documentos, no comprendidos en el periodo enunciado, y en los que se basa la definición dada. El conjunto documental que la sostiene son las opiniones de los integrantes y seguidores del Ateneo de la Juventud.

Una opinión es algo que se dice sobre una cosa sin certeza absoluta. En la tradición filosófica se conoce a este tipo de proposición como doxa. Ella fue y es el punto de partida negativo del conocimiento o episteme. En esta delimitación se anuncia, pues, una diferencia esencial entre opinar y conocer.

En la tradición de la historia como campo de conocimiento, es decir, como una episteme determinada, la opinión sigue siendo ese punto de partida negativo. La doxa, en el campo histórico, tiene relación no sólo con el sentido de las proposiciones sobre un objeto, sino también con el tipo de documentos en que estas proposiciones se concretan. Una opinión, como documento histórico, es de segundo grado. Con esto se quiere decir que a toda opinión corresponde una cualidad distinta de aquello de que es opinión y no posee certeza absoluta como la episteme. Esta última, en el trabajo del historiador, está constituida por las fuentes primarias y el intercambio que el historiador mantiene con ellas. En ese intercambio pueden establecerse diversas interpretaciones, pero la certeza tiene un valor objetivo sustentado en el rigor científico. Esta certeza es absoluta porque se apoya en datos extrasubjetivos, que existen independientemente de tener o no conciencia de ellos el individuo. Por eso las fuentes primarias son los documentos originales, primarios en sentido cronológico y ontológico, de un objeto o interpretación histórica. A esta característica originaria de las fuentes primarias se atribuye el valor constitutivo que tienen sobre su objeto, es decir, al sentido creador en el que se manifiestan como ese objeto en construcción. Las fuentes primarias constituyen un objeto histórico, son sus partes o elementos materiales.

Si la constitución de un objeto histórico se da dentro de una cronología, el Ateneo de la Juventud, como tal objeto histórico, se constituyó entre 1906 y 1910. Por lo tanto, sus documentos o fuentes primarias son de esa época. Dentro de esa cronología documental se distinguen la revista *Savia Moderna*, papeles publicados al calor de la polémica, varias conferencias y las notas periodísticas. Estas fuentes dan a su objeto distintas profundidades conceptuales, cada una acorde con una realidad.

A esta evidencia documental se atiene este trabajo, es decir, está fundado en una crítica de las fuentes, en una rigurosa determinación de las relaciones entre objeto y testimonios. Éste es

el primer sentido del estudio crítico presente, es decir, una clasificación de los documentos según su referencia al objeto histórico. Los documentos permiten diferentes modos de acceso al objeto histórico; dos de ellos, el modo primario y el modo secundario, el que se denomina constitutivo y el que se denomina doxográfico. A ellos se debe añadir un tercero, aún más alejado de su objeto, o modo historiográfico.

El estudio crítico unifica dos extremos. Al inicio, la génesis, desarrollo y decadencia del objeto histórico, su efectiva vida histórica. A él se refieren las fuentes primarias. Al final, la visión historiográfica del mismo, a la que antecede un conjunto de opiniones o doxografía. Este segundo momento, dividido en dos, contiene las fuentes secundarias y terciarias. En cada conjunto documental hay una definición del objeto. El proceso o movimiento del objeto entre sus extremos permite dos explicaciones. La primera, aquella que sigue su trayectoria en sus mutaciones hasta la actualidad. Se habla entonces de proceso histórico. La trayectoria atraviesa cada etapa documental y en este sentido la crítica la clasifica. La segunda se centra en la forma última documental, porque compromete al investigador. Se asume aquí una responsabilidad hacia el modo de hacer historia, hacia su escritura, y por ello se define como proceso historiográfico. El sentido de esta segunda explicación no es tan sólo delimitar el puesto de la historiografía según la crítica documental y la trayectoria del objeto histórico. Esta explicación, además, concierne al presente y futuro de la historiografía, a su apertura y reforma en, tal vez, una nueva relación con los documentos y en una distinta trayectoria de su objeto.

Para seguir el proceso historiográfico se utilizan dos términos: canon y órganon. El primero designa al conjunto de normas o reglas que dirigen la actividad historiográfica y el segundo la aplicación de ese canon para determinar un objeto histórico así como al objeto mismo, en cuanto tiene un contenido particular. Con ellos me apropio de dos conceptos de larga tradición filosófica y cuyos más reconocidos representantes son Kant y Aristóteles. El primero, al hablar de un canon de la razón pura y el segundo de la Lógica como órganon o propedéutica de todas las ciencias. El sentido de estos términos se limita al doctrinal o formal del primero y al activo o práctico del segundo. La relación entre canon y órganon es superlativa, ya que el canon historiográfico puede ser empleado como órganon de diferentes objetos históricos. Una metáfora puede clarificar el significado de los dos términos: el canon es como un martillo que puede tener diferentes usos. Cuando se aplica es propiamente un órganon u organismo con función

determinada, cuya meta es la definición de un objeto. Su construcción, empero, demanda atenerse a ciertas reglas.

Si bien la relación entre canon y órganon se origina en la consideración de la historiografía y sus usos, en este estudio se extiende a las otras clasificaciones documentales. La doxografía y las fuentes primarias tienen un canon y un órganon. El canon de la doxografía, o conjunto documental de opiniones, es la intencionalidad y la forma argumental subjetiva del que emite la opinión. Su órganon será, según el sentido expuesto, el uso de esa subjetividad y el objeto que proyecta. Las fuentes primarias o conjunto documental que pertenece a la etapa 1906-1910, tiene un canon singular, pues éste no sólo es la forma del objeto o del órganon, sino además lo que lo constituye. Este canon no es reflexivo en el sentido de la historiografía y la doxografía, es un canon de la praxis o inmediato, prerreflexivo. Es el conjunto de principios y normas en los que se asienta la vida humana. En este estudio se llama a este canon “poética histórica”, y es el fundamento de la historicidad. Este significado del canon, relacionado con las fuentes primarias, es parte del segundo sentido del estudio crítico, el cual se explicará. Por último, el órganon de estas fuentes es el sujeto histórico o el individuo que construye su historia particular. Se puede ver que, en un sentido último y radical, este canon y este órganon anteceden y son el principio de los otros, del historiográfico y del doxográfico.

Para designar los dos extremos del estudio crítico, la génesis y el momento historiográfico, se recurre a los conceptos de invención y descubrimiento. Se encontraran reflexiones en torno a su definición a lo largo del estudio. Sin embargo, a modo de preámbulo, se indica que invención designa el momento de la acción o de la creación, de la efectiva vida histórica, mientras que descubrimiento se refiere al periodo de la visión retrospectiva, de la mirada histórica o conciencia histórica como elemento predominante. Los dos conceptos establecen cierta relación que se irá exponiendo.

El segundo sentido de este estudio crítico es proponer una comprensión filosófica del tema. Con ello se quiere alcanzar un conocimiento según principios del objeto histórico. Mueve la necesidad de un saber formal y categórico, a priori, de la materia histórica. Algo debe —si buscamos una explicación racional absoluta— dar lugar al cambio, se debe dar razón del tema elegido. Esta tesis tiene la misión de unificar los procesos aludidos, el histórico y el historiográfico, en un origen subyacente, conceptual y universal, donde se trata la aproximación de la historia a la filosofía y se da una definición última de canon y órganon.

Debe haber, pues, un principio unificador, una identidad. Este principio no se halla en el contenido sino en la forma de las fuentes, en ser productos de la historicidad. Ella es el principio unificador del proceso histórico del Ateneo de la Juventud.

La historicidad tiene como condición la cooperación de dos facultades, la razón y la imaginación. Su síntesis es su principio. La razón contiene las ideas o conceptos, la imaginación vincula a la razón con la sensibilidad. Por ejemplo, un cuadro o una novela son obras de imaginación, pero un sistema conceptual es obra de razón. La historicidad es el encuentro entre razón e imaginación, es eidética y estética.

Pero la imaginación histórica no es la de un cuadro o una pieza musical. Es una imaginación que trabaja esencialmente con el lenguaje, es decir, es narrativa. Desde esta perspectiva es semejante, por decir, a una novela. La historicidad participa de las técnicas de narración. No es exclusivamente lógica, sino que, al estar relacionada con lo concreto, es poética.

La guía elegida de técnicas de narración es la *Poética* de Aristóteles. Se trata del estudio clásico de la creación narrativa y el estudio fundador de la crítica literaria. En él se muestran por primera vez los principios creativos de la literatura, los que para la interpretación de esta tesis tienen valor como principios reguladores de la vida humana concreta. Pero no se debe tomar tal cual y llevarlo a la Historia. La consideración teórica exige una unificación preliminar con lo propio del conocimiento histórico. El resultado es un principio y un conjunto de reglas o funciones epistemológicas que dan sentido y explicación científica a la historia. Antes de explicar esos fundamentos teóricos, el lector encontrará su presencia en el fin del capítulo segundo, justificada por el sentido comprensivo que dará a los acontecimientos históricos una vez vistos a su luz. Asimismo, esta segunda parte del estudio crítico debe ser considerada como la tesis principal del mismo.

La exposición cuenta con cuatro capítulos. En el primero se introducen los juicios de la historiografía del Ateneo de la Juventud. Su finalidad es mostrar el estado actual de la comprensión histórica sobre el Ateneo. En este capítulo no se aplicará el canon propuesto de la poética histórica, pues su origen se remonta al periodo doxográfico, según se verá al contrastar las conclusiones de una y otra sección. En el segundo capítulo aparece el contenido de las fuentes primarias del Ateneo, o su historia y significado original. En el tercer capítulo se reproduce el paso de esas fuentes a las secundarias, donde se indican las diferencias entre unas y otras. La razón o explicación histórica del problema de las fuentes, de su discrepancia y de su unidad, se da

en el cuarto capítulo. La división capitular fue creada pensando en un lector hipotético, al cual se lleva de lo más simple a lo más complejo con un proceso demostrativo. Al término se llega a una comprensión del presente del Ateneo de la Juventud, que implica su revinculación con la historia, es decir, con el futuro.

## I

### Historiografía del Ateneo de la Juventud

La lista aquí presentada es representativa e incluye ocho autores. Sus obras constituyen, en general, el estado actual de los estudios sobre la asociación. Se llegó a ellos a través de una investigación bibliográfica en diversos catálogos bibliotecarios del país.

- 1.-María Rosa Uría-Santos (1965)
- 2- Louisa Dellmanico Kirchner (1969)
- 3.-John Schwald-Innes (1970)
- 4.-José Rojas Garcidueñas (1979)
- 5.-Álvaro Matute (1980)
- 6.-Alfonso García Morales (1992)
- 7.-Fernando Curiel (1998)
- 8.-Susana Quintanilla (2008)

Toda obra historiográfica debe contener tres elementos: investigación, interpretación y expresión.<sup>1</sup> Pero lo *peculiar* de toda obra historiográfica no es su adecuación a dicho canon, pues de ella sólo se sigue si la obra es o no es historiográfica. Lo peculiar es el uso del canon como órgano de la Historia. Esto significa: lo peculiar no es su forma, sino su contenido objetivo. Las obras historiográficas sobre el Ateneo de la Juventud manifiestan un tipo de contenido objetivo, es decir, comparten cierta peculiaridad. No obstante, ella se obtiene desde diferentes perspectivas.

Los autores justifican su objeto de estudio por su importancia histórica. El trabajo más antiguo, el de María Rosa Uría-Santos, comprende al Ateneo como precursor de las investigaciones sobre “lo mexicano” y “la mexicanidad”. María Rosa Uría-Santos considera que “el pensamiento hispanoamericano” es nacional y continental, que está determinado “en función de su historicidad americana” y por “la realidad telúrica del medio”. Y aunque “el pensamiento hispanoamericano se ha dedicado a seguir en lo esencial a las corrientes del pensamiento europeo”:

---

<sup>1</sup> Álvaro Matute, “El laberinto de la soledad como conciencia histórica”, *Anuario de la fundación Octavio Paz*, no.3, México, 2001, p 142.

La afirmación anterior no implica [...] que toda la obra intelectual latinoamericana se reduce a aplicar las doctrinas e ideas universales a los problemas socio-culturales de su realidad. Eso fue verdad en el pasado, en la colonia primero y aún después, durante el período de vida independiente. Pero modernamente, el pensador hispanoamericano busca algo más profundo y original: intentar hacer de América conciencia de sí misma, de definir su posición en el complejo de la cultura occidental y, dentro de ella, afirmar su personalidad y estilo propio. Tal fue la tarea que en México emprendió la generación del Ateneo de la Juventud, tarea de conocer, comprender e interpretar su propia realidad cultural y que los intelectuales del Ateneo llevaron a cabo con el rigor, la dedicación y la sinceridad que requería semejante empresa.<sup>2</sup>

Uría-Santos comprende al Ateneo como el inicio de un proceso histórico e ideológico que culmina con la llamada “filosofía de lo mexicano”, sostenida a mediados del siglo pasado por el grupo Hiperión.<sup>3</sup> Las similitudes entre éste grupo y el Ateneo son notorias. El Hiperión tuvo cinco características: una filosofía práctica, liberadora de la sociedad mexicana; la conversión de los valores negativos sobre “lo mexicano” en positivos; la universalización de “lo mexicano” mismo; la consideración positiva de la Revolución Mexicana y, “la lección más perdurable del grupo: habernos enseñado —más allá del éxito que haya tenido el proyecto— que la filosofía mexicana puede y debe ser profesional, sistemática y cosmopolita y, a la vez, autónoma, comprometida y liberadora.”<sup>4</sup>

El antecedente de la autenticidad cultural profesada por el Ateneo fue su lucha contra el positivismo:

Mientras el gobierno de Díaz se preparaba a conmemorar el primer centenario de la Independencia, una generación literaria y filosófica, la del Ateneo, se aprestaba a luchar por una nueva independencia, iniciando una revolución cuyas conquistas más importantes, el espiritualismo filosófico, la disciplina crítica, la modernidad universal y la preocupación valorativa de la propia cultura —habían de dar un nuevo alcance y significado a la cultura mexicana.

[...] La juventud, decepcionada del positivismo, comenzó a sospechar que se la había educado en una impostura [...] Más que nunca la inteligencia humana se sentía incapaz de saltar el cerco de lo material.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> María Rosa Uría-Santos, *El Ateneo de la Juventud: su influencia en la vida intelectual de México*, Ph.D., University of Florida, Ann Arbor, Michigan, University Microfilms International, 1979, p iv.

<sup>3</sup> La actividad de este grupo intelectual se extendió de 1948 a 1952. El grupo estuvo formado, principalmente, por Leopoldo Zea, Emilio Uranga y Luis Villoro. Guillermo Hurtado, “Introducción”, *El Hiperión*, México, Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM, 2006, p ix.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pp. xxviii y xxix.

<sup>5</sup> María Rosa Uría-Santos, *Op. Cit.*, pp. 42, 44 y 45.

Los ateneístas se habían dado cuenta que el positivismo era sólo una “rutina pedagógica” y que, “con su dogmatismo científico, en vez de asentar la República sobre bases firmes, inmovibles, la había dotado de una paz ficticia a costa de la libertad del individuo.” A ello se agregaba la “mediocridad del currículum de la Escuela [Nacional Preparatoria]”, por su deficiente enseñanza de las ciencias naturales y su olvido de las humanidades. Éstas sólo eran asequibles fuera de la Preparatoria.

La “revolución intelectual” de los ateneístas contra el positivismo, sostiene María Rosa Uría-Santos, fue orquestada por José Vasconcelos y Antonio Caso. El término de esa revolución indicó la emergencia de “la nueva filosofía mexicana, por primera vez merecedora de tal nombre.”<sup>6</sup>

El siguiente autor, Louisa Dellmanico Kirchner, estudia al Ateneo en sus más distinguidos miembros. El fin de su obra es exponer la concepción que éstos tenían sobre México. Por eso, sus juicios sobre el Ateneo forman parte mínima de su obra:

Este estudio trata sobre cómo México es descrito e interpretado por cuatro grandes escritores del siglo XX: José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Estos hombres estuvieron entre los fundadores del Ateneo, que hizo estallar la revolución cultural que fue casi paralela a la Revolución Mexicana del siglo XX.

La introducción define, describe y traza brevemente la historia del Ateneo, un movimiento que duró unos pocos años, pero que tuvo considerable influencia en la vida cultural de México. Además contiene la más completa lista hasta ahora compilada de miembros del Ateneo, junto con un análisis de sus intereses culturales, y una lista adicional de los fundadores del movimiento. También las razones para la selección de los cuatro hombres bajo consideración son dadas, siendo la básica, su interés por la identidad de México.<sup>7</sup>

Dellmanico Kirchner piensa en una relación paralela entre el Ateneo y la Revolución Mexicana. El Ateneo fue un grupo que “se unió en la ciudad de México en el año de 1909 y más tarde, para dar una nueva orientación a la cultura Mexicana mientras la Revolución Mexicana estaba peleando para crear un nuevo modo de vida político, social y económico.”<sup>8</sup>

Según la autora, los ateneístas se sintieron “angustiados” por la “esterilidad” del científicismo positivista. A pesar de sus diferencias, los miembros del Ateneo tenían “la meta

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, capítulo III, “Reacción intelectual contra la filosofía positivista”, pp. 42-67.

<sup>7</sup> Louisa Dellmanico Kirchner, *México in four founders of the Ateneo*, Ph.D., Language and Literature, Columbia University, Ann Arbor, Michigan, University Microfilms International, 1969, Abstract. El análisis de la visión de México por los ateneístas incluye: geografía, herencia e historia, pueblo y raza, lenguaje, religión, cultura y costumbres, el carácter del mexicano, la vida política, social y económica, así como el lugar de México en el mundo.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p 5.

común de [...] contribuir a la espiritualización de un país desmoralizado.” El Ateneo atacó al positivismo para cambiar la educación nacional; y su labor cultural fue realizada con austeridad.<sup>9</sup>

En cualquier caso, el propósito principal del Ateneo no fue político tanto como fue cultural. En sí misma fue una revolución cultural, que destronó al positivismo y elevó a la filosofía a una posición de importancia en las escuelas y en el pensamiento de la gente, que inició lo que Vasconcelos llama “la rehabilitación del pensamiento de la raza”, que se convirtió en lo que Patrick Romanell llama “los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana” [...]<sup>10</sup>

El Ateneo de la Juventud fue el aspecto cultural de la Revolución Mexicana. Ésta y aquél se pueden concebir como efectos de un mismo “descontento con las condiciones existentes y conduciendo a la misma total revolución.”<sup>11</sup>

John Schwald-Innes está de acuerdo con lo anterior. Para él, el Ateneo significa un episodio de dialéctica histórica. El movimiento histórico de las ideas es cíclico, y opera a través de una ley de compensación:

La generación de 1910 con su revolución contra el positivismo cae fácil y significativamente dentro de un concepto cíclico de la historia. Desde mediados del siglo dieciséis, Nueva España fue gobernada por las ideas de la Contrarreforma y las doctrinas afirmadas por el Concilio de Trento. La ilustración del siglo dieciocho y los enciclopedistas franceses influyeron en el comienzo de un nuevo ciclo, y en el humanismo siguiente y en el liberalismo romántico de inicios del siglo diecinueve un extremo metafísico fue alcanzado. Contra este extremo, el régimen positivista de México rechazó muchos valores liberales y humanísticos, en su desarrollo lejos de los pensadores utópicos, románticos y de casi todos los metafísicos. Produciendo un viraje a un nuevo ciclo [...] estuvo la Generación de 1910.<sup>12</sup>

José Rojas Garcidueñas escribió sobre el Ateneo bajo la promoción del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Rojas Garcidueñas se coloca en lo que llama “un estudio de carácter histórico”. No obstante, el autor advierte que se puede abordar al Ateneo desde otras perspectivas. Rojas Garcidueñas señala su predilección por una orientación analítica dedicada al “estudio de las obras y personas eminentes de la generación.” A lo largo de su

---

<sup>9</sup> Respectivamente, las opiniones de Kirchner pertenecen a Patrick Romanell, Samuel Ramos y José Luis Martínez. Sobre estos autores ver capítulo IV. Doxografía del Ateneo de la Juventud.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p 14.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p 229.

<sup>12</sup> John Schwald-Innes, *Revolution and Renaissance in México: el Ateneo de la Juventud*, Ph.D., University of Texas at Austin, Ann Arbor, Michigan, University Microfilms International, 1979, p 1.

exposición vuelve sobre el punto. “El estudio de carácter histórico”, dice el autor, excluye otros métodos “no históricos”. Esto se muestra en lo que indica sobre la formación cultural del Ateneo:

Por diversas memorias y otras referencias de la generación que nos precedió, sabemos que, extinguida la revista *Savia Moderna*, algunos de sus redactores, sin duda el núcleo más afín y, en todo caso, un corto número de los más próximos a ese núcleo, continuaron reuniéndose, para lecturas y discusiones y afanes culturales, en el estudio o despacho de uno de sus compañeros, el joven arquitecto Jesús T. Acevedo. Importante fue eso, como secuencia del grupo y de su cultural acercamiento, pero aquí más importa lo que hizo aquel grupo juvenil no tanto para su particular formación, pues ella corresponde, en todo caso, a la historia del desenvolvimiento ideológico en nuestro país, sino en su actuación exterior que podía repercutir o no en la vida política mexicana que, como hoy lo sabemos, se encontraba en uno de sus momentos críticos en cuanto a su dirección u orientación, como se ha ido viendo, más claramente, a medida que esa alborada de la Revolución se va alejando en su horizonte histórico que borra los matices inmediatos y sólo deja percibir los trazos más acusados de los actos que tuvieron repercusión pública.

Porque, en el fondo, eso era lo que buscaba y quería el afán renovador de aquel grupo que luego fue el Ateneo, y por eso es por lo que ha tenido una validez histórica, que el presente estudio trata de subrayar y divulgar.<sup>13</sup>

Para Rojas Garcidueñas el Ateneo es significativo por su actuación pública. Ésta lo vincula con la Revolución Mexicana. El Ateneo se encuentra limitado a su contacto exterior con el movimiento revolucionario. Lo demás pertenece a “la historia del desenvolvimiento ideológico de nuestro país”.

Como deja ver la siguiente cita, la actuación pública —que es la relevante para Rojas Garcidueñas— es la que desarrollaron sus miembros a partir del estallido revolucionario:

El grupo del “Ateneo”, formado en su mayor parte por jóvenes [...] estuvo situado en el umbral de la Revolución, por dos capitales motivos: uno, de simple cronología y otro, más importante, por el ánimo y propósitos renovadores.

Cuando la Revolución estalló como lucha política y armada, contra el régimen constituido, algunos de los jóvenes ateneístas se adhirieron a ella y otros no, pero en realidad todos colaboraron, en una forma o en otra, para la transformación profunda de ideas, aspiraciones, impulsos y realizaciones culturales, sociales, políticas, que, en conjunto, acabaron por ser verdaderamente la Revolución pues, coadyuvando de diversos modos, desde luego en el terreno intelectual, que era el suyo, contribuyeron a que el México posterior a 1920 fuera, por diversos motivos y en muchos aspectos, muy diferente del México de 1909 y 1910.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> José Rojas Garcidueñas, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución Mexicana*, México, INERM, 1979, pp. 51 y 52.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 11 y 12.

En 1983 Álvaro Matute publicó un trabajo sobre el Ateneo, el cual fue reunido en el año de 1999 con otros textos bajo el título *El Ateneo de México*. Su perspectiva es cronológica:

La historia intelectual del siglo XX en México tiene su capítulo inicial en materia literaria y filosófica en un grupo conocido como el Ateneo de la Juventud, asociación civil que inició sus días el 28 de octubre de 1909 y los terminó al disolverse hacia mediados de 1914, sin duda cuando se firmaron el 13 de agosto los Tratados de Teoloyucan.<sup>15</sup>

Álvaro Matute se refiere a la “Historiografía y fuentes del Ateneo”. En la historiografía aparecen John Schwald-Innes y José Rojas Garcidueñas. Además, es el primero en clasificar al Ateneo según un criterio grupal, un criterio normativo y un criterio generacional.<sup>16</sup> La primera clasificación se refiere a un conjunto de personas reunidas por simpatías y separadas por antipatías. La segunda clasificación está orientada por una norma. En ella se incluye al grupo dentro de una asociación civil. Ésta comprende a toda clase de elementos unificados por un código. En dicha perspectiva, el objeto son las distintas formas de organización instituidas. Así, por ejemplo, el Ateneo de la Juventud, de 1909 a 1912, el Ateneo de México, de 1912 a 1914, o la Universidad Popular Mexicana, de 1912 a 1920. Las organizaciones civiles no codificadas, como la revista *Savia Moderna* o la Sociedad de Conferencias pueden formar parte de esa clasificación. Esto se debe a que si bien no tuvieron un estatuto legal, sí tuvieron principios regulativos. De *Savia Moderna* se cuenta con su manifiesto, el cual hace de regla. La Sociedad de Conferencias tuvo como propósito “organizar conferencias públicas para propagar el amor a las ideas nobles y bellas.”<sup>17</sup> La tercera clasificación es del concepto de generación. “La generación” es un concepto superior al grupo y a la asociación civil. Una generación abarca varios grupos y varias asociaciones.

Alfonso García Morales presentó su tesis de doctorado sobre el Ateneo en 1989. Su justificación sostiene una ruptura cronológica:

---

<sup>15</sup> Álvaro Matute, *El Ateneo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

<http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol2/25/htm/libro29.htm> La primera reunión fue el 27 de octubre de 1909.

<sup>16</sup> *Ídem*

<sup>17</sup> Juan Hernández Luna, “Prólogo”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, no. 5, 2000, p 13.

El manifiesto de *Savia Moderna* se presenta al inicio del siguiente capítulo.

La vida intelectual de México en el siglo XX comienza con una institución de existencia breve, pero de profunda significación: la Sociedad de Conferencias, más tarde Ateneo de la Juventud y Ateneo de México. En lo fundamental el Ateneo fue obra de un reducido grupo de intelectuales jóvenes que convivió en la capital mexicana entre 1906 y 1914. Coincidió, pues, con la caída de Porfirio Díaz y el comienzo de la Revolución y en él confluyeron las corrientes literarias y filosóficas representativas del cambio de siglo. Las páginas que siguen son una historia intelectual de este grupo: una crónica de su evolución y una interpretación de sus circunstancias y fundamentos ideológicos.<sup>18</sup>

Uno de los aspectos más relevantes del estudio de García Morales es su opinión sobre la relación entre Ateneo y Revolución Mexicana. Como se ha apuntado, la constante historiográfica es la identificación de ambos términos, si bien la Revolución Mexicana es el todo, y el Ateneo la parte. Pero para García Morales no vale esa relación:

Tomando pie en estas investigaciones, he tratado de valorar objetivamente la actuación del Ateneo y de demostrar que éste se opuso fundamentalmente a las limitaciones de la educación positivista y, secundariamente, a la anacrónica y poco influyente rama mexicana del comtismo ortodoxo. Su posición llevó a los ateneístas a colaborar con Justo Sierra, figura central de la cultura durante el porfiriato, en cuyos últimos años ocupó el Ministerio de Instrucción e introdujo reformas decisivas en la organización educativa. Esto mismo es una prueba de que la campaña antipositivista del Ateneo no pretendió atacar o socavar la dictadura, ni fue un anticipo de la Revolución, como muchas veces se ha dicho. Aún cuando después de la caída de Díaz, José Vasconcelos intentase integrar a la institución en el nuevo régimen poniendo en paralelo «revolución antipositivista» del Ateneo con la «revolución antiporfirista» de Madero.<sup>19</sup>

Alfonso García Morales consigna en su bibliografía los estudios de María Rosa Uría-Santos, John Schwald-Innes, Louisa Dellmanico Kirchner, José Rojas Garcidueñas, Lidia Camacho y Álvaro Matute. Cuando los cita en el cuerpo de su texto es para reforzar o corregir datos.<sup>20</sup>

Hasta ahora, todos los textos ofrecen el periodo 1906–1914. Es decir, desde la revista *Savia Moderna* hasta la disolución del Ateneo de México. A su vez, amplían hacia atrás o hacia delante dicho periodo. Hacia atrás, como una parte de la historia del pensamiento mexicano. Hacia delante, como el origen de la cultura contemporánea en México. En el sentido cronológico

---

<sup>18</sup> Alfonso García Morales, *El Ateneo de México, 1906 – 1914. Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1992, p 1.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 4 y 5.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 44, 61, 62, 113, 158 y 235.

estricto —el Ateneo como grupo, asociación civil y generación—, Álvaro Matute indica la posibilidad más extensa hacia delante:

Antes de la dispersión de 1913, el Ateneo dio su mejor fruto: la Universidad Popular Mexicana, de vida más prolongada y que constituye un puente entre el desaparecido Ateneo y el retorno de la diáspora y el aglutinamiento de buena parte de los ateneístas bajo la égida vasconceliana en la Universidad Nacional, primero, y después en la Secretaría de Educación Pública, a fin de cuentas, instituciones vitalizadas por el impulso básico de los ateneístas, que así colaboraron en la reconstrucción nacional.<sup>21</sup>

En su estudio sobre el Ateneo, Fernando Curiel presenta una periodización detallada. Especifica un total de ocho etapas, las cuales comienzan en 1898 y concluyen en 1929.<sup>22</sup> También propone la cuestión sobre el “legado” del Ateneo de la Juventud. Ella es la causa de su interés por el Ateneo:

Sostengo que entre aquellos acontecimientos de excepción que mejor servirán a la autognosis nacional profunda —ese espejear lo porvenir en lo pasado—, se contarán los protagonizados por menos de un centenar de universitarios —chilangos y fuereños, nacionales y extranjeros— cuya impronta cubre los últimos trece años del “viejo régimen”: el porfirato, y las tres primeras décadas del nuevo: el revolucionario (sin excluir el intervalo huertista). Impronta múltiple: cultural, filosófica, literaria, social, cívica. El Ateneo, su actuar, se inscribe por igual en la oposición a la dictadura de Porfirio Díaz que en la regeneración cultural posterior al estallido revolucionario de 1910. Pues bien: a escasos años de concluir la presente centuria, lo supradicho o no se conoce, o se sabe mal, o se analiza fragmentariamente, o se desdeña, o de plano se escamotea. Actitudes estas dos últimas que invitan a sospechar un ajuste de cuentas con desaparecidos, una megalomanía facciosa instalada en el abuso —la alevosía— del presente.<sup>23</sup>

La perspectiva de Curiel es de ruptura cronológica. La historia intelectual del siglo XX mexicano inicia con el Ateneo de la Juventud. El Ateneo no fue sólo una generación, sino también una “constelación” o conjunto de generaciones que comparten ciertas ideas.<sup>24</sup> La “constelación” está definida en el libro *Generaciones y constelaciones*, de Julián Marías:

Importa tener presente esta idea de la «edad social» porque su olvido induce a frecuentes errores. Sobre todo cuando se trata de aplicar la teoría de las generaciones a un campo

---

<sup>21</sup> Matute, *Op. Cit.*

<sup>22</sup> Fernando Curiel, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906 – 1929)*, México, UNAM, 1998, p 37.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p 12.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p 38.

restringido —literatura, arte, política—, sin tener claridad previa sobre lo que ocurre en la historia general, es decir, en la sociedad efectiva. Se forman grupos que pudiéramos llamar «aparentes», de la misma edad social, y se los confunde con generaciones. A veces repugna incluir en la misma generación a hombres cuya imagen social acusa edad muy distinta. Podríamos decir que se obtienen así «constelaciones», quiero decir, grupos cuya proximidad afecta el campo visual.<sup>25</sup>

En la obra de Fernando Curiel se presta atención a la producción bibliográfica sobre el Ateneo. Se enfoca a los “asedios recientes”<sup>26</sup>, en los que incluye libros y artículos. El primero es un artículo de Gabriel Zaid, al que sigue el libro de Alfonso García Morales. Álvaro Matute, María Rosa Uría-Santos, John Schwald-Innes, José Rojas Garcidueñas, Lidia Camacho y Louis Panabièere son nombrados. Finaliza con un texto de Carlos Monsiváis.<sup>27</sup>

El autor también trata el tema de la relación entre Ateneo y Revolución Mexicana. Como se indicó, Alfonso García Morales fue el primero en disentir de la opinión dominante. Curiel argumenta a su favor. El Ateneo y la Revolución fueron movimientos acordes:

Así, pues, quizá debamos hablar de nuestro ateneísmo como la señal secreta, la dimensión, la revuelta cultural de la Revolución Mexicana. Quizá. 1906: año, sí, de *Savia Moderna*, pero, también, del Programa y Manifiesto del Partido Liberal Mexicano y del repunte de las grandes huelgas (minera, textil) que dinamitan el edificio porfiriano tanto o más que el cáncer de la autosucesión. 1929: año de la frustrada campaña presidencial del ateneísta Vasconcelos, sí, pero también del fin de la Revolución al surgir el Partido Nacional Revolucionario. Armas de la crítica y crítica de las armas. Lo indudable: inquietantes, perturbadoras paralelas. Revolución, revuelta.<sup>28</sup>

La última obra historiográfica sobre el Ateneo de la Juventud es de Susana Quintanilla. De acuerdo con Álvaro Matute, Quintanilla utiliza el tipo de clasificación grupal.<sup>29</sup> Dicha perspectiva limita el tema en contenido y temporalidad. Pero prefiere un tratamiento pedagógico

---

<sup>25</sup> Julián Marías, *Generaciones y constelaciones*, Madrid, Alianza Universidad, 1989, pp. 215 y 216.

<sup>26</sup> Fernando Curiel, *Op. Cit.*, p 24.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 23-49.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p 37.

<sup>29</sup> Dice Álvaro Matute que,

La historia del Ateneo o de los ateneístas puede ser abordada, como de hecho lo ha sido, para rastrear ideas, creación literaria, política, en suma, historia cultural. Susana Quintanilla [...] ha optado más por la historia de los ateneístas que por la del Ateneo en sí mismo y eso se debe en mucho a la accesibilidad de la correspondencia de Pedro Henríquez Ureña con Alfonso Reyes y a la de este con muchos escritores congéneres, así como del *Diario* del mismo maestro dominicano. El más antiguo de mis textos sobre el Ateneo planteaba la triple posibilidad de ser abordado: como grupo, como asociación civil o como generación. En el libro de Quintanilla queda clara la opción por el grupo, por el “ateneo inevitable”, ubicado en una temporalidad que sólo abarca un lustro: 1906 – 1911, el ocaso del Porfiriato y un breve orto maderista.

Álvaro Matute, “Nosotros. La juventud del Ateneo de México”, en *Letras Libres*, versión electrónica: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13424>

que uno histórico. No de las ideas pedagógicas, sino de la formación sentimental de un grupo juvenil:

La trama es simple y puede ser ubicada dentro del género de la «educación sentimental» [...] Lo que la hace distinta de cualquier otra son las personas [...] el entorno, la capital del país y de la República de las Letras mexicanas, y la época, el principio del siglo XX y el fin de la era porfiriana. Esta combinación permitió el nacimiento de «nosotros», palabra emblemática para designar al grupo de íntimos que dio vida y perpetuidad al Ateneo. Para que esto último sucediera hubo dos ingredientes decisivos, la lectura y la amistad. Por eso digo que este libro es la crónica de una amistad literaria [...] En términos cronológicos, la saga se desarrolla en sólo cinco años y ocho meses, del 31 de marzo de 1906, año del nacimiento y la muerte de *Savia Moderna*, a noviembre de 1911, cuando Vasconcelos fue electo tercer y último presidente del Ateneo de la juventud. Es decir, que este libro termina donde comienzan la mayor parte de los estudios sobre esta generación. De ahí el subtítulo *La Juventud del Ateneo de México*: no sólo porque se refiere a la etapa previa a la madurez, sino debido a que prioriza a las personas sobre sus obras. Si alguna palabra resulta apropiada para nombrar el tema central ésta es formación [...] <sup>30</sup>

El error de Quintanilla es evidente. Los estudios del Ateneo no comienzan en 1911, sino en 1906 o más atrás. El error es aún más grave porque en su bibliografía aparecen Álvaro Matute, Fernando Curiel, John Schwald-Innes, Louisa Kirchner y José Rojas Garcidueñas. Por otro lado, la primacía que da a las personas sobre las obras indica dos cosas. Primero, que la autora considera que entre 1906 y 1911 no hay nada digno de denominarse obra —y si lo hubiera, entonces tendría que ser considerado. Segundo, que esa primacía confirma el carácter pedagógico ya señalado. Por todo ello, Susana Quintanilla se aleja de una obra propiamente historiográfica.

En síntesis, lo peculiar de la historiografía sobre el Ateneo de la Juventud se manifiesta en tres aspectos. La teoría histórica empleada es la teoría de las generaciones. En ella se introducen los conceptos subordinados de “asociación civil” y de “grupo”. La definición de “generación” sigue el esquema de José Ortega y Gasset, el cual se atenderá y considerará más adelante.

Los dos aspectos siguientes se derivan de la teoría generacional. La temporalidad de la generación del Ateneo inicia con su primera forma de organización civil y termina con la desaparición de la última. La evidencia de la revista *Savia Moderna* como primera organización es concluyente. Por eso, se fija el año de 1906 como el inicio de la temporalidad.<sup>31</sup> No ocurre lo

---

<sup>30</sup> Susana Quintanilla, «Nosotros» *La juventud del Ateneo de México*, México, Tusquets, 2008, pp. 13, 14 y 17.

<sup>31</sup> También hay evidencia de la participación de miembros de la generación en *Revista Moderna*, fundada en 1898. Sin embargo, la asociación civil que representa dicha revista no es obra de los ateneístas. Ver, Fernando Curiel, *Op. Cit.*, p 37.

mismo con la fecha de cierre. Algunos autores la colocan en 1914, otros en 1915, otros en 1924 y, finalmente, otros en 1929.<sup>32</sup>

La falta de acuerdo sobre el fin temporal estricto de la generación del Ateneo se debe a que no hay evidencia concluyente. El Ateneo de México, relevo del Ateneo de la Juventud, simplemente cesó sus actividades alrededor de 1914. No hubo pronunciamiento oficial sobre su disolución.<sup>33</sup> En 1924 José Vasconcelos termina su periodo como Secretario de Educación Pública. En 1929 el mismo Vasconcelos lanza su campaña por la Presidencia de la República. También es el año en que la Universidad Nacional obtiene su autonomía.

Los conceptos de grupo y asociación civil son de ninguna ayuda ¿A qué grupo y a qué asociación dar mayor importancia? La tendencia general da importancia al grupo formado por Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso Reyes. La asociación preferida es el Ateneo de la Juventud. No obstante, en las obras se entreteje con éste un proceso superior. A él remite el concepto de generación y la historia intelectual de México.

El tercer aspecto es el de la relación entre Ateneo y Revolución Mexicana. Éste provoca menos divergencias que el anterior, pero tal vez más decisivas. El único disidente es Alfonso García Morales.<sup>34</sup> Los demás historiadores comparten la opinión de que el Ateneo y la Revolución Mexicana son movimientos armónicos. La mayoría entiende una relación parte-todo, donde la parte es el Ateneo, rigurosamente la parte cultural, y el todo la Revolución Mexicana. El fundamento de esta opinión es el supuesto combate al positivismo y su identificación con una actitud contra la dictadura porfirista.<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> María Rosa Uría-Santos, *Op. Ci.*, p 67, eligió 1915. John Schwald-Innes, *Op. Cit.*, p 178, 1914 o una fecha posterior. Alfonso García Morales, *Op. Cit.*, p 5, eligió 1914. Álvaro Matute, *Op. Cit.*, escogió 1924 y Fernando Curiel, *Op. Cit.*, p 37, eligió 1929.

<sup>33</sup> Cfr. Alfonso Reyes, “Pasado Inmediato”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, pp. 205-207 Las últimas conferencias se registran en 1914, en la Librería de Gamoneda.

<sup>34</sup> Habría que añadir a Álvaro Matute, quien en una reseña dedicada a la obra *Ateneo de la Juventud (A-Z)* de Fernando Curiel, señala su afiliación a la comprensión del Ateneo como “porfirista de vanguardia”, afiliación que comparte, según él mismo, con Monsiváis, Krauze [Enrique] y Zaid. Al primero y al tercero los trato dentro del apartado dedicado a la doxografía crítica ateneísta. Ya que este capítulo está dedicado a la producción historiográfica, la indicación de Matute no corresponde al cuerpo del texto. Tampoco forma parte del capítulo doxográfico, ya que es un texto de género distinto, aunque en él se encuentren valiosas indicaciones sobre la comprensión del autor sobre el objeto tratado en esta tesis. Por otro lado, siendo coherente con lo dicho en su obra historiográfica sobre el Ateneo, Curiel se declara parte de los que comprenden al Ateneo como revolucionario. La opinión de Matute es introducida por la ocasión que brinda la doble clasificación Ateneo-porfirista / Ateneo-revolucionario, la cual es descrita por Curiel en el libro que reseña Matute. Matute, Álvaro, *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución Mexicana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Teoría e Historia de la Historiografía, 2005, pp. 136 y 137.

<sup>35</sup> Sobre este punto se pueden consultar las siguientes referencias. María Rosa Uría-Santos, *Op. Cit.*, pp. 42 y 55. Louisa Dellmanico Kirchner, *Op. Cit.*, pp. 5- 16 pp. John Schwald-Innes, *Op. Cit.*, pp. 1, 126, 184 y 187. José Rojas

Se expondrá ahora el contenido de las fuentes primarias. El fin de la exposición es hallar o no la prueba de estos aspectos historiográficos en los documentos.

---

Garcidueñas, *Op. Cit.*, pp. 11 y 12. Alfonso García Morales, *Op. Cit.*, p 12 y Fernando Curiel, *Op. Cit.*, pp. 12, 37, 292 –296.

## II

### Historia del Ateneo de la Juventud

#### §1

##### El modernismo y *Savia Moderna*

La historia del Ateneo de la Juventud comienza en 1906, con su primera organización civil, la revista *Savia Moderna*, publicación fundada por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón y costeadada por el primero.

*Savia Moderna* nace con antecedentes literarios. En 1894, Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo fundan la *Revista Azul*, órgano de difusión de una nueva estética, la del modernismo. La *Revista Azul* inició una descendencia editorial que incluirá a la *Revista Moderna*, de 1898, y a la *Revista Moderna de México*, refundición de aquélla a partir de 1903. En esta misma línea se introduce *Savia Moderna* en 1906. La vigencia de esta tradición literaria, vinculada a un ambiente y a unos nombres, termina en 1911, por lo menos en cuanto al proyecto editorial, con la desaparición de la *Revista Moderna de México*.<sup>36</sup>

El modernismo fue la estética dominante en los países hispanoamericanos desde fines del siglo XIX y hasta principios del XX. Su irrupción en la escena literaria se fecha, tradicionalmente, con la aparición de *Azul*, de Rubén Darío, en 1888, y se cierra con la muerte del mismo, en 1916.<sup>37</sup> Sin embargo, esa datación corresponde, más que a una crítica literaria seria, a las intenciones que dejó el mismo Darío expresadas en sus escritos. Desde entonces, la crítica literaria ha realizado algunos progresos. Ya no se identifica al modernismo con la obra entera de Darío, y fechas como 1881, que marca el inicio de las crónicas de José Martí en *La opinión de Caracas*, enviadas desde Nueva York, o 1882, año de aparición del *Ismaelillo*, indican una visión más amplia del movimiento modernista. También se incluyen fechas más tempranas, como 1875,

---

<sup>36</sup> Belem Clark De Lara y Fernando Curiel Defossé, *El modernismo en México a través de cinco revistas*, México, Colección de Bolsillo no. 16, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2000. Los autores incluyen en el conteo a la segunda *Revista Azul*, editada por Manuel Caballero en el año de 1907. Sin embargo, dado su programa antimodernista, no se incluye en la tradición editorial de esa estética, sino en su oposición. El punto se trata en el apartado correspondiente de este trabajo.

<sup>37</sup> Así Max Henríquez Ureña: “Sería difícil señalar una fecha exacta al advenimiento de ese nombre [modernismo], que alcanzó extensa difusión a partir de 1893; pero sí cabe afirmar que fue Rubén Darío quien le dio carta de naturaleza en la historia literaria.” O, del mismo autor: “¿No resume y representa Rubén Darío todas y cada una de esas etapas del movimiento? El modernismo, ya cumplida su misión, murió con él en 1916.”, *Breve historia del modernismo*, México, FCE, 1954, p. 112 y 158 Max Aub: “Entiendo por modernismo la serie de movimientos literarios que tuvieron a Rubén Darío por capitán.”, “De algunos aspectos de la novela de la Revolución Mexicana”, *Estudios*, México, UNAM, 1974, p. 31.

año de las primeras manifestaciones en prosa de Martí y Manuel Gutiérrez Nájera.<sup>38</sup> Fuera de esta datación rigurosa, determinada por una obra o por un escritor, la crítica ha expresado un concepto epocal del modernismo junto con uno estrictamente literario.<sup>39</sup>

Críticos que siguen la orientación epocal son Rafael Gutiérrez Girardot, Ricardo Gullón, José Olivio, Ivan Schulman, Lily Litvak, Belem Clark de Lara, Manuel Pedro González, José Emilio Pacheco, Juan Ramón Jiménez y Federico de Onís. Este último tiene precedencia sobre los anteriores. Su definición del modernismo es canónica. Para Onís fue un movimiento que reaccionó contra el naturalismo y que buscó la revaloración y renovación de la expresión literaria desde el subjetivismo imperante en la época. Mismo que conducirá a los modernistas a abreviar en las fuentes universales de la literatura, dotándolos de un carácter ecléctico:

[...] Por eso nos parece también equivocada y parcial la afirmación tan frecuente de que el modernismo se caracteriza por el afrancesamiento de las letras hispánicas, cuando precisamente es el momento en que éstas logran liberarse de la influencia francesa, dominante y casi única en los siglos XVIII y XIX, para entrar de lleno en el conocimiento, no sólo de las grandes literaturas europeas, inglesa, alemana e italiana —que ciertamente no eran antes ni podían ser totalmente desconocidas—, sino de otras literaturas como la rusa, la escandinava, la norteamericana, las orientales y antiguas, las medievales y primitivas, que, por lo mismo de ser remotas y extrañas por motivos diversos, atrajeron en todo el mundo a los hombres que empezaron a reaccionar contra el siglo XIX y la civilización normal europea al sentirse insatisfechos y decadentes en el momento en que ésta se encontraba en pleno goce de su última perfección y consecuente agotamiento. *El modernismo es la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX, y que se había de manifestar en el arte, la ciencia, la religión, la política y, gradualmente, en los demás aspectos de la vida entera, con todos los caracteres, por lo tanto, de un hondo cambio histórico cuyo proceso continúa hoy.* Ésta ha sido la gran influencia extranjera, de la que Francia fue para muchos impulso y vehículo, pero cuyo

---

<sup>38</sup> Cfr. Manuel Pedro González, *Notas en torno al modernismo*, México, Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, no. 27, 1958, p. 99, quien refiere la importancia continental de las crónicas de Martí. Cfr. Ivan Schulman, “Reflexiones en torno a la definición del modernismo”, en Lily Litvak, *El modernismo*, Madrid, Taurus, 2ª ed., 1981. Schulman amplía el concepto de modernismo partiendo de la crítica a la datación dariana, la cual no comprende en su esencia dicho movimiento literario. Schulman apunta las fechas de 1875 y 1882, ya mencionadas, así como la de 1932 como posible fin del movimiento. En esto último sigue a Federico de Onís, en su *Antología de la poesía española e hispanoamericana*. No obstante, Schulman también habla de vigencia del modernismo en 1962, fecha de su ensayo. Hace menos años, Belem Clark De Lara y Ana Laura Zavala Díaz suscriben la fecha indicada por Schulman para el inicio del modernismo, es decir, 1875. Cfr. *La construcción del modernismo*, México, Biblioteca del Estudiante Universitario no. 137, UNAM, 2002, p. X. Un investigador norteamericano, Isaac Goldberg, publicó en 1920 unos estudios sobre el modernismo. En éstos se encuentra ya una perspectiva amplia del modernismo que supera el rubendarismo. “Chapter I: The modernista renovation. The french background”, *Studies in Spanish-American Literature*, New York, Brentano’s Publishers, 1920, pp. 1-16.

<sup>39</sup> Cfr. Ned Davison, *El concepto de modernismo en la crítica hispánica*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1971 El capítulo segundo, “El consenso”, contiene el concepto estrictamente literario. El capítulo cuarto a “El concepto epocal”.

resultado fue tanto en América como en España el descubrimiento de la propia originalidad [...]”<sup>40</sup>

Si bien la definición de Onís ha sido adoptada por la crítica literaria del modernismo, específicamente la parte en cursiva, deja una problemática conceptualización. Onís no la desarrolla en el texto citado. En los trabajos que suscriben la definición tampoco se halla su precisión. A lo sumo, hay indicaciones sobre el presunto contenido de esa crisis universal: en Schulman, del vacío existencial o nihilismo, en Girardot del mismo vacío pero desde la perspectiva de la secularización, en Gullón —y en general—, del *mal del siglo*, del spleen, del hastío existencial. Es decir, se trata de formas varias de atacar un mismo problema, el de la crisis de valores, existencial, del siglo XIX, como la conceptúa Onís. Los mismos modernistas entendieron así su situación vital, por ejemplo, José Martí en su prólogo al poema *El Niágara* de Juan Antonio Pérez Bonalde. Tampoco faltan referencias en la poesía hispanoamericana y europea de la época. La filosofía comprendió esa situación con mayor profundidad que cualquier otra actividad humana, alcanzando en Friedrich Nietzsche su suma, pero también su superación.

Al concepto general o epocal del modernismo se añade el particular o propiamente literario, sintetizado en los siguientes puntos: expresión artística renovada y refinada, autenticidad y originalidad personal, libertad creadora, eclecticismo estético, universalismo, cosmopolitismo y el ideal de la belleza. No hay, en definitiva, dogmatismos ni preceptivas, el arte debe ser libre y personalísimo. Así Rubén Darío, en 1896: “[...] los cánones del arte moderno no nos señalan más derroteros que el amor absoluto a la belleza —clara, simbólica o arcana— y el desenvolvimiento y manifestación de la personalidad. Sé tú mismo: esa es la regla.”<sup>41</sup>

Ramón del Valle-Inclán deslindó el arte moderno del preciosismo o falso arte, y definió al primero como una “tendencia a refinar las sensaciones y acrecentarlas en el número y en la intensidad”, lo que con la correspondencia sensorial comprende el término de sinestesia. Críticos como Arqueles Vela han puesto especial énfasis en esa característica del arte moderno, en la fusión de sensaciones aparentemente heterogéneas.<sup>42</sup> Otros, como Max Henríquez Ureña, han puesto especial atención a la renovación formal, sobre todo en verso. Sin embargo, la tendencia

---

<sup>40</sup> Federico de Onís, “Introducción a *Historia de la poesía modernista (1882-1932)*”, en *España en América*, Madrid, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1955, p. 183. Las cursivas son mías. Se trata de la reproducción de la famosa “Introducción” a la *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*.

<sup>41</sup> Rubén Darío, “Los colores del estandarte”, *El modernismo visto por los modernistas*, Editorial Labor, Guadarrama-Colección Punto Omega, Barcelona, 1980, p. 55.

<sup>42</sup> Arqueles Vela, *Teoría literaria del modernismo. Su filosofía, su estética, su técnica*, México, Editorial Botas, 1949

general o epocal es más sugestiva. A través de ella se comprende la totalidad del fenómeno artístico y se vincula con capas más profundas de la existencia histórica. Juan Ramón Jiménez, modernista español, trazó en un curso de 1953, en la Universidad de Puerto Rico, una forma de esa tendencia superior y buscó sintetizarla con la estética modernista. Según el escritor español, el modernismo es una actitud que dimana de una época, la cual inicia el reformismo teológico en Alemania y concluye el reformismo literario modernista. La característica central de este reformismo decimonónico es la conciliación del dogma con la ciencia, en el caso de la teología, y de la tradición literaria con la renovación, en el de la literatura.<sup>43</sup> La tesis de Juan Ramón Jiménez es que el modernismo llegó a Hispanoamérica a través de los escritores y artistas que vivían en Estados Unidos, como Martí, cuando un grupo de poetas norteamericanos, denominado del Medio Oeste, aceptó el término.<sup>44</sup>

Rubén Darío, a la muerte de Martí, se vuelve el mensajero de la nueva tendencia estética en todos los ámbitos de la cultura hispanoamericana. En 1899, Darío, luego de una estancia en Buenos Aires, llega con su buena nueva a España, donde es recibido como un reformador del idioma. No que no hubiera antes de Darío visos de modernismo en la península. Miguel de Unamuno, Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro buscaron una expresión renovadora del idioma y de la poética española. Para críticos como el mismo Juan Ramón Jiménez o Ricardo Gullón, que siempre sigue a Jiménez, la poesía española, desde la influencia de Darío, elige por la mayor o menor presencia del modelo parnasiano-simbolista o del modelo simbolista-ideológico, complejo el primero representado por Darío y el segundo por Unamuno.<sup>45</sup> Por eso, la comprensión del modernismo debe partir, más que de una perspectiva independentista de la literatura hispanoamericana, de la similitud o comprensión de varias latitudes de un mismo movimiento estético, correlativo a una época, la moderna.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Juan Ramón Jiménez, *El modernismo. Notas de un curso (1953)*, México, Editorial Aguilar, ensayistas hispánicos, 1962. Más valiosas que las notas escritas por la mujer de Juan Ramón y por una alumna, son las tres grabaciones transcritas, que aunque incompletas, tienen mayor sentido e incluso conjuran algún posible malentendido si sólo se leyese las notas. El volumen también incluye el famoso prólogo de Onís, el índice y algunas poesías extraídas de su ya citado libro. Esto último se debe a que Juan Ramón usó como material de clase el texto de Onís, el cual es afín a la idea principal del maestro, la que define el modernismo como una actitud y una época, no obstante que difiere en la caracterización de poetas como “postmodernos” y “ultramodernos”, que para Juan Ramón siguen siendo modernistas. Federico de Onís estuvo presente en alguno de sus cursos.

<sup>44</sup> *Ibid.*, pp. 50-53.

<sup>45</sup> “De la fusión entre las corrientes representadas por Rubén Darío y Unamuno, nace la poesía española moderna. Cada uno de los poetas posteriores participa en distinta medida de ambas tendencias.” *Op. Cit.*, p. 80.

<sup>46</sup> La crítica se ha inclinado por ver en el modernismo la mayoría de edad o la verdadera independencia literaria de las antiguas colonias españolas, dedicadas a la imitación de la metrópoli en lo literario, así en Onís, Girardot, Manuel

A continuación se da una perspectiva de más largo aliento sobre el concepto epocal del modernismo.

El modernismo es una estética vinculada con grandes transformaciones históricas. La historia de la humanidad suele dividirse en tres grandes épocas: Antigüedad, Edad Media y modernidad, última que incluye varias subdivisiones, como Renacimiento, Barroco, Ilustración, Neoclasicismo o Romanticismo. Desde la perspectiva epocal, el modernismo es una expresión estética de la modernidad, es decir, determinada por los cambios históricos habidos desde el Renacimiento. Nuestro siglo aún forma parte de la modernidad. Esta perspectiva epocal permite una comprensión profunda de las condiciones históricas de la estética modernista. Debido a su amplitud y complejidad, se reduce a continuación a unos cuantos principios.

La modernidad se gestó en la transición de la Edad Media al Renacimiento. El principio de este cambio, en la esfera espiritual, fue la decadencia de la visión aristotélica-escolástica impulsada por el nominalismo, el panteísmo y la ciencia experimental. Guillermo de Ockham, Francisco de Asís y Nicolás Copérnico son representantes de esas renovadas tendencias espirituales. La afirmación del mundo sensible y la astronomía permitieron una revaloración del ser humano. Se reconoció la infinitud del universo y la finitud y fragilidad del hombre. El descentramiento cosmológico de la existencia humana fue el fruto de la interiorización del cosmos en el alma y en sus facultades. El hombre se redimió en la capacidad de pensar la infinitud material. El completo desarrollo de sus facultades fue el ideal pedagógico de su ser. A él apuntará el hombre del Renacimiento, al *uomo universale*.<sup>47</sup>

La revaloración de la antigüedad clásica tiene, entre otros correlatos, la recuperación del alma humana por un platonismo redivivo. Humanismo y ciencia son fenómenos concordantes. El empiricismo intrínseco a la actividad experimental deriva en las filosofías inglesas que se extienden, desde el siglo XVI hasta fines del siglo XVIII —Francis Bacon, Thomas Hobbes, John Locke, David Hume—. El platonismo conduce al racionalismo de René Descartes, a la filosofía *more geométrico* de Baruch Spinoza y a la monadología de Gottfried Wilhelm Leibniz. Pero vive, como nunca, en el idealismo alemán, prolífico en grandes nombres y última gran filosofía:

---

Pedro González, etc. Sin embargo, parece más justa la apreciación de los críticos españoles como Juan Ramón Jiménez o Ricardo Gullón, que comprenden la cuestión desde un punto de vista menos sesgado, o la del norteamericano Goldberg, para quien el modernismo es la incorporación a la literatura universal de Hispanoamérica. *Op. Cit.*, p. 15 y ss.

<sup>47</sup> Estos conceptos abundan en la literatura filosófico-histórica del periodo. Al efecto se pueden consultar manuales como la *Introducción a la historia de la filosofía*, de Ramón Xirau; *La historia de la filosofía moderna*, de Mauricio Beuchot; o *La historia social del arte*, de Arnold Hauser.

Immanuel Kant, Friedrich von Schiller, Johann Gottlieb Fichte, Friedrich W. J. Schelling, Georg W. F. Hegel, Edmund Husserl, Martin Heidegger.<sup>48</sup>

Recuperación del mundo sensible y del alma e individuo, tres principios que determinan, en la vida espiritual, a la época moderna. Por el lado material, el desenvolvimiento del capitalismo. Desde la transición de la Edad Media al Renacimiento aquél transitó diversas etapas, para las que el siglo XIX, momento del modernismo literario, fue de especial significación.

El siglo XIX es cardinal para la comprensión del modernismo literario. Siglo que inicia con la independencia política de España, sigue con las construcciones nacionales, y termina con el afianzamiento, relativo, de los estados-nación respectivos. La modernidad, es decir, los principios del cambio histórico epocal, arraigan durante este siglo en Hispanoamérica.

La actualización de estos países respecto a los occidentales más desarrollados, como Estados Unidos, Inglaterra, Francia o Alemania, fue no sólo material, sino también espiritual. En México, el ejemplo de la revolución de independencia norteamericana y de la revolución francesa guió los esfuerzos republicanos desde la independencia política hasta el triunfo del liberalismo en la época de la Reforma. En la educación, se substituyó la tradición colonial, fundada en la escolástica, por la visión científica y científicista del positivismo. Gabino Barreda, médico mexicano que asistió a cursos de Auguste Comte en París, pronunció en 1868 la *Oración cívica*, cuyo programa intrínseco estructuró la educación nacional. En los últimos treinta años del siglo el crecimiento económico, aunque desigual, manifiesta la riqueza productiva de la modernidad material.

El Porfiriato es la etapa de la historia mexicana que corresponde a esa gran productividad material. También es el momento del auge literario del modernismo. En 1894, en plena sociedad porfirista, Manuel Gutiérrez Nájera publica la *Revista Azul*. Y las publicaciones que prolongan su herencia estética desaparecen con esta sociedad. En 1910 estalla la revolución, en 1911 se deja de publicar la *Revista Moderna de México*.

El modernismo estético fue una respuesta a ciertos aspectos del mundo moderno y al mismo tiempo su representación artística. El afán de originalidad y de ruptura hicieron de él un movimiento opuesto a las tendencias de la moda y a los preceptos morales burgueses. Sin embargo, la estética modernista se basa en un incesante cambio, que es también principio del

---

<sup>48</sup> La tradición del idealismo es rica en matices, como el de la obra de Kant frente a la de Hegel, o el de la fenomenología de Husserl frente a aquéllas y a su discípulo, Martin Heidegger.

mundo moderno. La modernidad posibilita la estética modernista: si la moda y la instrumentalización del ser humano por los procesos económicos incita la oposición artística y moral, el movimiento histórico acelerado se transmite a la estética. El modernismo fue, por ello, una estética revolucionaria. Como estética de la modernidad rechaza la vulgarización económica, social y política, demanda libertad y originalidad creadoras. Como modernidad estética está fundada en el principio del cambio. La concentración de esta estética en una fórmula la logró Octavio Paz, quien definió el modernismo como “tradicción de la ruptura”.<sup>49</sup>

La estética modernista está compuesta principalmente por tres tendencias: el romanticismo, el parnasianismo y el simbolismo.<sup>50</sup> El romanticismo conjuntó la razón con la expresión del espíritu, de las pasiones y los motivos individuales. El parnasianismo se presentó como culto de la forma y de la perfección objetiva, que negó los principios personalistas del romanticismo. Ya casi cerrado el siglo XIX, el simbolismo retomó la estética fundada por el romanticismo, conduciéndola a una gran intensidad en el símbolo y la sinestesia. El simbolismo fue la síntesis del romanticismo y del parnasianismo. No sólo quiso un arte bien formado, sino que lo fundó en el espíritu y en la persona humana.<sup>51</sup>

Estos tres movimientos artísticos hallaron en Alemania, Inglaterra y Francia mayor resonancia que en otros países. El romanticismo la tuvo en Alemania y en Inglaterra. En la primera, Friedrich Schlegel, Novalis, Friedrich Hölderlin, Ludwig Tieck, Wilhem Heinrich Wackenroeder, Clemens Brentano e, indirectamente, Johann Wolfgang Goethe y Friedrich Schiller. En Inglaterra, los llamados poetas lakistas: William Wordsworth, Robert Southey, Thomas Carlyle y George Gordon Byron. Madame de Stäel, francesa exiliada en Alemania, definió el romanticismo como una expresión literaria que procede del espíritu del cristianismo y de la Edad Media. En el romanticismo el ideal caballeresco se actualiza. La interioridad donada por la religión cristiana al hombre occidental transforma para siempre su ser en el mundo. El hombre no es un ser *en* el mundo tanto como un ser *para* sí mismo, en cuya alma se origina el

---

<sup>49</sup> Octavio Paz, *Los hijos del limo, del romanticismo a la vanguardia*, Barcelona, Editorial Seix-Barral, 1998.

<sup>50</sup> Esta definición se encuentra en prácticamente cualquier libro de los citados sobre el modernismo. Puede consultarse, por ejemplo, lo que dice José Emilio Pacheco en su “Introducción”, *Antología del modernismo (1884-1921)*, México, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, 1999, p XXI:

Nuestro siglo XIX comienza en los ochenta. El modernismo tiene que cubrir cuarenta años el camino que la literatura europea recorrió en una centuria: ser al mismo tiempo romanticismo, parnasianismo y simbolismo. Tres modalidades que si en Europa fueron sucesivas y excluyentes son tres caras de un mismo fenómeno: la revolución romántica del siglo XVIII cuyas consecuencias aún no terminan y reaparecen con nuevas características en el arte de nuestros días.

<sup>51</sup> Cfr. Juan Ramón Jiménez, *Op. Cit.*, pp. 250-261; Isaac Goldberg, *Op. Cit.*, pp. 1-16 .

mundo. El principio que, combinado con el humanismo, da nuevo vigor al sujeto, tanto universal como individual. La visión cristiana, complementada por el descentramiento del hombre del cosmos, da lugar a un idealismo que halló máxima expresión en la filosofía alemana de fines del siglo XIX y principios del XX.<sup>52</sup> Emilia Pardo Bazán verá en el romanticismo a principios del siglo XX la herencia definitiva de su estado cultural, la del individualismo productor de riqueza sentimental.<sup>53</sup>

El parnasianismo y el simbolismo fueron acogidos con mayor entusiasmo en Francia. No obstante, la teoría del símbolo se originó en Alemania. Explica Ricardo Gullón:

Por su parte, la nueva mitología, que según Schlegel era la poesía, y en general el arte, la belleza, desligada de los lazos sociales y religiosos y convertida en “arte libre” (Hegel) no solamente creó un culto a la belleza, sino que tomó conciencia de esa libertad y elaboró los supuestos en que habría de fundarse. Uno de ellos fue el concepto de símbolo. El nuevo concepto de “símbolo” —que suele llamarse “concepto clásico” porque se acuñó en la llamada “época de Goethe”— tiene su origen en una discusión aparentemente retórica sobre los conceptos de símbolo y alegoría. En el curso de esta discusión —que partió del análisis lógico del concepto de símbolo en la *Crítica del juicio* de Kant: § 59 y en la que intervinieron Schiller, Goethe, Solger, y Schelling— se impuso la opinión de Goethe, quien consideraba la alegoría como un concepto negativo-artístico y el símbolo, como un concepto positivo. La alegoría, ligada a una concepción religiosa del arte, perdió su validez en el momento en que el arte se liberó de los lazos religiosos. Y el símbolo, que según Goethe “es...todo lo que acontece, y en cuanto se expone plenamente a sí mismo alude a todo lo demás” que constituye “la conjunción del fenómeno sensible y de la significación suprasensible”, se convirtió en el principio estético universal, en la medida de la “vivenciabilidad”, esto es, de la posibilidad de experiencia viva.<sup>54</sup>

---

<sup>52</sup> Madame la Baronne de Staël-Holstein, “De l’Allemande, seconde partie. De la littérature et des arts. Chapitre XI. De la poésie classique et de la poésie romantique”, *Œuvres complètes*, tome 12, Paris, Firmin Didot Frères, Libraires-Éditeurs, 1844.

<sup>53</sup> Emilia Pardo Bazán, *El lirismo en la poesía francesa*, Obras Completas, tomo XLIII, Madrid, Editorial Pueyo, pp. 1-4.

<sup>54</sup> Rafael Gutiérrez Girardot, *Modernismo*, Barcelona, Montesinos, 1983, pp. 91 y 92. Este libro comparte con las ideas aquí expresadas la perspectiva amplia, que se ha denominado epocal:

El presente ensayo no pretende tampoco presentar una historia literaria del modernismo europeo e hispano, sino aclarar el concepto de Modernismo, exponer sus elementos y documentar de manera general su presencia en Europa y en el mundo hispano. De ahí que el título del ensayo suprima el artículo: Modernismo mantiene la referencia a la conocida designación de *el* Modernismo, pero abarca también la caracterización del “Modernismo” o de la “Modernidad”, con la que hoy se trata de dilucidar la compleja literatura europea de fin de siglo, de la cual forman parte las letras hispanas de esos dos o tres decenios, en los que no solamente lograron acercarse, diversamente, a los cánones valorativos de la exigente literatura europea, sino demostrar que sólo la liberación de diversos dogmas tradicionales permite expresar universalmente el propio mundo, la propia lengua. El presupuesto de los llamados “subdesarrollos” es principalmente el dogmatismo, esto es, el subdesarrollo mental a que la peculiar alianza del “trono” y el “altar”, por decirlo eufemísticamente, condenó durante siglos a los países de lengua española. p 8

Cfr. con la nota final de esta sección.

A Francia llegó el simbolismo por una traducción, la de *Simbólica y mitología de los pueblos antiguos, especialmente de los griegos* (1810-12), obra de Georg Friedrich Creuzer, en 1828-41 por Joseph Daniel Guigniaut.<sup>55</sup> En general, el pensamiento alemán de la época tendrá el papel de guía teórica en estos tiempos.<sup>56</sup> Sin embargo, el parnasianismo es recibido en Francia antes que el simbolismo. Tal vez por la tradición clasicista que se enraíza en el siglo XVI, el parnasianismo es visto como una revuelta saludable frente al romanticismo de Rousseau, Chateaubriand y Hugo.<sup>57</sup> A los parnasianos sucederán los grandes poetas del simbolismo: Charles Baudelaire, Paul Verlaine, Arthur Rimbaud y Stéphane Mallarmé. Claro que una distinción tajante entre los movimientos resulta errónea, pues los simbolistas fueron, por el cuidado de la forma, parnasianos. Otra influencia para el simbolismo francés fue el escritor norteamericano Edgar Allan Poe.<sup>58</sup>

¿Qué fue el modernismo hispanoamericano? No Rubén Darío o algo que se conoce como preciosismo: afectación, falsedad, imitación de la expresión, superficialidad, falta de autenticidad, clichés. El verdadero modernismo es la expresión en prosa y en verso de un estado histórico-estético peculiar que acaba de ser rastreado en sus principios.

En síntesis, modernismo es la renovación literaria hispanoamericana que se sumó al movimiento de las artes decimonónicas, las que se fundamentan en la transición de la Edad Media al Renacimiento. Más que una crisis de fin de siglo, fue una variación del espíritu moderno, esencialmente crítico. Tampoco es un “movimiento contradictorio” del positivismo o de la ciencia, ni una crítica a la ilustración por el romanticismo, sino, más bien, la expresión del arte moderno, completamente autónomo y por ello desde un ámbito de validez propio. Achacar a la ilustración o al positivismo la muerte del arte es tanto como pensar que la ciencia y el arte son contradictorios. Es pensar que el arte es no-ciencia y la ciencia no-arte en sentido universal. Más allá de esta presentación, estimulada aún hoy por el didactismo, la verdad es una realidad más

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 92 y 93.

<sup>56</sup> Isaac Goldberg, *Op. Cit.*, p. 10.

<sup>57</sup> Goldberg presenta como posibles causas “El espíritu científico de la época, así como el régimen opresivo de Napoleón III”, *Op. Cit.*, p. 6.

<sup>58</sup> De hecho, para Juan Ramón Jiménez el simbolismo no es de origen francés, sino norteamericano, inglés y alemán. Siendo la influencia del primero la de Poe, la del segundo la lírica, la del tercero la música de Wagner. A ello habría que agregar, según Juan Ramón Jiménez, aún el misticismo español, que repercutió en Francia por la traducción de San Juan de la Cruz. Jiménez, *Op. Cit.*, p. 51.

compleja pero también con un fondo sencillo: el de la autonomía del arte y de la ciencia, o el del juicio justo, según el sujeto o el crítico, en que aristotélicamente se da a cada uno lo suyo.<sup>59</sup>

Los principales representantes del modernismo hispanoamericano fueron Rubén Darío, José Martí, Julián del Casal, José Asunción Silva y, en México, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, José Juan Tablada, Salvador Díaz Mirón, Luis G. Urbina, Jesús Urueta, Manuel José Othón y Enrique González Martínez. La *Revista Azul* fue obra de Gutiérrez Nájera, la *Revista Moderna* y la *Revista Moderna de México* de los modernistas, dentro de los cuales ocupó un lugar especial Jesús E. Valenzuela, mecenas del movimiento.<sup>60</sup>

Tal fue el ambiente literario en el que apareció *Savia Moderna*. Su manifiesto, titulado *En el Umbral*, representa la herencia estética y espiritual del modernismo. Los individuos agrupados en ella se declaran amantes de las obras y no de las doctrinas, se pronuncian por un arte libre:

Al iniciar una labor como la nuestra, amplia de libertad, bella de juventud, y excelsa de arte, huelga toda frase que revele programa, y todo pensamiento sospechoso de sectarismo. Los agrupados en esta revista —humilde de vanidad, pero altiva de fe— aspiramos al desarrollo de la personalidad propia, y gustamos de las obras más que de las doctrinas.

Clasicismo, Romanticismo, Modernismo...<sup>61</sup> diferencias odiosas. Monodien las cigarras, trinen las aves y esplendan las auroras. El arte es vasto, dentro de él, cabremos todos.

Vengan, pues, á nosotros, los cultores de la sagrada Belleza. La puerta está franca á los bellos sentimientos y á las bellas palabras.

Savia nueva y crepitante nos da derecho á vivir. Ideales sinceros é intensos, nos dan derecho al Arte. He aquí explicado por qué somos y á qué venimos.

Aristarco atisba. Pero Marzo preside nuestro advenimiento, y el hada de la Primavera circunda nuestra vida incipiente con su florido presagio...

¡Salud á los Artistas! ¡Salud á la Prensa! ¡Salud á todos!<sup>62</sup>

El programa de *Savia Moderna* reproduce las ideas dominantes en otros programas editoriales modernistas. La *Revista de América*, publicada en Buenos Aires a partir de 1894 por Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre, se dice “órgano de la generación nueva que en América

---

<sup>59</sup> Insisto en que el punto capital en esta crítica del didactismo es el concepto de contradicción, el cual es usado indiscriminadamente al definir estos movimientos. Definir algo como “movimiento contradictorio” es tanto como decir nada. Aunque se puede apuntar a una comprensión menos estricta del término, la crítica siempre debe ser responsable al utilizarlo tal cual. La única salida a este problema de la definición histórica, a la par que la comprensión de la autonomía del arte, la ciencia y la filosofía, es su correcta relación a través de la dialéctica.

<sup>60</sup> José Luis Martínez, “México en busca de su expresión”, *Historia General de México*, México, COLMEX, 2000, pp. 738-751.

<sup>61</sup> El contexto indica que se debe entender aquí por modernismo escuela o “doctrina”, la cual, como muestra la crítica, nunca existió. Que es así —por si no fuera suficiente con el contexto en el que se inserta el término—, lo corrobora la “protesta literaria” citada en la siguiente sección.

<sup>62</sup> “Savia Moderna”, *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*, ed. Facsimilar, México, FCE, 1980, p 21.

profesa el culto del Arte puro, y desea y busca la perfección ideal”, y se opone a toda escuela y a toda rebeldía absurda. “Combatir contra los fetichistas y contra los iconoclastas”, líneas de la *Revista de América*, se entiende como la preservación de la gran tradición literaria para engrandecerla con el “pensamiento de la innovación.”<sup>63</sup> En España, Juan Ramón Jiménez, Pedro González Blanco y otros escritores inician la revista *Helios*, año de 1903, con entusiasmo por “todo lo que dice hermosura, hállese donde quiera y cante en la lengua que quisiere cantar.” *Helios* será una revista sin concesiones, cortada “únicamente a medida y gusto de la Belleza”, por lo que no profesará doctrina alguna: “Todos lograrán sitio en este hogar de artistas [...] siempre que sus decires —regocijos o melancolías, oraciones o desesperanzas, vidas o ensueños— sean hermosos y estén galanamente relatados.”<sup>64</sup> En México, la primera revista modernista, la *Revista Azul*, del mismo año que la *Revista de América*, prefiere un carácter no doctrinario y aprecia “el cruzamiento en literatura.”<sup>65</sup>

Pero el modernismo de *Savia Moderna* se revela también en su contenido. Éste fue dividido en cuatro clases: “maestros”, “modernismo”, “cristianismo” y “nueva tendencia”. La taxonomía refleja el contenido principal de los textos. La lista se puede encontrar como anexo, aquí sólo se presentan los resultados para no recargar la exposición.

El grueso de la producción está en la clase “modernismo”. Los autores de los textos continúan dicha estética, y en este sentido son correctos los comentarios de los críticos.<sup>66</sup> Acompañan a la revista aportes de reconocidos maestros modernistas, como Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, Justo Sierra, Manuel José Othón, Oscar Wilde y Edgar Allan Poe. En el apartado “cristianismo” destacan contribuciones como las de Antonio Caso, Manuel de la Parra, Roberto Argüelles Bringas y Jesús Villalpando, todos ellos jóvenes. Este apartado señala una tendencia religiosa en los autores de la revista.

En la última clase, “nueva tendencia”, aparece la impronta de la educación positivista. Se puede resumir en un tema capital de la doctrina positivista: la fe en el progreso. La muestra es la crítica de Ricardo Gómez Robelo al primer libro de Pedro Henríquez Ureña, *Ensayos críticos*, publicado en 1905. Gómez Robelo se opone a la creencia de Henríquez Ureña en el progreso y a

---

<sup>63</sup> “Nuestros propósitos”, en Gullón, *El modernismo visto por los modernistas*, p 47.

<sup>64</sup> “Génesis”, *Op. Cit.*, pp. 73 y 74.

<sup>65</sup> Belem Clark de Lara, *El modernismo en México...*, p 20.

<sup>66</sup> Alfonso Reyes, *Op. Cit.*, pp. 196 y 197; Francisco Monterde, “Savia Moderna, Multicolor, Nosotros, México Moderno”, *Las revistas literarias de México*, INBA, Departamento de literatura, 1963, pp. 113-115.

la par se declara “viciado por la ideología.”<sup>67</sup> Esta primera mención al positivismo, en sentido positivo y negativo es el antecedente de posteriores desarrollos sobre el tema, cuya influencia será patente más tarde. Baste, por lo pronto, con indicar que Robelo se inclina por el ideal modernista:

Recordando que todo movimiento social es producido por individuos aislados y determinado, no por ideas, sino por el contagio de una grande emoción, se desvanecen las bellas visiones de una humanidad racionalista, positiva y equilibrada; debiéndose además considerar que si la mayoría tuviese el lema de Goethe, el “non flere, non indignare, sed intelligere” de Spinoza, llegaríamos a una uniformidad de monstruos por exceso, como los llama Schopenhauer, cuya realización, si no fuera imposible, produciría los más atroces resultados para la conservación misma de la especie.<sup>68</sup>

Los demás textos de la clase “nueva tendencia” participan del modernismo y del cristianismo.<sup>69</sup> La definición de la nueva revista se encuadra en esas corrientes a las que anima el modernismo como un proyecto de *arte libre y formativo*, “de desarrollo de la propia personalidad”. Por ello, “nueva tendencia” no se distingue esencialmente de modernismo. La única razón de hablar de una “nueva tendencia” es la edad de los creadores de la revista. El *ethos* de *Savia Moderna*, un arte libre de academicismos y sectarismos, universal y de vocación personal, es el del modernismo, ethos que por esencia se adapta a la lozanía, ávida de libertad, de novedad y de formación personal. Como bien han expresado los críticos del modernismo, fue éste no una escuela, sino una actitud, un movimiento y una época, distinguidos por uno de los principios del arte verdadero: la originalidad, contenida *a priori* en el concepto de personalidad.<sup>70</sup>

---

<sup>67</sup> “Savia Moderna”, *Op.cit.*, pp. 353-355.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, pp. 226-230.

<sup>69</sup> Ver anexo

<sup>70</sup> Goldberg, *Op. Cit.*, pp. 1-15; Onís, *Op. Cit.*, pp. 182 y 183; Jiménez, *Op. Cit.*, pp. 50, 210, 211; Gullón, “Introducción”, *El modernismo visto...*, p. 7; Girardot, *Op. Cit.*, pp. 15-17, este autor resulta el más polémico de los enumerados. Su libro favorece una visión profunda del modernismo, única entre los libros de su especie. La perspectiva de Girardot toma en cuenta conceptos y los trata de atar a un incipiente sistema teórico literario. Este sistema es familiar a la germinal concepción contenida en estas escasas líneas y la ha incitado en algunas partes. Es necesario señalar que Girardot no está de acuerdo con Onís, Jiménez y Gullón sobre la definición de modernismo como movimiento y actitud, pues para él toda “actitud” que responde y es expresión de una “época” es el presupuesto de toda “escuela”. Lo que hacen estos críticos, de acuerdo con Girardot, es “barajar de otra manera los elementos que quién sabe en qué época moderna ha encontrado [Gullón] para caracterizar su “escuela”.” Esta argumentación no está justificada, ya que época y actitud no presuponen necesariamente una escuela, como tampoco la niegan. Más bien, la actitud y la época pueden comprender la variedad de tendencias que caracterizan una literatura, al no estar directamente determinadas por el discurso académico.

## Protesta y manifestación literaria

*Savia Moderna* nació y murió en 1906. Al año siguiente se registró un episodio significativo para el grupo de la revista: la publicación de la segunda época de la *Revista Azul*. El periodista Manuel Caballero fundó y dirigió la nueva época. Las páginas de la segunda *Revista Azul* se empeñaron en un combate frontal al “decadentismo”, término adoptado por el político francés Charles Maurras<sup>71</sup>, creador de la conservadora Alianza Francesa y de gran influencia en los movimientos fascistas de la primera mitad del siglo XX. Caballero identificaba al decadentismo con el modernismo, actitud que era común en México en el último decenio del siglo XIX.<sup>72</sup> Naturalmente, sus páginas fueron mal recibidas por los redactores de *Savia Moderna*. La segunda *Revista Azul* atacaba su tradición literaria. Los jóvenes modernistas emitieron una protesta.

El lunes 8 de Abril de 1907, en la sección “Lunes literario” de *El Diario*, periódico dirigido por el diputado “positivista” Juan Sánchez Azcona, apareció la “Protesta Literaria”. Se transcribe completa por su importancia testimonial:

Nosotros, los que firmamos al calce, *mayoría de hecho y por derecho, y del núcleo de la juventud intelectual*, y con toda la energía de que somos capaces, protestamos contra la obra de irreverencia y falsedad que en nombre del excelso poeta Manuel Gutiérrez Nájera, se está cometiendo con la publicación de un papel que se titula *Revista Azul*, y que ha emprendido un anciano reportero, carente de autoridad y de todo prestigio, quien dice venir a continuar la obra de aquel gran poeta y a redimir la literatura nacional de quién sabe qué males, que sólo existen en su imaginación caduca.

Protestamos de semejante desacato, porque el referido sujeto no sólo no es capaz de continuar la obra del Duque Job sino ni siquiera entenderla; protestamos porque esa obra tuvo y sigue teniendo brillantes continuadores reconocidos y juzgados; protestamos porque el Duque Job fue justamente el primer revolucionario en arte, entre nosotros, el quebrantador del yugo seudoclásico, el fundador de un arte más amplio; y el anciano reportero pretende hacer todo lo contrario, esto es, momificar nuestra literatura, lo que equivale a hacer retrogradar la tarea de Gutiérrez Nájera y lo que es peor, a insultarlo y calumniarlo dentro de su propia casa, atribuyéndole ideas que jamás tuvo, en un periódico que ostenta el nombre del que él fundó para llevar a cabo la redención de nuestras letras; protestamos porque el director de la *Revista Azul*, para llevar a cabo sus fines ha mancillado nombres de escritores respetables, haciéndolos cómplices de su obra, sin que hayan dado su consentimiento; protestamos, en fin, contra la conducta al parecer inconsciente del señor Carlos Díaz Dufoo, quien ha cedido la propiedad de la primitiva *Revista Azul* para que ésta sea mancillada en el mercado.

<sup>71</sup> Pacheco, *Op. Cit.*, pp. XXVI

<sup>72</sup> Clark de Lara, *Op. Cit.*, p. 16.

No protestamos contra el nombre del periódico, que poco o nada significa, sino en contra de las falsedades que en él se sostienen a nombre de Manuel Gutiérrez Nájera, y contra la obra de retroceso que se quiere emprender. En buena hora que cualquier viejo funde revistas con el nombre de “azul” o de otro color, y que declare la guerra a molinos de viento y a fantasmas imaginarios, pero que no venga llamándose redentor y depurador del arte, continuador del Duque y guía de la juventud.

Y aquí es oportuno declarar a manera de credo, que nosotros no defendemos el Modernismo como escuela, puesto que a estas horas ya ha pasado, dejando todo lo bueno que debía dejar, y ya ocupa el lugar que le corresponde en las historias de la literatura contemporánea; lo defendemos como principio de libertad, de universalidad, de eclecticismo, de odio a la vulgaridad y a la rutina. *Somos modernistas, sí, pero en la amplia aceptación de ese vocablo, esto es: constantes evolucionarios, enemigos del estancamiento, amantes de todo lo bello, viejo o nuevo, y en una palabra, hijos de nuestra época y nuestro siglo.*

Un mismo ideal nos une: somos jóvenes fuertes y nutrimos nuestro cerebro en todas las ramas del arte, para ser verdaderamente cultos.

No creemos, como otras generaciones mexicanas talentosas y brillantes, pero sin ideal definido, que la literatura nace con nosotros; que si fracasamos, la literatura fracasará con nosotros; y que si morimos, el culto de la grande, de la eterna Belleza, morirá con nosotros.

Pisamos un terreno que no es exclusivo patrimonio de nadie; de un campo que es del que lo toma por asalto, sin pedir permiso a nadie: del que lucha y se bate mejor y con más fuerzas, del que golpea más duro.

¡Momias a vuestros sepulcros! ¡Abrid el paso! ¡Vamos hacia el porvenir!

México, abril 7 de 1907.<sup>73</sup>

La protesta fue firmada por Luis Castillo Ledón, Ricardo Gómez Robelo, Alfonso Cravioto, Jesús T. Acevedo, Rafael López, Manuel de la Parra. José de Jesús Gamboa, Alfonso Reyes, Emilio Valenzuela, Nemesio García Naranjo, Jesús Villalpando los hermanos Max y Pedro Henríquez Ureña, Rubén Valenti, Abel C. Salazar, Alfonso Teja Zabre, José Pomar Roberto y Gonzalo Argüelles Bringas, Francisco de la Torre, Alfonso Pruneda, José de Jesús Núñez y Domínguez, Miguel A. Velásquez, Raúl A. Esteva, Carlos González Peña, Gonzalo de la Parra, Crisósforo Ibáñez, Álvaro Gamboa Ricalte, José Velasco, Salvador Escudero, José M. Sierra y Benigno Valenzuela.

El modernismo, a decir de la “Protesta literaria”, no se defiende como escuela sino como un ethos de libertad, universalidad, eclecticismo, “de odio a la vulgaridad y a la rutina.” *Savia Moderna* continuaba el ethos-estético del modernismo, y el grupo de la protesta lo confirma. El ethos del modernismo proclama el cambio y la libertad en el arte, y, por eso mismo, la superación de sus especies. La conciencia histórica del arte anima a la protesta. Esta conciencia es

---

<sup>73</sup> “Protesta literaria”, en “Lunes literario”, *El Diario*, Lunes 8 de Abril de 1907; también aparece en la recopilación documental *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, pp. 335 y 336.

fundamento de toda estética moderna. “No creemos [...] que la literatura nace con nosotros”, sostiene la protesta. El arte trasciende la vida biológica de los individuos, no nace ni muere con ellos. Y al comprenderlo así, los firmantes dicen distinguirse de otras generaciones. Habrá que tener muy en cuenta esta primera referencia a tal concepto. En lo venidero incrementará su valor hasta tornarse el eje de la historiografía del Ateneo.

Por su parte, Manuel Caballero expuso en sus propios términos el asunto. En el “prospecto” de la nueva *Revista Azul* expone su proyecto histórico-literario. Caballero quiere revivir, como él entiende, el pasado literario:

En el espacio de más de medio siglo no ha habido en México una publicación literaria que haya alcanzado un crédito mayor ni conquistado simpatías más altas, que la fundada en el mes de Mayo de 1894 por el esclarecido poeta Manuel Gutiérrez Nájera, muerto ya por desgracia, y por su inteligente colaborador Carlos Díaz Dufoo, que vive aún para gloria y lustre de la intelectualidad mexicana. Se llamó “Revista Azul” y todavía, después de diez años de desaparecida, hay muchos enamorados de ella que la recuerdan con deleite, que la releen con cariño y que quisieran resucitarla, si les fuera posible, tan ideal, tan etérea, tan artista, tan azul como la crearon sus exquisitos fundadores.<sup>74</sup>

Manuel Gutiérrez Nájera es el antecedente histórico-literario de Manuel Caballero, y su culto se fundamenta en una particular concepción del carácter ético o ethos de Gutiérrez Nájera. Este ethos se tejerá con una trama histórica, que a continuación explica Caballero.

La nueva *Revista Azul* se presenta como continuadora de las “intenciones sanas y honradas” de Gutiérrez Nájera. Éste, opina Caballero, sirve de “bandera, para agrupar en su derredor a los elementos, hoy dispersos e incoherentes” que están en contra del arte contemporáneo. Caballero define el arte contemporáneo como obra de una “secta de neuróticos”, la que agrupa a los “modernistas”. El director de la nueva revista combate por una definición y una forma de arte. Para él, el verdadero arte es la negación del “arte modernista”:

El mal más grave de ese virus consiste precisamente en que todo lo que es claro lo vuelve turbio, incomprendible lo que es llano, y falso lo que es verdadero, alejando de esa manera a la poesía del alcance del mayor número y quitándole su alto carácter de amiga y confortadora de todas las almas, de luz y guía en todas las tinieblas. El placer culpable en que fundan su orgullo los neurópatas del arte literario estriba en la

---

<sup>74</sup> “Revista Azul, segunda época”, edición facsimilar, en Fernando Curiel, *Tarda Necrofilia. Itinerario de la segunda Revista Azul*, México, UNAM, 1996, p 2.

dificultad de que la humanidad beba en sus creaciones el sentido acre y cabalístico con que la ostra se encastilla en la apretada concha: hay que romperla a golpes para encontrarla. Y si esa labor hay que reproducirla para cada idea....cuando las hay....la poesía ha concluido para la inmensa legión de los que la amaban por piadosa y por accesible, y queda relegada a los que gustan de romperse el cerebro en un trabajo de exégesis especial, tan ingrata como infecunda, tan incolora como tan fría.<sup>75</sup>

Caballero identifica el modernismo con el simbolismo y lo reduce al decadentismo. El decadentismo, según Caballero, es un fenómeno clínico, una enfermedad. Le opone los que llama “modelos clásicos” y censura bibliografía en el tono de una “política literaria de resuelta intransigencia.” Ejemplo de esta interpretación del simbolismo y del modernismo como decadentismo, es el trabajo de Atenedoro Monroy,<sup>76</sup> titulado *Valor estético de las obras de la escuela decadentista*, publicado en la revista de Caballero:

La escuela poética apellidada comúnmente decadentista no es, en mi sentir, sino la reaparición extraña en nuestros tiempos de una de esas crisis patológicas de la literatura, que con diversos nombres y caracteres constitutivos, se han desarrollado en todas partes, especialmente cuando en los Siglos de Oro se ha pretendido por algunos ingenios extraviados, aunque de imaginación poderosa y rica, llevar fuera de los naturales límites la exuberancia, la pompa, la magnificencia del estilo poético, así como la concentración de las ideas y la exquisita delicadeza de los sentimientos.

En otros términos: juzgo que el decadentismo es una forma nueva bajo la cual se reproduce, en la edad contemporánea, la escuela del mal gusto [...]<sup>77</sup>

Atenedoro Monroy define “etimológicamente” decadentismo como “un defecto que consiste en la caída, debilitamiento, degeneración del arte y del buen gusto”, y procede a su identificación con el “simbolismo”, el “modernismo” y la “delicuescencia”. El decadentismo, dice Monroy, nace de la teoría musical de corte wagneriano y de la metafísica idealista, “la filosofía más opuesta a la ciencia positiva de nuestra edad.” Y concluye: “Ahora bien: este wagnerianismo y esta vaguedad idealista de la emotividad, se resumen en una palabra cuasi sacramental y litúrgica: el símbolo.”<sup>78</sup> En el número dos de su revista, Manuel Caballero reproduce la “Protesta literaria” y la llama “Protesta de los decadentistas”:

---

<sup>75</sup> *Ídem*

<sup>76</sup> Atenedoro Monroy fue un “discípulo indirecto” de Gabino Barreda. José Fuentes Mares, “Prólogo”, *Estudios de Gabino Barreda*, México, Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1992, p. XXV.

<sup>77</sup> Atenedoro Monroy, *Valor estético de las obras de la escuela decadentista*, en “Revista Azul, segunda época”, n. I, 7 abril de 1907, *Ibíd.*, p 5.

<sup>78</sup> Estas referencias son ejemplares de la común confusión de términos en que incurre la crítica —y no sólo literaria: metafísica idealista con idealismo vulgar, éste con filosofía opuesta al positivismo, y luego, todo ello con el

El público debe ser con ellos mucho menos severo para juzgarlos, considerando que lo que ellos exhiben realmente no es falta de circunspección personal ni mucho menos educación descuidada o rudezas naturales de temperamento. Es sencillamente una manifestación patológica del gremio a que pertenecen y de la cual son todos ellos, individualmente considerados, enteramente irresponsables.<sup>79</sup>

Bien, ¿qué tienen de común estos “argumentos” con los términos de la protesta juvenil? Tienen de común que Caballero busca legitimarse sobre la memoria histórica de Gutiérrez Nájera. El Duque Job es un título en disputa.<sup>80</sup> La continuación de la historia de la literatura nacional mexicana depende del sentido de esa legitimación. Las tramas históricas opuestas, la de Manuel Caballero y la del grupo de la “Protesta literaria”, disputan por el dominio del campo literario. Las dos se expresan en términos agresivos. Para Caballero y compañía se trata de una “política literaria de resuelta intransigencia”, que ve en su adversario, literalmente, una enfermedad. Para los jóvenes de “un terreno que no es exclusivo patrimonio de nadie; de un campo que es del que lo toma por asalto, sin pedir permiso a nadie: del que lucha y se bate mejor y con más fuerzas, del que golpea más duro.”

En este sentido, y sólo en éste, el proyecto de Caballero es igual al del grupo de la protesta. La diferencia radica en el sentido de sus justificaciones. En efecto, para Caballero el punto es negar el “modernismo simbolista” y regresar al “modernismo” que piensa fue el de Gutiérrez Nájera. El grupo de la “Protesta literaria” no niega el modernismo pre-simbolista ni sostiene al simbolismo como escuela, sino que los incluye en una perspectiva histórica que el mismo ethos del modernismo contiene: la libertad y el cambio constante en arte basados en la tradición. “*Somos modernistas, sí, pero en la amplia aceptación de ese vocablo, esto es: constantes evolucionarios, enemigos del estancamiento, amantes de todo lo bello, viejo o nuevo, y en una palabra, hijos de nuestra época y nuestro siglo.*” El ethos de la “Protesta literaria” es historicista, y el de la segunda *Revista Azul* reaccionario.

A la “Protesta literaria”, publicada el 8 de abril de 1907, se sumaría una manifestación pública:

---

“wagnerianismo” y el uso del símbolo. Claro que esta serie de identificaciones conduce a la última y culminante con el decadentismo, al que se reserva el significado de enfermedad. Se llega, pues, a un estado clínico, fisiológico.

<sup>79</sup> “Notas de combate. Protesta de los decadentistas”, *Op. Cit.*, n.2, p 2.

<sup>80</sup> Así también lo considera Fernando Curiel, de cuyo libro el título es por sí solo sugerente: *Tarda necrofilia*.

En honor de Gutiérrez Nájera. Los jóvenes escritores.

Los jóvenes escritores que firmaron la Protesta Literaria que publicamos en nuestras columnas el lunes pasado, han organizado para el miércoles en la tarde una manifestación pública en honor de Gutiérrez Nájera. La manifestación recorrerá algunas calles y terminará en la Alameda, donde harán uso de la palabra los señores Rafael López, Alfonso Reyes, Alfonso Cravioto y Max Henríquez Ureña. Una comisión ha pedido a los señores Jesús E. Valenzuela y Jesús Urueta que presidan la manifestación.

Por la noche del mismo miércoles se verificará en el Teatro Abreu una velada solemne en honor de Gutiérrez Nájera, la cual será presidida por el señor Jesús E. Valenzuela, o en caso de que le sea imposible asistir por motivo de su delicada salud, por los señores Jesús Urueta, Luis G. Urbina y José Juan Tablada. En esta velada tomarán parte los señores Jesús Urueta, José Juan Tablada, Roberto Argüelles Bringas y Abel C. Salazar. En la parte musical es probable que figuren la gentil pianista señorita Ana María Charles y los señores Luis Moctezuma, Pedro Ogazón, Ernesto Elorduy y Pedro Valdés Fraga.

Se nos informa además que el grupo de la juventud intelectual a que hemos aludido empezará a publicar un periódico literario el 8 de Mayo, con el título de "Arte Libre," y que el domingo 12 de Mayo comenzará la anunciada serie de conferencias en el Casino de Santa María, siendo la primera de ellas la que pronunciará sobre el gran pintor francés Eugène Carrière el señor Alfonso Cravioto, exponiéndose en dicho acto unas cien copias fotográficas de cuadros de Carrière, y tomando parte además con sendos números de recitación y música los señores Abel C. Salazar y José Pomar.<sup>81</sup>

El periódico *El Popular*, el día del evento, dio información más detallada:

En honor de un poeta.

La juventud literaria ha invitado a los alumnos de las escuelas profesionales y a los cursos superiores de la Escuela Preparatoria para que honren con su presencia la manifestación pública que tendrá lugar el miércoles en la tarde, en honor de Gutiérrez Nájera. La manifestación partirá a las 4 del jardín de La Corregidora y terminará en la Alameda. Al frente de la manifestación irán los señores Jesús E. Valenzuela y Lic. Jesús Urueta. En la Alameda harán uso de la palabra los señores Alfonso Reyes, Rafael López, Alfonso Cravioto, Abel C. Salazar y Max Henríquez Ureña.

Se avisa a las personas que tengan interés en asistir a la velada solemne que con el mismo objeto tendrá lugar en el Teatro Arbeu esa misma noche, que pueden pasar a reclamar sus boletos en las oficinas de la "Revista Moderna," Cordobanes 2, el martes y el mismo miércoles, en las siguientes horas: de 10 a 12 am y de 4 a 6 pm. En dicha

---

<sup>81</sup> *El Diario*, sábado 13 de Abril de 1907, el mismo periódico repite la invitación el martes 16. *El Imparcial*, el lunes 15 de abril, da cuenta de la invitación a la manifestación indicando el lugar de reunión: el Jardín de la Corregidora. En la parte literaria no menciona a José Juan Tablada, y en la parte musical figura Fernando Rodríguez en vez de Ernesto Elorduy. Tampoco menciona el proyecto editorial "Arte libre", pero sí que el "grupo de jóvenes literatos y amantes de la música, ha constituido una asociación para dar conferencias y conciertos públicos." El diario católico *El País* también informa sobre la manifestación el miércoles 17 de abril, y promete una crónica que no realizó.

velada tomarán parte el Licenciado Urueta y los señores Luis G. Urbina, José Juan Tablada y Roberto Argüelles Bringas, en la parte literaria, así como en la parte musical figurarán artistas reputados y preferidos de nuestro público, como son la celebrada Elena Marín, la joven aprovechada discípula del maestro Moctezuma, señorita Matilde Muñoz Marquet, y el reputado barítono jalisciense Fernando Rodríguez, a quien acompañará al piano su hermano el señor Manuel Rodríguez. El acto empezará a las 9 p.m.<sup>82</sup>

El grupo de manifestantes se reunió a partir de las tres y media de la tarde en el Jardín de la Corregidora. Media hora después comenzó la marcha, la cual encabezaban los organizadores con un “estandarte romano” con la inscripción “Arte Libre”, nombre de la revista proyectada. El estandarte, informa Pedro Henríquez Ureña, “fue sostenido, alternando en el trayecto, por el joven pintor Gonzalo Argüelles Bringas, profesor de la Academia, por el estudiante de jurisprudencia Benigno Valenzuela, y por el que estas líneas escribe.”<sup>83</sup> El grupo se componía, según *El Tiempo*, de trescientos estudiantes, según *El Diario*, de cuatrocientos, y según *El Imparcial*, de quinientos. Tras el estandarte romano iban, de acuerdo con *El Diario*, Alfonso Cravioto, Jesús T. Acevedo y Roberto Argüelles Bringas. La Banda de Zapadores amenizó el acto, cedida por la “Comandancia Militar”. Concurrieron estudiantes de las distintas escuelas

---

<sup>82</sup> *El Popular*, miércoles 17 de abril de 1907. Resulta curioso que en el mismo número se anuncia Revista Azul

Con el título que encabezamos estas líneas, acaba de aparecer un periódico semanal que fundó el inmortal poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, y que hoy edita y dirige el conocido periodista y literato, D. Manuel Caballero.

La lectura de este primer número es selecta, y está formado e impreso artística y correctamente.

*El Popular* no relaciona la protesta con la *Revista Azul*. Tal vez se trata de un descuido, pero los “descuidos” son comunes en la prensa de la época. Resulta que el 28 de abril de 1907, *El Popular* da nota positiva del tercer número de la *Revista Azul*, segunda época:

La Revista Azul

Hemos recibido el tercer número de esa interesante publicación, que fue fundada, según recordamos, por el Sr. Apolinar Castillo como número literario para los domingos del PARTIDO LIBERAL, en cuyo diario político escribían muchos jóvenes literatos de aquella época. «La Revista Azul» tuvo muy buen éxito, alcanzando cinco tomos de publicación, debido a los buenos artículos del Duque Job, (Manuel Gutiérrez Nájera) que estaba rebosante de inspiración.

Ahora Manuel Caballero, que es un trabajador incansable, ha tomado también el nombre de «Revista Azul» para un semanario literario, que lleva por principal mira ridiculizar a los decadentistas, escuela nueva algo parecida al antiguo gongorismo, que consiste en rebuscar palabras para expresar pensamientos que no se entienden.

Manuel Caballero ha publicado en el último número del «Entreacto», las muchas felicitaciones que ha estado recibiendo de renombrados escritores de dentro y fuera de la Capital, por su campaña intelectual, en pro de la verdadera literatura.

<sup>83</sup> Pedro Henríquez Ureña, “Protesta y glorificación. Una manifestación literaria pública en México”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p 343; texto que apareció originalmente el domingo 22 de marzo de 1907, en *Listín Diario*, de Santo Domingo.

profesionales y de la Preparatoria, empleados y “el pueblo”. La seguridad estuvo a cargo de “un piquete de gendarmes montados”.<sup>84</sup>

La manifestación recorrió diversas calles del centro de la ciudad de México hasta llegar al kiosco de la Alameda central. Una vez ahí, “Que toquen la “machicha”-gritó un estudiante de la Preparatoria, y la banda, obediente, rompió a tocar el popular baile exótico.”<sup>85</sup>

Luego subió Rafael López a recitar un poema en honor de Gutiérrez Nájera y en demérito de Manuel Caballero, titulada “Imprecación del desagravio”. Tras otra pieza musical, Max Henríquez Ureña pronunció un discurso que mereció elogios unánimes de la prensa capitalina. La *Revista Moderna* lo recogió al mes siguiente. En las palabras de Max Henríquez Ureña se transparentan los motivos de la “Protesta literaria”.

El primero de ellos, la conciencia histórica en el arte, vinculada a la liberación intelectual que impulsó el modernismo. Manuel Gutiérrez Nájera fue el hombre elegido para reformar la literatura mexicana, estancada en los esquemas del romanticismo:

Apareció como un redentor amable, y con la sonrisa en los labios derribó los viejos ídolos, desterró el sectarismo en arte, mirificó la prosa y el verso con el prodigio de sus adjetivos y con la revelación de una nueva elegancia de la forma, y galvanizó el cadáver del viejo y puro clasicismo con el beso apasionado de sus *Odas breves*.

Su labor artística fue de purificación y de innovación. Pero en el palenque de su credo artístico, en la famosa *Revista Azul* —que ya nadie, ni el más ilustre de los modernos herederos del poeta podría resucitar, porque los manifiestos literarios, lo mismo que los políticos, tienen su momento histórico— abrió ampliamente la puertas a todos los que supieran entender y amar el arte, sin sectarismos, ni preferencias, ni privilegios de ningún género. Él sabía que no se reforma una literatura con el látigo ni con la prédica escolástica, sino con el ejemplo y la tolerancia. Y pudo realizar una completa revolución en las letras mexicanas, porque declaró que su “programa se reducía a no tener programa”, y que únicamente cerraría el paso a aquellos “que al pisar alfombras las enlodan.”<sup>86</sup>

Max Henríquez Ureña se presenta como “el eco” de su tierra, Quisqueya, Santo Domingo, y de América toda, “de esa América, a la cual desearía ver siempre como una sola patria por el

---

<sup>84</sup> La crónica se extrae de “En honor de Gutiérrez Nájera”, *El Diario*, jueves 18 de abril de 1907; “Manifestación de estudiantes. Velada artística en el Arbeu”, *El Imparcial*, jueves 18 de abril de 1907; “La manifestación y velada en honor del “Duque Job”, *El Tiempo*, 19 de Abril de 1907.

<sup>85</sup> *El Imparcial*, *Op. Cit.* “La Machicha” es un baile popular de origen español, que se puso de moda en América y Europa a principios del siglo XX.

<sup>86</sup> *Revista Moderna*, mayo de 1907; *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 228.

corazón y por el pensamiento, desde el Anáhuac hasta el Plata, para que después de sus tremendas caídas y de sus constantes sinsabores, se levante a ser la soberana del mundo en el ignoto porvenir.” Este es un motivo que se agrega a los de la “Protesta literaria”, y que también fue característico del modernismo. Basta recordar las andanzas continentales y obras de Rubén Darío o José Martí, pero sobre todo las ideas del uruguayo José Enrique Rodó. Éste, en su *Ariel*, llama a un renacimiento cultural hispanoamericano frente al materialismo anglosajón. Tras la pérdida española de la última colonia en América, Cuba en 1898, los países independizados harán frente a la amenaza del imperialismo norteamericano con ese hispanoamericanismo cultural.<sup>87</sup>

Según *El Tiempo*, “el orador clamó, con el moderno Nietzsche, el enemigo de la Historia, que dijo: “¿De qué aprovecha a lo actual la contemplación monumental del pasado, el ocuparse de lo clásico y raro de otros tiempos?”, líneas que no fueron recogidas por la *Revista Moderna*. El mismo diario católico consigna que “el Sr. Salvador Gutiérrez Nájera, hermano del “Duque”, subió profundamente emocionado al kiosco a expresar sus agradecimientos al joven Enríquez [sic] Ureña”.

Después del discurso de Max Henríquez Ureña tomó la palabra Alfonso Cravioto. Cravioto recita un soneto que para la ocasión compuso Jesús E. Valenzuela, quien no asistió por su delicada salud.<sup>88</sup> Para *El Imparcial*, el soneto “perdió brillo en labios del joven Alfonso Cravioto, por lo mal recitado.”<sup>89</sup> Ricardo Gómez Robelo sucedió a Cravioto y dirigió “unas palabras relativas al motivo de la manifestación” y, comenta Pedro Henríquez Ureña, “improvisó una enérgica peroración proclamando que este esfuerzo de la juventud mexicana era la declaración de su libertad en el arte y en todos los órdenes.”<sup>90</sup> Sonó el último paso doble y entonces se armó una “algaraza”, pues

El editor de “Revista Azul” repartió una hoja suelta en que, con la habilidad del escritor viejo y avezado en esta clase de asuntos, se defendía de los cargos que se le imputan; primero, echando la cosa a la chueca, con bastante gracia y buena dosis de sal ática, por cierto; y después, en serio, haciendo uso de toda clase de armas. ¡Ah! ¡ha

---

<sup>87</sup> Ignacio Díaz Ruíz comenta el sentimiento de unidad familiar y continental que fue común a los escritores modernistas. De hecho, para Ruíz poesía modernista es idéntica a poesía hispanoamericana. “Prólogo”, *El modernismo hispanoamericano. Testimonios de una generación*, México, CIAL-UNAM, 2007, pp. 15-50.

<sup>88</sup> Pedro Henríquez Ureña, *Op. Cit.*

<sup>89</sup> Esta expresión de desagrado puede ser efecto de la antipatía que Cravioto, antiporfirista, causaba al periódico oficialista. Ver §5.- En honor de Gabino Barreda.

<sup>90</sup> *Ídem.*

trabajado tanto en el periodismo! El resultado fue que un grupo de “chamacos” de la Preparatoria hizo pedazos la tal hoja, arrebatándosela al repartidor.<sup>91</sup>

*El Imparcial*, que defendía a Manuel Caballero, opinó que eran “hojas notables en verdad por la intención y fina ironía de su contenido.” Calificó a la manifestación y su algaraza como un acto “que no pasó de estudiantil”. El mismo periódico concluye que “parece increíble que una juventud que se precia de liberal sea capaz de semejante rasgo inquisitorial, aunque sea en broma y aunque se trate de asunto baladí.”

La manifestación se cerró con un acto literario-musical en el Teatro Arbeu, lugar famoso de la época y donde se efectuaban muchos actos oficiales.<sup>92</sup> Se imprimió una invitación que *El Tiempo* reprodujo el día siguiente a la manifestación:

La Juventud literaria se complace en invitar a usted a la solemne protesta que, contra la ofensa artística que el señor Manuel Caballero hace a la gloriosa memoria de Manuel Gutiérrez Nájera, se verificará el miércoles 17 del actual, a las 9 p.m., en el teatro Arbeu, conforme al programa siguiente.

México, 16 de Abril de 1907

Programa.

- I. Estudio, Op. 10, núm. 3, Chopin; señorita Matilde Muñoz Marquet.
  - II. Lectura de un trabajo del “Duque Job”, por el señor Luis G. Urbina.
  - III. “Nemico della Patria,” de “Andrea Chénier,” Giordano; canto por el señor Fernando Rodríguez.
- Intermedio
- IV. Vals “Capricho”, Strauss; por la señorita Matilde Muñoz Marquet.
  - V. Poesía por el señor Roberto Argüelles Bringas.
  - VI. Aria de “Tosca,” de Puccini, y “Elegía,” de Massenet, por la señorita Elena Marín, acompañada al piano por el señor Profesor Luis Moctezuma.
  - VII. Discurso por el señor Lic. Jesús Urueta.<sup>93</sup>

Con localidades casi agotadas, el lunetario, galería y palcos altos llenos de estudiantes, y las plateas y palcos primeros de familias y personas distinguidas, se llevó a cabo, a partir de las

---

<sup>91</sup> *El Tiempo*, Op. Cit.

<sup>92</sup> En una revisión a la programación teatral de los periódicos de la época se puede ver que el Teatro Arbeu es el más importante. En el Arbeu se efectuaban conciertos de música “clásica” y óperas a cargo de reconocidos artistas, nacionales e internacionales. Muchos de los eventos en ese recinto los presidieron Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez. Las celebraciones del centenario de Benito Juárez, en 1906, se llevaron a cabo en el Arbeu. Había otros teatros: el Hidalgo, el Principal, el Renacimiento, el “Virginia Fábregas”, el Apolo, el Riva Palacio, el “Leló de Larrea” y el Circo Teatro Orrín. En 1907 está en construcción el gran Teatro Nacional, o Bellas Artes, que formará parte de los festejos de 1910.

<sup>93</sup> “Una protesta literaria. La “Revista Azul” y la juventud literaria. Manifestación y velada en honor del “Duque Job”, *El Tiempo*, jueves 18 de abril de 1907.

nueve de la noche del miércoles 17 de abril de 1907, la velada en honor de Manuel Gutiérrez Nájera. En el escenario presidían Luis G. Urbina y Jesús Urueta con los organizadores.

El primer acto estuvo a cargo de la pianista Matilde Muñoz Marquet, discípula de Luis Moctezuma. Acto seguido se levantó Luis G. Urbina para recitar el poema *Pax animae*, de Manuel Gutiérrez Nájera. Paradójica recitación esta última, pues de las estrofas del poema se desprende un llamado al perdón de las injurias. El barítono ciego de Guadalajara, Fernando Rodríguez y Cos, acompañado por su hermano Manuel al piano, cantó el aria “Nemico della Patria”, de la obra *Andrea Chénier*, compuesta por Umberto Giordano y estrenada en Milán el año de 1896. El aria se refiere a la condenación, que firma el enemigo de amores del poeta Chénier, Gérard, y por la que el primero es ejecutado:

¿Enemigo de la patria?  
Es un viejo cuento  
que felizmente el pueblo aún se traga

¿Nacido en Constantinopla? ¿Extranjero!  
¿Estudió en Saint-Cyr? ¿Soldado!

¡Traidor! ¡Cómplice de Dumouriez!  
¿Y poeta?  
¡Pervertidor de corazones y costumbres!

Tras el canto, “con mucho sentimiento y con potente y hermosa voz, fraseando con gran claridad,” de Fernando Rodríguez, fue el turno de Roberto Argüelles Bringas quien leyó “unos bellísimos versos”, según *El Diario*, mientras que para *El Tiempo* la composición del poeta “buena parte del público no supo entender”. *El Imparcial* ni siquiera lo mencionó. Como penúltimo acto cantó Elena Marín el aria de Tosca, de la ópera del mismo nombre, compuesta por Giacomo Puccini. El aria se titula “Vissi d’arte” o “He vivido del arte”. La ópera *Tosca*, al igual que *Andrea Chénier*, era más o menos reciente para la época, pues fue estrenada en el Teatro Costanzi de Roma, el 14 de enero de 1900. Después, Elena Marín interpretó la *Elegía* del compositor francés Jules Massenet.

El cierre de la velada en el Teatro Arbeu correspondió a Jesús Urueta, uno de los más grandes oradores de la época y al que, se puede decir, sucedió Antonio Caso. “Hay en México — dice Pedro Henríquez Ureña—, dos nombres que fascinan y arrebatan al público: Urueta y Díaz

Mirón. Basta anunciar esos nombres para que los teatros se colmen y la multitud delire.”<sup>94</sup> Jesús Urueta “avanzó hacia el proscenio y con esa manera inimitable de decir, repitió el bello elogio a Gutiérrez Nájera, que recitara en la primera velada que dio la “Revista Moderna” en honor del poeta muerto.” A la recitación repetida agregó un “despectivo período”: Por eso, hoy que se quiere mancillar su obra y saquear su cripta, hoy que un eunuco grotesco quiere amparar con aquel nombre glorioso una labor de estúpida vanidad y de burdo mercantilismo, estalla vuestra protesta ¡oh buenos hijos de Grecia!<sup>95</sup>

La ovación a Jesús Urueta “se prolongó hasta que abandonó el teatro”, y una vez afuera el público lo habría levantado en brazos, si no hubiera estado acompañado por su esposa.<sup>96</sup>

*El Tiempo Ilustrado*, junto con las fotos anexas, opinó sobre la manifestación el 21 de abril. El dominical restó importancia a la manifestación juvenil y dijo que su “objeto” y las “personas que la inventaron, organizaron y llevaron a cabo” le parecían “poco serias”. *El Tiempo Ilustrado* calificó de “pueril” y “ridículo” el acto e invitó a los jóvenes “a estudiar, hacerse dignos de llamarse escritores, no ser intolerantes, y armarse de conocimientos y dotes para debatir cuestiones literarias con el nuevo Director de la Revista Azul.” El dominical ilustrado apoya a Manuel Caballero y su lucha contra el “decadentismo”:

En la nueva época de la citada Revista, su Director se propone combatir el decadentismo, esa plaga literaria que nos ha invadido, y que ciertamente merece un correctivo, siquiera no sea más que para procurar evitar que algunos talentosos malogren, pues es un hecho que con las extravagancias y pésimos ejemplos del decadentismo, ya nadie se ocupa en estudiar, leer, inspirarse en nobles asuntos, ni menos escribir con claridad.

Hacer ver los perniciosos resultados del decadentismo, señalar los defectos en que incurren sus cultivadores o partidarios y en cambio, recordar, o presentar a la vista de quienes no los conocen, los buenos, los excelentes, los inmejorables modelos de escritores y poetas que «pensaron alto, sintieron hondo y hablaron claro», francamente, nos parece empresa loable y digna de que se le preste atención y ayuda.

Que el que la acomete no tiene los tamaños para ello, y que al intentarlo, se pone en parangón con Gutiérrez Nájera, poeta excelso a quien su sucesor en la *Revista Azul* no le llega ni al tobillo.

---

<sup>94</sup> Pedro Henríquez Ureña, *Op. Cit.*

<sup>95</sup> *Ídem*; Max Henríquez Ureña dio sus impresiones de la velada y de Jesús Urueta en “Visiones de México. Un orador eximio”, texto original para *El Fígaro*, de La Habana, en fines de abril. La *Revista Moderna* lo reprodujo en junio y también se encuentra en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*.

<sup>96</sup> Pedro Henríquez Ureña, *Op. Cit.*, p 344; *El Tiempo* da cuenta de la presencia de la “señora de Urueta” en el Teatro Arbeau.

¿Y qué?.....En primer lugar, que ese señor sea o no capaz de acometer empresa semejante, no toca decidirlo al grupo de jóvenes organizadores de la manifestación.

*El Tiempo Ilustrado* ni “estima” ni “defiende” a Manuel Caballero, de hecho es indiferente a su fracaso “por falta de dotes”. Esta actitud es la de una añeja oposición entre católicos y positivistas. Días antes de la “Protesta literaria”, y la manifestación, se escenificaba un combate más entre los dos bandos.

### §3

#### Reminiscencias positivistas

El martes 9 de abril de 1907, *El Imparcial* publicó la siguiente nota:

Hoy se discutirá la iniciativa sobre el Dr. Barreda

En la sesión que se celebrará esta tarde a las cuatro en la Cámara de Diputados, se pondrá a discusión la iniciativa de las Legislaturas de los Estados de Puebla y Campeche, que declararon Benemérito de la patria al insigne filósofo Dr. D. Gabino Barreda, y que proponen al Congreso Nacional haga otro tanto, y mande inscribir el nombre de aquél en la sala de sesiones.

La Legislatura del Estado de Puebla, basada en los artículos que la facultaban para el acto, solicitaba:

1°.- Decretar que el Dr. Gabino Barreda, nacido en Puebla el diez y nueve de Febrero de mil ochocientos diez y ocho, y muerto en México el diez de Marzo de mil ochocientos ochenta y uno, es BENEMÉRITO DEL ESTADO.

2°.- Proponer ante el Congreso de la Unión, con las formalidades legales, que se declare igualmente, que dicho señor es BENEMÉRITO DE LA PATRIA.<sup>97</sup>

La legislatura del Estado basa su propuesta en los ideales de solidaridad, conservación y bien social, los que para su realización demandan no sólo el esfuerzo del individuo y el respeto a las leyes, sino también el reconocimiento y remuneración de la colectividad a sus más destacados benefactores. La influencia de Gabino Barreda fue de primer orden para la Reforma:

Acostumbrábamos personificar en Juárez el genio de la Reforma; pero la Reforma tenía dos aspectos, ligados entre sí por mutua dependencia. El primero era moral ó del orden de las ideas, realizado bajo la inspiración y por las enseñanzas de Barreda. El segundo

---

<sup>97</sup> “Nuestro editorial de ayer”, *El Diario*, domingo 14 de abril de 1907.

era social ó práctico; la separación entre la Iglesia y el Estado, y sólo mediante el genio político y la entereza de Juárez pudo realizarse.<sup>98</sup>

La obra de Gabino Barreda consumó la reforma política al separar la teología y la escolástica de la educación oficial. En vez de ellas estableció la ciencia empírica y una interpretación de la Historia, como “ciencia” de hechos en apariencia incoherentes, con la que “abrazó al pabellón nacional, levantándolo en alto para que en la confusión de la lucha sirviera a los mexicanos de guía y de prenda segura de buen éxito, como la columna de fuego de los israelitas.”<sup>99</sup>

La Comisión de Gobernación del Estado de Puebla aceptó la propuesta por las razones aducidas. La Comisión declaró el cálculo infinitesimal de Barreda superior al de Leibniz y al de Newton, destacó sus dotes como médico y educador de individuos distinguidos en toda “la escala social” y asumió su obra como consumación de la de Juárez. Barreda emancipó “a las conciencias de la pesada servidumbre teocrática y de los engañosos espejismos de una metafísica visionaria.” Y concluye:

Y un hombre así, señores Diputados, ¿no merecerá ser proclamado Benemérito del Estado que le vio nacer, Benemérito de la Patria que tuvo la honra de contarle entre sus hijos? La Nación Mexicana en las primeras décadas de su vida independiente tuvo por principal anhelo alcanzar su autonomía y su libertad, y estuvo siempre dispuesta a honrar a los caudillos que con valor militar y su personal esfuerzo la libertaron de extranjero y oprobioso yugo.

Hoy, la paz sonríe en el cielo de la patria, hay una era de regeneración, de reconstrucción y de labores pacíficas que preside los destinos de la nación. Ha llegado el momento, señores Diputados, de honrar no solamente al héroe que combate, sino también al sabio que medita y al maestro que enseña, imitemos a la culta Grecia, que así supo honrar el heroísmo de Leónidas, como la táctica de Milcíades y la sabiduría de Aristóteles; demos realidad al generoso deseo de nuestro gran republicano Melchor Ocampo, expresado en la siguiente frase: ¿Cuándo llegará el día en que se honre más al hombre que enseña que al hombre que mata?<sup>100</sup>

---

<sup>98</sup> *Ídem.*

<sup>99</sup> La iniciativa de la Legislatura del Estado de Puebla fue promovida por:

Lic. Miguel Limón, Lic. Francisco Béiztegui, Lic. Ernesto Solís, Lic. Rafael Martínez Carrillo, Dr. Joaquín Urrutia, Lic. Atenedoro Monroy, Emilio Azoños, Lic. Justo Sierra, Dr. M. Flores, Dr. L. Trocine Alcalá, Enrique Cárdenas, Ing. Agustín Aragón, Dr. Porfirio Parra, Lic. E. Mestre, Juan Palacios, Lic. Pablo Macedo, Lic. S. Contreras, Lic. Miguel S. Macedo, Luis Urbina, Ismael Magaña, F. G. de Cosío, Miguel Schulz, Andrés Almaraz, Daniel Cabrera, Lic. Rafael B. García, Lic. F. Contreras, Lic. Roberto Labastida, Carlos G. Teruel, M. Muñoz, Gabriel Soto.

<sup>100</sup> *Ídem.*

La redacción del decreto y acuerdo de la Comisión de Gobernación estuvo a cargo de M. Muñoz, Gabriel Soto y Jesús García.

La tarde del martes 9 de abril sesionó la Cámara de Diputados. La resolución fue contraria a la propuesta. A Barreda se construiría un monumento, pero no se declararía Benemérito de la Patria. La Comisión de Gobernación de la Cámara de Diputados, integrada por Modesto L. Herrera, Ernesto Chavero y el Coronel Ismael Zúñiga, justificó lo anterior:

en atención a lo especial de las dotes que caracterizaron al hombre inmortal a que nos venimos refiriendo; y, en razón también a que el público general, fuera de cierto círculo especialmente preparado al efecto, acaso no apreciaría convenientemente lo merecido de la distinción [...]<sup>101</sup>

Para la Comisión, el “efecto educativo” en las “multitudes” se perdería “visual” y “espiritualmente” con la declaración de Benemérito de la Patria. Mejor es la erección de un monumento, “visible y palpable”, en la vía pública:

al obrar así, la Comisión no cree rebajar en nada el homenaje que tanto merece el gran sabio a quien se refiere este dictamen, y no hace más que substituir a una forma otra que es más accesible a la inteligencia y a la imaginación del público en general y de las masas populares.

Imita la comisión en esto, el grandioso ejemplo dado por la religión católica, cuando tradujo en imágenes ciertos puntos delicados del dogma, a fin de que, por la vía de los sentidos, penetrase la alta enseñanza a la inteligencia y a la imaginación del pueblo.

A la nueva propuesta se opusieron tres diputados: Juan Sánchez Azcona, Luis Vidal y Flor y Ángel Ortiz Monasterio.<sup>102</sup> *El Diario*, dirigido por el primero de ellos, no pudo contener su molestia ante la negativa. El día anterior a la sesión publicó un artículo con el título “Es benemérito de la patria el ciudadano Gabino Barreda”, en el que expresaba la pertinencia histórica de ese nombramiento y lo daba por hecho. La obra de Barreda, dice *El Diario*, necesitaba “filtrarse a través de dos generaciones cuando menos”, y que el pueblo desarrolle el “sereno criterio” para reconocer “que se puede servir á la Patria, en grado superlativo, desde la quietud de un gabinete de estudio, y desde la cátedra docente de una escuela.” Barreda trabajó

---

<sup>101</sup> “Se erigirá un monumento a Barreda. El proyecto de ley es aprobado. Se retira el primer dictamen”, *El Imparcial*, Viernes 12 de Abril de 1907.

<sup>102</sup> *El Tiempo*, viernes 12 de abril de 1907.

para los “pósteros” y sabía que los efectos de su obra no serían inmediatos.<sup>103</sup> Pero ahora, ante la negativa, *El Diario* hace un pequeño cambio al título: “No es benemérito de la patria el ciudadano Gabino Barreda” y agrega que el pueblo mexicano no está “maduro” para reconocer los méritos de Barreda, ya que “no figuró en los altos puestos de la política militante.” Para *El Diario*:

La obra del Doctor Barreda, su verdadera obra de EDUCADOR, no la accidental de haber introducido el positivismo en México [sic], crecerá más cada día y á medida que crezca resaltaré más la necesidad de reconocerla y glorificarla oficialmente, en grado superlativo, por decoro nacional, y a que de hecho, en el convencimiento de los que son capaces de comprenderla, Barreda es desde hace tiempo Benemérito de la Patria.<sup>104</sup>

El diario católico *El Tiempo* celebró “la cortés negativa” de la Comisión de Gobernación. La obra capital de Barreda, dice,

fue la introducción y propagación del positivismo en México, y como tal se manifestó en todas sus obras hostil al catolicismo y trató de arrancarlo del corazón de la niñez. El señor canónigo D. Emeterio Valverde Téllez dice de él en su “crítica filosófica”, que fue “uno de los hombres que más metódica y eficazmente contribuyeron a orientar, por decirlo así, y consolidar la obra de la reforma liberal en México,” y es harto sabido que la obra de la reforma liberal es la obra de la descatoización de México.

Según *El Tiempo*, la Escuela Nacional Preparatoria es “perfectamente sectaria y hostil al catolicismo” y enseña una moral independiente de “toda idea religiosa” y de la existencia de Dios. Para *El Tiempo* la obra de “descatoización” de Barreda, en un país católico como México, no debe merecer reconocimiento alguno. Si se le nombra Benemérito, no será más que otra “pifia” histórica del “partido liberal”. A Barreda se debe el crecimiento de la “irreligiosidad”, la “inmoralidad” y, ergo, de la “criminalidad”. El diario católico no cree necesario demostrar sus conclusiones, pues está convencido “de ello por los muchos y muy luminosos escritos que sobre este tema se han publicado en libros y periódicos.” Finalmente, Barreda es responsable ante Dios de sus actos, realizados voluntariamente.<sup>105</sup>

Tres días después *El Tiempo* vuelve sobre el tema, pero esta vez no sólo para descalificar la obra de Barreda, sino también para alabar la decisión del gobierno. “Así, pues, duélale a quien

---

<sup>103</sup> *El Diario*, martes 9 de abril de 1907.

<sup>104</sup> *El Diario*, jueves 11 de noviembre de 1907.

<sup>105</sup> ¿Don Gabino Barreda merece ser declarado Benemérito de la Patria?, *El Tiempo*, miércoles 17 de abril de 1907.

le doliere, la actitud que nuestro gobierno tomó en esta “edificación civil,” de D. Gabino Barreda, afirma, de una vez más, la lata cordura de estadista, que los tiempos presentes y los venideros reconocen y reconocerán al general Presidente Díaz.” El gobierno no debe “imponer una creencia religiosa ni un sistema filosófico”, sino que debe dejar que se enfrenten libremente, ganando el “que más alta y más vivida levante la antorcha de la verdad.” La política de Porfirio Díaz, ciñéndose a esa perspectiva, había evitado que “jacobinos” y “científicos” se apoderaran del “supremo consejo gubernamental.”

A pesar de que *El Tiempo* reprueba el positivismo, afirma de él que “es, y será siempre, un método filosófico de primer orden en la investigación de las verdades de la filosofía natural.” Menciona a John Stuart Mill como el “compilador de los procedimientos lógicos que el entendimiento ha seguido siempre para sentar su criterio”, método que aplicó para sus descubrimientos “el franciscano Rogerio Bacon, allá en el siglo XIII”, Newton “y últimamente” Pasteur:

Si a esto se limitara el positivismo, daríasele una universal bienvenida, pero su peligroso error consiste en pretender tratar del mismo modo los problemas espirituales que los materiales, en aferrar el alma a las circunvoluciones cerebrales, en declarar inútil la creencia en las “causas primeras y finales;” es decir, en extinguir toda efusión mística y religiosa en la conciencia humana.<sup>106</sup>

Gabino Barreda, para *El Tiempo*, no debe ser declarado “educador”, pues fue un “teorizante” que, como a todos los inclinados “a la abstracción”, no fue dado “el don de gobierno”. El educador es un “político” y un “pedagogo”, un conductor de “voluntades humanas”.

*El Tiempo* no fue el único diario católico que manifestó su entusiasmo por la “cortés negativa” y que además aprovechó para censurar la obra de Barreda. *El Diario*, que expresamente defiende la obra de Barreda, ya había reaccionado ante los ataques de *El País* y *La Voz de México*. El periódico de Juan Sánchez Azcona descalificó a los diarios católicos y, al mismo tiempo, distinguió entre los católicos y el “clericalismo”. Los primeros

saben muy bien que el homenaje que hemos pedido y se tributará a Barreda, corresponde, no precisamente al “introducido del positivismo en México”, acto incidental de su vida, como lo hemos dicho ya, sino al hombre que consagró su vida a impregnar las enseñanzas que después

---

<sup>106</sup> “Notas Editoriales. II De la mano a la boca...”*El Tiempo*, sábado 20 de abril de 1907.

se han impartido a la juventud, de un noble espíritu de concordia, de tolerancia, de amor y de progreso.<sup>107</sup>

La disputa cesó a los once días de iniciada. No obstante, ésta realmente había durado cuatro años, desde mayo y agosto de 1903, fechas originales de la propuesta de la Legislatura de Puebla y del acuerdo de la Comisión de Gobernación del mismo Estado. Es incierta la razón de que se pospusiera hasta abril de 1907 el debate sobre Gabino Barrera. Pero sí es evidente que los periódicos católicos representan una fuerza política opuesta al positivismo. El catolicismo vuelve a su usual estrategia, nunca detenida, para censurar la obra de Barreda. Desde 1868, año de fundación de la Escuela Nacional Preparatoria y de introducción oficial del positivismo en la educación mexicana, a Barreda y su obra se acusó de causar “irreligiosidad”, “inmoralidad”, “criminalidad” e incluso los suicidios de algunos estudiantes. Como *El Tiempo* en 1907, los diarios católicos durante la segunda mitad del siglo XIX no se preocuparon por argumentar sus ataques al positivismo. Los diarios liberales y positivistas se opusieron desde un principio a la ofensiva católica. Los de tradición liberal con algunas reservas. Los netamente positivistas, como *La Libertad*, en el que escribió Justo Sierra, defendieron a Barreda y a su obra tanto de clericales como de liberales.<sup>108</sup> Esa fue la trama que se tejió alrededor del positivismo desde 1868. Este pequeño decurso por la polémica de 1907 en torno a Barreda ilustra una circunstancia histórica de capital importancia para comprender la segunda mitad del siglo XIX y el primer decenio del XX mexicanos. Ella condicionó al grupo juvenil de *Savia Moderna* y de la “Protesta literaria”. Las posturas divergentes de Ricardo Gómez Robelo y de Pedro Henríquez Ureña son testimonio del cariz que pudo tomar dicha circunstancia. Manuel Caballero y Atenedoro Monroy representan una postura distinta dentro de ella, que motivó una protesta y una manifestación públicas. Pero el grupo juvenil tomará el núcleo de esta circunstancia, es decir, la figura y obra de Gabino Barreda, al año siguiente, en 1908.

El ilustre educador y positivista mexicano sería trasladado a la Rotonda de los Hombres Ilustres hasta 1968, justo a cien años del inicio de su obra como educador de la ciencia en

---

<sup>107</sup> “El clericalismo ataca a Barreda”, *El Diario*, Lunes 15 de abril de 1907.

<sup>108</sup> La carrera histórica del positivismo mexicano y de su institución matriz, la Escuela Nacional Preparatoria, puede ser consultada, tanto documental como expositivamente, en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria: los afanes y los días, 1867-1910*, tomo I y II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1972.

México. Su estatua se encuentra hoy en el paseo de la Reforma y fue instalada en agosto de 1976.<sup>109</sup>

#### §4.- Sociedad de Conferencias y Conciertos I

La Sociedad de Conferencias y Conciertos fue fundada en 1907 por el grupo que participó en *Savia Moderna* y en la protesta y manifestación literarias contra la segunda *Revista Azul*. La idea original fue de Jesús T. Acevedo, estudiante de arquitectura. La Sociedad se destinó a la exposición de temas pictóricos, literarios, filosóficos y musicales.<sup>110</sup>

Las conferencias se pusieron de moda a principios de siglo en Europa. Laura Méndez de la Cuenca, colaboradora en el extranjero para *El Imparcial*, informa en abril de 1907 sobre las conferencias en Alemania. En “Nuevas armas contra la ignorancia”, Méndez de la Cuenca destaca la existencia de dos tipos de conferencias, unas de carácter privado y otras de carácter público. Las primeras son dirigidas a personas que cumplen con requisitos de grado, de estatuto social y económico. El acceso a estas conferencias se cobra. Las segundas, en cambio, están

---

<sup>109</sup> En cesión del 18 de enero de 1968, la Cámara de Diputados extendió la invitación a la “reinhumación” de Gabino Barreda a la rotonda de los hombres ilustres, en el punto

VII

El mismo C. secretario:

"Escudo Universidad Nacional de México. - Por mi raza hablará el espíritu. - Universidad Nacional Autónoma.

Comisión organizadora de los festejos del Centenario de la Escuela Nacional Preparatoria. - Oficio número 35.

Sr. Lic. don Luis M. Farías, Presidente de la Gran Comisión de la H. Cámara de Diputados. - Presente.

Me permito dirigirme a usted para invitarlo a usted y, por su conducto, a la honorable XLVII Legislatura a la solemne ceremonia de reinhumación de los restos del educador doctor Gabino Barreda, fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, que tendrá lugar en la Rotonda de los Hombres Ilustres, del Panteón Civil, el lunes 22 del actual a las 11 horas.

Aprovecho la oportunidad para reiterarle, una vez más, el reconocimiento de nuestra Escuela y le ruego lo haga llegar, al igual que a los señores diputados, a la Comisión de la H. Cámara de Senadores que en ese acto asistió, por el homenaje que se le rindió el día 5 de diciembre próximo pasado en la sesión solemne, efectuada en esa fecha.

Me es muy grato hacerle presente las seguridades de mi muy atenta y distinguida consideración.

"Por mi raza hablará el espíritu."

México, D. F., a 10 de enero de 1968.- El Presidente de la Comisión, licenciado Raúl J. Pous Ortiz."

<http://cronica.diputados.gob.mx/DDebate/47/1er/CPerma/19680118.html>

<sup>110</sup> La fundación de la *Sociedad de Conferencias y Conciertos* y del *Ateneo de la Juventud* fue precedida por reuniones privadas. Estas reuniones se realizaban en el taller del arquitecto Jesús T. Acevedo y en la biblioteca de Antonio Caso, principalmente. Sin embargo, para la presente investigación, ocupada con la significación pública del Ateneo, esas reuniones no son relevantes. Lo que de ellas se proyectó al ámbito público es lo verdaderamente significativo para la historia de la cultura nacional, es decir, su resultado. Sobre esas reuniones se puede consultar el “Prólogo” de Juan Hernández Luna a *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, donde cita como fuentes los recuerdos de los ateneístas.

orientadas al público en general, son subvencionadas por el gobierno y tienen como finalidad extender la cultura a las clases populares.<sup>111</sup>

En México las conferencias eran conocidas. Los diarios de la época dan noticia constante sobre conferencias públicas de temas varios. Es más, ya desde la segunda mitad del siglo XIX y a raíz de la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria, los alumnos y profesores de esta institución impartían conferencias públicas para difundir el conocimiento y la cultura.<sup>112</sup>

El auge de las conferencias para difundir la cultura a principios del siglo XX explica que los ateneístas se decidieran por ese medio en 1907. El periódico más antiguo en circulación a la sazón, *La Patria*, fundado por Ireneo Paz en 1876 como órgano de la “revolución de Tuxtepec” y en el que trabajaba Carlos González Peña, joven intelectual allegado a los miembros de la Sociedad de Conferencias y Conciertos y posterior miembro del Ateneo de la Juventud, dedica un comentario elogioso a dicha sociedad.<sup>113</sup> Para el editorialista de *La Patria*

---

<sup>111</sup> Laura Méndez de la Cuenca, “Nuevas armas contra la ignorancia. Conferencias públicas para todas las clases sociales”, *El Imparcial*, domingo 14 de abril de 1907.

<sup>112</sup> Desde 1871, profesores como Gabino Barreda, Leopoldo Río de la Loza y el profesor “Contreras” se dedicaron a difundir la física, la química y la zoología en conferencias dominicales. En 1887 el presidente Porfirio Díaz decía en su informe de gobierno:

En la Escuela Preparatoria, y con arreglo a ciertas bases aprobadas por la Secretaria del Ramo, se han comenzado a celebrar conferencias públicas dadas por los alumnos, las cuales proporcionarán el inmenso beneficio de vulgarizar la ciencia, estimulando a la vez de una manera poderosa la aplicación de los alumnos.

Las conferencias científicas de los alumnos, según demuestran los documentos, se debieron sostener anualmente. Cfr. Clementina Díaz y de Ovando, *Op. Cit.*, pp. 38, 161 y 168. Este sistema de conferencias en la Escuela Nacional Preparatoria llega hasta 1907, cuando Porfirio Parra era director del plantel. Alumnos de diferentes cursos eran los responsables de las conferencias. *El Tiempo*, el 27 de julio de 1907, en “Conferencias escolares en la preparatoria”, anunciaba, por ejemplo, la del alumno Luis Eugenio Mac Gregor sobre “El valor lógico de la inducción”. Amenizó la conferencia el pianista Raúl Castro con “Baile de las manos” de Edvard Grieg. Al final, Porfirio Parra pronunció una apología del arte y de la ciencia. Nemesio García Naranjo, posteriormente miembro del Ateneo de la Juventud, expuso un trabajo sobre Francisco Primo Verdad en el Museo Nacional, como parte de las conferencias de los alumnos de la clase de historia. Cfr. *El Imparcial*, “Notables conferencias sobre historia”, 7 de abril de 1908.

Otro ejemplo: en la Escuela Normal de Profesores, Arturo Salá dio una serie de conferencias sobre Dante en abril de 1907, la cuales publicó *La Patria*. El 10 de abril *El Imparcial* informa sobre una serie de conferencias del mismo profesor acerca del origen del lenguaje humano, en la misma sede.

<sup>113</sup> En abril de 1908 Ireneo Paz, director fundador anuncia su retiro y la venta del periódico.

Mañana hago entrega de LA PATRIA a otros propietarios que, con su ardor juvenil sabrán inyectar nueva savia a una publicación que por mi parte estaba temiendo fuera a considerarse ya como caduca, a la hoja impresa que tan lealmente ha venido acompañando en su administración al señor General Porfirio Díaz y en muchas ocasiones sirviéndole de débil palanca.

Todavía en 1908 la juventud intelectual era vista como una parte del modernismo literario. La publicación, escribe Paz, “va a pertenecer a la juventud y por consiguiente a la frondosa escuela del modernismo.” *La Patria* contará desde entonces con: “impresión, prensas, linotipos y rotativa propias, tirará quince mil ejemplares diarios, con ocho páginas, servicio telegráfico y cablegráfico oportuno, universal y exclusivo, información nutrida y variada y procurará servir bien y satisfacer de veras a sus lectores.” El nuevo director es Emeterio de la Garza Jr. Tendencia política: reeleccionista. La revisión de los números posteriores a la renuncia de Paz arroja un incremento en la colaboración literaria de jóvenes allegados a Carlos González Peña, como Ricardo Gómez Robelo y José Escofet,

La juventud literaria de México, que va revelándose batalladora y entusiasta por el arte, dará un nuevo y segurísimo impulso a la cultura nacional. Tan poco es lo que se habla de letras; tanta la indiferencia con que la multitud las observa, y tan absoluto el desconocimiento que de los literatos célebres tiene, que la idea de vulgarizar el conocimiento de la más alta de las bellas artes, parece sorprendente y admirable.

Esta vulgarización que no puede hacerse por medio del libro, en razón de los escasos lectores, se hará por el sistema de conferencias, las cuales serán amenizadas por un selecto número musical y una poesía original de alguno de los escritores jóvenes que forman el grupo, que recitarán ellos mismos, o los artistas de reconocido mérito en el arte de la declamación.

Inútil creemos encomiar esa halagadora idea que se ha transformado bien pronto en realidad. Las conferencias literarias se han popularizado de tal suerte en Europa, que rara es la ciudad que no posee uno o varios centros destinados a ellas. En Madrid, es célebre el Ateneo; en París, ordinariamente se dan conferencias en los salones de las sociedades obreras y en teatros. Una muchedumbre compuesta de intelectuales, de damas amantes del arte en sus más hermosas manifestaciones, de obreros ávidos de aprender, de extasiarse ante las revelaciones hechas por el artista al examinar una obra maestra, invade esos recintos. Y como es lógico, tal asiduidad para escuchar la palabra docta de críticos y escritores, trae consigo un avance notable en Ilustración, y populariza las obras literarias, creando así una atmósfera en extremo propicia para el progreso del arte, que es el de la nación misma; pues todos saben que sin el artístico ningún progreso nacional puede ser completo.

Inspirándose en estos razonamientos y fieles al ejemplo de los escritores extranjeros, los jóvenes literatos mexicanos se proponen dar en el Casino de Santa María, una primera serie de seis conferencias, que comenzó el miércoles último y terminará el de agosto próximo, con un intervalo de quince días entre cada una.

[...]

El público que gusta de las manifestaciones de alta cultura, debe acudir en masa, a alentar con su presencia y con su aplauso esta naciente obra que será, a no dudarlo, de gran provecho para México. Ahora tendrían ocasión de revelarse en lo que valen muchos jóvenes intelectuales cuyos méritos sólo son conocidos por un reducido círculo; y las ideas nuevas, difundiéndose por todas partes, ingresando el común caudal, quizás aporten un adelanto para las letras mexicanas, que entonces tendrían el mercado de que ahora carecen.

Felicitemos calurosamente a la juventud literaria, que alimenta sanos y altísimos ideales. Ahora demostrará que es capaz de grandes cosas, contra el sentir de algunos rutinarios que no quieren ver en ella pensamientos grandes y alteza de miras.<sup>114</sup>

El programa de las conferencias-conciertos era el mismo de las “veladas literarias”, muy socorridas en la época. Estas veladas incluían un número musical, un número poético y un número en prosa, que generalmente era una disertación o un estudio sobre el motivo de la velada. Las veladas literarias estaban tan extendidas a principios del siglo XX, que no sólo se efectuaban

---

este último, junto con Peña, conferencista en el Ateneo de la Juventud. Cfr. “Descanso necesario”, *La Patria*, jueves 30 de abril de 1908.

<sup>114</sup> “Conferencias literarias”, *La Patria*, martes 4 de junio de 1907.

en honor de poetas, literatos o científicos, sino incluso en honor de santos padres de la Iglesia Católica, como Santo Tomás.<sup>115</sup>

Un precedente significativo de la estructura de la conferencia-concierto fue, sin duda, la música de salón. Esta música corresponde a la burguesía como base social que substituye a la Iglesia y a la Corte. La música de salón fue el nuevo eslabón entre el músico y su público. Este eslabón es radicalmente distinto al que se mantuvo en aquéllas hasta el siglo XVIII. La música, entre otras características, dejó de tener una utilidad pública y el compositor de poseer un puesto asegurado por su necesidad social. Música y músico, en el esquema de la música de salón, quedaron expuestos al gusto musical, concepto inexistente hasta entonces. Si bien el compositor adquirió la libertad que la música en los dominios eclesiásticos y cortesanos no tuvo, esa exposición al burgués limitó su desarrollo. La música de salón fue generalmente ejemplo de una sociedad que se reunía en casas donde las señoritas eran las intérpretes recurrentes. Esta posición de la mujer joven, a la que el dominio de un instrumento hacía más atractiva, es patente en el programa de la *Sociedad de Conferencias y Conciertos*. Por otro lado, es importante subrayar que la presencia exclusiva del piano sobre otros instrumentos, exceptuando quizás la voz humana, es una nota distintiva de la tradición musical decimonónica mexicana.<sup>116</sup>

---

<sup>115</sup> El 17 de abril de 1907, *El Tiempo* informaba sobre una “Velada en honor de Sto. Tomás de Aquino”, en el Seminario de la Ciudad de Puebla, en la cual participó, como número poético, Juan de Dios Peza y el alumno Manuel R. Flores expuso un estudio sobre la “teoría utilitaria” o pragmatismo. *El País* destaca el viernes 19 de abril de 1907 una velada literaria en honor del “Santísimo Patriarca José”, en el Colegio San Luis Gonzaga de la Ciudad de Colima. El mismo diario católico anuncia una velada en honor de Manuel José Othón en la ciudad de Aguascalientes, a fines del mismo mes de abril. En la parte poética tomaría parte Severo Amador, Ramón López Velarde y Enrique Fernández Ledesma. La asociación cristiana de jóvenes verifica su tercera velada literaria con números musicales de Chopin y un discurso de Juan de Dios Peza, “Sobre los poetas mexicanos”, según *El Imparcial* del 8 de abril de 1907. El mismo periódico, un mes antes, notifica sobre una velada en el Teatro Arbeu a causa del reciente fallecimiento del compositor Ricardo Castro. Al Teatro Arbeu, recinto de muchos actos oficiales, asistirá Porfirio Díaz. Casi cualquier asunto era motivo para organizar una velada literario-musical: sociedades de comercio, sociedades de alumnos, entrega de premios, recaudación de fondos, etc. .

<sup>116</sup> Otto Mayer-Serra, “Música y sociedad mexicana en el siglo XIX”; “La producción musical mexicana en el siglo XIX”, *Panorama de la música mexicana. Desde la Independencia hasta la actualidad*, México, COLMEX, 1941, caps. I y II La presencia dominante de Chopin en esta época musical se explica dentro de la misma comprensión teórica:

Simultáneamente se inició el florecimiento de una vasta literatura pianística destinada al consumo en el salón burgués, donde se reunieron los restos de la aristocracia destronada, la nueva burguesía financiera, comercial e industrial, y la nueva intelectualidad romántica, tal como han sido inmortalizados en las grandes novelas de Balzac. El exponente más señalado de esta música de “salón”, ennoblecida al mismo tiempo por su talento genial, fue Chopin. Los años de su vida —que se extinguió, prematuramente, en 1849— llenan más o menos la fase de esplendor del salón burgués como factor cultural constitutivo, hasta que, en la figura de su sucesor en el piano, se inició una nueva fase en la práctica musical, que la determinó en sus fundamentos hasta los días actuales: así como el nombre de Beethoven simboliza un momento trascendental en la historia musical moderna —la substitución del artista-funcionario por el artista “libre”, lo que equivale a decir: del palacio aristocrático por el salón burgués—, así Franz Liszt efectuó el paso del salón burgués al concierto público. p 22.

Bajo el influjo de Europa y del esquema de la “velada literario-musical”, así como por vocación:

La *Sociedad de Conferencias* tiene la honra de invitar a Ud. y a su distinguida familia para que se digne asistir a la serie de Conferencias-Conciertos que tendrán lugar en el Casino de Santa María (cuarta de los Flores) a las ocho y tres cuartos p.m. los días que a la vuelta se expresan.

México, Mayo 25 de 1907

La Junta Directiva.

#### PRIMERA

Miércoles 29 de Mayo

La obra pictórica de Eugenio Carrière. Alfonso Carriere [sic]

Número musical:

Poesía. Nemesio García Naranjo.

#### SEGUNDA

Miércoles 12 de Junio

La influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno. Antonio Caso.

Número musical:

Poesía. Rafael López

#### TERCERA

Miércoles 26 de Junio

Un clásico del siglo XX. Gabriel y Galán. Pedro Henríquez Ureña.

Número musical:

Recitación por la señorita Sofía Camacho de una poesía inédita de Luis Castillo Ledón.

#### CUARTA

Miércoles 10 de Julio

La evolución de la crítica literaria. Rubén Valenti.

Número musical:

Poesía. Roberto Argüelles Bringas

#### QUINTA

Miércoles 24 de Julio

Poesía. Abel C. Salazar

El porvenir de nuestra arquitectura. Jesús C. [sic] Acevedo.

Número musical:

Poesía. Eduardo Colín.

#### QUINTA [sic]

Miércoles 7 de Agosto

Recitación por la señora Guadalupe Vivanco de Uthoff.

La obra de Edgard A. Poé [sic]. Ricardo Gómez Robelo.

Número musical:

Poesía. Alfonso Reyes.<sup>117</sup>

El Casino de Santa María era el centro recreativo y cultural de la Colonia Santa María la Ribera. Esta colonia fue trazada en 1861 como el primer fraccionamiento planeado en la Ciudad de México. Contaba con una traza reticular, un parque, una iglesia y un mercado. La colonia entró en auge durante el Porfiriato, cuando se establecieron en ella pequeños comerciantes, profesionistas y empleados de gobierno. La colonia gozaba de modernas comunicaciones con el centro de la ciudad y en ella se instaló el Kiosco Morisco. El antiguo lugar de ese kiosco fue ocupado por el hemicycle a Juárez, construido para celebrar el Centenario de la Independencia de México. Además del Kiosco Morisco se utilizó el Palacio de Cristal, actual Museo Universitario del Chopo, como recinto de las fiestas del Centenario. Otro ejemplo de arquitectura porfiriana en Santa María es el Museo de Geología.<sup>118</sup>

El 29 de mayo de 1907 *El Diario* informa que las localidades para la conferencia de esa noche están agotadas.<sup>119</sup> Al cuarto para los nueve de la noche Alfonso Cravioto expone el sentido de la obra del pintor francés Eugène Carrière. Había gran expectativa por ese “acto de cultura”, ya que el conferencista presentaba copias fotográficas de las obras de Carrière, adquiridas en su reciente viaje a Europa.<sup>120</sup> Alfonso Cravioto “con entonación fácil mantuvo durante tres cuartos de hora la atención del auditorio.”

La conferencia de Cravioto está dividida en dos partes. En la primera, Cravioto traza la definición de la obra pictórica de Carrière, y en la otra recorre brevemente su vida, relacionándola con su obra. La obra de Carrière y su vida son inseparables, dice Cravioto. El significado de

---

<sup>117</sup> “Sociedad de Conferencias. Casino de Santa María.”, *La Patria*, 29 de mayo de 1907.

<sup>118</sup> <http://www.ciudadmexico.com.mx/zonas/santamarialaribera.htm>

Como muestra de la modernidad de dicha colonia, *El Imparcial*, el 3 de agosto de 1907, anuncia una “Trolley-Party” a Santa María de la Rivera

Esta noche se inaugurará la nueva vía de tranvías eléctricos de Santa María de la Rivera, o más bien dicho, la modificación de la vía, puesto que los carros seguirán desde la esquina Poniente de la calle de las Estaciones, a lo largo del Chopo, para dar vuelta por las calles de la Rosa, seguir por las del Fresno y entrar a su antigua ruta, en la Avenida de Sor Juana Inés de la Cruz.

Esta modificación ha sido muy bien recibida e influirá, sin duda, en que la progresista colonia se extienda hacia el Noroeste, rebasando la Calzada de los Gallos.

Las principales familias de Santa María celebrarán el acontecimiento con un [sic] “trolley-party.” Lujosos trenes especiales iluminados con focos eléctricos, saldrán de la Plaza de la Constitución, a las ocho de la noche. En el primer tren irá una música militar, que ha sido pedida con ese objeto.

Más tarde, habrá una gran fiesta en el Casino de Santa María.

Se bailará en el hermoso salón y se servirá un lunch-champagne.

<sup>119</sup> “La conferencia de esta noche”, *El Diario*, miércoles 29 de mayo de 1907.

<sup>120</sup> “Inauguración de la Sociedad de Conferencias”, *El Diario*, viernes 31 de mayo de 1907.

ambas se extrae de su consideración conjunta. Ese significado impresiona la conciencia histórica y artística de Cravioto:

Es la obra de Eugenio Carrière, que intentaré esbozar a vuestros ojos, una de las más estupendas creaciones en el arte universal contemporáneo, por lo que ella realiza de belleza y de originalidad, de humanidad y de bien, de armonía y de amor. Simple, con la simplicidad de lo eterno; serena, con la serenidad de lo augusto, se desarrolla, inflexible en su sueño alucinante y fuerte en su lógica ascensional, sin concesiones a la voga [sic] que sugestiona o al éxito que fascina, y sin temores a las blasfemias de las ignorancias miopes, a los espantos de las mediocridades tímidas y a la rabia de las envidias injuriantes. Y allá va por su camino, que es una nueva vía de emoción y de esperanza, siempre hacia el ideal obsesionante, “recta como un rayo de luz y como él vibrante y ardorosa”, sin vacilar, sin decaer; volviendo plásticos instintos e ideas, ternuras y dolores, anhelos y desesperaciones; sirviéndose del cuerpo material para evocar el ser interior [...]<sup>121</sup>

El estilo de Carrière contiene las propiedades de “belleza”, “originalidad”, “humanidad”, “bien”, “armonía” y “amor”. Es “simple” y “sin concesiones” a la moda y al éxito, así como a las críticas falsas. El estilo de Carrière se desarrolla hacia el “ideal obsesionante” que es el expresar en lienzo la vida interior, el alma humana en todas sus potencialidades. Cuenta Cravioto, para ilustrar sus conceptos, que al paisajista inglés Joseph Mallord Turner una vez le amonestó un marino sobre la falta de cañones en un navío de guerra pintado. Turner contestó que pinta lo que ve y no lo que sabe. Carrière, explica Cravioto, contraviene este postulado del romántico inglés, y pinta más que lo que ve, lo que sabe sobre sus modelos. Ello se comprueba en el color de la obra pictórica de Carrière, en su preferencia por el gris y los tonos pardos, por lo “ceniciento” y el imperio del “claroscuro”. Vaguedad que transmite a los trazos de las figuras. La obra toda de Carrière proyecta una atmósfera sutil, que difumina colores y objetos. Es como la presencia de un ensueño, la presencia del alma del pintor:

¿Qué hay, pues, en esta obra, que de tal manera cautiva y subyuga, conmueve y arrebatada? Hay en ella simplemente el alma de Carrière, el espíritu de Carrière, el genio todo de Carrière. Él es un gran contemplativo. ¿Cómo frente a su obra se recuerda aquel magno precepto de Flaubert: “¡Ahuécate los ojos a fuerza de mirar!” ¡Y cómo también se piensa en la actitud intelectual que se desprende de la filosofía de Bergson! [...] Él, como Wagner, no ve en su arte el fin único y exclusivo de su anhelo, sino el medio dócil de exteriorizar su emoción y su pensamiento. [...] Para él, el materialismo y el idealismo se unifican en un solo

---

<sup>121</sup> Alfonso Cravioto, “Eugenio Carrière”, en *Conferencias del Ateneo de la juventud*, p 221 La muerte de éste pintor fue anunciada en el número 2 de *Savia Moderna* y lamentada en el número 5 por Ricardo Gómez Robelo.

sistema. Ruskin ha dicho que el cuerpo es el alma hecha visible; Carrière lo ha interpretado a maravilla.<sup>122</sup>

El realismo en la obra de Carrière es la manifestación de las propiedades ideales de la materia, la visión espiritual. No es un realismo académico, de exactitud sensorial, que copia la percepción. Es un realismo que toma en la materia el espíritu inmanente, en el que la materia concentra y estimula “la fuerza nerviosa indispensable a la producción”. Cravioto está convencido de esa unidad entre realidad e ideal expresada en la obra de Carrière: “Realista he dicho, y lo afirmo una vez más. Yo no estrecho el realismo dentro de los límites académicos de la reproducción fría, meticulosa y exacta. No juzgo digno de artista un ideal fotográfico.”<sup>123</sup> El estilo de Carrière invierte, como el de Shakespeare, el orden de la especulación científica. En vez de partir de una hipótesis, de una idea producida en la abstracción, para luego revestirla con una sensación particular, Carrière toma alguna parte de lo real, la estudia y la conduce a una hipérbole que desentraña un patrón espiritual.

La obra de Carrière muestra el poder sintético que “juzga que una obra está suficientemente acabada cuando su autor ha expresado todo lo que quería decir.” Similar a las esculturas de Auguste Rodin, Carrière infunde a su arte pictórico “los grandes planos” y deja a un lado los detalles. No pudo, por eso mismo, ser influido por la escuela impresionista. “Él estaba solo en su aspiración, y solo en su tendencia. Era un aislado. Anhelando un fin nuevo, debía encontrar medios originales. Genio, pudo y supo encontrarlos.” El estilo pictórico de Carrière se puede resumir en el binomio “expresión y carácter”, términos que se funden en la obra como realismo espiritual, resultado de la caracterización de la materia. Las obras de Carrière, dice Cravioto, “muestran toda la individualidad poderosa del artista.”

Las pinturas de Carrière fueron rechazadas por los tradicionalistas infecundos, quienes no comprendieron su dibujo y su color peculiares. En oposición al realismo seco e inerte, meramente reproductivo, Carrière aplicó técnicas cuyo gran valor es el de la expresión, el de la epifanía del alma. Realismo unitario el del artista francés, realidad verdadera del ser humano, consciencia del espíritu en la materia. Realismo que nada más sugiere, como sabía Heráclito del dios “que no calla ni dice, sino que sólo indica”. El arte pictórico de Carrière devuelve a la experiencia del arte

---

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>123</sup> *Ibid.*, pp. 223 y 224.

su esencia simbólica, es arte verdadero, identidad de la percepción con los estados del alma, reproducción auténtica de la existencia:

Hay también en Carrière, tu hermano de corazón y de gloria —se refiere Cravioto a Paul Verlaine—, esa musicalidad sin notas que es equilibrio y es número, y es ritmo y es armonía. Hay en él también esa imprecisión del inacabamiento, más vago y más soluble en el aire, que indica y que sugiere, que arrastra hacia otros cielos y otros amores; “que entrega el alma a sí misma; sus potencias ocultas a la indeterminación primitiva; y que a fuerza de magia, disuelve la egoísta personalidad del extraño en el océano de los sueños”.

¡Oh! Yo también reclamo cierta vaguedad para el gran arte, en nombre de la suprema belleza del misterio. ¡Ay del artista que frío y calculador en el minuto apasionante de los desposorios con la musa, no siente en el alma la proyección de las inmensidades, ni el ardor germinal de los besos sin labios que brotan del fondo de lo desconocido! De él no será el ensueño que es enemigo de toda precisión. De él no será la pasión que es la madre de toda gran poesía.<sup>124</sup>

La segunda parte de la conferencia de Cravioto, de menor extensión que la dedicada a la definición del arte de Carrière, contiene un breve trazo de la vida del pintor, referido a su espíritu y a sus cuadros. Sobre el espíritu, sostiene Cravioto que Carrière tuvo una vida sin sobresaltos y sin excesos: “su vida gira siempre entre dos ejes: el amor y el trabajo.” Desde la recepción negativa de su cuadro *Joven madre amamantando a su hijo*, Carrière demostró no preocuparse por las opiniones de los demás, que su arte no se somete al éxito. De condición económica pobre, Carrière halló en su familia a sus modelos, en su mujer y en sus hijos. Operó sobre ellos la potencia sintética de su arte. “Luego los triunfos se suceden y la gloria se acrece”, dice Cravioto, pero Carrière no se entrega al éxito. “Aún no está contento de sí mismo, la meta se halla distante todavía.” El paso siguiente será pintar al pueblo y a la multitud, así como a algunos artistas contemporáneos. De ahí hasta el que juzga Cravioto cuadro máximo de Carrière, el *Teatro del Belleville*, el pintor francés va mostrando el fondo moral más amplio de su pintura:

De no haberlo consignado en otra parte, cómo se adivinaría aquí en este cuadro elocuentísimo, en la suprema simpatía con que fue concebido, y en la magna complacencia con que fue ejecutado, el ideal igualitario que Carrière persiguió siempre, con su palabra y con su ejemplo. ¡Oh! él tenía esa bondad que Víctor Hugo encontraba en el fondo de las naturalezas augustas. El poeta que hay en todo gran artista, era en él un redentor, un neoevangelizador de justicia social y de igualdad fraterna. En el banquete que en 1904 fue la apoteosis de su genio, pronunció estas palabras: “Saludo con alegre confianza el tiempo nuevo y a todos los que en él se preparan a la bella aurora de la fraternidad humana, a la igualdad de los hombres.” Pero él

---

<sup>124</sup> *Ibíd.*, pp. 226 y 227.

predicaba también: “No os debilitéis por ayudar a alguien, sino haceos más fuertes para poder servir mejor a los demás.” Su intensa capacidad para el amor, al expansionarse, había hermanificado en él individuos y razas, y como Cristo, en la frase de Renán, abstraído únicamente en su obra, sólo pensaba en la humanidad...<sup>125</sup>

Carrière supo sublimar las manifestaciones más bajas y abyectas, halló la humanidad de las masas de desesperados, de los de lesa condición. No quiso despreciarlos, así como no quiso acomodarse a la opinión convencional y al arte convencional. La autenticidad de Carrière es la originalidad de su arte, la personalidad inconfundible de sus creaciones. El arte sólo se alcanza en el ejercicio de la técnica y de la libertad, en la conjunción de la exactitud con la expresión. En Carrière, técnica y expresión dimanaban de su alma, son impresión inconfundible no sólo de un fondo perceptivo único, de una experiencia individual y mística, sino también de un fondo moral, del deber aliado de la acción:

Así pasó por el mundo este soñador insigne que en la ilusión de su propia bondad, puso en su frac de aristócrata del arte, la eglantina simbólica, gloriosa de aspiraciones y radiante de esperanzas, concreción de aurora, síntesis del gorro frigio moderno, que agrupa a todos los que, ilusos o videntes, utopistas o precursores, pero soberanamente piadosos, marchan con una palabra de redención entre los labios y una convicción de justicia en la conciencia, en medio de la enorme legión de blusas rotas, desgarradas por el zarpazo de la vida, azotadas por el huracán de las ambiciones y latigadas por las brutalidades de la fuerza que hoy se agitan y se agitan en el mundo entero, y que en la impulsión de los dolores crueles, levantan sus harapos como un revolar de alas hacia las cimas de un porvenir más reivindicativo y más humano.

Ah, señores, admirad en Carrière esta manera singular con que esplende la audacia de su genio y el ímpetu soberbio de sus inspiraciones. Pensad en el brioso simbolismo que se desprende de él y de su obra toda. Y gloriadlo en el carácter amable pero tenaz, despreciador de recetarios y de academias; pues la libertad, que es casi la vida de la vida, es la vida misma del arte [...] Lejos del artista las preocupaciones que se enroscan al espíritu como las serpientes apolíneas al cuerpo de Laocoonte. Lejos el medio que hostiga, los formulismos que atrofian y las tradiciones que entorpecen. [...] Crear, esa es su misión divina y única, y sólo por la originalidad el artista crea.<sup>126</sup>

El valor de la obra de arte es perfecto cuando representa una ruptura, una discontinuidad en el espíritu de la época, cuando es mensajero de lo irrepetible y a su vez enseña el ideal universal que la personalidad dona: el del reconocimiento de la unicidad personal del alma y el del infinito

---

<sup>125</sup> *Ibíd.*, p 229.

<sup>126</sup> *Ibíd.*, pp. 229 y 239.

valor que en ella obtienen todos los seres. Para el artista verdadero, como para el verdadero moralista, todos los hombres son divinos.<sup>127</sup>

Al bajar de la tribuna el joven y brillante conferencista que fue interrumpido varias veces por aplausos prolongados, recibió una inmensa ovación y fue vivamente felicitado. Después de un pequeño intermedio, nuestro compañero de labores, Max Henríquez Ureña, se presentó, según había expresado anteriormente, como simple aficionado al piano, y ejecutó en el magnífico Steinway una de las obras más brillantes de Chopin, el Scherzo número 2, inspiración levantada y vibrante que siempre causa deleite en los públicos cultos. Fue también muy aplaudido.

Por último, el poeta laureado, Nemesio García Naranjo, leyó, con fina dicción y adecuado ademán, una bellísima poesía suya, inédita, intitulada “La Dolora de Campoamor.” Nutridos aplausos escuchó el galano poeta y recibió numerosos plácemes por su delicada inspiración.<sup>128</sup>

Según *El Diario* “la concurrencia se retiró altamente complacida de esta primera noche de solaz intelectual que ofrece la Sociedad de Conferencias. Todos hacían elogios de la feliz iniciativa, del grupo de jóvenes que la integran y que prestan tan señalado servicio a la revelación de la cultura patria.” *El Popular* calificó a la Sociedad de Conferencias y Conciertos como una “simpática sociedad”.<sup>129</sup> Entre los asistentes a la conferencia, que fueron alrededor de “doscientas cincuenta personas” se encontraban: “D. Ángel Algara, Lic. D. Rodolfo Reyes, Lic. José María Lozano, Lic. Guillermo Novoa, D. Luis A. Martínez y familia, D. Joaquín Jassó y familia, D. Manuel Mac Manus y familia, diputado Honorato Bolaños, D. Joaquín López Negrete y familia, Lic. Rafael Zuvarán, Dr. Reyes Bruciaga, Lic. Erasmo Castellanos Quinto, y señoritas Castellanos, señoritas Cravioto, D. Luis Sámano y familia, arquitecto Carlos Herrera, Dr. Manuel Otea, Germán Gedovious, Darío Herrera, Alberto Híjar y Haro, Lic. Vasconcelos, Isidro Fabela,

---

<sup>127</sup> Estas últimas palabras son de Ralph Waldo Emerson y no aparecen en la conferencia de Cravioto: “To the poet, to the philosopher, to the saint, all things are friendly and sacred, all events profitable, all days holy, all men divine.” “History”, *The selected writings of Ralph Waldo Emerson*, New York, Random House, The Modern Library, 1950, p. 128. Friedrich Nietzsche incluirá esas palabras en el inicio de su *Ciencia Jovial*, sobre un lema de su propia invención: “Yo vivo en mi propia casa, nunca he imitado a nadie —y me reí de todo maestro que no se haya reído de sí mismo.” *La Ciencia Jovial*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva – Colofón, 2001, p. 159. Es, pues, esta nota no un capricho, sin una indicación del sentido epocal del modernismo, mismo que proyecta Alfonso Cravioto en su conferencia.

<sup>128</sup> *El Diario*, Op. Cit.

<sup>129</sup> “Sociedad de Conferencias. Simpática fiesta de anoche en el Casino de Santa María”, *El Popular*, jueves 30 de mayo de 1907.

Jorge Enciso, José Pallares, Antonio Caso, arquitecto Jesús Acevedo, Ricardo Gómez Robelo, Eduardo Colín, y gran número de jóvenes poetas, pintores, estudiantes, etc.”<sup>130</sup>

*El Diario* anuncia que en la siguiente conferencia “el pianista Pomar ejecutará trozos de Bach” y que “el joven Rafael López recitará una poesía “A Plotino””<sup>131</sup> Por su parte, *El Popular* destaca el triunfo que obtuvo el conferencista Antonio Caso, “el joven orador”, en la “velada del centenario de John Stuart Mill, el año pasado.”<sup>132</sup> El mismo periódico refiere que la parte musical estará a cargo de dos pianistas y que en la parte poética Manuel de la Parra recitará su poesía “El Castellano”.<sup>133</sup> Las pianistas, de acuerdo con *El Diario*, serán “la señorita [Elena] Rebolledo” y “la señora Camarillo de Pereyra, ventajosamente conocida en el mundo literario por el nombre de “María Enriqueta.”<sup>134</sup>

La noche del miércoles 12 de junio se desató una fuerte lluvia en la ciudad de México. Sin embargo, alrededor de las nueve de la noche el Casino de Santa María contaba con

---

<sup>130</sup> Entre los asistentes a la conferencia, que fueron alrededor de “doscientas cincuenta personas” se encontraban: “D. Ángel Algara, Lic. D. Rodolfo Reyes, Lic. José María Lozano, Lic. Guillermo Novoa, D. Luis A. Martínez y familia, D. Joaquín Jassó y familia, D. Manuel Mac Manus y familia, diputado Honorato Bolaños, D. Joaquín López Negrete y familia, Lic. Rafael Zuvarán, Dr. Reyes Bruciaga, Lic. Erasmo Castellanos Quinto, y señoritas Castellanos, señoritas Cravioto, D. Luis Sámano y familia, arquitecto Carlos Herrera, Dr. Manuel Otea, Germán Gedovious, Darío Herrera, Alberto Híjar y Haro, Lic. Vasconcelos, Isidro Fabela, Jorge Enciso, José Pallares, Antonio Caso, arquitecto Jesús Acevedo, Ricardo Gómez Robelo, Eduardo Colín, y gran número de jóvenes poetas, pintores, estudiantes, etc.” *El Diario, Op. Cit.*

Los integrantes de la Sociedad de Conferencias y Conciertos, entusiasmados por su inicio de actividades celebraron el sábado una “fiesta intelectual” en la casa que rentaban los hermanos Henríquez Ureña y Luis Castillo Ledón.

*El Diario*, 2 de junio de 1907.

“En honor de dos jóvenes literatos”

En el estudio del poeta Luis Castillo y de los hermanos Henríquez Ureña, tuvo lugar el sábado una fiesta intelectual, altamente simpática. Se trataba de un Té-Champaña que dichos señores ofrecían en honor de los jóvenes literatos Alfonso Cravioto y Nemesio García Naranjo, que tan extraordinario éxito alcanzaron inaugurando la primera serie de actos de la “Sociedad de Conferencias,” con una gallarda disertación el uno y con una bellísima poesía el otro.

La reunión estuvo animadísima. Recitaron poesías originales los señores Alfonso Reyes, Alfonso Cravioto, Ricardo Gómez Robelo, Alfonso Teja Zabre, Manuel de la Parra y los hermanos Henríquez Ureña. Entre la concurrencia se contaban, además, los señores Antonio Caso, arquitecto Jesús Acevedo, Jorge Enciso, Isidro Fabela, Darío Herrera, Carlos González Peña, Manuel A. Velásquez y Crisóforo Ibáñez. En el piano ejecutaron algunas piezas selectas los señores Antonio Caso y Max Henríquez Ureña.

A la hora del Champagne, se brindó entusiastamente por los señores Cravioto y García Naranjo, y por el éxito definitivo de la “Sociedad de Conferencias.” La reunión fue sumamente cordial y agradable.

<sup>131</sup> “Inauguración de la Sociedad de Conferencias”, *El Diario*, viernes 31 de mayo de 1907 Esta opción no se verificó.

<sup>132</sup> “Sociedad de Conferencias”, *El Popular*, 11 de junio de 1907.

<sup>133</sup> *Ibíd.*; En sección “De Sociedad. Conferencia”, *El Popular*, 12 de junio de 1907

<sup>134</sup> “La conferencia de esta noche. Tocarán “María Enriqueta” y la señorita Rebolledo”, *El Diario* 12 de junio de 1907.

aproximadamente doscientas personas.<sup>135</sup> Antes de la conferencia de Caso, la joven pianista Elena Rebolledo interpretó la “Rapsodia núm. 12” de Franz Liszt, en la que lució una “ejecución brillante en esta difícil obra” y una “exquisita expresión” en los pasajes delicados.<sup>136</sup>

“La significación y la influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno” se titula la conferencia de Antonio Caso. En ella, Caso toca cuatro temas. Dos pertenecen propiamente a Nietzsche: su definición como pensador y algunas de sus ideas. Mientras que los otros dos son aportación de Caso: su método de análisis, tanto de la personalidad de Nietzsche como de su obra y, estrechamente relacionado con el análisis de la obra, su perspectiva cristiana.

Caso presenta a Nietzsche como una “protesta inquietante contra la civilización contemporánea”, como una negación y una afirmación contrarias a los valores de esta civilización.<sup>137</sup> Debido a esa oposición, explica Caso, hay diversas apreciaciones de su obra, desde las que lo tildan de demente, como la de Max Nordau, hasta las que lo elogian o incluso equiparan a la figura de Cristo, como la de José Ingenieros. Caso propone un método sin diatribas ni vilipendios, que evite “la proyección del propio yo en las conciencias extrañas.”

Lejos de encerrarse en sí mismo, el verdadero crítico debe metamorfosearse al valorizar otras personalidades, viviendo, si fuere posible, las vidas que aquilata, abandonando sus preocupaciones personales, para discutir desde las tranquilas regiones de la impassibilidad científica, los credos extraños. [...] <sup>138</sup>

Caso define a Nietzsche como “pensador y artista” y a su obra como “de ciencia y de belleza.” Como pensador, Nietzsche no permitió que la razón dominara por entero su producción. No fue filósofo:

[...] Nietzsche no corresponde a esta serie de grandes espíritus [Kant, Spinoza], en los que la razón es la facultad dominante, totalmente diferenciada de las demás facultades psicológicas. Quería, según él mismo lo dice, emplear la “totalidad del yo” en la prosecución de la verdad; todo su ser moral había de coadyuvar en la empresa; de ahí la factura *sui generis* de sus creaciones, y la peculiar estructura de su estilo. <sup>139</sup>

---

<sup>135</sup> “La conferencia sobre Nietzsche”, *El Diario*, 14 de junio de 1907.

<sup>136</sup> *Ídem*.

<sup>137</sup> “Nietzsche, su espíritu y su obra”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 231. El texto fue publicado en la *Revista Moderna*, en agosto de 1907.

<sup>138</sup> *Ibid.*, p 232.

<sup>139</sup> *Ídem*.

Nietzsche buscó “adunar las facultades artística y filosófica”. Sin embargo, comenta Caso, es difícil lograrlo “sin que se amengüen al unirse.” Caso define dichas facultades de acuerdo con la “opinión vulgar”, la cual es confirmada por el “análisis psicológico.” El filósofo investiga la unidad superior de todas las cosas, el artista expresa la multiplicidad del mundo desde su imaginación.

[...] Distinguir la unidad en la variedad, y la variedad en la unidad; contemplar, no separadas, sino armoniosamente unidas, como de verdad lo están fuera de la consciencia, ambas categorías supremas, es cumplir la adaptación absoluta de la inteligencia a la existencia, convertirse en conciencia del Universo entero. Platón, Lucrecio, Leonardo de Vinci, Goethe; tales fueron los hombres dioses que lograron su identificación gloriosa con la vida perenne. [...] <sup>140</sup>

“Nietzsche no alcanzó tan augusto equilibrio mental”, dice Caso. Su obra, al no ser de un filósofo, no fue sistemática. No fue de “absoluta verdad”, pero tampoco de “belleza absoluta”. Es decir, incluso no fue artista completo. Es de suponer, pues Caso no lo expresa, que para él Nietzsche queda en medio del filósofo y del artista, pero sin llegar a conciliarlos. Que piensa a Nietzsche agotado en el intento de ser un “hombre dios”, como Lucrecio, Platón, Goethe o Da Vinci.

Caso expone a continuación algunas ideas de Nietzsche. Como en la primera parte de la conferencia, presenta su método científico:

Toda doctrina religiosa, moral, política, o científica, tiene sus causas en las fases anteriores del pensamiento religioso, moral, político o científico. Los sistemas filosóficos, son verdaderos seres sociales, que, como todas las cosas, obedecen a la ley de causación y no podrían considerarse acertadamente, sin recurrir a sus antecedentes directos. El pensamiento nietzscheano, tiene su causa en la filosofía pesimista de Arturo Schopenhauer.<sup>141</sup>

El conferencista extiende su interpretación causal a los antecesores filosóficos de Schopenhauer. Éste, explica Caso, reaccionó contra el idealismo que tiene en Kant un fundador y en Fichte, Schelling y Hegel a sus continuadores. Asimismo, Schopenhauer significa la transición entre estos últimos idealistas y los positivistas alemanes. Nietzsche habría de reaccionar a su modo a la influencia de Schopenhauer:

---

<sup>140</sup> *Ibid.*, p 233.

<sup>141</sup> *Ídem.*

Durante algún tiempo, permanece fiel a la enseñanza del maestro y a su moral nirvánica; mas cuando su propio temperamento se afirma, cuando el espíritu indómito, hiperbóreo, viril, que en él había, logra su madurez plena, el discípulo, anhelante por concretar las vitales inspiraciones, que le sugiere su inconsciente, rompe lanzas en contra de la filosofía de su maestro; y pugna por presentar en fórmulas nuevas, el testimonio de su autonomía, oponiendo al pesimismo que para siempre se involucrara en su conciencia, todas las diversas teorías que le debemos; lo apolíneo y lo dionisiaco, el superhombre, el aristocratismo, el retorno eterno [...]<sup>142</sup>

De lo apolíneo Caso dice que representa la “victoria estética” del arte sobre el mal del mundo. Lo dionisiaco, la “emancipación de la personalidad individual”, es decir, la disolución del individuo en la naturaleza. Estas dos facetas del arte clásico son dos “sexos estéticos”. “Lo apolíneo no abarca toda la vida estética. El sueño no es el todo del espíritu. De la misma suerte que un sexo biológico, el sentimiento apolíneo necesita su complemento por el éxtasis dionisiaco.”<sup>143</sup>

“¿Qué valor científico tiene la interpretación que del arte clásico hace Nietzsche?”, se pregunta Caso, ¿“el pesimismo es núcleo de la elaboración artística de Grecia”? A su juicio, no se debe creer que la Grecia “que los poetas de todas las épocas nos han señalado como arquetipo de las sociedades serenas y alegres”, con una situación geográfica envidiable, “viviendo sobre el más propicio territorio, bajo el más luminoso de los cielos y junto al más admirable de los mares”, pudiera sentir “la profunda vanidad del todo”. Para Caso, Nietzsche interpretó con su “sentimiento íntimo a la conciencia helénica”, creó una “genial equivocación”. Grecia, concluye Caso, “seguirá siendo para nosotros [...] la patria clásica de la alegría de vivir.”

El superhombre, siguiente idea tratada por Caso, “brotó a consecuencia del profundo desaliento, de la inmensa y tristísima decepción nacida en el alma del filósofo al contemplar las innumerables miserias que afligen a la humanidad. El superhombre es un hijo del dolor humano.” Y, sin embargo, Nietzsche adoptó medios “anticristianos” para alcanzar su ideal superhumano. Nietzsche parte, según Caso, de que “si el mundo es malo”, sólo la eliminación de los débiles, de la compasión, la piedad y la simpatía puede redimir al hombre. Pero junto a esa inmoralidad nietzscheana, o frente a su anticristianismo, se alza reivindicativo su deseo de perfeccionamiento,

---

<sup>142</sup> *Ibíd.*, p. 234.

<sup>143</sup> *Ibíd.*, pp. 234 y 235.

la “subordinación del hombre al ideal.” Este aspecto salva a Nietzsche de ser considerado en la clase de lo pensadores absolutamente egoístas, como Max Stirner.<sup>144</sup>

“Lo expuesto no quiere decir que la sublimidad de un ideal superhumano traiga como consiguiente indispensable, la justificación de los medios que se estiman aptos para realizarlo”. El error de Nietzsche fue confundir “las condiciones de la lucha biológica con las de la lucha social”. Para Caso, la lucha social difiere sustancialmente de la lucha biológica. En la lucha social no triunfan siempre los fuertes. Hay condiciones que favorecen a los débiles, o a los moralmente incorrectos. La perfidia, la astucia y el músculo se abren camino en ella. Además, todos los hombres contribuyen de alguna manera al desarrollo de la humanidad. La cooperación es su fundamento, por eso

Unámonos en apretado lazo, derribemos con el salmo de la benevolencia recíproca los obstáculos que nos separan, como Josué, con su cántico divino, hizo venir a tierra las recias murallas de la ciudad enemiga; sintamos el latido de todos los corazones, y preocupándonos en cada día y en cada instante por el bien de todos, que es el nuestro, por el bien nuestro que es el de todos, esperemos firmemente el advenimiento de la superhumanidad futura.<sup>145</sup>

Humanidad que está fundada en el cristianismo:

Sobre la creencia pesimista de Nietzsche, más humana, más científica, más consoladora, está la creencia que con su carne y su sangre, vienen infundiendo, hace muchas generaciones, las madres cristianas a sus hijos. “Ama a tu prójimo como a ti mismo”; así habló el hombre divino de Judea, y su voz ha sabido suscitar un eco interminable en todas las latitudes y en todas las conciencias. “Ama tu prójimo como a ti mismo”, ved aquí la norma perfecta para una sociedad perfecta, el más glorioso de los imperativos, que confunde la justicia y la generosidad en un solo enunciado.<sup>146</sup>

Mientras “el pensamiento de Jesús se va realizando en el mundo” hay que practicar la justicia. Esta práctica es la del resguardo de la libertad y del derecho, la de una moral social con principios cristianos, la de la reivindicación del proletario y de la mujer, en síntesis, la de “la civilización, sublime porqué del hombre.”<sup>147</sup>

Finalmente, Caso expone las tesis cosmológicas de Nietzsche. Según él, estas tesis integran naturalmente las ideas morales y estéticas del pensador alemán. La tesis gnoseológica de

---

<sup>144</sup> *Ibíd.*, pp. 236-238.

<sup>145</sup> *Ibíd.*, p. 239.

<sup>146</sup> *Ídem.*

<sup>147</sup> *Ibíd.*, p. 240.

Nietzsche es, a decir de Caso, el “hiperpositivismo”. Esto, en la terminología del conferencista, “es una negación categórica de todo realismo.” La tesis metafísica de Nietzsche sería la del “eterno retorno”. A éste, Caso identifica con la “forma cruel del pesimismo sistemático”, que significa la eterna repetición de la historia humana, literalmente. El ponente aventura la tesis de que el eterno retorno es producto de la asunción, por Nietzsche, de la teorías kantianas de la idealidad del espacio y del tiempo. Si el tiempo, problema esencial del eterno retorno, es una forma de la intuición interna, no puede existir como una cosa fuera de esa intuición. El tiempo, pues, no es real fuera del hombre. Por lo tanto, deduce Caso, se tendría que aceptar un mundo fenomenal finito, repetible. Pero para Caso el tiempo es una cosa tan real y en sí misma como la fuerza incondicionada que es causa trascendente del mundo. Esta fuerza, por ser incondicionada, no repetirá la serie de condiciones necesarias para producir un fenómeno. Por eso, la tesis del eterno retorno, según Caso, es indemostrable:

El pesimismo cosmológico, ético y estético, es indemostrable. Todas las auroras anuncian un advenimiento; todos los instantes llevan consigo algo que no volverá a ser. El hombre es perfectible. La evolución no es cíclica. Nietzsche ha probado con sus diversas teorías, la originalidad de su genio; pero la complejidad del mundo es más compleja que el genio de Nietzsche.<sup>148</sup>

### Según *El Diario*

La conferencia fue interrumpida varias veces por los aplausos prolongados, que culminaron en una ovación al terminar. Es indudable que causó profundo efecto, y hemos oído decir que varios adictos de los estudios filosóficos piensan escribir algunos artículos sobre los puntos de vista a discusión por Caso.<sup>149</sup>

María Enriqueta Camarillo de Pereyra interpretó el “Nocturno no. 8” de Chopin y acto seguido Manuel de la Parra recitó su poesía “El Castellano”.<sup>150</sup>

---

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 242.

<sup>149</sup> *Op. Cit.* De los supuestos artículos no se ha hallado ninguno.

<sup>150</sup> Entre los asistentes se encontraban: “la distinguida familia Rebolledo, Lic. Carlos Pereyra, Don Gonzalo de Murga, Ingeniero Manuel Torres Torrija, Lic. Guillermo Novoa, Miguel Macedo Jr., Diputado Honorato Bolaños, Ingeniero Gaspar Martínez, arquitecto Carlos Herrera, Lic. Enrique Beltrán, Alfredo Híjar y Haro, Hippolyte Chambón, Dr. Reyes Bruciaga, Luis Monroy, Germán Gedovious, Gonzalo Argüelles Bringas, Jorge Enciso, Francisco de la Torre, Lic. Erasmo Castellanos Quinto, Lic. José Vasconcelos, Isidro y Juan Manuel Fabela, Alfonso Reyes, Ricardo Gómez Robelo, arquitecto Jesús Acevedo, Eduardo Colín, Nemesio García Naranjo, Alfonso Cravioto, Emilio Valenzuela, José Pomar, Rubén Valenti, Luis Castillo Ledón, y otros muchos jóvenes escritores y estudiantes.” *Ídem.*

“Al salir las damas y los jóvenes que tomaron parte en la conferencia-concierto, se les tributó una ovación, arrojándose flores a los pies de las pianistas.”<sup>151</sup>

El miércoles siguiente, en primera plana de *La Patria*, Carlos González Peña vuelve sobre el tema de las conferencias.

Podemos asegurarlo, después del éxito alcanzado por la segunda conferencia de la serie que organizó un grupo de la juventud literaria de México: este género severo de fiestas de arte puede aclimatarse entre nosotros.

Hemos observado que el hermoso salón del Casino de Santa María rebosa de escogida concurrencia, compuesta en su mayoría por hombres cultos que saborean todo aquello que al arte o a la ciencia se refiera, y han sabido premiar la labor de los conferencistas con calurosos aplausos.

Los que niegan a la juventud nobles impulsos de intelectualidad; los que la creen insignificante, vacía, teatral, habrán experimentado sin duda algún desconcierto al enterarse de que las conferencias anunciadas no son charlas insustanciales, hojarasca barrida de aquí y de ahí, sino serios y concienzudos estudios que sorprenden en jóvenes a los cuales ciertas gentes no les conceden otras facultades que las de enamorar y decir inmodestias.

Estamos viendo que la juventud artista comienza a revelarse. No se acabó el arte con la generación literaria que acaba de pasar. A esa sigue otra rebosante de promesas que si el público estímulo recompensa, en breve serán realidades tangibles: es más, que ya empiezan a serlo.

¿Acaso nada significa la hermosa conferencia de Cravioto sobre Eugenio Carrière? ¿Por ventura nada supone la de Antonio Caso, sobre la influencia de Nietzsche?

Es inútil la terquedad de los rutinarios. En buena hora que sostengan ideas más o menos viejas, herrumbrosas teorías, y comparen a dulces y melancólicos y adocenados poetas de la provincia con chicos de verdadero ingenio, que han logrado distinguirse aquí, en este ambiente de México, que sin reparos puede señalarse como único en la República. Pero que no se encierren entre las cuatro paredes de la rutina, y declaren con su aplomo de sabios que no existe la juventud artista, que los que hay nada valen, ni nada pueden, ni nada harán. Que no lo hagan, por Dios, porque sufrirán al cabo el más rudo de los golpes.

El futuro se encargará, además, de probar lo que significa en el progreso literario de México la juventud actual, la generación que llega con bríos, con ansia de subir. Entre ella, se encuentran cultivadores de la poesía, de la crítica, de la novela, del teatro. Todos los géneros están representados. Y si se tiene en cuenta que es luchadora por temperamento, que sabe vencer obstáculos y no se arredra ante la indiferencia, habrá de adquirirse el convencimiento de que obras nuevas, fuertes, exuberantes de belleza y de vida, vendrán más tarde a enriquecer el menguado caudal de nuestra producción literaria.<sup>152</sup>

González Peña experimenta “honda sorpresa” al constatar que muchos diarios, “entre ellos alguno que recibe subvención del Gobierno [es decir, *El Imparcial*], y por lo mismo tiene el

---

<sup>151</sup> *Ídem.*

<sup>152</sup> “Verdad y Belleza. Las conferencias en el Casino de Santa María”, *La Patria*, miércoles 19 de julio de 1907.

deber innegable de fijarse en todo lo que atañe a la cultura nacional—, no hayan escrito una sola frase de aliento para los conferencistas.”<sup>153</sup>

La siguiente conferencia trataría de un poeta español, José María Gabriel y Galán. Por ello, *El Diario* invitó a la Colonia Española, a través del Casino Español, a recoger las entradas que deseara en su redacción. También anunció el acto musical, que estaría a cargo del pianista Roberto Urzúa, y el acto poético, a cargo de María Mauleón, quien recitaría una poesía de Luis Castillo Ledón.<sup>154</sup> *El Tiempo* y *El Popular* anunciaron el acto un día después, el jueves 27 de abril de 1907.<sup>155</sup>

Pedro Henríquez Ureña dividió su conferencia en tres partes. En la primera trata dar una definición de la personalidad de Gabriel y Galán. En la segunda presenta un esbozo de biografía. En la tercera vuelve sobre la definición del poeta español, pero enfocada sobre su obra. Esta última parte contiene la ejemplaridad de Gabriel y Galán, es decir, los aspectos ideales que representa para el conferencista.

José María Gabriel y Galán fue un “poeta castellano” de “castiza tradición española” que dio la “nota clásica y la nota rústica” a la poesía de la época. Ejecutó un “retorno a lo tradicional y a lo primario” en un “momento en que la poesía española, más tardía que la hispanoamericana, despertaba a la renovación del Modernismo [...]”<sup>156</sup>

Gabriel y Galán fue “clásico por temperamento y por educación”. Según Henríquez Ureña hay tres formas de ser clásico: las dos anteriores y el clásico que “puede servir de maestro y modelo a todas las épocas”. Gabriel y Galán pertenece al orbe de “dioses menores”, a los que se puede aplicar la distinción por temperamento y escuela. En ella, lo clásico se opone a lo romántico:

Se ha querido clasificar a todos los temperamentos artísticos en dos órdenes: clásicos y románticos; y esta división, que por lo general fracasa cuando se la quiere aplicar a espíritus excelsos, sirve para la gran mayoría de dioses menores que pueblan la historia del arte. El temperamento clásico es sereno, y el romántico es inquieto; aquél busca la armonía y éste la lucha; aquél busca el alma de la naturaleza difundiéndose en ella, y éste pretende arrancarle sus secretos desgarrándole las inagotables entrañas misteriosas.

En cuanto al clásico por educación y por escuela, puede serlo, en rango modesto, como dice Menéndez Pelayo, el escritor “sensato, correcto, estudioso, que piensa antes de escribir, que

---

<sup>153</sup> *Ídem.*

<sup>154</sup> “La conferencia del miércoles”, *El Diario*, lunes 24 de junio de 1907. En este mismo día y diario se publicó el poema de Manuel de la Parra, que sirvió de acto poético a la conferencia de Antonio Caso.

<sup>155</sup> “Tercera Conferencia”, en “De Sociedad”, *El Popular*; “En el Casino de Santa María”, *El Tiempo*.

<sup>156</sup> Pedro Henríquez Ureña, “Un clásico del siglo XX”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 243.

toma el arte como cosa grave, que medita sus planes y da justo valor a sus palabras”, o bien, “el ingenio amamantado desde niño con la lección de los inmortales de Grecia y Roma y de sus imitadores franceses, italianos y españoles.”<sup>157</sup>

Gabriel y Galán, continúa Pedro Henríquez Ureña:

Fue clásico por temperamento y escuela, aunque su escuela se limita al clasicismo español, y ni penetra en la antigüedad ni hace excursiones por Francia o Italia. “En él —dice Emilia Pardo Bazán, al prologar magistralmente el volumen *Nuevas Castellanas*—, hubiese sido una librea, algo postizo, cuanto no fuese sereno, resignado, vigoroso sentido clásico de la vida. Este *clasicismo orgánico* —añade—, nos muestra su poesía cortada exactamente de la misma tela que su vida.”<sup>158</sup>

A continuación aborda Henríquez Ureña la vida del poeta castellano, la cual estuvo ligada siempre al campo de Salamanca. A partir de la publicación de *Castellanas* en 1902, el público culto de España comenzó a conocerle. Dos años después de su muerte se organizaron veladas, ediciones póstumas y la “prensa de Madrid habló y discutió sobre él durante semanas.”

Gabriel y Galán unificó su vida y temperamento con un “sentimiento absolutamente suyo, personal y espontáneo.” No imitó poesía bucólica alguna. Sus personajes, gente de campo, no son sólo de su imaginación, sino que primero de la realidad de Castilla. “Nada debe él a la poesía bucólica estilizada”, dice Pedro Henríquez. Fue “la voz de los campesinos de Salamanca y Extremadura; sintió con ellos, cantó en su propia fabla y sorprendió los grandes momentos poéticos, dulces o dolorosos de su vida.” Gabriel y Galán escribió con la “sinceridad y cordialidad de quien ha aprendido a sentir junto a la naturaleza”. En su poesía condensó una “autobiografía moral”.

[...] Para él, la existencia del hombre sano y normal huye de toda falsa pompa y de todo artificio ruidoso, se fortifica en su propia sencillez y honestidad y se plenifica en el trabajo y en el amor. Amor, trabajo, fe; he ahí la triple base de su filosofía; filosofía humilde en apariencia, pero llena de dignidad, humana y armoniosa, severa y serena, que tiene sus raíces en Grecia y en Judea y llega hasta él a través de los poetas castellanos, haciéndose parte y espíritu de su mundo físico y moral.<sup>159</sup>

---

<sup>157</sup> *Ibíd.*, p. 244.

<sup>158</sup> *Ibíd.*, p. 245.

<sup>159</sup> *Ibíd.*, p. 249.

Para Pedro Henríquez Ureña “la poesía clásica española adquiere unidad y augusta armonía, gracias al sello nacional que la austera Castilla logró imprimir al resto del país.” Sello que es el del “*estoicismo cristiano*”. El paisaje de Castilla resolvió la tendencia española a la poesía más que a la filosofía. Y en una cohorte de grandes escritores ejemplificó su esencia.

No llegó Gabriel y Galán a tales excelsitudes filosóficas en su poesía; pero sí cabe afirmar que observó los preceptos de sus maestros: realizó la armonía perfecta entre su vida y su ideal, realizando su concepción del hombre; dignificó el trabajo; reverenció al niño, adorándolo en la cuna y considerándolo parte de una inmortal renovación, y tuvo el hondo sentimiento de la justicia social.

Fue un verdadero poeta social, como admirablemente lo define la Pardo Bazán: fue la *voz íntima y épica* de su tierra y de su pueblo; no se manifestó antisocial clamando por revoluciones y desquiciamientos del orden establecido; sino que abogó por la conservación de la familia, del gobierno, de la religión; y, como espíritu generoso, tuvo notas de simpatía para los anhelos socialistas, en los cuales no descubre amenazas para las instituciones que él juzga sagradas, sino parra la riqueza inútil, ociosa, parasitaria.

[...]

Y además de poeta social, fue poeta religioso. Con los mismos rasgos característicos que sus concepciones filosóficas y sociales, sus ideas religiosas son sencillas, llenas de reverencia y caridad, sin lucubraciones cosmogónicas ni deliquios místicos.<sup>160</sup>

En síntesis, Gabriel y Galán fue un típico poeta español que se expresó “en forma original y vigorosa.” Escribió al margen del movimiento modernista, naciente en España. Mas “no fue del todo ajeno a las novedades modernistas”. Tal influencia, aunque representa la parte menos auténtica de su obra, está impresa en su “Nocturno montañés”, poema que sigue de cerca al “Nocturno” de José Asunción Silva.<sup>161</sup>

“El público tributó una ruidosa y larga ovación al conferencista”, sentenció *El Diario*.<sup>162</sup> Después, el pianista Roberto Urzúa interpretó, “con fina ejecución y hábil talento”, un capricho de Letschetizsky y un vals de Moskowski. “Cerró el acto la bella señorita María Mauleón, recitando una poesía inédita del delicado poeta Luis Castillo Ledón, titulada “Las cosas hablan.” Una ovación atronadora coronó el final de la poesía y el autor tuvo que responder con un saludo a las demostraciones del público.”<sup>163</sup> Por su parte, María Mauleón complació al público con la

---

<sup>160</sup> *Ibíd.*, p. 250.

<sup>161</sup> Este nocturno, a su vez, está basado en el poema de Edgar Allan Poe, “El cuervo”.

<sup>162</sup> “La conferencia sobre Gabriel y Galán”, *El Diario*, viernes 28 de junio de 1907.

<sup>163</sup> *Ídem.* ; “La Sociedad de Conferencias. El acto de anoche”, *El Diario*, jueves 27 de junio de 1907.

recitación de una poesía de Manuel Gutiérrez Nájera, titulada “Tras los montes”. A las puertas del Casino se tributó a los participantes otra ovación.<sup>164</sup>

El mismo periódico, el martes 9 de julio, anuncia:

Inusitado brillo promete poner la cuarta conferencia-concierto de la serie que se celebra en el Casino de Santa María, organizada por la Sociedad de Conferencias, y que se efectuará en la noche del miércoles 10, dando principio a las nueve.

La conferencia está a cargo de Rubén Valenti, uno de los jóvenes mexicanos de más vasta y sólida cultura científica, filosófica y literaria. Valenti hará un estudio de varios sistemas de “Crítica literaria”, exponiendo ideas nuevas y datos interesantes sobre este importante género literario, que tan extenso desarrollo ha alcanzado en la Europa contemporánea.

Un joven pianista distinguido, a quien nuestro público ha aplaudido ya en los Conciertos Saloma y otras fiestas de importancia, Manuel Tinoco, ejecutará dos piezas de Chopin; el Nocturno, en Si bemol y el Wals, en Fa menor.

La parte poética no será menos interesante: recitará una poesía inédita Roberto Argüelles Bringas, cuya personalidad se destaca ya vigorosa y original entre la juventud mexicana, y la bella señorita María Mauleón, que tan grandes ovaciones obtuvo en la última conferencia-concierto, recitará unos versos, inéditos también, de la distinguida poetisa “María Enriqueta” la joven señora Camarillo Pereyra.

La velada, como se ve, será de excepcional interés.<sup>165</sup>

El texto de la conferencia de Rubén Valenti no fue recogido por la *Revista Moderna de México*.<sup>166</sup> La falta de este texto, en sí lamentable, otorga la oportunidad de reproducir íntegramente la nota que le dedicó *El Diario*.

Fue un grande y franco éxito la cuarta conferencia-concierto de la serie que en el Casino de Santa María viene celebrando la “Sociedad de Conferencias.” Una concurrencia numerosa invadió el salón y aplaudió con entusiasmo los diversos números del programa.

---

<sup>164</sup> “Entre la numerosa y distinguida concurrencia —dice *El Diario*— se contaban varias familias de Santa María, miembros de la Colonia Española y gran número de jóvenes artistas y estudiantes. Pudimos anotar rápidamente los siguientes nombres; Lic. D. Rafael David y su señora, Señora de Rebolledo y Señoritas Carmen y Elena Rebolledo, Señoritas Vázquez Schiaffino, familia de Mauleón, arquitecto Federico Mariscal, Lic. Guillermo Novoa, D. Gonzalo de Murga, ingeniero Manuel Villaseñor, Diputado Honorato Bolaños, arquitecto Carlos Lazo, Lic. Enrique Beltrán, profesor D. Ricardo Gómez, D. Alberto Ferráez, Lic. Enrique [ilegible], arquitecto Carlos Herrera, ingeniero J. Becerril, el poeta español D. Ángel María Segovia, Lic. Alejandro Quijano, arquitecto Jesús Acevedo, Antonio Caso, Isidro y Juan Manuel Fabela, Eduardo Colín, José J. Gamboa, Ricardo Gómez Robelo, Emilio Valenzuela, Alfonso Reyes, Alfonso Cravioto, Nemesio García Naranjo, Rubén Valenti, Aurelio M. López, José Pomar, Francisco de la Torre, Manuel y Gonzalo de la Parra, Carlos González Peña, José Luis Pardo Jr., etc.” “La conferencia sobre Gabriel y Galán”, *Op. Cit.*

<sup>165</sup> “Brillante conferencia”, *El Diario*, martes 9 de julio de 1907; tres días después, en *El Diario* y otros periódicos de la ciudad de México, se informaba del proceso contra el famoso Tigre de Santa Julia. José María Lozano, amigo de los organizadores de la Sociedad de Conferencias, tomó el caso como agente del ministerio público. Cfr. “Laborioso estudio en proceso”, *El Diario*, viernes 12 de julio de 1907. El miércoles 10, día de la conferencia, *El Popular* invitaba a “La fiesta de hoy”.

<sup>166</sup> Fernando Curiel Defossé, “Prólogo” a “Anejo documental”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 214.

Principió el acto con la difícil transcripción de la balada de Senta, en “El Buque Fantasma” de Wagner, hecha por Liszt, que fue ejecutada al piano por nuestro compañero de redacción Max Enríquez Ureña. En seguida, ocupó la tribuna el conferencista de la noche, Rubén Valenti. Su tema era “La evolución de la crítica” y fue desarrollado con verdadera maestría de exposición y erudición profunda, a la vez que en estilo vigoroso y expresivo. Mucho se esperaba de Valenti, conocido en los círculos intelectuales como uno de los jóvenes mexicanos de más sólida ilustración; pero su trabajo sobrepujó toda esperanza. Comenzó exponiendo el desarrollo del arte y de la filosofía en Grecia, primer desarrollo intelectual verdaderamente alto y fecundo de Europa, encontrando allí el origen de las doctrinas estéticas que se llaman clásicas. Expuso cómo estas doctrinas habían dominado virtualmente a toda Europa, en lo que a la crítica atañía, hasta el siglo XVIII, y señaló los graves defectos del sistema de crítica clásica.

Habló entonces de la aparición del romanticismo, y de la feliz aparición simultánea de la crítica y de la gran poesía en Alemania, con ese grupo de hombres superiores que va desde Lessing hasta Goethe, y a quienes debe la deliberación de la estética moderna. Entrando por fin el campo de la literatura moderna, estudió tres sistemas críticos: el histórico, cuyo representante más conspicuo es Taine; el estético, y el patológico, condenando abiertamente este último. Tuvo frases muy brillantes al proclamar la libertad en el arte, al describir la poesía de la Edad Media, y al defender al genio contra la acusación de locura, que han pretendido lanzarle algunos positivistas adeptos de la escuela criminológica. Al terminar, dedicó una frase valentísima al esfuerzo de la juventud intelectual mexicana. La ovación que se le tributó fue larga y ruidosa.

El pianista tapatío Roberto Ursúa [sic] se sentó entonces al piano, ejecutó con irreprochable técnica y elegante fraseo el “Intermezzo” de Tojowski [Zygmunt Stojowski]. Fue entusiastamente aplaudido.

El poeta Roberto Argüelles Bringas recitó un poema en sonetos intitulado “Insomnios”. Es Argüelles Bringas una personalidad de gran relieve en la juventud literaria de México. A nadie imita, y sus concepciones son vivas y profundas. Cada poesía suya es el resultado de un largo proceso de concentración mental. Acaso por esto sus imágenes, minuciosamente trabajadas, desconciertan un tanto a los públicos de espíritu ligero y atención indecisa. Pero público como el que asiste a las conferencias (compuesto en su mayor parte de profesionales, artistas y estudiantes) saben apreciar su aristocracia intelectual, y le tributan la ovación merecida.

Después de un número musical: la segunda “Mazurka” de Godard, ejecutada por Max Enríquez Hureña [sic], la señorita María Mauleón subió a la tribuna, para recitar una poesía, llena de hondas ternuras y exquisitas sugerencias, intitulado “Para tus manos,” de nuestra distinguida poetisa “María Enriqueta” la joven señora Camarillo de Pereyra. Un ruidoso aplauso estalló al terminar los versos, dichos con insinuante suavidad por la bella recitadora y el público reclamó a la autora, que se hallaba presente. La Sra. de Pereyra y la señorita Mauleón subieron juntas a la tribuna, y la recitadora dijo entonces otra breve y sugestiva composición de la misma poetisa, intitulado “La Venta.”

Terminado el acto, todavía continuaron las ovaciones a la puerta del Casino, al salir las damas y los jóvenes que desempeñaron el programa.

Entre la concurrencia que llenaba el amplio salón pudimos anotar los nombres siguientes: Lic. Carlos Pereyra, D. Tomás Rebolledo y señora, señoritas Carmen y Elena Rebolledo, Lic. Rafael David y señora Esther Peñafiel de David, José Luis Prado, arquitecto Carlos Herrera, señorita Severa Aróstegui, José Vázquez Schiaffino y señoritas Adela y María Eugenia Vázquez Schiaffino, familia Mauleón, D. Gonzalo de Murga, el poeta colombiano Julio Flórez, el pintor Ángel Zárraga, Dr. Luis Lara Pardo, Diputado Honorato Bolaños, Alfredo Híjar y Haro,

Fernando Galván, Alfredo Escontría, Genaro Fernández Mac Gregor, Germán Gedovious, Ingeniero Gaspar Martínez, Dr. José Reyes Bruciaga, Ingeniero L. Becerra, Juan Palacios, Lic. Federico González Garza, Ingeniero Beaven, arquitecto Jesús Acevedo, Emilio Valenzuela, Isidro y Juan Manuel Fabela, Antonio Caso, Jorge Enciso, Francisco de la Torre, Alfonso, Agustín y Carlos Cravioto, Alfonso Reyes, Rafael López, Eduardo Colín, Aurelio M. López, Manuel de la Parra, José Pomar, Nemesio García Naranjo, Carlos González Peña, Luis Castillo Ledón, Alfonso Rovalo, Crisóforo Ibáñez, Evaristo Araiza, y otros muchos jóvenes escritores y estudiantes de las escuelas profesionales y artísticas.<sup>167</sup>

La nota consigna un acto más largo que los anteriores, además de la insospechada aparición de Max Henríquez Ureña y de Roberto Urzúa al piano. La substitución de Manuel Tinoco se debió a que éste partió a Guadalajara a visitar a su padre, quien se hallaba enfermo.<sup>168</sup>

El sábado 13 de julio *El Diario* anunciaba la penúltima conferencia de la primera serie. En ella participaría como conferencista Jesús Acevedo, con “El porvenir de nuestra arquitectura”, los pianistas Aurelio M. López y Eduardo Muñoz, y en el acto poético Abel C. Salazar y Eduardo Colín. En la misma nota, *El Diario* anuncia que la Sociedad de Conferencias “organiza una exposición artística general para fines del mes de Agosto en el Casino de Santa María.” El joven pintor Ángel Zárraga sería el encargado de su inauguración, con una conferencia sobre arte moderno.

De este joven y talentoso pintor, que acaba de llegar de España, podemos anunciar también que hará una exposición de obras suyas en el mes de Septiembre. Zárraga figuró en Madrid y otras ciudades españolas, en las mejores exposiciones. La crítica de la prensa diaria y de las revistas le hizo grandes elogios, colocándolo entre los nuevos pintores de más talento del grupo juvenil: Regoyos, Isidro Nomell, Solana, etc. En una crónica, el famoso poeta Chocano lo llama “la promesa más segura del arte hispano-americano.” Su retrato del insigne estilista Valle-Inclán obtuvo mención en una exposición madrileña.<sup>169</sup>

La conferencia de Acevedo se trasladó del miércoles 24 de julio al miércoles 31 del mismo mes. La razón sin duda tiene que ver con la liquidación de Pedro Henríquez Ureña de *El Diario* y con la subsiguiente renuncia de su hermano al mismo. *El Tiempo* publicó el martes 23,

---

<sup>167</sup> “La cuarta velada de la Sociedad de Conferencias”, *El Diario*, viernes 12 de julio de 1907.

<sup>168</sup> “En el Casino de Santa María”, sección “De Sociedad”, *El Popular*, viernes 12 de julio de 1907.

<sup>169</sup> “Conferencia y exposición”, *El Diario*, sábado 13 de julio de 1907. “La primera reunión se efectúa hoy sábado en la oficina del Presidente de la Sociedad, el arquitecto Acevedo”, según la misma nota. *El Popular* repitió esta información después de copiar la noticia de la conferencia del miércoles 10 a *El Diario*. “Casino de Santa María”, sección “De Sociedad”, *El Popular*, sábado 13 de julio de 1907.

en la víspera de la conferencia, la carta que Max Henríquez Ureña dirigió al director de *El Diario*, Juan Sánchez Azcona. Esta carta es un testimonio a la altura de las conferencias.

La carta tiene como finalidad terminar “un ligero cambio de impresiones sobre las condiciones esenciales del verdadero periodista” que Max sostuvo con Sánchez Azcona al emitir su renuncia. Para Max Henríquez Ureña, la misión de un periódico

tiene tres fases: la de defender un ideal, la de educar y la de informar. Craso y fundamental error es creer que la misión de la prensa es puramente informativa. Eso es reducir el papel de la prensa a una especulación mercantil y despojarla del título que frecuentemente se le ha otorgado de “cuarto poder del Estado;” esto es, de representante de la opinión pública, que es un poder tan lato como los que descansan en manos de la clase política directora.<sup>170</sup>

La misión de la prensa, continúa Henríquez Ureña, debe ser cumplida con conocimientos especiales “que no dan ni la práctica ni la rutina.” A falta de una cátedra universitaria de periodismo, existente sólo en algunas universidades modernas, se debe exigir al periodista “haber cursado los años de bachillerato o preparatoria que marca la ley, y tener, además conocimientos especiales de Economía, Política, Geografía, Historia, Gramática, Literatura, y nociones generales de Jurisprudencia.” Sólo así se puede defender conscientemente un ideal, “educar con la prédica de las masas” y dar una “información serena y honrada”. La labor del director es unificar los criterios.

Y bien -me dirá usted,- ¿dónde conseguir ese ejército ideal de redactores? La pregunta sería ociosa. En todas partes del mundo civilizado se consigue ese ejército. A falta de un título universitario de periodista -cosa que va imponiéndose poco a poco-, existe otro título que es credencial suficiente ante un director de periódico serio: el de literato. Revise todos los periódicos franceses, busque los nombres de los redactores, si le son desconocidos, averigüe su importancia intelectual, y verá que todos son literatos de bastante renombre. Con decirle que el reportero judicial de “Le Matin” es un dramaturgo tan distinguido como M. Gastón Leroux, creo que basta. Y lo mismo ocurre en los grandes diarios de toda Europa. En México, donde hay elementos para que el periodismo nacional pudiera codearse con el mejor de Europa, también puede usted encontrar literatos -ya que no en todos los puestos periodísticos-, al menos en los cargos de alta y positiva importancia. Es de sentirse que quizás donde únicamente no los encuentre usted es en el diario que le es más conocido.<sup>171</sup>

A continuación define Max la esencia del literato:

---

<sup>170</sup> “Los literatos en el periodismo. Se nos pide la publicación de la siguiente carta abierta al señor Juan Sánchez Azcona”, *El Tiempo*, martes 23 de julio de 1907.

<sup>171</sup> *Ídem*.

Bueno es explicar que todo hombre que ha estudiado con provecho, que sabe pensar y sentir, que analiza con serenidad los grandes problemas sociales, que tiene ideas y sabe expresarlas, merece el dictado de literato y está en aptitud de desempeñar cualquier cargo periodístico. Por un concepto erróneo han supuesto ciertos ignorantes que literato es el hombre sin ideas, porque seguro han creído que literatura son ciertas paginitas insustanciales, fantaseos miniaturistas, que están condenados por la aristocracia intelectual. El que cultiva ese remedo de literatura sí que será incapaz de sustentar un ideal y defender una idea, porque a la hora de condensar sus pensamientos no podrá decir nada consistente sino trastocar conceptos ajenos.<sup>172</sup>

Los dos últimos párrafos de la carta de Max Henríquez Ureña están dedicados a descalificar a los periodistas rutinarios. Lo esencial de esta carta son dos puntos. Primero, que resume tres vocaciones compartidas por los jóvenes conferencistas: conciencia de ideal, labor educativa y labor informativa. Segundo, que es un testimonio de la creciente situación marginal del literato en la sociedad moderna. El periodismo es uno de sus pocos reductos, las instituciones educativas son otro. La Sociedad de Conferencias responde a su modo a esta situación marginal.<sup>173</sup>

Por las mismas fechas se encuentran en la prensa notas referentes a la labor periodística que armonizan con las opiniones Max Henríquez Ureña. *El Imparcial*, a causa de la muerte de Ángel del Campo, “Micrós”, dice

La obra del periodismo —y especialmente del periodismo moderno— la constituyen la acción continuada y firme, la tenacidad de seguir propalando pacientemente un grupo de “ideas-fuerzas,” en medio de la indiferencia, y aún de la hostilidad del público; continuar el desarrollo de una media docena de verdades que interesa fijar en la conciencia vulgar; proseguir una serie de razonamientos indispensable de hacer valer; abrir todos los días una cátedra con la fórmula del ilustre agustino: “Como decíamos ayer....”<sup>174</sup>

---

<sup>172</sup> *Ídem.*

<sup>173</sup> Pedro Henríquez Ureña, al referirse a la etapa postindependentista en Hispanoamérica, dice que la literatura prosperó porque tenía una función política, no económica. “La literatura no producía dinero; nadie en la América hispánica vivía de su pluma, y raro es el que lo hace, aun hoy.” Alrededor de 1890

Nacida de la paz y de la aplicación de los principios del liberalismo económico, la prosperidad tuvo un efecto bien perceptible en la vida intelectual. Comenzó una división del trabajo. Los hombres de profesiones intelectuales trataron ahora de ceñirse a la tarea que habían elegido y abandonaron la política; los abogados, como de costumbre, menos y después que los demás. El timón del estado pasó a manos de quienes no eran sino políticos; nada se ganó con ello, antes al contrario. Y como la literatura no era en realidad una profesión, sino una vocación, los hombres de letras se convirtieron en periodistas o en maestros, cuando no en ambas cosas. Muchos de ellos siguieron la carrera de derecho en las universidades, pero pocos ejercieron después la profesión. Algunos obtuvieron puestos diplomáticos o consulares, costumbre que se mantiene hasta la fecha [...]

Pedro Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América hispánica*, trd. Joaquín Díez-Canedo, México, FCE, 1978 pp. 118 y 165.

<sup>174</sup> “La obra del periodista no es efímera. Caen los hombres, pero sus ideas quedan y fructifican”, *El Imparcial*, jueves 13 de febrero de 1908.

“El periodista es un obrero oscuro de una gran industria social: la de fundir las inteligencias en los moldes del deber, de la justicia y de la ciencia”, concluye la nota. El mismo periódico publica poco después un texto que coincide con el ideal del literato expresado en la carta de Henríquez Ureña. En “Pueblos lectores, Pueblos libres”, *El Imparcial* presenta al escritor como el conductor moral de los pueblos. “Los niños al nacer buscan el pecho de las madres para alimentarse; así los pueblos al nacer buscan la idea y la doctrina que forme y nutra su cerebro, su criterio, su concepto de la vida y del objeto y fin de ella.” La labor de los escritores, continúa la nota, es proporcionar esa idea y esa doctrina, que son sobre todo de carácter moral. “Enseñar a leer es libertar. Hacer amar la lectura es hacer no sólo hombres libres, sino libertadores. Debemos fomentar la lectura como se fomenta la agricultura, la cultura moral y el civismo y el honor y el deber. ¿Por qué si se mejora la raza caballar no se ha de mejorar el intelecto popular?” Para el autor de la nota “prensa libre es pueblo libre.”<sup>175</sup>

*La Patria* —tocando con mayor concreción el asunto que ocupa a la carta referida—, culpó a la “educación moderna, esencialmente práctica” y “al periodismo actual” de la indiferencia general hacia la cultura literaria. El periodismo es responsable porque en él “predomina la noticia como diosa omnipotente; y se ha eliminado a los intelectuales, queriendo sustituirlos —!oh candorosidad!— con el cerebro hueco del repórter.”<sup>176</sup> En un artículo sorprendente y anónimo del año siguiente se denuncia la incapacidad de los periódicos de la época para un debate político libre. El artículo resulta sorprendente porque en él se enjuicia también a *La Patria*, a la que se señala con tendencia política definida, por la adscripción de su director, Ireneo Paz, al Círculo Porfirista. Este artículo es importante porque da una clasificación de los periódicos más importantes en la ciudad de México. En el caso aquí tratado, el del periodismo y la literatura, sirve para deslindar lo puramente dicho de lo realmente hecho. Esto en cuanto a la correspondencia entre la pregonada labor del periodista-literato y sus posibilidades en la prensa de la época.<sup>177</sup>

El primer periódico en dar nota sobre la situación de la conferencia de Jesús Acevedo fue *El Tiempo*. El viernes siguiente al día programado, es decir, el 26 de julio, anunció que la

---

<sup>175</sup> “Pueblos lectores, Pueblos libres. Haced leer al Público”, *El Imparcial*, 15 de marzo de 1908.

<sup>176</sup> “Lecturas”, *La Patria*, 7 de mayo de 1907.

<sup>177</sup> “El periodismo actual”, *La Patria*, miércoles 24 de marzo de 1908. *El Diario*, que es el periódico al cual renuncia Max Henríquez Ureña, es calificado en este artículo de “empresa mercantil fundada con capital extranjero y en la cual laboran principalmente personas que no tienen nacionalidad mexicana.”

conferencia se transmitía para el miércoles 31. Además adelantó las siguientes conferencias. Ricardo Gómez Robelo daría una conferencia sobre Edgar Allan Poe y, “como final de la serie” Ezequiel A. Chávez, Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, una de tema aún desconocido. Esta última conferencia no figuraba en el plan inicial de la serie.<sup>178</sup>

El miércoles 31 de julio apareció la siguiente invitación:

La junta Directiva de la Sociedad de Conferencias, tiene la honra de invitar a usted y a su apreciable familia, a la conferencia-concierto que se verificará en el Casino de Santa María, (4<sup>a</sup> de los Flores), el día 31 del presente, a las 8:34 p.m.

Programa:

- I. Número musical.
- II. Poesía. Lic. Abel C. Salazar
- III. El porvenir de nuestra arquitectura. Arquitecto Jesús T. Acevedo.
- IV. Número musical
- V. Poesía. Eduardo Colín<sup>179</sup>

Los periódicos revisados —*El Diario*, *El Imparcial*, *El Popular*, *La Patria*, *El Tiempo*— no dieron más informes del acto. El primer número pudo estar a cargo de Aurelio M. López o de Eduardo Muñoz. Luego, Abel C. Salazar, recitaría una poesía inédita.<sup>180</sup> Llegaría entonces el turno de Jesús Acevedo.

Su conferencia está dividida en tres partes. La primera está dedicada a definir brevemente su objeto. La segunda esboza el método aplicado. La tercera se refiere al deber moral que el tema implica.

La conferencia tiene como tema a la arquitectura en sus dos esferas: la universal y la nacional. Acevedo la define como un arte social, es decir, el cual proviene de la interacción entre el artista y la sociedad.

Yo no vengo sino a exponer mis esperanzas a favor de la arquitectura nacional, que llegará a ser un hecho si lo queremos ardientemente; porque este noble arte, lo mismo que sus hermanos menores, no cristaliza si no es ayudado por el concurso de todas las voluntades unificadas. [...] Y en efecto, si tratamos de santificar nuestra vida diaria por el estudio del universo y las creaciones de los elegidos de la inteligencia, porque de este modo llegamos a descubrir y luego a perfeccionar los tesoros de nuestro reino interior, bueno es que sepamos

---

<sup>178</sup> “Sociedad de Conferencias”, *El Tiempo*, viernes 26 de julio de 1907.

<sup>179</sup> “Las conferencias en el Casino de Santa María”, *El Tiempo*, miércoles 31 de julio de 1907. *El Popular* imprimió el programa “En Santa María”, sección “De Sociedad”, miércoles 31 de julio de 1907.

<sup>180</sup> “Conferencia y exposición”, *Op. Cit.*

que en las creaciones máximas del arte siempre ha existido una colaboración de contemporáneos y antepasados, que habrá sido callada o ruidosa según las circunstancias, pero efectiva y claramente manifiesta para toda mirada escrutadora.<sup>181</sup>

El objeto da su método. Si la arquitectura es un arte social, entonces el método debe ser sociológico. Acevedo elige un complemento histórico. El conferencista no lo expresa, pero tras esa elección está el reconocimiento del carácter monumental e histórico de dicho arte. La arquitectura debe ser abordada desde una perspectiva socio-histórica.

Pero antes de que definamos el contorno general de la casa futura, os invito a que me acompañéis a través de otras edades para que analicemos la relación que ha existido, entre el sistema de vida de la humanidad y el estilo de su arquitectura; pues siempre es bueno para la juventud empolvase los talones recorriendo las agrietadas ruinas de civilizaciones que ya no existen.<sup>182</sup>

El recorrido histórico es de ocho etapas. En la era primitiva la materia manifiesta por primera vez “la emoción interna de su dueño”, con lo que “se convierte en arquitectura.” En Egipto la casa se somete a “un todo homogéneo [...] a la más sabia de las distribuciones”. Esta unidad arquitectónica es lograda por “los esfuerzos combinados de numerosos artistas [...] bajo la presidencia y alta dirección del arquitecto.”<sup>183</sup> En Grecia el hombre eligió un estilo de vida menos privado. “Los hombres de este país no aman la vida del hogar; prefieren el pórtico, la plaza pública, el estadio y el teatro [...]”

Más tarde, cuando el griego ya no guste de las fiestas, ni de los bellos discursos, ni de la vida exterior, ampliará los diversos departamentos del hogar y hará labor oscura. Para entonces ya estará próximo al vasallaje de Roma. Un día comerciantes venidos del país por donde se hunde el sol, llegarán a mutilar las obras cultísimas de Grecia y sus hijos marcharán como esclavos a la ciudad bárbara de la Loba, en donde hace frío, y cuyo cielo se nubla todas las tardes con las polvaredas que levantan pestilentes vientos.<sup>184</sup>

El romano, continúa Acevedo, es considerado en la historia del arte “como un traficante”. Sus únicos intereses: la conquista militar, el lucro, la producción económica y la esclavitud. El romano sólo “anhela deslumbrar; falto de aristocracia intelectual, quiere que se le admire por los

---

<sup>181</sup> Jesús T. Acevedo, “Apariencias arquitectónicas”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 253 El título de la conferencia es distinto porque el texto fue recogido en el volumen *Disertaciones de un arquitecto*, del año 1967. Cfr. *Ídem*

<sup>182</sup> *Ibíd.*, p. 254.

<sup>183</sup> La arquitectura tiene una organización similar a la que del periodismo reclama Max Henríquez Ureña.

<sup>184</sup> *Ibíd.*, p. 257.

cuantiosos bienes materiales que posee y por la elevada posición social que le ha sido fácil alcanzar, y por eso finge desdenes a los raros que se dedican al cultivo del espíritu.” Su única contribución arquitectónica: las construcciones civiles.

Después de Roma llegó el periodo medieval y la arquitectura gótica. “A Francia cabe el honor de haber iniciado protegido y al fin visto esplendor este arte admirable, que no toma nada de Egipto, ni de Roma, como que tiene en sí mismo todos los elementos necesarios para triunfar.” El arquetipo de este arte es la catedral. La catedral concentra “la vida popular” secular y religiosa del periodo. Por su lado, la casa se ajusta al estilo de vida de cada hombre. “Es totalmente opuesta en sus tendencias a la habitación de nuestros días que es vulgar, muy vulgar y uniformemente confortable”, dice Acevedo.

“Mas el Renacimiento llega: se habla ya de retorno a los estilos de Grecia y Roma; el momento es decisivo, la humanidad no hará más arte gótico. La gran palpitación medieval va disminuyendo a medida que aumenta el hielo del academismo en embrión.” Italia es el centro de este nuevo arte arquitectónico, “verdaderamente ilógico” y peyorativamente “monumental”. Francia se mantiene alejada de la arquitectura renacentista hasta el siglo XVII. Entonces cae bajo su uniformismo.

Desde entonces la madre de las artes vaga tocando a todas las puertas sin encontrar ninguna que se dignifique abriéndose ante su paso. El alma universal ha huido dejando desierto el santuario de la Diosa; la literatura, la escultura, la pintura, y sobre todo la música, se han adueñado del sentimiento popular. La religión de la orquesta hace cada día más prosélitos; la sinfonía, divina señora con ardor de walkiria y mirar de sirena, se apodera de todas las voluntades y arrastrándose en los vertiginosos círculos de su armonía paradisiaca, fomenta en nuestros espíritus la vaguedad, el amor al misterio, y por lo tanto nos coloca en situación anormal poco propicia para gustar de objetos materiales. Las abstracciones arquitectónicas, justamente porque son resultantes de necesidades materiales e imprescindibles, requieren un vigor plástico, una sana comprensión de las formas y sobre todo una justa estima de las dimensiones en vista de los fines a que son destinadas.<sup>185</sup>

Retorna entonces Acevedo al punto inicial:

Y para que todas estas cosas sean posibles, se necesita, como os decía al principio de esta conferencia, del concurso de todas las voluntades unificadas. Y cuando esto no acontece, la arquitectura cae forzosamente en la mediocridad, es desacreditada por sus arcaísmos y repeticiones de antiguos modelos. La culpa no la tienen los arquitectos sino los pueblos, porque éstos son en verdad quienes dan el carácter a los monumentos. Un arquitecto no puede

---

<sup>185</sup> *Ibíd.*, pp. 262 y 263.

edificar sino en el estilo que esté de acuerdo con el sistema de vida de su propietario, porque es absoluta la verdad que dice que los pueblos tienen las arquitecturas que se merecen. El progreso de la arquitectura depende, además, de la introducción de un nuevo procedimiento técnico en su ciencia constructiva. En la actualidad existe: hablo del hierro.<sup>186</sup>

La ejemplaridad o el deber moral en torno a la arquitectura nacional es la conservación y continuación de la tradición colonial. Aunque para Acevedo esa tradición “ha quedado interrumpida para siempre”, de su admiración por el arte gótico y colonial se desprende su carácter modélico. Esta tradición debe adaptarse al “progreso constante”. Por su lado, la arquitectura indígena —última etapa del recorrido histórico— no representa ninguna posibilidad actual. Sus construcciones “sólo pueden ser motivos de lucubraciones arqueológicas.”<sup>187</sup>

“He demostrado que no poseemos arquitectura directriz; por lo tanto, a nosotros corresponde iniciarla”, concluye el conferencista.

El acto siguiente fue un número musical, a cargo de Aurelio M. López o de Eduardo Muñoz. Al final, Eduardo Colín recitó su oda “Padre Fausto”, que obtuvo el primer lugar en un concurso del Instituto Científico y Literario de Oaxaca.<sup>188</sup>

Carlos González Peña, quien había firmado la “Protesta literaria” y seguía de cerca los esfuerzos de la Sociedad de Conferencias, escribió entonces un tercer artículo en *La Patria*. En el mismo tono apologético, González Peña se afianza como el primer historiógrafo de esta juventud intelectual:

Es nuestro empeño no perder de vista al grupo juvenil, ansioso de belleza y luchador, que ha surgido en los últimos meses, y cuya existencia, negada al principio por algunos gloriosos impotentes, se va haciendo sentir ya.

En efecto, algunos de esos señores ex – jóvenes, que todavía creen hallarse en la primavera de su vida, —es por lo tanto, esa, una eterna primavera—, y decimos la última palabra en arte, alzaron los hombros con significativo desprecio cuando se les dijo que existía en México una juventud literaria poderosa, la cual habíase congregado unificando así sus esfuerzos, e identificando sus ideales.

¡La juventud! ¡Valiente cosa significaba para ellos! Piensan que la juventud de hoy es la misma de los tiempos de Gutiérrez Nájera! ¡Ah! Y se equivocan. No saben que hay nuevas orientaciones; que, como ellos, los jóvenes del día rompen viejas cadenas y se lanzan a la conquista de su personalidad llenos de fe en sí mismos, poseídos de inaudita fuerza para luchar no sólo con los obstáculos del medio ambiente, sino contra aquellos que los gloriosos gustan de oponer a los sin gloria.

---

<sup>186</sup> *Ibíd.*, p. 263.

<sup>187</sup> *Ibíd.*, p. 265.

<sup>188</sup> “Conferencia y exposición”, *Op. Cit.*

La nueva generación literaria dióse a conocer primero en la campaña emprendida en bien de la memoria de Gutiérrez Nájera. Triunfó en tan memorable ocasión, y de entonces acá no ha cesado de trabajar con actividad inusitada. El México intelectual, soñoliento, adormilado, en la inacción y el silencio, despierta ya asombrándose de que sean jóvenes y no viejos los que se sienten con fuerzas suficientes para hacer aquí obra de cultismo.

De ninguna manera mejor podría haberse dado a conocer la juventud, que iniciando una serie de conferencias, por medio de las cuales al propio tiempo que se difundían doctrinas estéticas, dábanse a conocer grandes nombres ignorados, y se popularizaban libros que no han pasado de la «élite» intelectual, íbanse dando a conocer, uno por uno, los miembros que forman ese grupo literario, para quien están reservadas las victorias del mañana.

No faltó alguien que al anunciarse las conferencias mostrase una sonrisa de desdén, quizás de duda.

Pero el triunfo de los jóvenes ha sido tanto más grande, cuanto que esos mismos mal prevenidos no se atreven ya a obsequiarnos con sonrisitas enigmáticas.

¡Y cómo no! En las conferencias del Casino de Santa María se han revelado verdaderos talentos, jóvenes que aún no peinan canas, y, sin embargo, lucen una erudición de buena ley, y un gusto estético, adquirido mediante propias observaciones y severos estudios hechos en los libros de los maestros. Ahí hemos visto a Alfonso Cravioto, cuya «causerie» amable nos reveló muchas escondidas bellezas de la obra pictórica de Eugenio Carrière; a Antonio Caso, admirable en su estudio sobre Nietzsche; a Pedro Henríquez Ureña, docto crítico cuya sutileza hubo de ser reconocida una vez más al analizar la sugestiva personalidad de Gabriel y Galán; a Rubén Valenti, vibrante, apasionado, historiando la evolución de la crítica; a Jesús F. [sic] Acevedo: que en breve síntesis rememoró el arte grandioso de las viejas edades, y disertó gallardamente sobre el porvenir de nuestra Arquitectura...

La serie está para terminar, pues sólo falta una de las conferencias anunciadas. Nos complace enviar nuestro aplauso caluroso y sincero a esa vigorosa juventud que lucha, la cual, estamos ciertos, no desmayará en la nobilísima faena emprendida.<sup>189</sup>

De acuerdo con el programa inicial, el miércoles 7 de agosto Ricardo Gómez Robelo disertaría sobre Edgar Allan Poe. El primer acto poético estaría a cargo de Guadalupe Vivanco de Uthoff, como recitadora y el último acto a cargo de Alfonso Reyes. También se anunció un número musical.<sup>190</sup> El jueves siguiente al supuesto día del evento, *El Diario* publicó que la conferencia sería el siguiente miércoles, es decir, el 14. Agregó además que la poesía de Alfonso Reyes estaría dedicada a Andrea Chénier, y que el acto musical sería de José Pomar.<sup>191</sup> La última nota hallada sobre esta serie de la Sociedad de Conferencias es del mismo *Diario*. Fue publicada el día posterior al evento y, sin embargo, no da información alguna relativa a su desarrollo. Inicia con un “Ayer en la noche” y a continuación anuncia los actos: conferencia, número poético a cargo del “alumno preparatoriano” Alfonso Reyes —con una composición realizada

---

<sup>189</sup> “La campaña de la juventud”, *La Patria*, martes 6 de agosto de 1907.

<sup>190</sup> Cfr. “Sociedad de Conferencias. Casino de Santa María”, *Op. Cit.*

<sup>191</sup> “La Sociedad de Conferencias”, *El Diario*, jueves 8 de agosto de 1907.

especialmente para el evento—; pero los anuncia con verbos en tiempo futuro. Es decir, *El Diario* se limitó a dar por pasado el acto y a introducir el programa anterior al evento. Al final consigna que “como coronación de esta primera serie de conferencias, el señor Lic. Don Ezequiel A. Chávez, Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, dará una conferencia a fines del presente mes, en el mismo Casino de Santa María, sobre un punto que aún no se sabe cuál será.”<sup>192</sup>

La razón del atraso de la conferencia de Ricardo Gómez Robelo permanece desconocida. También el contenido de la conferencia. Lo evidente es que, a raíz del cese de Pedro y de la renuncia de Max Henríquez Ureña a *El Diario*, la cobertura de los eventos de la Sociedad de Conferencias y Conciertos fue cada vez menor. De hecho, no hay más rastros sobre la supuesta conferencia de Ezequiel A. Chávez ni sobre la exposición general de arte. Estos dos eventos debían ocurrir a fines de agosto. La conferencia de Chávez se presentó como cierre de la serie. La exposición como un acto independiente de ella. Ángel Zárraga debía dar una disertación sobre arte moderno como inauguración de la exposición. Sin embargo, sobre esta conferencia se halló una pista, pero por su carácter de proyecto se encuentra después de la siguiente síntesis de las conferencias.

La primera serie de la Sociedad de Conferencias prueba que los conferencistas siguieron un patrón expositivo. Definen su objeto, explican su método y extraen valores. Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Jesús Acevedo cumplen con los tres momentos. Alfonso Cravioto sólo no definió su método. El objeto de exposición se relacionó siempre con la vida del autor o, en el caso de Acevedo, con la historia. El método utilizado por Caso y Acevedo es sociológico e histórico. El de Pedro Henríquez Ureña es más bien literario, aunque también histórico. Todos los conferencistas reivindican valores modernistas: individualidad, originalidad y autenticidad. El que mejor los muestra es Cravioto. El que menos, Acevedo.<sup>193</sup> Los conferencistas sostienen ideales sociales. Cravioto, Henríquez Ureña de mejoramiento social progresivo. Acevedo también, pero además una tendencia que en Antonio Caso encuentra su mayor exponente: el cristianismo.

Los valores son la guía interpretativa. Un valor está al comienzo y al final de todos nuestros actos. Considerando los tres valores ofrecidos por la primera serie se tiene continuidad

---

<sup>192</sup> Sin encabezado, *El Diario*, jueves 15 de agosto de 1907.

<sup>193</sup> La sociedad da al creador la posibilidad de ejecución artística. Cfr. “Apariencias arquitectónicas”, *Op. Cit.*, pp. 253, 254 y 264.

con *Savia Moderna*. Modernismo y cristianismo son tendencias de aquel proyecto editorial. Los ideales sociales, vagamente expresados por lo conferencistas, son compatibles bien con el cristianismo, bien con el positivismo. La igualdad de todos los hombres, reivindicada por Cravioto al final de su conferencia, es un valor cristiano e ilustrado. El progreso no revolucionario, del que habla Pedro Henríquez Ureña, es un valor positivista. Caso suscribe por completo la moral cristiana, aunque da una interpretación secular teleológica, que es su parte positivista. Acevedo comparte los puntos de vista de Caso, aunque en una versión atenuada. La moral positiva, que es una forma de la moral ilustrada, vincula al grupo con Gabino Barreda y la segunda mitad del siglo XIX mexicano. Este valor está presente aun en la metodología.

En síntesis, en la primera serie se tiene la continuación del modernismo, del cristianismo y del positivismo. El medio en que se dio tal continuación, el sistema de conferencias, es producto de la época. El valor de este sistema, la divulgación cultural, es de origen ilustrado.<sup>194</sup>

Se mencionó que hay un rastro sobre lo que pudo ser la conferencia de Ángel Zárraga. En *El Tiempo Ilustrado* del 21 de julio de 1907, es decir, en fecha posterior muy cercana al anuncio de *El Diario*, hay un texto de Zárraga titulado “Algunas notas sobre pintura”. Este texto sugiere la probable hipótesis de ser un esquema de la conferencia proyectada. Su contenido, por otro lado, no es ajeno al de las conferencias. Incluso permite dar a la serie la conclusión que no tuvo.

El texto de Zárraga es bastante corto. Son notas. El motivo de ellas es el estado espiritual de los pintores jóvenes. Dice Zárraga

En este momento, los pintores jóvenes estamos un poco perplejos, con esa perplejidad de todos los artistas que empiezan, cuando van a hacer su examen de conciencia. Nos cuesta un gran trabajo ordenar nuestras convicciones de arte, y la inquietud de criterio artístico determina en nosotros un gran desasosiego espiritual.<sup>195</sup>

El estado de desconcierto frente al criterio artístico es la heterogeneidad del arte moderno. Este arte constituye las notas de Zárraga. ¿Cómo definir el arte moderno? Cuenta Zárraga de una exposición “de tendencia” en Bruselas. La exposición tenía como fin dar a conocer “el movimiento impresionista”: “Os confieso que mi desconcierto era grande, y que al ver reunidas bajo un mismo título de impresionistas las cosas más diversas, me preguntaba por qué hay

---

<sup>194</sup> Sobre estos puntos Cfr. Laura Méndez de la Cuenca, “Nuevas armas contra la ignorancia”, *Op. Cit.* y “Conferencias literarias”, *Op. Cit.*, primer artículo de Carlos González Peña sobre la serie.

<sup>195</sup> Ángel Zárraga, “Algunas notas sobre pintura”, *El Tiempo Ilustrado*, 21 de julio de 1907.

señores que tienen la manía de las clasificaciones.” Sin embargo, Zárraga dice haber encontrado “el lazo invisible que reunía a aquella veintena de pintores”. La paleta clara y, dominando esta técnica pictórica, la “cualidad más grande y tal vez la única a que un pintor debe atenerse: «la selección para encontrar lo expresivo»”

El resto de las notas está dedicado a manifestar el criterio pictórico del propio Zárraga. Rememora a los maestros Quentin Massys o Metzys, Joachim Patinir y Tiziano Vecellio, pintores renacentistas con temática religiosa. Los prefiere a los impresionistas modernos y le hacen pensar “que la pintura se había muerto en el siglo XVII.”

Entre los modernos, Eugène Delacroix y James Whistler actualizan el ideal pictórico de Zárraga.

Decía el maestro francés: «La Naturaleza no es más que un diccionario». Esto es: en ella encontramos los elementos de la producción; pero es preciso proceder como el literato, que, valiéndose de las palabras contenidas en el diccionario y mediante un sabio trabajo de ordenación y selección, llega a producir obra de arte. [...]

Además es preciso convencerse de que el arte: música, poesía, pintura, escultura, nada tiene que ver directamente con la naturaleza, sino que ésta es simplemente el tema conductor sobre el cual el artista sinfoniza y armoniza sus rimas y sus ritmos y notas, palabras, líneas y colores.

El pintor norteamericano glosa las palabras de Delacroix y dice, poco más o menos: «La Naturaleza es como un clavicordio, en el que duermen poemas divinos; pero es preciso que la mano sabia del artista despierte las notas y arregle y coordine los diversos elementos que ante él se presentan.»

Zárraga busca el principio de la creación, el cual es válido para todas las artes. La observación y la indagación en los objetos es sólo el primer paso. “Es la documentación, es el estudio, el aprendizaje; pero no es la creación. Y a la creación hay que tender para dejar en los cuadros la visión de nuestro sueño.”

Mi convicción actual es «la busca de lo expresivo»; es decir, la supeditación de la línea, del color y del claroscuro a la expresión de un estado espiritual. Creo que así procedieron los maestros que admiro con toda la fuerza de mi alma, y creo que aquel que tienda, como ellos tendieron, a la eliminación del azar en la obra de arte, en la investigación ansiosa de la obra perfecta, se les parecerá; no con el parecido superficial que dan las imitaciones, sino con el que tienen las obras inspiradas por una misma concepción estética.

La finalidad de la obra pictórica auténtica es la expresión de un estado espiritual. Para ello es menester manejar “la armonía y el ritmo” de la línea y del color. Este manejo debe resultar en

un estilo, “que es la intensificación de los medios expresivos.” Zárrega da entonces una clasificación de los colores según su carácter. Y concluye,

Piense cada uno como quiera. La perfecta autonomía individual es la característica de nuestros tiempos; pero sobre todo están las cosas que fueron. Sírvanos la Naturaleza para documentarnos, para poder elegir en ella los elementos que más respondan a nuestro reino interior. Procedamos como el poeta y como el músico, por una selección de ritmos y armonías, y llegaremos a pintar esa obra que está en todas partes y no está en ninguna. Desliguémonos, dentro de nuestro ser de hombres modernos, de esa cosa despreciable que se llama la moda, y pensemos que sólo la obra de nuestro sueño es dureza. Y si al fin hemos sido torpes y nos queda la derrota, es preciso pensar que fue por realizar esa obra íntima, esa expresión única y personal del reino interior que cada hombre, por humilde que sea, lleva dentro de sí mismo.

#### §5.-En honor de Gabino Barreda

En enero de 1908 la prensa clerical atacó a la Escuela Nacional Preparatoria. Ahora bajo el pretexto de un folleto. Francisco Vásquez Gómez, médico y miembro del Consejo Superior de Educación, lo había escrito criticando el plan de estudios de la Preparatoria. Desde el lunes 15 de enero *El Imparcial* se dedicó a refutar los argumentos de Vásquez Gómez y el 7 de febrero anunció la respuesta del director del plantel, Porfirio Parra. La respuesta de Parra sería reproducida en las páginas de *El Imparcial*, el folleto de Vásquez Gómez en las de *El Tiempo*.

El 18 de febrero apareció la siguiente nota en *El Imparcial*

Suntuosa velada en honor de Gabino Barreda. Tendrá lugar en el Teatro Arbeau.

Para el día 22 de Marzo próximo, se está organizando una solemne celebración en honor del ilustre fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, Dr. don Gabino Barreda, y en la cual tomarán participación oradores del más alto prestigio, entre los que se encuentra el Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. don Justo Sierra y el joven estudiante de Derecho don Antonio Caso.

La velada se verificará en el Teatro Abreu, en el cual el decorado estará a cargo del distinguido arquitecto señor don Jesús Acevedo, con la cooperación del pintor Gonzalo Argüelles Bringas y de los más valiosos elementos de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Se pretende que tome parte en ella la orquesta del Conservatorio Nacional de Música, bajo la dirección del señor Profesor don Carlos Meneses.

El día de la velada habrá otras manifestaciones que ya están siendo organizadas cuidadosamente.<sup>196</sup>

Los organizadores de la velada eran los jóvenes de la Sociedad de Conferencias. Habían planeado un programa doble para defender a Gabino Barreda. La invitación forma parte de los documentos esenciales de su historia:

A los liberales y a los estudiantes de la República.

Os invitamos cordialmente a la conmemoración del ilustre educador Gabino Barreda, autor del esfuerzo más consciente y prolífico realizado hasta ahora en pro del advenimiento definitivo del alma nacional. Al conmemorar la obra del Maestro, no nos mueven preocupación ni anhelo sectarios; muévenos, sí, el deber imprescindible de agradecer a un grande hombre los esfuerzos que cumpliera en beneficio de la posteridad.

Después de la lucha épica que consumó nuestra segunda independencia, el problema inquietante que preocupaba el espíritu de los que se hallaron al frente del Gobierno Nacional, fue el de reintegrar la vida política, mental y material, de la patria mexicana, cruelmente combatida durante medio siglo de guerras fratricidas. Entonces Juárez, el hombre símbolo de nuestras reivindicaciones, tuvo la insigne perspicacia de llamar al desempeño de la gran función educativa a quien, creyendo en el poder de la razón dueña de sí misma, confió firmemente en unir las voluntades individuales por la ciencia, señalando a las jóvenes inteligencias el amplio camino que lleva al conocimiento de la naturaleza.

La obra del maestro ha nutrido durante varios lustros a los grupos directores de la nación, y si no se ha visto exenta de los ataques procedentes de cierto grupo social que desearía retroceder nuestro actual grado de civilización al punto en que se encontraba cuando se principió la obra de independización moral de la República, ha logrado reunir en todo tiempo los sufragios de los hombres de buena voluntad.

Os invitamos cordialmente a colaborar con nosotros en la conmemoración de la labor trascendental que completó la campaña civilizadora iniciada por los hombres de la Reforma y la Restauración; a la demostración ostensible de que esta sociedad tiene conciencia del valor de la empresa acometida por los claros varones a quienes debe las ideas directrices de su evolución contemporánea.

La juventud de esta capital ha pensado organizar para el día 22 de marzo un doble acto de glorificación que consistirá en una manifestación pública por la mañana y una velada solemne por la noche. Esperamos de vuestro entusiasmo patriótico y vuestra devoción por los hombres representativos de nuestra historia, que concurriréis a la conmemoración del insigne educador, a fin de dar carácter verdaderamente nacional a esta iniciativa.

México, 18 de febrero de 1908.

Se suplica a los liberales y estudiantes de los Estados, que envíen delegaciones a la manifestación pública, y presten su contingente en cualquier forma adecuada.

La Junta Organizadora. José Ma. Lozano, Jesús T. Acevedo, Antonio Caso.<sup>197</sup>

---

<sup>196</sup> “Suntuosa velada en honor de Gabino Barreda. Tendrá lugar en el Teatro Arbeu”, *El Imparcial*, 18 de febrero de 1908.

<sup>197</sup> “A los Liberales y Estudiantes de la República”, *El Imparcial*, 18 de febrero de 1908; Reproducida en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, que lo toma de la *Revista Moderna*. El único cambio entre las fuentes es el

Jesús Acevedo y Antonio Caso eran integrantes de la Sociedad de Conferencias. Caso sería orador en la velada y Acevedo organizador. José María Lozano era amigo de Caso y Acevedo, aunque prefirió la carrera tribunicia a la literaria. Era un fiscal y un orador destacado.<sup>198</sup>

El contenido de la invitación vincula a estos jóvenes con *El Imparcial*. En “¡Ni un paso atrás!”, el rotativo recordaba los ataques clericales contra la Preparatoria y apuntaba el significado de la obra de Barreda:

La campaña clerical contra la Preparatoria, es la misma vieja campaña contra la ciencia, que trata de resucitarse cada vez que la ocasión se presenta; los propios argumentos, las mismas argucias, iguales falacias. Lo sabe bien el clericalismo; su adversario, más eficaz y más sólido está en la educación científica, que ha redimido a generaciones y generaciones de nuestra República de la oprobiosa servidumbre que en otros momentos de la vida patria se hizo pesar, en nombre de los mismos ideales que persigue el señor Vásquez Gómez, sobre la conciencia nacional.

Cuando el Estado tomó á su cargo la tarea de consolidar las instituciones de pueblos sujetos a regímenes liberales, instituyendo la instrucción laica, el clericalismo formuló las protestas que hoy se ven aparecer en el folleto de un miembro del Consejo de Educación: se dijo entonces, como ahora se dice, que el Estado no tiene el derecho de monopolizar la educación, y se invocó, cual se invoca en estos momentos, ¡a la libertad de la inteligencia!

[...]

La obra liberal, la gran obra de la construcción del país por la unión de todos los mexicanos — en la que la instrucción pública ha tomado tanta parte—, vendría por tierra, y de entre sus escombros, renacerían las divisiones, surgirían los antagonismos, se alzarían las intolerancias, que acabarían por engendrar las persecuciones, los odios y las luchas que dividían a la familia mexicana.<sup>199</sup>

---

último párrafo. En la *Revista Moderna* dice: “Se suplica a los liberales y a los estudiantes de la República, que envíen sus delegaciones a la manifestación pública, con los estandartes respectivos, y remitan sus contribuciones a la Secretaría de la Junta, despacho del arquitecto Jesús T. Acevedo, 2ª de San Francisco 12.” *Conferencias*, p. 350

<sup>198</sup> Ver nota 171. Ya en 1901 José María Lozano participaba en el acto oficial del aniversario de la muerte de Benito Juárez. El 18 de julio de aquel año, con presencia de Porfirio Díaz,

Habló el Dr. Porfirio Parra loando al Gral. Díaz y al Patricio que nos legó toda una escuela de civismo. Dijo que Juárez debería ser imitado y respetado por todo el pueblo mexicano.

En seguida el joven estudiante de sexto año, de la Escuela de Leyes, José María Lozano, en un discurso bellissimo hizo gala de las enseñanzas de don Benito para las generaciones futuras. Este príncipe de la palabra fue ruidosamente aplaudido, porque hizo verdaderas filigranas de lenguaje con su discurso.

Agustín Victor Casasola, “Ceremonia en San Fernando, 18 de julio de 1901”, *Historia gráfica de la revolución 1900 – 1954*, tomo I., cuaderno no. 1, 2ª edición, México, p. 26.

<sup>199</sup> “¡Ni un paso atrás! Reglamentar los estudios no es monopolizar la enseñanza”, *El Imparcial*, lunes 20 de enero de 1908.

*El Imparcial*, como la invitación de Lozano, Caso y Acevedo, suscribe la identidad entre liberales y positivistas.<sup>200</sup> Además, que el progreso económico y el desarrollo de una élite gubernamental son producto de la educación en la Preparatoria.<sup>201</sup> La vinculación entre el periódico oficioso y los jóvenes organizadores alcanza su máxima posibilidad en “La Juventud Preparatoriana y las Ideas Liberales”, editorial del 20 de febrero. Allí, *El Imparcial* define a la juventud como “educada dentro de las ideas liberales”, obra del “partido liberal mexicano” y continuadora de la Reforma y la Restauración. Más interesante aún, el editorial conmina a la juventud a mantener “la corrección”:

Y por cierto que nos place la corrección del grupo de jóvenes que ha tomado a su cargo la manifestación en memoria del inolvidable maestro; el acto no es una protesta contra el folleto del señor Vásquez Gómez; no hay en la convocatoria una sola frase que recuerda las censuras contenidas en ese trabajo, ni una alusión a las frases que, con pretexto de él, ha enderezado un periódico clerical a la obra del glorioso partido liberal [...]

Nosotros exhortamos a los jóvenes convocantes y a los que acudan a su Movimiento, a que se mantengan en una actitud serena y austera. Que su manifestación no degeneren en un soto de hostilidad o protesta, ni contra la extemporánea campaña clerical, ni menos contra las críticas del señor Vásquez Gómez.<sup>202</sup>

En casa de Porfirio Parra se celebró el miércoles 19 una velada en honor de Gabino Barreda. Leyeron textos Agustín Aragón y el mismo Parra. Alfonso Pruneda fue el encargado de la parte musical. También asistieron Ezequiel A. Chávez y Miguel y Pablo Macedo. Este acto confirma la igualdad estructural entre las veladas de la época y las conferencias. La única diferencia es el carácter privado de unas y el carácter público de las otras.<sup>203</sup>

*La Patria* destacó que “varias personas conocidas en nuestros círculos sociales organizan en la actualidad una manifestación pública y una velada, que se efectuarán el próximo día 22, en las que tomarán parte conocidos oradores.”<sup>204</sup> Este periódico, que había celebrado la “Protesta literaria” y a la Sociedad de Conferencias y Conciertos, se muestra de nuevo entusiasmado. Afirma que hay una “juventud pensadora, que encamina generosamente su esfuerzo a glorificar

---

<sup>200</sup> “La República y la educación liberal. La Unidad Nacional exige la Unidad Intelectual.”, *El Imparcial*, lunes 27 de enero de 1908.

<sup>201</sup> “Lo que la patria debe a la Escuela Preparatoria. En ella se han formado y siguen formándose los grupos directores.” *El Imparcial*, viernes 14 de febrero de 1908.

<sup>202</sup> “La Juventud Preparatoriana y las Ideas Liberales”, *El Imparcial*, jueves 20 de febrero de 1908.

<sup>203</sup> “En honor de Barreda. Exquisita fiesta intelectual”, *El Imparcial*, jueves 20 de febrero de 1908.

<sup>204</sup> “En honor del maestro Barreda”, *La Patria*, jueves 20 de febrero de 1908.

todo aquello que de gloria es digno”. Juventud que tiene un espíritu “noble y levantado, [...] siempre dispuesto a la defensa del ideal, ya se revele éste envuelto en los ropajes de la ciencia o del arte.” Esta juventud, continúa *La Patria*, ha impedido “sacrilegios y atentados en contra de lo que constituye lo más sagrado de la patria.”

En México, repetimos, existe una juventud. De su existencia dio muestras con dos manifestaciones magníficas de intelectualidad: la que hizo en honor de Gutiérrez Nájera, el glorioso poeta; y la inolvidable serie de conferencias que se verificaron el año pasado en el Casino de Sta. María de la Rivera.

Han pasado algunos meses, meses de reposo y de estudio. Ahora, a más de preparar una nueva serie de conferencias de que ya dimos cuenta, se dispone a organizar una manifestación en honor del sabio educador D. Gabino Barreda, su padre intelectual.

Sabido es que en las últimas semanas, la personalidad del maestro ha sido objeto de enojosas discusiones por parte de quienes no quieren ni pueden comprenderla, de los señores ultramontanos que merodean aún por las redacciones en las cuales las modernas máquinas de escribir forman singular contraste con las de pensar de los redactores, que no parece sino que datan de los tiempos de Santo Tomás, el teólogo «que se quebraba de puro sutil».

¿Y cómo responde la juventud a tales ataques, que la afectan en lo más íntimo?

No con polémicas, no; que lo indiscutible no puede discutirse ni hay para qué discutirlo; sino con una manifestación monstruo, que revista los caracteres de un homenaje nacional a la memoria del insigne filósofo, y una velada en la que tomarán parte distinguidos oradores, la cual tendrá lugar en el Teatro Abreu, de cuyo adorno se encargan el Arquitecto Jesús T. Acevedo, reconocido por su buen gusto artístico, y el pintor Gonzalo Argüelles Bringas.<sup>205</sup>

*La Patria* termina reproduciendo la invitación a los liberales y estudiantes de la república, que es “la expresión concreta de cómo piensa y siente la juventud.”

En los primeros días de marzo *El Imparcial* informa de los progresos de la manifestación. Se había dividido en cuatro. “Un solemne acto en la Preparatoria; otro en un lugar público, un mitin en uno de los jardines de México y una velada en el Teatro Arbeu.” En la Preparatoria hablarían José María Lozano, Francisco Olaguíbel y “el estudiante señor Alfonso Teja.” En el mitin el reconocido poeta Salvador Díaz Mirón. También informa *El Imparcial* de la negociación de los estudiantes con el Ayuntamiento de México para nombrar “Gabino Barreda” a un parque de las nuevas colonias.

No se crea que las manifestaciones serán meramente estudiantiles, pues también tomarán parte en ellas varios funcionarios públicos y muchísimos profesionales de México, como que estos,

---

<sup>205</sup> “El maestro Barreda y la juventud”, *La Patria*, viernes 21 de febrero de 1908.

en su mayor parte, casi en su totalidad, comenzaron sus estudios en el plantel fundado por el gran positivista.<sup>206</sup>

*La Patria* agregó al “Lic. Rodolfo Reyes”, hermano de Alfonso, a la lista de oradores.<sup>207</sup>

En una nota posterior volvió a enfatizar el puesto de padre intelectual de Barreda sobre los jóvenes.<sup>208</sup> *El Diario* da un programa más detallado dos días antes del evento:

A las 8.30 a.m. del día 22, una manifestación en el patio de la Escuela Nacional Preparatoria. En esta manifestación tomarán la palabra los señores Alfonso Teja, Max Henríquez Ureña y otros.

A las once de la misma mañana, en el Teatro Virginia Fábregas, una sesión en la que hablarán el señor Salvador Díaz Mirón y licenciado Diódoro Batalla, alumnos que fueron de la escuela, y en la noche, en el Teatro Arbeu, una velada en la que hablarán en prosa el señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. d. Justo Sierra; y el señor Antonio Caso, y en verso, el señor Rafael López. En los intermedios, la orquesta del Conservatorio Nacional de Música ejecutará algunas piezas de música.<sup>209</sup>

La víspera Porfirio Díaz aceptó presidir la velada en el Teatro Arbeu, junto con secretarios de estado y “altas personalidades sociales e intelectuales.”<sup>210</sup> El programa final es el siguiente.

A las ocho de la mañana en la Preparatoria se reunirían las comisiones de los Estados y demás manifestantes. Ricardo Gómez Robelo, Max Henríquez Ureña y Alfonso Teja Zabre pronunciaría discursos y José de Jesús Núñez y Domínguez recitaría una poesía. Posteriormente iría la procesión a la calles de Plateros y San Francisco para continuar por Vergara y Primera del Factor hasta el Teatro Virginia Fábregas. Cuerpos de Guardia, cedidos por la Comandancia Militar, vigilarían la procesión. En el teatro tomarían la palabra Hipólito Olea, Lic. José María Lozano, Alfonso Cravioto, Lic. Enrique Rodríguez Miramón, Rubén Valenti, Adolfo Olmedo, Lic. Rafael Zubarán, Rodolfo Reyes, Diódoro Batalla y Salvador Díaz Mirón.

Por la noche tendrá lugar en el Teatro Arbeu una brillante velada, a la que concurrirá el señor Presidente de la República; para esta velada se ha organizado el siguiente programa:

I Himno Nacional

II Marcha Hongroise, de Berlioz

---

<sup>206</sup> “En honor del fundador de la Preparatoria. Cuatro ceremonias en un día. Los estudiantes y los liberales organizan una manifestación”, *El Imparcial*, jueves 5 de marzo de 1908.

<sup>207</sup> “En honor del maestro Barreda. Las manifestaciones del día 22”, *La Patria*, viernes 6 de marzo de 1908

<sup>208</sup> “Emancipador de cerebros”, *La Patria*, 11 de marzo de 1908.

<sup>209</sup> “En honor de don Gabino Barreda”, *El Diario*, 20 de marzo de 1908.

<sup>210</sup> “La velada en honor del maestro Don Gabino Barreda. Numerosas adhesiones de Institutos, Colegios y Corporaciones. Un donativo”, *El Imparcial*, 21 de marzo de 1908.

III Discurso por el señor Antonio Caso  
IV Andante, V sinfonía de Beethoven  
V Poesía por el señor Rafael López  
VI Allegro Triunfal, Beethoven  
VII Discurso por el señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes,  
VIII Himno Nacional

Nota.- Los números musicales estarán encargados a la orquesta del Conservatorio Nacional.<sup>211</sup>

“Momentos después de las ocho y media de la mañana, los patios y corredores de la Escuela Nacional Preparatoria se veían henchidos de alumnos y exalumnos.”<sup>212</sup> Con ellos había una banda militar. En el salón ubicado a la derecha de la puerta de entrada, “El Generalito”, se llevó a cabo el primer acto. Porfirio Parra, director del plantel, lo presidió. Hablaron Ricardo Gómez Robelo, Pedro Henríquez Ureña —y no Max, como había anunciado *El Diario*— y Alfonso Teja Zabre. *El Imparcial* omitió el nombre de Pedro Henríquez Ureña, de quien dijo no era alumno de la Preparatoria ni mexicano. Calificó a los oradores de “estruendosos, más bien retóricos que científicos.”<sup>213</sup> *El Diario* fue menos agresivo. De Ricardo Gómez Robelo dijo que “en su discurso hizo derroche de un lenguaje florido, ensalzando las virtudes y constancia del señor Barreda.” Los tres oradores fueron muy aplaudidos. *El Diario* omitió el nombre de pila de Pedro Henríquez Ureña. Como acto final Porfirio Parra pronunció un panegírico a Barreda.<sup>214</sup>

Aproximadamente a las diez de la mañana

“¡A formar!” dijeron los organizadores de la manifestación, y todos, estudiantes y profesionales, recién salidos de las aulas, ocuparon una gran parte de la calle de San Ildefonso y al són de marciales aires, y entre estandartes de sociedades mutualistas, recorrieron las calles del Reloj, frente de Catedral, Plateros, San Francisco, Vergara y el Factor, hasta llegar al teatro Virginia Fábregas, cuyas localidades fueron tomadas por asalto.<sup>215</sup>

A la cabeza de los manifestantes estaba el grupo de la Escuela Nacional Preparatoria, seguido por el de la Escuela de Jurisprudencia. La manifestación se dirigió directamente al Teatro

---

<sup>211</sup> “La manifestación a don Gabino Barreda”, *El Diario*, 22 de marzo de 1908. “En honor de Gabino Barreda”, *La Patria*, 22 de marzo de 1908 y “Apuntes. Don Gabino Barreda y la juventud”, *El Imparcial*, 22 de marzo de 1908 reproducen el programa de la manifestación.

<sup>212</sup> “Solemne y lúcida manifestación en honor de don Gabino Barreda. Ceremonias en la preparatoria y los teatros”, *El Diario*, 23 de marzo de 1908.

<sup>213</sup> “La juventud positivista honra a Barreda. Discursos en la Preparatoria y en el teatro de la calle de San Andrés. Los manifestantes recorren las calles céntricas”, *El Imparcial*, 23 de marzo de 1908.

<sup>214</sup> Las referencias a *El Imparcial* y *El Diario* pertenecen a las crónicas citadas arriba. Lo mismo en lo siguiente, hasta indicar lo contrario.

<sup>215</sup> *El Imparcial*, *Op. Cit.*

Virginia Fábregas sin hacer escala, contra lo que había previsto el plan original. Salvador Díaz Mirón debía hablar en dicha escala, pero se negó “por razones de oratoria.”<sup>216</sup> “Antes de llegar al teatro aludido, se desbordaron los ánimos en vivas a Barreda y Parra y dejaron escuchar algunos mueras a los clericales.”<sup>217</sup> El Teatro Virginia Fábregas se mostraba lleno cuando entró la comitiva, que “fue saludada con un estruendoso aplauso y gritos de júbilo.”<sup>218</sup> “La presidencia, ocupada por el Lic. don José M. Lozano, quedó instalada en el foro del teatro, donde también tomaron asiento los portaestandartes de las sociedades mutualistas, los oradores y algunos amigos de éstos y de aquéllos.”<sup>219</sup> Una banda militar interpretó una pieza. Entre los asistentes se encontraban Porfirio Parra y el subsecretario de fomento Andrés Aldasoro.<sup>220</sup>

Enrique Rodríguez Miramón inauguró con un discurso el acto. Su discurso fue breve pero disparaje. Rodríguez Miramón alternó una oratoria templada, incluso pacífica, con un momento de exaltación venal contra el clero. Lo extraordinario fue la mención del daño provocado por el mercantilismo y la plutocracia a la juventud, cada vez más alejada de la civilización griega.<sup>221</sup>

A Enrique Rodríguez Miramón siguió Alberto Cañas, Adolfo Olmedo y Antonio Alonso, representantes de los Estados. De acuerdo con Pedro Henríquez Ureña el público fue mordaz con estos oradores.<sup>222</sup> Tal vez no estaban preparados para un acto de esa magnitud. *El Diario*, en cambio, dijo de Antonio Alonso que “su peroración causó honda impresión en el ánimo de los estudiantes, que lo premiaron con prolongados aplausos.”

Hipólito Olea fue el siguiente en tomar la palabra. El joven pasante de derecho fue elogiado por sus dotes de orador, “y no es difícil que cultivando sus talentos, llegue a donde muchos aspiran.”<sup>223</sup> Comenzó Olea:

Al loar a Barreda no nos impulsan fines bastardos ni acomodaticios; no nos guían instintos perversos de adulación hacia la memoria de un hombre que como lumíneo pendón, han empuñado algunos de nuestros próceres... esta tribuna se convertirá en miserables astillas, si

---

<sup>216</sup> Pedro Henríquez Ureña, “Contra Vásquez Gómez y en honor de Barreda”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 355 Henríquez Ureña relata el viaje que realizó a Veracruz con Lozano, Acevedo y Robelo para ver a Díaz Mirón.

<sup>217</sup> “Honor a Barreda. La juventud positivista aclama al filósofo y conjura al clericalismo”, *La Patria*, martes 24 de marzo de 1908 Aténgase para esta crónica lo mismo que para la de *El Imparcial* y para la de *El Diario*.

<sup>218</sup> *El Diario*, *Op. Cit.*

<sup>219</sup> *El Imparcial*, *Op. Cit.*

<sup>220</sup> *El Diario*, *Op. Cit.*

<sup>221</sup> *Ídem.*, reproduce completo el discurso de Miramón.

<sup>222</sup> Pedro Henríquez Ureña, *Op. Cit.*, p. 356.

<sup>223</sup> *El Imparcial*, *Op. Cit.*

tal aconteciera. No es nuestro grupo el de unos cuantos acaudalados sectarios del positivismo, que han levantado por alturas excelsas la figura del eximio fundador de la Preparatoria, para ponerlo frente a frente del aureolado bronce del patricio Juárez, que sintetiza la más pura encarnación del partido liberal de México, imitando con esto a las huestes españolas, en nuestra guerra de liberación, que, para contrarrestar la influencia alentadora y religiosa de la Guadalupana, enarbolaban el estandarte en que se dibujaba la pálida y anémica figura de la popular Virgen de los Remedios.

Después de atacar a los “acaudalados sectarios del positivismo” y de poner sobre ellos el liberalismo en figura de Juárez dirige su ofensiva contra el clero:

No podíamos permitir que toda esa piara de cerdos negros, que estanca la civilización, se aprovechara de las ideas más o menos sinceras, pero siempre descabelladas de un hábil cirujano, para repetir días a días en editoriales soporíferos e insoportables, que la Escuela Preparatoria es un edificio en ruinas, generador de espíritus débiles y raquíticos y que el Dr. Barreda era un analfabeta, incapaz de enseñar a una docena de párvulos la redondez de una vocal. Que se calcen las bordadas sandalias y que coloquen sobre sus cráneos minerales las pesadas mitras, para solemnizar con cantos disonantes el nombramiento de Sarto; pero que no infesten de incienso y salpiquen de microbiana agua bendita, las de nuestras aulas, porque entonces la República entera, clamorosa como una Euménide, vitorearía la inmovible figura de Barreda, y cruzaría el rostro del clero mexicano con el escupitajo del desprecio.

Olea desprecia al clericalismo, pero no al cristianismo:

No creáis, señores, que a este recinto venimos únicamente a proferir una andanada de injurias en contra de esos sequicabros envueltos en sotanas; no es nuestra misión plantar en elegante mesa un platillo de fraile a la vinagreta, no, nuestra manifestación reviste un carácter más levantado y no se dirige, ni con mucho, a formular una requisitoria en contra de la religión cristiana, religión que los frailes no entienden; comprendemos que esa religión ha tenido cimas como Juan de Patmos y Pablo de Taraso, Tomás de Aquino y Teresa de Jesús, y sobre todo, comprendemos mejor que nadie la labor trascendental del hombre que exhalara el último suspiro, clavado en el madero, del predicador de la montaña, del impecable soñador de Galilea, que con sus delicadas y consoladoras parábolas, ha regado, a manos llenas, las simientes del bien y de la piedad, haciendo florecer en el cerebro del hombre, los inolvidables y sacrosantos principios de la justicia eterna...

La arenga política de Olea alcanza a Vásquez Gómez. Según *El Imparcial*, al pronunciar “terapéutica del piramidón”, Olea se lastimó la garganta.

Pero en donde la crítica tiene que ser más severa, respetando siempre la personalidad, es al juzgar al señor Vásquez Gómez que la Preparatoria es un monopolio inicuo y que por lo tanto su establecimiento está en pugna con los preceptos de nuestra carta magna.

Entender así los artículos 3 y 28 de la Constitución, es aniquilar con un tremendo golpe de ignorancia toda la labor de esa legión de immaculados apóstoles que integraron el Constituyente, asentar eso equivale a que un modorro estudiante de derecho, encaramado en un trípode de cretinismo, dijera que la influencia de Luis Pasteur en la ciencia médica es inferior a la que produjera la terapéutica del piramidón.

Y concluye:

Dispersaos, representantes del retroceso, que pobláis de sombras los espíritus; dejad paso libre a esa juventud que os maldice y desprecia; toda esta omnipotente falange os exige que dejéis libre camino y amplio sendero a la juventud sana y fuerte, que trae en sus impolutas manos el áureo cincel del amor infinito, para esculpir en los mármoles penthólicos que cubre la losa del maestro, este breve y significativo epitafio: ¡la Escuela Preparatoria está en pie; Barreda no ha muerto!

Hipólito Olea “se retiró de la tribuna con modestia y visible cansancio. Hubo diana para el señor Olea. Así lo pidieron los espectadores.” Entonces fue el turno de Alfonso Cravioto, a quien sólo mencionó *El Diario*. La alocución de Cravioto inicia con una presentación lírica del carácter de Barreda. A éste distingue el haber preferido sembrar y no guerrear, el tener una imagen de la patria como “Atenea plácida”. Barreda complementó la obra del “gran indio” con la supresión de la metafísica y, consiguientemente, de la escolástica. Libertó el espíritu de la nación. Su credo fue de fe y piedad, siempre en busca de la verdad y del amor.

Cravioto sentencia entonces en contra del clero. Mientras la obra educativa de Barreda se gestaba,

en la penumbra de las sacristías, donde los frailes soñaban profanar una vez más la beatitud del divino Jesucristo, montándolo en el sillín guerrero del corcel de un Miramón o de un Zuloaga, la intolerancia fanática prodigaba la exaltación de sus anatemas, afilaba sus dicerios más rabiosos, y urdía conspiraciones menguadas que todavía ayer desencadenaron las tronantes filípicas de Urueta, *colocando en la cátedra augusta a un profesor racionalista*, y que todavía hoy han provocado las carcajadas de la historia, pretendiendo poner la honda de David, en la mano inexperta de un Calino quijote, que se antoja reencarnación del celeberrimo enano del tapanco.<sup>224</sup>

Cravioto defiende el cristianismo frente al clero. También ataca a los “positivistas” y a Porfirio Díaz. Pero lo que separa el discurso de Cravioto del de Olea es la referencia a la cultura occidental contemporánea:

---

<sup>224</sup> “Alocución de Alfonso Cravioto pronunciada en el *meeting*, del Teatro Virginia Fábregas”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 352. Originalmente recogida por *Revista Moderna* en abril de 1908.

Educar: ¡libertar! He aquí la clave de los magnos sistemas educativos: soplo de redención que se escapa de todos los poros de la naturaleza enseñante, pasa a través de los ramajes egregios de las más altas filosofías y va a cristalizarse en los labios admonitores de Zaratustra evangélico, en aquel solo precepto que tiene para el gran rebaño: “Sigue tu carácter personal y llega a ser el que eres.” Educar: ¡libertar! Doctrina que se desprende de todos los hombres guías que en el frenesí del genio volvieron hacia la humanidad sus ojos providentes, marcando vientos y trazando rumbos, desde Sócrates heroico, genitor de la maiéutica y partero de almas, desde Platón amable, escanciador de hidromieles y dilecto de las gracias, hasta Bergson idealista y ensoñador, que levanta sobre el estrépito industrial de nuestro siglo prosaico, la audacia de un lirismo contemplativo “en que canta el metal sonoro de un fuerte pensamiento”. Educar: ¡libertar! He aquí la base misma de la obra de Barreda, y por eso hacéis bien, oh jóvenes preclaros, en unir vuestras voluntades en un sólo deseo de glorificación y en unificar vuestros pensamientos en un solo himno de apoteosis, celebrando en fiesta, eminentemente leal y eminentemente sincera, que si enaltece a un pensador, no va a estrellar los prestigios de su desinterés y la virilidad de la nueva savia, en la capilla tenebrosa donde Barreda es un fetique y en la que ofician tezaurizadores abstrusos, en una comunión de hostias de oro.<sup>225</sup>

El nervio del discurso de Cravioto es la política nacional. Después de atacar indirectamente a los “positivistas”, — aquéllos que ofician con hostias de oro en la capilla tenebrosa donde Barreda es un fetique—, llama a Porfirio Díaz “dueño de la República”, es decir, dictador:

Oh sí, amigos míos, amad la obra de Barreda en todo lo que tiene de inmortal y comprendedla en todo lo que tiene de redención; admiradla en sus excelsitudes y disculpadla en sus errores; defendedla de mendaces y de canallas, pero perdonad a los irredentos, que jóvenes también como vosotros, han hecho alarde extravió, porque ellos serán convictos; y ahora que las recientes declaraciones del dueño de la República han puesto, una vez más, ante los ojos expectantes de la inquietud nacional, el formidable problema del porvenir de la patria; ahora que las pasiones se esperezan, y la ambición asecha, y el futuro se imprecisa, mientras el tiempo afila su guadaña, y las horas transcurren implacables; ahora más que nunca, apretad sobre vuestro corazón y haced médula de vuestro pensamiento, la incomparable divisa de Barreda: Amor, Orden y Progreso<sup>226</sup>

De acuerdo con *El Diario*, los espectadores calificaron de poema el discurso de Cravioto y fue espontáneamente aplaudido. Pedro Henríquez Ureña le dio el título de “brillantísima oración”.

Después le llegó su turno al señor don Rubén Valente [sic]. En su discurso desfilaron Sócrates, Netzahualcóyotl y otros célebres personajes de la antigüedad. (Aplausos cuando

---

<sup>225</sup> *Ibíd.*, p. 352.

<sup>226</sup> *Ibíd.*, pp. 352 y 353. “Las recientes declaraciones del dueño de la República” son las que dio Díaz al periodista norteamericano James Creelman. Este tema se toca después de la crónica.

terminaba algún período oratorio, pues el público creía que ya había llegado al final de la peroración.)<sup>227</sup>

*El Diario* se limitó a decir que Valenti fue felicitado y aplaudido. Pedro Henríquez Ureña que Valenti cometió “varios dislates de gesto y voz.” “Pero el *clou* de la fiesta —continúa Henríquez Ureña— lo constituyeron dos sensacionales discursos políticos, en los cuales Barreda figuró poco, pero recibieron duros ataques sus discípulos como falsificadores de su obra.”<sup>228</sup> Se trata de los discursos de Rodolfo Reyes y de Diódoro Batalla. Estos discursos no fueron reproducidos por la prensa. *El Imparcial* y *La Patria* se ocuparon un poco de ellos. El primero dijo de Rodolfo Reyes que

Fue aplaudido al llegar a la tribuna. El público guardó silencio para recoger todas las palabras del orador. Con voz firme comenzó a hablar el señor Lic. Reyes.

Y antes de seguir se nos ocurre hacer una pregunta: ¿para honrar a Barreda es preciso hablar de política? ¿para señalar los merecimientos del gran positivista es indispensable decir que nos fijemos en la escuadra Blanca, en esa escuadra que, a semejanza del bonete negro, está en la Baja California, alentando, quizás, fatídicas ideas de expansionismo?

Y el señor Reyes habló del jacobinismo, precursor de nuestra felicidad presente y de muchas otras cosas y personas más que nada tenían que ver con el objeto que había congregado a los jóvenes y estudiantes, y sólo demostraron que anima al novel político de herir lo más profundo que le es dado a los hombres del gobierno.

Por lo demás, fue el señor Reyes el único orador que se ocupó de Barreda, juzgándolo más o menos.

Sin embargo, para *La Patria*

El Sr. Lic. Rodolfo Reyes fue uno de los que más lucieron sus dotes oratorias. Habló del socialismo que ya se siente palpar en las entrañas del pueblo; de la profanación de la Escuadra Blanca en la Bahía de Magdalena, que nos recuerda el triste pasado en que los americanos invadieron y arrebataron a México una gran parte de su territorio, y propuso una protesta popular, ya que en este país de la paz y de la libertad sólo tenemos el derecho de protestar; y por último, también dio su merecido a los clericales, señalándolos como aves negras de los destinos nacionales y recalcó sus elogios en los jacobinos que son el risueño porvenir de la patria. Al concluir su interesante peroración, habló con verdadero sentimiento del Sr. Barreda, a quien lo encomió como se merece.

Reyes fue felicitado y ovacionado. Subió a la tribuna Diódoro Batalla. Para *El Imparcial*

---

<sup>227</sup> *El Imparcial, Op. Cit.*

<sup>228</sup> Pedro Henríquez Ureña, *Op. Cit.*

Este orador se hacía muchas preguntas que contestaba inmediatamente. Refiriéndose a Barreda, dijo que era apóstol y no comerciante; y preguntó: “¿Barreda formó “trusts”? No. ¿Barreda denunció caídas de agua? No. ¿Barreda escribió editoriales de a centavo? No. ¿Barreda obtuvo concesiones ferrocarrileras? No.”

Lo cual, a nuestro juicio, quiere decir que Barreda no fue financiero, ni agricultor, ni periodista, ni ferrocarrilero, lo que es la verdad. Barreda fue un filósofo, un educador y un hombre de ciencia.

Y el desconocido repórter que escribe estas líneas siente en el alma no tener más que contar, pues la ceremonia terminó con el discurso del Lic. Batalla, a la una y media de la tarde.

### Pero para *La Patria* Diódoro Batalla

dijo que Barreda ni fue ni un negociante, ni un agricultor, sino un hombre de ciencia que nutrió con sus laudables principios a la juventud que más tarde figurara en los elevados puestos gubernativos o en los altos círculos sociales y comerciales del país. Uno de los conceptos que más gustaron al público, fue que en tanto los clericales tremolan el pabellón de la Guadalupeana, la juventud defiende la enseña de su inmortal director Gabino Barreda, y propuso que aquellos se quedaran con su Juan Diego y que dejaran en paz a los segundos. También señaló al traidor en principios políticos, Francisco Bulnes y al Dr. Vásquez Gómez, como uno de los detractores del verdadero mérito de Barreda. El Sr. Batalla fue calurosamente ovacionado.

Ya en la calle, el público subió en hombros a Reyes y a Olea y continuó con los aplausos. “Se puede decir que fueron los héroes de la manifestación.”<sup>229</sup>

Los últimos discursos causaron sensación por su contenido político. Cravioto había aludido a la entrevista Díaz-Creelman. En esta entrevista Porfirio Díaz declaró su retiro al final de su periodo presidencial, dijo no aceptar otro y ver bien un partido de oposición.<sup>230</sup> Las afirmaciones de Díaz desataron una tormenta política en México. Se escribieron folletos, entre ellos *La sucesión presidencial en 1910*, de Francisco I. Madero. Se organizaron partidos y fórmulas electorales. El partido reyista apoyaba la vicepresidencia de Bernardo Reyes —padre de Alfonso y Rodolfo, ministro de la guerra y gobernador de Nuevo León — y la presidencia de... Porfirio Díaz. El Partido Democrático postuló la reelección de Díaz. Se formó el Club Central Antirreeleccionista y el Club Reeleccionista. Bernardo Reyes fue despedido a Europa, lo que significó un gran golpe para Alfonso y su familia. José Vasconcelos se alió al antirreeleccionismo

---

<sup>229</sup> *El Diario, Op. Cit.*

<sup>230</sup> “Una entrevista con el Sr. General Díaz”, *El Imparcial*, martes 3 y miércoles 4 de marzo de 1908.

comandado por Madero y dirigió *El Anti-Reeleccionista*.<sup>231</sup> Alfonso Cravioto tenía para entonces un interesante historial antirreeleccionista. En 1902 formó parte de la redacción de *El Hijo del Ahuizote*.<sup>232</sup> En 1903, año siguiente al traslado del Club Liberal Ponciano Arriaga a la Ciudad de México, Cravioto se unió al Círculo Liberal junto con Ricardo y Enrique Flores Magón.<sup>233</sup>

La crítica que *El Hijo del Ahuizote* y otros periódicos como *Excélsior*, *Regeneración* y *El Diario del Hogar* asestaba al régimen condujo frecuentemente a la represión. Sus redactores fueron encarcelados en Belén. Cravioto probó varios meses los sinsabores de la cárcel.<sup>234</sup> Por su parte, José María Lozano, Nemesio García Naranjo y Emilio Valenzuela engrosaron las filas del reeleccionismo. Lozano y Naranjo fueron oradores en el Teatro Degollado de Guadalajara, el 25 de julio de 1909, como estrategia para contrarrestar el reyismo. La manifestación fue un fracaso.<sup>235</sup> Los tres escribieron en el diario reeleccionista *El Debate*.

El discurso de Rodolfo Reyes debió tener una clara tendencia reyista. *El Imparcial* y *La Patria* sólo indican las críticas que Reyes profirió a la flota norteamericana en Baja California, su ataque al clero y la reivindicación del jacobinismo. Diódoro Batalla atacó a los “positivistas”, es decir, a los porfiristas y también al clero. Batalla, de la misma generación que Justo Sierra, había participado en la fundación del Club Antirreeleccionista Ponciano Arriaga. Tenía un largo historial de oposición.<sup>236</sup>

Pedro Henríquez Ureña apuntó que el discurso de Rodolfo Reyes “se caracterizó por sus atrevidos ataques a la situación política del país.” El de Diódoro Batalla “brilló por una serie de ironías, toscas o finas, dirigidas a todas partes: al régimen colonial español, al clero, a los positivistas, a la política financiera.” “El público entró en delirio con estos discursos.” Como era de esperarse la prensa oficialista y la prensa clerical reaccionó a los ataques.<sup>237</sup>

El martes siguiente a la manifestación *El Imparcial* publicó una carta de Rosendo Pineda, miembro del Club Reeleccionista, en que se defiende de los ataques de Rodolfo Reyes. El tema: la política de conciliación del presidente Díaz. Según Pineda esta política no significaba la

---

<sup>231</sup> Luis González, “El liberalismo triunfante. 3. Crisis de 1908”, *Historia General de México*, México, COLMEX, 2000, pp. 692 – 694.

<sup>232</sup> Agustín Victor Casasola, “Antirreeleccionismo, 1900 – 1908”, *Op. Cit.*, pp. 65 – 69 También se señala la participación de “los hermanos Colín” en las reuniones del Club Antirreeleccionista Ponciano Arriaga en 1902. Eduardo Colín había cerrado el acto de la conferencia de Jesús T. Acevedo con su poesía “Padre Fausto”.

<sup>233</sup> Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, FCE, 1973 pp. 63-65.

<sup>234</sup> *Ibíd.*, p. 65.

<sup>235</sup> Agustín Victor Casasola, *Op. Cit.*, p. 103.

<sup>236</sup> Agustín Victor Casasola, *Op. Cit.*, p. 67.

<sup>237</sup> Pedro Henríquez Ureña, *Op. Cit.*, p. 356.

reconciliación entre partidos, punto que habría sostenido en su discurso Reyes. Pineda añade que el “grupo científico” no existe como partido político. “Es una invención útil solamente para servir ciertos propósitos político-personales, bien conocidos de todo el mundo.”<sup>238</sup>

El día siguiente en “Politicastros y vociferadores ¡Cómo no hemos de desear con toda el alma la reelección del Gral. Díaz!” *El Imparcial* ataca a Batalla y Reyes. *El Imparcial* les reclama haber subido a la tribuna a defender su programa “perseguidor y revolucionario, como que está inspirado no en la concordia y la conciliación, sino en la cólera impulsiva y violenta.” “Extraños Janos son éstos —continúa el periódico—, que si con una cara sonríen al Poder Público y aprovechan de circunstancias y posiciones para el medro personal, con la otra esbozan desacuerdos y preludian malas querencias.”<sup>239</sup> En el mismo número aparece la noticia de la retractación de Rodolfo Reyes. La presión política y la situación de su padre, quien no apoyaba su propia candidatura, mermaron la confianza de Reyes. *El Imparcial* sentencia: “como precedente, diremos que no es la primera vez que el licenciado don Rodolfo Reyes dice que no dijo lo que todos oyeron muy clara y terminantemente.”<sup>240</sup> Esta actitud de “atenuar y explicar su discurso en cartas”, dirá Pedro Henríquez Ureña, “quitó mucho prestigio a la manifestación.”<sup>241</sup>

Rodolfo Reyes niega en su carta haber hablado de “la administración pública”. Se declara en contra de la política de conciliación que impera desde 1902 y, más aún, adepto a Porfirio Díaz.

Sólo que «yo no conspiro y cobro sueldo», sino que me limito a vivir de mi trabajo, a respetar a las autoridades, a decir todo lo que creo, a obrar como me parece y a soportar todas las consecuencias de mis actos. Y con esto no represento a ningún partido, no hago ninguna propaganda personalista, ni menos revolucionaria, (palabra que es arcaica y estúpida en el seno de nuestra sociedad); sino que expreso mis personalísimas convicciones de liberal extremista.<sup>242</sup>

Diódoro Batalla también se deslindó de cualquier ataque a la administración pública y a la persona de Porfirio Díaz, a quien compara con “el Cid.” Batalla esclarece que a *El Imparcial* y a *El Heraldo* —edición vespertina del primero— molestó su actitud hacia el “grupo científico”.

---

<sup>238</sup> “Carta del señor diputado don Rosendo Pineda. La política de conciliación no es la reconciliación de los partidos. El grupo científico no existe como partido político.”, *El Imparcial*, martes 24 de marzo de 1908.

<sup>239</sup> “Politicastros y vociferadores ¡Cómo no hemos de desear con toda el alma la reelección del Gral. Díaz!” *El Imparcial*, miércoles 25 de marzo de 1908.

<sup>240</sup> “Se fue quien lo dijo...”, *El Imparcial*, miércoles 25 de marzo de 1908

<sup>241</sup> Pedro Henríquez Ureña, *Op. Cit.*, p. 356.

<sup>242</sup> “Cartas interesantes del Sr. Lic. Rodolfo Reyes”, *La Patria*, miércoles 25 de marzo de 1908 y, bajo el mismo título, en *El Diario*, 24 y 25 de marzo de 1908.

Este grupo no es de verdaderos epígonos de Barreda, sino de especuladores que medran bajo el nombre de Barreda. Por eso, la Escuela Nacional Preparatoria ha cargado injustamente con el estigma de ese grupo.

Pero lo que irrita a esos señores, lo que les ha puesto fuera de juicio, es que hemos colocado el dedo en la llaga, que hemos denunciado la razón verdadera por que los padres de familia, timoratos y sencillos, mal informados sobre los verdaderos y juzgando de la obra por los obreros falsos, ven con desconfianza injusta la Preparatoria. Un grupo de hombres, sabios por automático diploma, en su mayoría extraños al plantel fundado por Barreda, ajenos a la enseñanza del sabio, y que en el fondo de sus espíritus no comparten convencidos del programa filosófico que fue base de aquellas enseñanzas, ha pretendido apoderarse en la prensa y en la política, de la obra de Don Gabino, del mismo modo que han querido vestir a Juárez con el uniforme del *grupo científico* y han declarado suya esa obra, cargando sobre la Escuela Preparatoria todo el peso de un programa político antipatriota y antisocial, y como el Sermón de la Montaña, al través de los concilios, una y otro, la obra y el sermón, han resultado víctimas de una mistificación malsana.

El país entero ha visto que los que se dicen hijos de Barreda abjuran de las ideas de Patria, trafican con las ideas religiosas, pregonan como único programa vital la especulación y el medro, confunden la disciplina con la obediencia pasiva, van rectos hacia el dinero anunciando la bancarrota de los ideales y dejando a los bordes del camino, con mirada de irónico desprecio, todas las flores que perfumaron la vida de los heroicos paladines.<sup>243</sup>

Los padres de familia —continúa Batalla— llegan a creer que en la Preparatoria sólo se enseña la “práctica científica” de reducir el tipo de cambio a oro americano. Por eso “no hay que confundir la Preparatoria con el *grupo científico*, no hay que confundir las enseñanzas de Barreda con los libros de Bulnes ni con los editoriales de “El Imparcial”, entre unos y otros hay la distancia que entre el “Syllabus” y las predicaciones del Lago por el inmortal Profeta de Galilea.”

Ese fue el sentido de preguntar en su discurso en el Teatro Virginia Fábregas si Barreda fue un negociante. Barreda se limitó a enseñar y no a medrar, como los que en el mismo discurso llamó tlaxcaltecas, es decir, a los “científicos”, por intercambiar la idea de patria por la de dinero.

Se insinúa por mis enemigos, con depravada intención, que yo vertí duros cargos contra el poder público, que yo toqué con mi mano osca de proletario la blanca y marmórea estatua de nuestra prosperidad y, como es natural, se pide un duro castigo..... Es conocido el sistema de calumniar, ya lo ha usado con frecuencia “El Imparcial”; se da un golpe alevoso, se injuria y luego se va hasta el guardián del orden para decirle: “ese hombre habla mal de ti...” Ya lo dije no ha mucho ante la Cámara: “pigmeos que pretenden esconderse tras de la coraza del gigante

---

<sup>243</sup> “Carta de Diódoro Batalla”, *El Diario*, 26 de marzo de 1908.

para aparecer fuertes y hacer la voz hueca, enanos enfermizos para los que resulta muy grande la armadura del Cid.<sup>244</sup>

El periódico *La Patria* defendía a Reyes y a Batalla contra *El Imparcial*. Éste, el 27 de marzo acometía de nuevo a Reyes y a su “futura política nacional”, supuestamente contraria a la política de conciliación de Díaz. *El Diario* también se había sumado a la defensa de los oradores. El 28 de marzo publicó una carta de Rodolfo Reyes sobre la política de conciliación.<sup>245</sup> El mismo día, *La Patria* dedicó un artículo a “los periódicos del Sr. Spíndola.” Rafael Reyes Spíndola, propietario de *El Imparcial* y de *El Herald* orquestaba, según *La Patria*, “la ofensiva contra la juventud intelectual.” Su deseo era hacer pasar a esta juventud como revolucionaria y antigubernista.

Este, como todos sabemos, es un burdo recurso de EL IMPARCIAL. De tiempo atrás, ha dado en la manía de que cuanto ataque se le dirige, lo hace recaer en la figura respetable de nuestro Primer Magistrado, la cual es demasiado seria y bien amada de los mexicanos para que individuos carentes de valor periodístico la saquen a colación cada vez que les da la gana.

¡Falta la verdad EL IMPARCIAL! La juventud no es enemiga del señor General Díaz ni de su administración, pues ama al uno y admira a la otra; de quien es enemiga es de los periódicos imbéciles, y de ciertos micos de café concierto, que ejercen la política editorialesca, como ejercer podrían el oficio de zapateros.<sup>246</sup>

*La Patria* defiende gallardamente a Pedro Henríquez Ureña:

Sin ocuparnos de todos los casos, nos limitaremos simplemente, a señalar el de Pedro Henríquez Ureña, distinguido escritor dominicano que forma en las filas de nuestra intelectualidad, el cual, con sincero entusiasmo, hizo un bello panegírico del maestro Barreda. Pues bien, EL IMPARCIAL, con la estultez que inspira todos sus actos, y su grosería peculiar, critica el que un literato «haitiano», que no sabe gramática, que no tiene ideas, ni es mexicano, se ocupe de aplaudir a Barreda. ¡Cómo si los hombres ilustres no debieran ser juzgados por el extranjero! ¡Desgraciados de nosotros si nuestro Melchor Ocampo, nuestro Gutiérrez Nájera, nuestro Altamirano, no hubiesen pasado las fronteras y sólo pudiera glorificarles.....EL IMPARCIAL! Por lo demás, atrasadillos andan en gramática desde el Director hasta el último redactor de ese periódico, para poder criticar a Henríquez Ureña, que puede darles lecciones: y más atrasados todavía están en urbanidad, ya que no saben que el elogio del extranjero para una figura nacional, antes merece agradecimiento que censura.<sup>247</sup>

---

<sup>244</sup> *Ídem.*

<sup>245</sup> “El gobierno y las leyes de reforma”, *El Imparcial*, viernes 27 de marzo de 1908 ; “Carta de Rodolfo Reyes”, *El Diario*, sábado 28 de marzo de 1908.

<sup>246</sup> “Los periódicos del Sr. Spíndola y la juventud”, *La Patria*, sábado 28 de marzo de 1908.

<sup>247</sup> *Ídem.*

*La Patria* pide respeto para la juventud intelectual, a la que protege desde el asunto de Manuel Caballero y la segunda *Revista Azul*:

Para terminar, reclamamos de EL IMPARCIAL y su hijo, en nuestra categoría de viejos periodistas, algo más de respeto para la juventud intelectual, que vale más, muchísimo más que la horda de fracasados que garrapatea en las columnas del diario de las Damas; para esa juventud que, como dijo Max Henríquez Ureña, miembro de ella, en su última y admirable conferencia, lleva sus ofrendas a Juventa, la amable pitonisa que oficia ante los ojos asombrados de la historia; que es la nueva, el músculo joven, y aspira a una vida más alta, más pura y más libre; que es la virgen aurora que hace estallar en granadas de victoria el horizonte venturoso!<sup>248</sup>

La referencia a Max Henríquez Ureña no debe sorprender. La manifestación en honor a Gabino Barreda había irrumpido entre la primera y la segunda conferencia del segundo ciclo de la Sociedad de Conferencias. Sin embargo, para conservar la unidad de la serie y, por consiguiente, la unidad de sentido, se estudia posteriormente como un todo.

El desagravio a Barreda repercutió en los periódicos capitalinos hasta finales de marzo. *El Imparcial* continuó su ofensiva contra Rodolfo Reyes y el jacobinismo. *El Diario* y *La Patria* perduraron en asuntos vinculados con la manifestación y en el énfasis a los polémicos discursos de Hipólito Olea, Rodolfo Reyes y Diódoro Batalla. De ellos interesó mucho el anticlericalismo y su liberalismo exacerbado.<sup>249</sup>

El episodio que causó tanto revuelo se verificó en el Teatro Virginia Fábregas como segundo acto de la manifestación en honor de Gabino Barreda. Alrededor de la una y media de la tarde había llegado a su fin. Por la noche, el Teatro Arbeu recibió a los hombres públicos y de gobierno más influyentes de la época. Entre ellos, al presidente Porfirio Díaz, al ministro de instrucción pública y bellas artes, Justo Sierra y al secretario de hacienda y crédito público, José Ives Limantour.

Porfirio Díaz llegó entre las ocho y media y ocho cuarenta de la noche al Teatro Arbeu en un carruaje acompañado por el estado mayor. Fue recibido con honores militares. Sierra, Limantour y los organizadores de la velada lo escoltaron hasta el estrado. Según *El Diario*

---

<sup>248</sup> *Ídem.*

<sup>249</sup> “Por qué los alumnos de minería no tomaron parte en las manifestaciones en honor del sabio Dr. Barreda”, *El Diario*, lunes 30 de marzo de 1908; “No queremos una república jacobina, sino una república amplia, nacional, en la que quepan todos”, *El Imparcial*, martes 31 de marzo de 1908; “Frailes a la vinagreta”, *La Patria*, martes 31 de marzo de 1908.

En el pórtico del Teatro Arbeu se colocaron al pie de cada columna, jardines artificiales, que hacían hermosos contraste con el decorado del pórtico.

En los palcos solamente se pendieron varias guías de verde musgo, salpicadas con flores naturales de diferentes colores. En el palco escénico se instaló la mesa de honor y en el fondeo se veía una grande corona, teniendo en su centro el nombre “Barreda”.<sup>250</sup>

Alrededor de Díaz se sentaron Sierra, Limantour, José Vasconcelos, Aurelio Lomelí, Rafael Cravioto, Abel Carranza, Rafael López y otras personas, “todas pertenecientes al profesorado”.<sup>251</sup> La orquesta del conservatorio interpretó el himno nacional y la “Marcha Hongroise” de Berlioz. Acto seguido, Antonio Caso pronunció un discurso. Caso “un aprovechado estudiante de la Escuela de Jurisprudencia que ha cosechado ya nutridos aplausos como orador [...] se expresó con entusiasmo y razonó juiciosamente acerca de Barreda.”<sup>252</sup> Fue ovacionado por el auditorio y felicitado por Díaz. La orquesta del conservatorio interpretó el movimiento andante de la quinta sinfonía de Ludwig van Beethoven. Rafael López leyó una poesía. La orquesta tocó el último movimiento de la sinfonía, el allegro triunfal y Justo Sierra tomó la tribuna.

El discurso de Sierra es conocido como “Panegírico de Barreda.” Sin desviarse del tema expresado por el título, el discurso es una síntesis de su obra espiritual. Es una definición en dos puntos. El material, la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria. El formal o espiritual, la ciencia como base de la educación.

La educación moderna o científica aspira a la “paz espiritual de la República” y a la “concordia intelectual”. Las verdades comprobadas de la ciencia experimental deben servir de fundamento común a todos los hombres, sin distinción de credo. En ellas reside la condición de toda acción conjunta y nacional.

[...] lo que quería [Barreda], era abrir en el interior de cada uno un puerto seguro, el puerto de lo comprobado, de la verdad positiva, para que sirviera de refugio y fondeadero a los que no quisieran afrontar las tormentas intelectuales, bastante más temerosas y más negras y más angustiosas que las del océano, o a los que volvieran desarbolados y maltrechos de las trágicas aventuras de la ciencia, pero con el incoercible empeño de tentar nuevas empresas, nuevos viajes de Colón en pos de constelaciones nuevas.<sup>253</sup>

---

<sup>250</sup> “Solemne y lúcida manifestación en honor de don Gabino Barreda”, *Op. Cit.*

<sup>251</sup> *Ídem.*

<sup>252</sup> “La juventud positivista honra a Barreda”, *El Imparcial, Op. Cit.*

<sup>253</sup> Justo Sierra, “Panegírico de Barreda”, *Discursos, obras completas*, tomo V, México, UNAM, 1948, p. 394; *El Imparcial*, martes 24 de marzo de 1908.

La Escuela Nacional Preparatoria es la práctica de esa educación moderna a nivel colectivo. En ella deben formarse los “cerebros nacionales”, los dirigentes de los “destinos de México.”

[...] he aquí toda su ambición; era inmensa, era difícil, parecía imposible, lo parece todavía después de una batalla titánica para hacerse comprender, como lo demuestran las negaciones sugeridas o espontáneas de cuantos no aciertan a comprenderlo; pero persistió, pero triunfó, pero triunfará. He aquí toda su ambición; funda la educación nacional; para ello creó un tipo de escuela laica; sólo la escuela laica puede realizar la educación nacional; sólo ella puede respetar todas las creencias; sólo ella puede ser neutral frente a todas las filosofías; sólo ella puede educar a la República en el respeto a la libertad suprema, la libertad de conciencia; sólo ella puede fundar la única religión compatible con todas las religiones, porque no es trascendente, porque es únicamente humana: la religión cívica, el amor a las instituciones, el alma de la nación.<sup>254</sup>

Sierra comentó dos temas más. Uno, el carácter de la ciencia. Sierra explica que la ciencia “no es una enseña de paz”. Para ello ejemplifica: Que varios postulados de la geometría son tenidos como opuestos a toda objetividad. Que la ley de la atracción universal, en Física, ha sido ampliada. Que la ley de la conservación de la materia parece destinada a substanciales modificaciones. Que la alquimia ha resucitado a despecho de la química. Que la biología se acerca cada vez más a lo inorgánico. Estas, de acuerdo con Sierra, son pruebas de que la ciencia no es indiscutible.<sup>255</sup>

El otro punto lo dedica a la juventud intelectual.

Este llegar atropellado y tumultuoso de la nueva generación, que en pos de quienes están parados ya en los umbrales de la virilidad y aun más acá, invoca con vocablos de guerra civil y anatemas de contienda religiosa, los ideales santos de nuestros padres, en gran parte realizados ya, y golpea sonoramente los broqueles del sentimiento juvenil con espadas descolgadas del arsenal de las bravas luchas de antaño por la Reforma y la emancipación social, tremolando como estandarte de batalla su nombre, el nombre de Barrera, del pensador, del fundador tranquilo que creyó cimentar sobre incommovibles bloques la paz espiritual de la República.<sup>256</sup>

---

<sup>254</sup> *Ibíd.*, pp. 394 y 395.

<sup>255</sup> *Ibíd.*, p. 388.

<sup>256</sup> *Ibíd.*, p. 387.

Sierra también se ocupa de Francisco Vázquez Gómez y de los clericales. A aquél lo denomina “negador no sin inteligencia” y a éstos “ángeles caídos en el infierno periodístico [...] de los que subrayan con la línea de sangre de la difamación y el insulto todos sus comentarios”<sup>257</sup>

Fuera muy difícil extractar en breves líneas el concienzudo, razonado y brillante discurso del señor licenciado don Justo Sierra, que hizo un minucioso análisis de la labor de Barreda, considerándola como indispensable complemento de la obra de la Reforma, porque a raíz de aquellos tormentosos tiempos, cuando política y socialmente se había efectuado la emancipación de la República; faltaba, sin embargo, que la educación nacional, el “alma mater” de la futura patria, quedase desligada también para siempre de rancias y dañinas preocupaciones que atormentaban su espíritu, impidiéndole tender sus amplios vuelos por el ancho espacio de la libertad de conciencia.

Gabino Barreda, al fundar la instrucción laica, fundó la educación nacional. Si su obra no fue comprendida en sus comienzos, hoy, en cambio, se estima en todo su valor, y el Estado la acoge como suya: la ampara y la fomenta.

Brillante, por todos conceptos, fue la disertación del señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, que obtuvo una ovación sincera y estruendosa.<sup>258</sup>

Para *El Diario* el discurso de Sierra fue un elocuente discurso.<sup>259</sup> *La Patria* no comentó el acto.<sup>260</sup> Después de las diez de la noche sonó el himno nacional y Porfirio Díaz se retiró.

La manifestación en honor a Barreda fue un acto extraordinario por la política. Ni el pensamiento ni la filosofía ni la ciencia jugaron un papel importante. La valoración de la figura de Barreda fue la aceptada. Barreda fue el aspecto espiritual de la Reforma.

Lo político fue lo llamativo. Los ataques a los “positivistas” o al llamado “grupo científico” y al clericalismo dominaron todo el acto. El discurso de Justo Sierra fue el único sensible a problemas intelectuales. Sin embargo, no desvió sus cauces hacia un paradigma anti-positivista. Su expresión “dudemos”, usada tres veces en el discurso, introduce sus reflexiones sobre los cambios internos de algunas ciencias. No invalidan esas ciencias, más cuando son ampliaciones o problemas irresueltos. Tampoco invalidan a la ciencia. Sierra afirma: “lo relativo es cierto”. Es decir, lo relativo es lo que puede conocer el ser humano, el fenómeno. No afirma: “el relativismo es cierto”. Ni “Barreda no tenía razón”. Una hipótesis no es una verdad absoluta. El fundamento de la ciencia no son sus teorías sino su método. Comprobar y verificar, siempre dirigirse a la evidencia. Gabino Barreda no enseñó un sistema de verdades absolutas. Afirmar lo

---

<sup>257</sup> *Ibíd.*, p. 389.

<sup>258</sup> *El Imparcial, Op. Cit.*

<sup>259</sup> *Op. Cit.*

<sup>260</sup> “Honor a Barreda”, *Op. Cit.*

contrario sería tanto como oponerse a la médula del discurso de Sierra: la educación como fundamento de la libertad y del civismo. Sierra pronunció un panegírico a Barreda y terminó como tal:

Maestro; yo, en mis años juveniles, saturado el espíritu de adoraciones revolucionarias, quise medir contigo mis armas, te creí injusto; tú pulverizaste mis argumentos y sonreíste con augusta bondad de mis frases irrespetuosas. Hoy, el viejo y un poco fatigado luchador, coloca en los peldaños de tu altar su espada rota, y el vencido se confunde venturoso en el grupo inmenso de los que te admiran, de los que te bendicen, de los que te aman.<sup>261</sup>

#### §6.- Sociedad de Conferencias y Conciertos II

Mientras el asunto Gabino Barreda se imponía en los titulares de la prensa capitalina los jóvenes integrantes de la Sociedad de Conferencias y Conciertos organizaron otra serie. La primera noticia sobre ella es de febrero de aquel año. *La Patria* anunciaba que el lunes 17 se celebraría “la primera de las sesiones literarias”, de la cual estaría a cargo Antonio Caso. El acto tendría lugar en el salón de actos de la “Escuela Nacional de Ingenieros”. El programa completo incluía: Antonio Caso con el tema “Max Stirner”, Max Henríquez Ureña con “Chopin”, Isidro Fabela con “José María Pereda”, Jenaro Fernández Mac Gregor con “D’Annunzio” y Rubén Valenti con “Romantismo”. Las conferencias serían los lunes.<sup>262</sup>

No obstante el anuncio las conferencias no se llevaron a cabo. Fue hasta marzo que los periódicos volvieron a tener noticia de ellas. *El Imparcial* comunicaba que:

Se ha organizado una sociedad cuyo fin es altamente noble, ya por la aportación de conocimientos científicos que van a divulgarse entre el público, ya por los ratos de ameno pasatiempo entre las personas cultas de nuestro medio. Esta sociedad es la de Conferencias y Conciertos que va a inaugurar sus trabajos esta noche, en el Conservatorio Nacional de Música.

Figuran entre los elementos de esa sociedad, personas entregadas al estudio, y ante todo, ardientes devotas del arte.<sup>263</sup>

El programa completo fue publicado por *El Diario*:

---

<sup>261</sup> Justo Sierra, *Op. Cit.*, p. 396.

<sup>262</sup> “La Sociedad de Conferencias”, *La Patria*, domingo 16 de febrero de 1908.

<sup>263</sup> “Conferencias-Conciertos en el Teatro del Conservatorio”, *El Imparcial*, miércoles 18 de marzo de 1908.

La Sociedad de Conferencias dará en el Teatro del Conservatorio Nacional de Música, una serie de conferencias-conciertos, principiando el día de hoy a las ocho y media de la noche.

La comisión encargada de organizar estas conferencias ha dispuesto para ellas el siguiente programa:

Miércoles 18 del corriente.

- I Max Stirner y el individualismo exclusivo, conferencia dada por el Sr. Antonio Caso
- II Wals de Chopin por la señorita Alba Herrera y Ogazón
- III Estudio de Rubinstein, por la misma señorita

Martes 24 de marzo

- I La influencia de Chopin en la música moderna, conferencia por Max Henríquez Ureña
- II Mazurca en B Mayor de Chopin
- III Balada en G menor de Chopin, por el señor Roberto Urzúa

Miércoles 1 de abril

- I Gabriel D'Annunzio, conferencia por Genaro Fernández Mac Gregor.
- La parte musical de esta conferencia estará a cargo del señor Aurelio M. López

Miércoles 3 de abril.

- I "José María Pereda", conferencia por Isidro Fabela, estando encomendada al señor Manuel Tinoco la parte musical de este acto.

La última de la serie, será el día 22 del entrante Abril, se compondrá de los siguientes números: I "Arte, ciencia y filosofía", conferencia por Rubén Valenti. El número musical, que esta vez será escogido, estará a cargo del señor Profesor Don Carlos del Castillo.

La conferencia de Caso debió empezar a las ocho y media de la noche en el Teatro del Conservatorio Nacional de Música. Cuenta con tres temáticas: la definición de Max Stirner como pensador, el método para lograr tal definición y las opiniones del conferencista. El balance entre estas temáticas es diferente al de la conferencia dedicada a Friedrich Nietzsche. Es notoria la disminución de las opiniones del conferencista y el aumento de la metodología. Sin embargo, el inicio es igualmente lírico y abunda en adjetivaciones. Después de ese periodo Caso aborda la primer temática: "Max Stirner representa en la vasta elaboración moral del siglo pasado, una rebelión de la conciencia humana en contra de la continuada serie de sistemas intelectualistas [...]"<sup>264</sup> Esta definición incluye la metodología de Caso. La filosofía es una historia de reacciones u oposiciones. Para la conferencia presente, entre Stirner y Hegel.

---

<sup>264</sup> Antonio Caso, "Max Stirner", *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, pp. 267 y 268; publicada originalmente por *Revista Moderna de México* en abril de 1908 como "Max Stirner y el individualismo exclusivo".

Caso dedica varios párrafos para definir el sistema hegeliano. Tras ellos regresa a su punto de partida, la definición de Stirner:

Contra tal sistema, que es un esfuerzo continuado para hacer de la ciencia del espíritu la ciencia universal; contra la doctrina que erige al Estado en soberana realidad social, en ente sagrado por excelencia, “que marca el camino de Dios por el mundo”; contra el Estado monárquico y conservador como el inglés, arquetipo, según Hegel, de la evolución social; contra esa máquina pública que debe absorber a los individuos, otorgándoles derechos y teniendo facultad para legislar sobre ética y arte, sobre religión y ciencias; contra ese derecho tradicionalista, universalista, intelectualista, que niega al hombre y ve en la organización política la plenitud de la idea moral, se levanta la protesta de Stirner, ávida de hundir el fantasma del espíritu y de negar el dios-progreso y el estado divino; protesta que constituye la afirmación más radical del individualismo absoluto.<sup>265</sup>

Stirner fue “ante todo un moralista” de la acción y la personalidad. La concepción de su pensamiento como reacción es una fase de la historia dialéctica de la filosofía. Para Caso la historia de la filosofía está poblada de pensadores individualistas y pensadores universalistas, los que se suceden unos a otros provocando síntesis:

El progreso mental se debe a la concurrencia de ambas categorías de filósofos. Para alcanzar la verdad, es indispensable atisbar al enigma desde todos los puntos de vista posibles. El error, patrimonio común de todas las inteligencias, ha desacreditado ya muchas síntesis improbables, hiriendo también de muerte las exageraciones hiperbólicas de los que se han atrevido a sostener tesis absolutas en contra de los datos de experiencia y de las conclusiones de la historia.<sup>266</sup>

Estas síntesis se resuelven en el progreso hacia la verdad:

De esa suerte, al desaparecer en el decurso incontrastable del tiempo, la porción falsa en cada elaboración filosófica, los elementos verdaderos y fecundos que la componían, han ido a integrar y enriquecer el conjunto de datos, de premisas y de conclusiones, que informan el riquísimo caudal de la especulación contemporánea.<sup>267</sup>

Max Stirner creyó en el paralelismo entre el desarrollo del individuo y el de la especie humana. Caso explica este elemento del pensamiento de Stirner ampliamente. Es el argumento

---

<sup>265</sup> *Ibíd.*, p. 270.

<sup>266</sup> *Ibíd.*, p. 271.

<sup>267</sup> *Ídem*

histórico de la reacción contra Hegel. Si bien Stirner no se reduce a la negatividad de esa oposición:

Mas no se contenta únicamente Stirner con una nueva percepción del universo; no hace sólo filosofía especulativa más o menos bien esbozada; es, ante todo, una elaboración de carácter práctico, lo que incita su capacidad mental; la característica de sus tendencias es su amor a la acción, el propósito de revolucionar las condiciones de la vida social y moral. Los anarquistas contemporáneos, han ido a fortificar sus instintos exterminadores en la lectura del *Único y su propiedad*, libro que combate radicalmente los ideales de la sociedad burguesa, enamorada de mezquinos anhelos liberales, sancionados por un individualismo tímido y añejo.

Al final de su conferencia Caso deja entrever su opinión sobre las ideas de Stirner. Lo llama enfermo y temperamento exaltado. El que afirmó la autonomía de su voluntad fanáticamente. Sin embargo, Caso admira “todo ideal, toda afirmación que procede del genio”. La contribución de Stirner fue exhumar “al individuo de los escombros de sistemas en que yacía asfixiado y muriente.” Pero a esa contribución hay que unir, “como reproche sincero”, una realidad superior, “el Amor.”<sup>268</sup>

Como acto final, Alba Herrera y Ogazón interpretó un vals de Chopin y un estudio de Rubinstein.

*El Imparcial*, interpretando la conferencia a su gusto, dijo:

No sabemos por dónde empezar al hacer el relato de la velada del Conservatorio, de anoche, si por la tesis del conferenciante, o por este último; pero el joven Antonio Caso es de sobra conocido favorablemente entre compañeros de estudio y maestros; saben unos su porvenir y los otros le guían y le alientan por ese camino de que habló anoche: el individualismo. Nos contentamos con decir que su conferencia fue un nuevo triunfo en sus afanes.

[...]

La doctrina es escéptica para quien la mire con criterio racionalista; para el positivo, que anoche abundó entre los estudiantes que formaban el concurso, es una visión de vida, objetiva como una pintura que “copia” al natural.<sup>269</sup>

Según *El Diario* el orador fue interrumpido varias veces “por los aplausos y al terminar fue verdaderamente ovacionado.” La concurrencia estaba compuesta por muchos alumnos de Jurisprudencia, profesores del Conservatorio y familias. Antes de las diez finalizó el evento.<sup>270</sup>

---

<sup>268</sup> *Ibíd.*, p. 278.

<sup>269</sup> “La Primera Conferencia-Concierto. En el Conservatorio Nacional de México”, *El Imparcial*, 19 de marzo de 1908.

<sup>270</sup> “Conferencias-Conciertos”, *El Diario*, 19 de marzo de 1908.

La siguiente conferencia mereció ningún comentario de parte de la prensa. Max Henríquez Ureña disertó sobre Chopin. Tal vez este silencio fue efecto de la xenofobia mostrada por *El Imparcial* y *El Heraldo*, así como del despido y renuncia de Pedro y Max a *El Diario*.

Max Henríquez Ureña disertó sobre la influencia de Chopin en la música moderna. Contiene tres elementos estructurales: definición del compositor, metodología y pertinencia contemporánea, en la que se incluye el parecer del conferencista.

Lo que distingue a Chopin es “la fuerza de expresión individual”. Fue un “poeta del dolor” y un “sentimental por temperamento.” “Su dolor se hace contagioso, aunque bien sabemos que él copió, ante todo, sentimientos individuales, que nunca quiso cantar el dolor ajeno ni pretendió dar un trasunto de la angustia universal.” Pero también fue un compositor capaz de escalar hacia el ideal, de sublimar su personalidad en una especie de universalidad.<sup>271</sup>

Las condiciones fisiológicas de Chopin “determinaron la instintiva melancolía de su psiquis”. Chopin fue enfermizo y débil.

A continuación hace Max Henríquez Ureña un breve recorrido por la vida del músico polaco. La importancia de considerar su vida se encuentra en la uniformidad que existe entre ella y su obra. La biografía de Chopin, así como las determinaciones fisiológicas de su carácter, son digresiones metodológicas y didácticas que encaminan el argumento a una mejor definición de su objeto.

Así, de la vida, por ejemplo:

Quando Chopin llegó a París, llevaba el alma lacerada por dos punzantes dolores: el rápido desvanecimiento de un puro ideal de amor y la horrible obsesión de no tener patria. Para el primero, podía haber lenitivo; para el último, no. Su corazón era una fragua reverberante de patriotismo, y por sus conterráneos hizo siempre toda clase de sacrificios. Vivía por Polonia y para Polonia. Todo lo que llegaba del suelo natal era acogido por él con delirante afecto.<sup>272</sup>

Otra tragedia amorosa en la vida de Chopin fue su relación con la escritora Georg Sand. Su rompimiento fue “un golpe mortal”. El tercer elemento de metodología que aplica el conferencista es más erudito que los anteriores. Es el método de comparación de fuentes, del que extrae “algo nuevo” sobre el músico.<sup>273</sup>

---

<sup>271</sup> Max Henríquez Ureña, “La influencia de Chopin en la música moderna”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, pp. 279 y 280; publicado originalmente por la *Revista Moderna de México*, en agosto de 1908.

<sup>272</sup> *Ibid.*, pp. 280 y 281.

<sup>273</sup> *Ibid.*, pp. 281 y 282.

La novedad tiene que ver con su definición. Pero ahora con la intención de exponer aspectos más específicos. Éstos son tres: la técnica instrumental, la técnica de composición y el espíritu musical de su obra.

En la técnica musical Chopin es causa de “una verdadera revolución en la digitación”. Su objetivo, una postura elegante y cómoda de la mano sobre el teclado. Esta revolución dio “magníficos efectos de sonoridad”. “Pero la más trascendental influencia que Chopin ejerció en la técnica pianística, es el uso de los pedales.” Los pedales son el vehículo de la expresión individual. A través de ellos “los pianistas tienden a revelar su personalidad”.<sup>274</sup> Además perfeccionó el *rubato*, modo de expresión que, como los pedales, distingue la personalidad del intérprete.

Con esas innovaciones de ejecución, que integran un sistema, Chopin logró crear un estilo lleno de serenidad, de sinceridad y de pureza, gracias al cual toda frase musical se destacaba con precisión, llena de vida. Huía él de las frases largas, dividiéndolas según las reglas de dicción oral, con pausas que indicaran las comas, puntos y comas y dos puntos. La frase larga fatiga al oyente; hay que fraccionarla en otras frases de menor extensión, para traducir con más vigor el pensamiento.<sup>275</sup>

En la técnica de composición Chopin tuvo un “uso atrevido y diestro de las modulaciones”. Con él pudo dar a la música colorido. “Él se dio cuenta, de que el tono tiene en música la misma significación que el color en pintura. Posteriormente se ha demostrado científicamente la verdad de esta creencia [...]”. Las variaciones tonales y el paso de unas a otras, que es el significado de la modulación, dieron intensidad y variedad a la expresión emocional.

Chopin creó las baladas y perfeccionó las mazurcas, las polonesas, los valsos, los nocturnos y los scherzos. En sus obras se distingue el uso del leitmotiv. En él como en las modulaciones Chopin fue precursor de Richard Wagner.<sup>276</sup>

La contribución espiritual de Chopin a la música fue la revelación de la individualidad. “Chopin fue el creador de la música individual. La época reclamaba imperiosamente la revelación del individualismo en música [...] Él era el esperado; el que había de cantar sus

---

<sup>274</sup> *Ibíd.*, p. 283.

<sup>275</sup> *Ibíd.*, p. 284.

<sup>276</sup> *Ibíd.*, pp. 284-286.

propios dolores y sus íntimos sufrimientos, seduciendo a las multitudes sin dirigirles un solo halago [...] Sin transigir jamás con el mercantilismo artístico.”<sup>277</sup>

Los artistas, explica Max, “son productos naturales de las épocas en que nacen”, responden al espíritu del tiempo. Este principio metodológico de la contextualización vale para toda la historia del arte. Tanto que entre Chopin y Heinrich Heine hay una íntima afinidad.

Max Henríquez Ureña concluye su conferencia con las implicaciones sociales y morales de la música. Ellas revelan el pensamiento del conferencista, el cual ve como un ideal el espíritu artístico de Chopin.

Señores: La música es una de las bases firmes de la evolución social moderna. Es el único lenguaje que pueden comprender todos los hombres a la vez. Es el único idioma que puede unirlos en un mismo sentimiento. De la música ha brotado la aspiración generosa de una absoluta confraternidad humana; de la música han surgido los estupendos arranques de heroísmo que precedieron la conquista de las pocas libertades que nos ha legado el siglo XIX. Bajo el influjo de la música, los hombres se hacen mejores y aspiran a una vida menos brutal y mezquina. Bajo el influjo de la música se quieren romper todas las cadenas que oprimen al ser humano. Bajo el influjo de la música se sobreexcitan todas las pasiones y estallan todos los heroísmos.<sup>278</sup>

El número musical, a cargo de Roberto Urzúa, estuvo compuesto por piezas de Chopin: Mazurca en B mayor y Balada en G menor, no. 1.

Los periódicos no comentaron la conferencia de Max Henríquez Ureña. *El Imparcial* mintió al afirmar que se había ocupado de su conferencia cuando anunció la siguiente de la serie.

El próximo miércoles 1° de Abril se efectuará en el Teatro del Conservatorio Nacional de Música la tercera Conferencia-Concierto que la joven sociedad de conferencias ha organizado en el presente año.

Nos hemos ocupado de las dos anteriores y del buen éxito alcanzado. En la venidera, hablará el señor Genaro Fernández Mac Gregor, como conferencista, y tendrá por asunto de su estudio a Gabriel D’Annunzio. La parte musical será a cargo del señor Aurelio M. López.

Después de ésta, restan tan sólo dos conferencias, los días 8 y 22 de abril, tomando parte en la última el Profesor don Carlos del Castillo.<sup>279</sup>

Para *El Diario* “numerosas personas afectas a las bellas letras e igualmente conocidas familias, asistirán a la conferencia de esta noche.”<sup>280</sup> La conferencia de Jenaro Fernández Mac

---

<sup>277</sup> *Ibíd.*, p. 287.

<sup>278</sup> *Ibíd.*, pp. 290 y 291.

<sup>279</sup> “La tercera conferencia-concierto en el Conservatorio Nacional”, *El Imparcial*, martes 31 de marzo de 1908.

Gregor fue publicada por la *Revista Moderna de México* de forma fragmentaria. La razón es desconocida.<sup>281</sup> Sin embargo, los fragmentos dan una idea clara de su contenido y estructura.

Como las conferencias anteriores, la de Mac Gregor tiene tres elementos principales: definición de su objeto de estudio, metodología aplicada y actualidad del tema. En vez de comenzar por la definición de D'Annunzio, Jenaro Fernández Mac Gregor empieza por definir su tiempo histórico:

El hombre contemporáneo vive en un ambiente de tempestad. En lucha constante con todos los elementos destructores que contra su ser conspiran; sintiendo los dolores que afligen a su carne, sin poder arrestarlos; probando a ensanchar la esfera luminosa de sus conocimientos, y percatándose tan sólo de que mientras mayor es aquélla, más puntos de contacto tiene con la trágica sombra de lo incognoscible; anidando en su pecho ambiciones desmesuradas, a las que no bastaría un tiempo infinito para cumplirse, y experimentando simultáneamente, lo efímero del hálito vital que lo distingue individualmente del gran Todo.<sup>282</sup>

Los tiempos modernos son tiempos pesimistas. El pesimismo es una sensación más o menos latente en todos los hombres, pero se expresa con claridad en los hombres “superiores”, en los “sabios y artistas”. Éstos son los “corifeos de la masa anónima” y “sintetizan el alma del grupo humano en que viven”. La teoría del genio es una clave de la metodología de Mac Gregor, la cual debe comprobarse, según él mismo, en el estudio de Gabriele D'Annunzio.<sup>283</sup>

En seguida aparece la definición del poeta italiano. D'Annunzio fue un pesimista con conciencia histórica. Un egoísta aristocrático que asimiló las doctrinas de Nietzsche. Entre ellas, adoptó con singular entusiasmo la teoría del superhombre. Pero D'Annunzio también comprendió el proceso histórico de la humanidad como una decadencia. La caída de la humanidad desde la inocencia griega a la espiritualidad cristiana y abstracta. Su credo moral, consecuente con su ánimo egoísta y aristocrático fue la máxima “así es, porque así lo quiero”.<sup>284</sup>

Mac Gregor comprende el genio de D'Annunzio en los moldes de una teoría psicológica.

Cierto psicólogo italiano [Scipio Sighele], usando una comparación atrevida, ha definido a D'Annunzio, de la siguiente manera: “Es intelectualmente uno de los más grandes hombres modernos, pero moralmente, es un hombre del Cinquecento” [...]

---

<sup>280</sup> “Sociedad de Conferencias. La sesión de hoy”, *El Diario*, miércoles 1 de abril de 1908.

<sup>281</sup> “D'Annunzio (Fragmentos de una conferencia)”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 293 .

<sup>282</sup> *Ídem*.

<sup>283</sup> *Ibíd.*, p. 294.

<sup>284</sup> *Ibíd.*, pp. 294 y 295.

Todo el artista está comprendido en esas dos ideas que se completan, y el análisis de ellas puede ser el hilo de Ariadna que nos conduzca a través de sus obras.<sup>285</sup>

D'Annunzio es “un déspota, que no reconoce más ley que la fuerza”. La democracia y el pueblo le provocan repulsión. D'Annunzio es dominado por su instinto sexual, y se deleita en la seducción de dos clases de mujeres: las mujeres carnales y las mujeres enamoradas. Pero las desprecia por igual. A las primeras las rechaza después del deseo y a las segundas las mutila por su superioridad moral.<sup>286</sup>

Mac Gregor dice que D'Annunzio jamás ha conocido el verdadero amor, ni siquiera el amor físico. No obstante su vacío moral, D'Annunzio es un gran poeta. El ser concupiscente es redimido por su imaginación. En ella reside su originalidad de artista, en su individualidad creadora. Esta individualidad le permite plasmar en “imágenes riquísimas” los datos de la sensibilidad y representar, como “fino psicólogo”, los estados del alma.<sup>287</sup>

Gabriele D'Annunzio —explica Mac Gregor— fue ante todo un “poeta lírico” que “leyó directamente el gran libro del universo” y fusionó la palabra con la música. En toda su obra poética no hizo más que reproducir las condiciones de su vida. Para él, obra y vida son una misma cosa. Esta unidad vital salva al poeta del suicidio, pues “el mayor bien que tiene, es la conciencia de su personalidad”. “Su mal es el de una generación entera, ávida de verdad y de bien y consciente de la relatividad de ambos; que ama de la vida la belleza real o soñada que en ella ve, y que al desaparecer, exclama como gladiadores que debían sucumbir ante el César impasible: ¡Los que van a morir te saludan!”<sup>288</sup>

El acto debió terminar con Aurelio M. López, interpretando algunas piezas musicales al piano. Ningún periódico dedicó una crónica a esta conferencia.

La siguiente conferencia, dedicada a José María Pereda, fue de Isidro Fabela. De ella no hay reproducción. Sin embargo, se cuenta con la siguiente afortunada crónica de *El Diario*:

La Sociedad de Conferencias organizó para la noche de ayer la cuarta de una serie que algunos de sus miembros han venido dando, y proseguirán, siendo la de ayer la penúltima.

---

<sup>285</sup> *Ibíd.*, p. 295.

<sup>286</sup> *Ibíd.*, p. 297.

<sup>287</sup> *Ibíd.*, pp. 298 y 299.

<sup>288</sup> *Ibíd.*, p. 304.

Desde una hora antes que diera principio la conferencia, empezaron a llegar al local los que a ella asistirían en su mayor parte estudiantes de la Escuela de Jurisprudencia y familias de los mismos, al Teatro del Conservatorio Nacional de Música.

A las nueve y minutos de la noche dio principio la conferencia, con un trozo selecto de música clásica ejecutado al piano por el señor Manuel Tinoco.

El auditorio premió la labor de este señor con nutridos aplausos.

En seguida, el señor Isidro Fabela, encargado de dar la conferencia, penetró al palco escénico, siendo recibido con cariñosos aplausos.

Con buena voz, el señor Fabela dio principio a la lectura de su trabajo sobre el eximio escritor español Don José María de Pereda.

Lo que pudiera llamarse prólogo de la Conferencia, fue una delicada impresión sobre la Montaña, donde el literato Pereda vino a la vida. Llena de bellas figuras fue la introducción, y en seguida el conferencista pasó de un golpe a exponer las influencias que probablemente ejercieron poder sobre el literato de quien hablaba.

Dijo el señor Fabela que creía fueran éstos Zola, Maupassant y los hermanos Goncourt. Ligeramente el señor Fabela expuso las particularidades más salientes de estos escritores, emitiendo un juicio un tanto audaz sobre el gran naturalista Zola, de quien dijo había tratado siempre a los hombres en sus libros, como bestias.

A Maupassant nos lo presentó como el más grande de los cuentistas psicólogos, profundo observador y de fácil estilo. Y a los Goncourt, con todas sus genialidades de escritores ciudadanos, y finos psicólogos.

Basándose en esto, fue para el conferencista un tanto difícil determinar la personalidad del ilustre santanderino, y lo hizo diciendo del amor que tenía por la naturaleza y su estancia en la Corte madrileña.

Añadió que Pereda no pudo comprender con igual perfección los tipos de la montaña que los de ciudad y que, por tanto, el poder con que estaban descritos los primeros, era inferior en mucho al en que estaban puestos de relieve los segundos. Afirmó el señor Fabela que hasta en el estilo había perdido el gran escritor en su estancia en Madrid, convirtiéndose en diputado carlista, de amador de sus montañas.

Demostró el señor Fabela un profundo afecto por el ilustre español D. José María de Pereda, diciendo todo el culto que tenía por sus montañas y por su profundo amor a la naturaleza. Nos dijo también que tenía algunas obras Pereda que eran de un regionalismo tan profundo, que estaba ligado con la época en que las escribió hasta ser distintos a los de la época actual.

Bellas figuras empleó el conferencista para expresar algunos de sus elogios al artista que ha sido gloria, y muy grande, de España.

Sin plantear una base, expresando las ideas tal cual si fueran inspiradas en el momento, el conferencista logró dar una idea de la obra de Pereda.

Al finalizar fue ovacionado estruendosamente el señor Fabela por la estudiantil concurrencia, que lo hizo volver a ocupar el palco escénico para tributarle su ovación.

En seguida, el señor Manuel Tinoco tocó otro trozo musical en el piano, habiendo sido muy ovacionado por los asistentes a la conferencia, que terminó a las diez de la noche.<sup>289</sup>

---

<sup>289</sup> “Una conferencia sobre José María Pereda. Gran Amador de la Naturaleza. El señor Fabela lo juzga influenciado por Zola, Maupassant y los hermanos Goncourt”, *El Diario*, jueves 9 de abril de 1908.

La conferencia de Fabela tuvo repercusión en un santanderino, Pedro A. Serrano, quien le dedicó un comentario lírico:

[...]

Del alma de Pereda, de su estilo y de su sentir, hicisteis anoche un fiel retrato y un exacto cliché...era como decíais como se revela en su “Pedro Sánchez”, en las incomparables “Sotileza” “La Puchera”, “La Montálvez”, y “Don Gonzalo González de la Gonzalera”... entre las que dejó tiras de su alma y latidos de su sentir...

[...]

Yo felicito a usted por su interesante conferencia, y le agradezco los momentos felices que pasé al calor de recuerdos pasados y esperanzas muertas...<sup>290</sup>

El mismo periódico, en ocasión de anunciar la última conferencia, da un “gran éxito” a los actos anteriores por la aprobación y asiduidad del público estudiantil. La conferencia de esa noche, continúa la nota,

es, sin duda, una de las más importantes, por ser el tema en que está basada, muy amplio y digno de atención, por los que gustan de este medio de instrucción que proporcionan las conferencias.

El tema es: El Arte, la Ciencia y la Filosofía.

Está encomendado su desarrollo al joven literato Rubén Valenti, quien disertará sobre el tema de una manera que suponemos sea competente.

Dará principio la Conferencia a las ocho y media de la noche, siendo la entrada a ella de invitación y libre para los estudiantes.<sup>291</sup>

Extrañamente, esta conferencia no fue ni siquiera pronunciada. La primicia es de nuevo de *El Diario*, en el que se muestra la desconcertante nota:

Se suspendió la conferencia

La Conferencia que la Sociedad de Conferencias había organizado para la noche de ayer, y que debía efectuarse en el Teatro del Conservatorio Nacional de Música, fue suspendida a última hora.

Algunos de los asistentes a las conferencias pasadas estuvieron a las puertas del Teatro del Conservatorio esperando que fuera abierto, pero inútilmente, por no haber asistido los miembros de la referida sociedad.

Probablemente en la semana próxima se dará la conferencia suspendida, que está a cargo del señor Rubén Valenti, y lleva por título: El Arte, la Ciencia y la Filosofía.<sup>292</sup>

---

<sup>290</sup> “Crónica. Pereda. Al señor Lic. Isidro Fabela”, *El Diario*, jueves 9 de abril de 1908.

<sup>291</sup> “La conferencia de hoy”, *El Diario*, miércoles 22 de abril de 1908.

<sup>292</sup> “Se suspendió la conferencia” *El Diario*, jueves 23 de abril de 1908.

Después de este anuncio fue nula la presencia de la referida sociedad en los periódicos. Valenti no dictó su conferencia. Pedro Henríquez Ureña dice que, por aquellos días, Valenti se dedicó más a la vida voluptuosa que al estudio.

La segunda serie de la Sociedad de Conferencias muestra continuidad con la primera serie. En ella se siguió el mismo patrón expositivo: definición, metodología, actualidad. Tampoco están ausentes las valoraciones personales. Sin embargo, éstas son más discretas que las de la primera serie. Es notable sobre todo la contención de Antonio Caso.

En el orden temático, las tres conferencias publicadas están dedicadas a individuos distinguidos por su originalidad y autenticidad. Este rasgo determina el modernismo latente en los conferencistas, además de la conexión de la personalidad con el dolor y el sufrimiento y la afirmación heroica que busca trascenderlos. En el orden metodológico predomina la perspectiva histórica y sociológica, a la que va unida la teoría romántica del genio. Los primeros elementos metodológicos son eruditos y científicos, de corte positivo. Por último, la actualidad de los temas está ligada con los valores que en ellos perciben los conferencistas. Stirner, Chopin y D'Annunzio representan el espíritu del tiempo, y si bien no todas sus actitudes son aceptadas, su mensaje de redención es efectivo. Sobre la tragedia del tiempo histórico, esos tres grandes sostuvieron el amor propio. Los salvó de la vulgaridad su obra. A Stirner y D'Annunzio faltó el amor cristiano, el amor al prójimo; Chopin forma parte del mensaje de salvación de la música.

#### §7.- Conferencias en “El Generalito”

Antonio Caso dio entre el 25 de julio y el 13 de agosto de 1909 una serie de siete conferencias sobre el positivismo en la Escuela Nacional Preparatoria. El lugar, el famoso salón “El Generalito”, ubicado a la derecha tras el umbral de la escuela. Fue el mismo lugar donde iniciaron un año antes los festejos en honor de Gabino Barreda.

La serie de conferencias fue bien recibida por la prensa diaria. Frente a la disminuida presencia de la Sociedad de Conferencias y Conciertos en los medios informativos, las conferencias sobre el positivismo dieron nuevo realce al grupo. La causa, tanto el tema como el

lugar, pero, sobre todo, la reputación que Antonio Caso tenía como orador y su cercana relación con Justo Sierra.

De las conferencias no queda más registro que el de los periódicos y el de dos reseñas críticas que les dedicó Pedro Henríquez Ureña, publicadas originalmente en la *Revista Moderna de México*. Estas reseñas son de suma importancia para trazar una idea de las conferencias de Caso. La primera se ocupa de las tres primeras conferencias, la segunda de las restantes. Esta división quizás fue provocada por el propio Pedro Henríquez Ureña, pues tras la publicación de su crítica, fue suspendida la cuarta conferencia una semana.

A continuación se divide la exposición de las conferencias de acuerdo con las dos fuentes de Pedro Henríquez Ureña.

Las conferencias se verificaron los viernes de cada semana a las siete de la noche. La primera de ellas fue presidida por Justo Sierra.<sup>293</sup> El programa de la primera está constituido por una introducción histórica a la filosofía.

Importancia de los estudios de Historia de la Filosofía. Las tres grandes renovaciones críticas en la Filosofía Moderna:

- a) El punto de vista Cartesiano, (siglo XVII)
- b) La crítica Kantiana, (siglo XVIII)
- c) El Positivismo, (siglo XIX)

Momento histórico de la aparición del Positivismo:

1° En la Filosofía:

- a) Hume y la Escuela Escocesa (Inglaterra)
- b) El espiritualismo ecléctico en Francia
- c) Decadencia del idealismo alemán

2° En la Ciencia:

Constitución definitiva de la Físico-química y de la Biología

La Economía Política

Advenimiento de la Sociología

Caracteres esenciales de la obra de Comte<sup>294</sup>

Entre el auditorio de esta primera conferencia estaban, además de Justo Sierra, Porfirio Parra, director de la escuela, Erasmo Castellanos Quinto, subdirector, Mariano Canseco,

---

<sup>293</sup> “Conferencia de positivismo”, *El Imparcial*, jueves 24 de junio de 1909.

<sup>294</sup> “Conferencias en la Escuela Preparatoria”, *El Diario*, viernes 25 de junio de 1909.

secretario y Luis G. Urbina. La mayoría era de profesores y alumnos, tanto de la preparatoria como de las escuelas profesionales.<sup>295</sup>

El señor Lic. don Justo Sierra presentó a los concurrentes al señor Lic. Caso, encomiando su talento, la asidua dedicación con que estudia los problemas filosóficos. Expresó, además, el deseo, porque el objeto de sus conferencias, un tanto restringido por ahora, se ensanchara libremente, hasta abarcar la historia completa de la Filosofía.

Habló el señor Lic. Caso, en esta su primera conferencia, de la génesis del positivismo y su momento histórico. La seriedad y precisión de su lenguaje, unidos a su modo de decir siempre brillante y sugestivo le valieron muchos y espontáneos aplausos de todos los asistentes.

Terminó la conferencia a las ocho y quince minutos.<sup>296</sup>

La segunda conferencia se efectuó el viernes siguiente, el 2 de julio de 1909. Su programa fue:

El fundador

La vida de Augusto Comte

Los síntomas de degeneración juzgados por la ciencia moderna

Opinión de W. James

Qué cosa es un espíritu sistemático

Maravilloso poder sintético de la inteligencia de Comte

La unificación del Espíritu y de la Civilización occidentales

Las tesis cardinales del Comtismo:

a) El Experiencialismo

b) La clasificación de las Ciencias en orden serial

c) La ley de los tres estados (ficticio, abstracto y científico)

d) Creación de la Sociología

e) El antimonismo<sup>297</sup>

La segunda conferencia fue presidida por Porfirio Parra, al que acompañaron Erasmo Castellanos Quinto y Mariano Canseco. Acudieron alumnos de la preparatoria y de las escuelas profesionales. Entre los profesores: “Ingeniero Gerónimo López de Yergo, Licenciado Miguel V.

---

<sup>295</sup> “Importante conferencias acerca del positivismo. La preside el ministro Sierra”, sábado 26 de junio de 1909; “La conferencia de anoche en la Escuela N. Preparatoria. Asiste el secretario de instrucción pública”, *El Imparcial*, sábado 26 de junio de 1909.

<sup>296</sup> *El Imparcial, Op. Cit.*

<sup>297</sup> *El Diario, Op. Cit.*; “La historia del positivismo. Conferencia en la Preparatoria”, *El Imparcial*, viernes 2 de julio de 1909.

Avalos, Juan Palacios, Juan F. Romani, Agustín Aragón, José Ramírez Arellano [y] Miguel F. Bachiller”.<sup>298</sup>

El programa de la tercera conferencia, verificada el viernes 9, fue:

Los precursores de A. Comte

a) El método científica analizado por Bacon

La evidencia según Descartes

La interpretación de la naturaleza según Diderot

Hume y Adam Smith, son, según el mismo Comte lo expresa, sus maestros más próximos, en el orden filosófico.

Reacción del Positivismo contra la Enciclopedia

b) Precursores en la Sociología:

Maquiavelo

Bossuet

Montesquieu

Condorcet

De Maistre<sup>299</sup>

#### Para *El Diario*

Las conferencias de la Preparatoria, dadas por el señor Licenciado don Antonio Castro [sic], están despertando mucho interés, y a ellas concurre selecta y distinguida concurrencia, entre la cual predomina el joven elemento estudiantil, que sigue las asignaturas de Lógica y Filosofía. Estas conferencias son tan interesantes como las que dio hace algún tiempo el señor ingeniero don Agustín Aragón sobre la misma escuela del Positivismo.<sup>300</sup>

*El Imparcial* dedicó un resumen a esta tercera conferencia. Éste es una fuente importante, no sólo porque es un esbozo del contenido de la conferencia, sino también porque expone la recepción del periódico oficioso.

“Los sistemas filosóficos en cierto sentido son seres cuya existencia presupone la cooperación humana. En esta virtud, precisa conocer sus antecedentes para saber estimar su estructura, y poder apreciar sus consecuencias.”

Con este pensamiento inicial dio principio el reputado pensador y orador don Antonio Caso a su conferencia de anoche, acerca de los precursores de la filosofía de Augusto Comte. Primero de todos, presentó a Bacon. Aquel momento del despertar de Europa, el instante del Renacimiento, fue trazado de mano maestra, para encuadrar la figura del Canciller de Verulano; su inteligencia sintética; comprensiva; el porte netamente británico de su mentalidad, que le conducía a la preferencia por la utilidad. Sus conceptos prácticos acerca de

<sup>298</sup> “Conferencias sobre el positivismo. En la Escuela Preparatoria”, *El Diario*, domingo 4 de julio de 1909.

<sup>299</sup> “Conferencias en la Escuela Preparatoria”, *El Diario*, viernes 25 de junio de 1909.

<sup>300</sup> “Conferencia en la E. N. Preparatoria. El desarrollo del positivismo”, *El Diario*, sábado 10 de julio de 1909.

la sociedad: aquellas sus nociones de la naturaleza, puestas al servicio del hombre, para adquirir [sic] el sumo bienestar sobre la tierra, mediante la observación y la experiencia. Habló de sus visiones cuasi proféticas, de un aumento del poder humano en su lucha con la Naturaleza. De su embate y de su brega contra la “máquina lógica”; aquellas entelequias escolásticas, ineficaces para el conocimiento del universo. “Las ideas han de ratificarse por medio de los hechos”; he ahí la clave del *Novum organum*.

Pero distinguió el conferencista, de la organización sociológica propiamente comtiana, aquella concesión un tanto poética de Bacon, según la cual los elementos de la Naturaleza son poderes misteriosos, con los que vive en pugna la humanidad, hermosamente personificada en Satán y en Prometeo. Aquí, el Canciller inglés no fue el precursor del filósofo francés.

Siguió Descartes. Grandilocuente exposición de su mecanicismo. Su lucha contra el principio de autoridad, reinante antaño. Y, lo que principalmente constituye al precursor del Positivismo, los principios del método, magistralmente formulados.

A [sic] seguida, el Leibniz francés, Diderot. Trazó el orador de mano maestra, la múltiple mentalidad de ese hombre; sus conceptos acerca del conocimiento prohiado en la experiencia; del pensamiento interpretando a la Naturaleza. Para él, el genio sumo sólo dimana de la abstracción aunada a la reflexión y ésta a la experiencia. Fue el verdadero precursor del método por Mill llamado método combinado, deducción e inducción unidas, que ha sido el más fecundo para las ciencias. Pero el necesario precursor del filósofo de Montpellier, al decir del conferencista, fue el pensador escocés David Hume, demoledor de la metafísica, uno de los creadores del criticismo, de David Hume [sic], el que “pensaba sus pensamientos y meditaba sus meditaciones.”

Lo capital de este precursor, aparte de sus ataques contra la *substancia* y la *causa*, entidades de metafísica, fue su concepto histórico, como un conjunto de antecedentes y consecuentes rigurosos. Aquí se esboza el determinismo histórico.

Después Hobbes; después Spinoza. A seguida, el penetrante talento analítico de Adam Smith, estableciendo el método de investigación en un orden de fenómenos (el económico).

Y para complementarlos, la idea madre de Augusto Comte, su noción viva del progreso continuo, en filosofía, en sociología, en todo.

Sobre aquella gran idea: “no se destruye lo que no se reemplaza”, una enérgica disertación del señor Caso, con visos a la política, acerca del modo de evolucionar de las sociedades. Críticas a las escuelas de Rousseau y el patriarca de Gerney, pontífice del espíritu revolucionario que pretendía destruir demasiado festinadamente; y una hermosa remembranza del paladín del catolicismo, José de Maistre, para terminar con un elogio de la política basada en ciencia.

Cuadro maestro de los tiempos de Maquiavelo, y una apreciación del pensamiento de este escritor profundísimo, tan profundo, que tal vez tenga “triple fondo”.

El determinismo social concebido por Spinoza; aquel mundo que rigen leyes irrefragables. También el determinismo teológico, ¡y no es paradoja! del Obispo de Meaux, reduciendo todos los sucesos históricos a ley aunque ésta fuese divina. (En esta virtud también Bossuet fue precursor positivista).

Por fin la teoría del medio de Montesquieu, desarrollada por tantos otros (aquí Taine); y las discrepancias o rectificaciones de Comte, sobre ésta. Un hermoso ditirambo a Condorcet, y concluyó el señor don Antonio Caso con palabras de altruismo, de amor a la vida, de amor a la humanidad, fincadas en la noción vivificadora y capital de Augusto Comte: la del progreso. Alta aprobación de parte del selecto auditorio.

Estas conferencias filosóficas del joven adalid del pensamiento de la *élite* de la juventud que piensa, se prosiguen los viernes de cada semana, cada vez más concurridas y admiradas.<sup>301</sup>

Destaca, en esta reseña de *El Imparcial*, el uso del método sociológico por Caso así como la reivindicación del cristianismo y el positivismo.

Pedro Henríquez Ureña fue duro con Antonio Caso. La capacidad demostrada por el joven orador en sus trabajos sobre Nietzsche y Stirner y en el discurso de 1906 sobre John Stuart Mill, prometían al joven crítico un juicio imparcial sobre el positivismo. Este juicio no podría venir de “los sectarios positivistas ni de sus francos enemigos los católicos.” “De Caso —continúa Pedro Henríquez— podía esperarse estudio libre y lleno de variedad, enriquecido con las opiniones de la crítica reciente; en verdad muchos lo esperaban.”<sup>302</sup>

Y he aquí que las tres conferencias sobre Comte y sus precursores (a las que seguirán otras sobre el positivismo independiente: Spencer, Mill, Taine) apenas responden a lo esperado. Ni en la parte histórica, ni en la expositiva, ni en la crítica ha introducido el conferencista los deseados elementos de novedad: se ha contentado, en general, con la exposición, el trazo de orígenes y los juicios encomiásticos que desde tiempo atrás nos presentan los partidarios del positivismo; historia y crítica que si en nuestra América se han repetido hasta la saciedad, en Europa y en la América inglesa está ya revisadas y corregidas. No se ha abstenido Caso de hacer crítica, sino de la censura franca; ha ejercido la función crítica sólo a medias.<sup>303</sup>

Pedro Henríquez Ureña basa su comentario crítico en la discontinuidad histórica que Hispanoamérica guarda en relación con Europa y la América anglosajona. En México, el positivismo “es todavía cosa viva”, “es la filosofía oficial” “y se invoca como base ideológica de las tendencias políticas en auge.” Pero en Europa ha sido una doctrina ampliamente criticada. El trabajo de Henríquez Ureña es una reseña de esas críticas a la doctrina de Comte. Estas apuntan sobre todo a la ambigüedad y falta de fundamento de sus principios. El lado favorable del sistema comtiano yace en su organización de las ciencias y en la vulgarización de la filosofía y de la ciencia.

Concluye Pedro Henríquez Ureña:

---

<sup>301</sup> “Los precursores de Augusto Comte. Conferencia del Sr. Lic. Caso”, *El Imparcial*, domingo 11 de julio de 1909.

<sup>302</sup> “Conferencias sobre el positivismo”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, pp. 305 y 306. Recepción crítica publicada en julio de 1909 en *Revista Moderna de México*.

<sup>303</sup> *Ibíd.*, p. 306.

He ahí, condensadas, opiniones que la crítica contemporánea formula sobre la filosofía de Comte. Antonio Caso no las desconoce, ni menos ignora su fuerza; y sin embargo, se ciñó a la rutina sectaria que hace aparecer al positivismo como el punto culminante de la evolución filosófica moderna [...] En suma, la posición de Comte en la historia de la filosofía resultó invertida: lo que es simple derivación y ramificación, apareció como punto máximo de un desarrollo y como *renovación crítica*.<sup>304</sup>

Es notorio un comentario a la situación del positivismo en México. Este debe ser incluido, junto con los artículos de *La Patria*, como precursor de la historiografía del Ateneo de la Juventud.

*Sotto voce*, una parte de la juventud sigue ya otros rumbos; pero la crítica de las ideas positivistas (no la crítica conservadora, la católica, sino la avanzada, la que se inspira en el movimiento intelectual contemporáneo) apenas si ha comenzado con el memorable discurso de don Justo Sierra en honor de Barreda (1908) y en uno que otro trabajo de la juvenil Sociedad de Conferencias.<sup>305</sup>

No obstante ese comentario, el discurso de Sierra no presenta una crítica al positivismo, sino una explicación no optimista de la ciencia. Esto, bien visto, no equivale a negar el positivismo sino a temperar a sus partidarios. Incluso es muy dudoso que Gabino Barreda tuviera una concepción tan ingenua de la ciencia. La crítica a que se refiere Pedro Henríquez Ureña no puede ser, por lo tanto, a las ideas positivistas, si por ellas se entiende el pensamiento de Comte y de Barreda. ¿Fue, entonces, crítica a los positivistas? Sierra nunca alude a ese grupo. A esto hay que agregar que Justo Sierra, desde los años setenta del siglo XIX, luchó por una educación universal, que por fuerza trascendería el positivismo. Esta educación sólo podía ser habilitada por una universidad.<sup>306</sup>

Por ello, lo que llama Pedro Henríquez Ureña “crítica de las ideas positivistas” es un movimiento continuo desde 1868, año de la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria. En cuanto a los trabajos revisados de la Sociedad de Conferencias, la crítica es inexistente. Las lagunas de esas conferencias, Rubén Valenti con “La evolución de la crítica” y Ricardo Gómez

---

<sup>304</sup> *Ibid.*, p. 315.

<sup>305</sup> *Ibid.*, p. 305.

<sup>306</sup> Por ejemplo, un artículo de Sierra del 19 de enero de 1874 aparecido en *La Tribuna*, donde reivindica la enseñanza de la filosofía. Dicho artículo hace eco de críticas anteriores al plan estrictamente positivista, como la de un supuesto estudiante chileno. Clementina Díaz y de Ovando, *Op. Cit.*, pp. 42-46.

Robelo con “Edgar A. Poe”, podrían contener la supuesta crítica a las ideas positivistas. Pero dado su condición de fuentes inaccesibles se debe suspender todo juicio sobre ellas.

Lo cierto del comentario de Pedro Henríquez Ureña es que una parte de la juventud seguía otros rumbos. Esta desviación no fue más que el interés por las producciones artísticas y filosóficas del momento. No una crítica al positivismo, sino un movimiento de modernización cultural. En él, como demuestran las conferencias, se contienen concepciones positivistas, sobre todo en la metodología.

Por otro lado, la crítica al pseudopositivismo, es decir, a la política del “grupo científico” pertenecía a las lides políticas y no a las académicas. Ni la Sociedad de Conferencias, ni estas tres conferencias de Caso, ni la recepción crítica de Pedro Henríquez Ureña se dirigen a ese grupo. Como prueba la manifestación en honor de Gabino Barreda en el Teatro Virginia Fábregas, lo políticos reyistas, jacobinos y liberales eran los adversarios de ese grupo político.

En todo caso, una verdadera crítica al positivismo sería la reseña crítica de Pedro Henríquez Ureña, aun siendo repetición de críticas ajenas. Este resumen de críticas tuvo nulo efecto en la producción posterior de los intelectuales. Como el mismo crítico señala, la crítica al positivismo era un asunto finiquitado en aquellos días. El interés de la juventud no era ejercer tal crítica, si alguna vez se preocupó por ella.

La serie de las siguientes cuatro conferencias inició con una semana de atraso. El sábado 17 de julio, *El Diario* anuncia simplemente que “la conferencia que iba a dar ayer el señor Lic. Don Antonio Caso, en la Escuela Nacional Preparatoria, ha sido suspendida, por disposición de la superioridad.”<sup>307</sup> La cuarta conferencia de la serie se trasladó al viernes siguiente. Su programa:

El Positivismo independiente: John Stuart Mill.  
Su vida.  
Stuart-Mill lógico  
Teoría del silogismo y de las verdades necesarias  
Teoría de la inducción.  
Trascendencia de la gran obra de Mill  
Stuart-Mill economista  
La escuela clásica en Economía política  
El individualismo  
Stuart-Mill moralista  
Transformación del Utilitarismo de Bentham

---

<sup>307</sup> “Por las escuelas. Conferencia suspendida”, *El Diario*, sábado 17 de julio de 1909.

Crítica del Utilitarismo por H. Spencer<sup>308</sup>

La prensa no dio más noticia de esta conferencia. La quinta conferencia no fue anunciada. Sin embargo, *El Diario* reproduce el programa el sábado 7 de agosto, presentando la sexta conferencia como la quinta.

Continuación del Positivismo Independiente: Herbert Spencer

Su vida

Los “Primeros principios”

El Realismo agnóstico

Exposición y crítica de la doctrina del Incognoscible

La Evolución

Precursores de Spencer

No obstante la negación formal del ilustre pensador inglés, debe considerársele como positivista en la Historia de la Filosofía.

Von-Baer, Goethe, Darwin, Lamarck.

Crítica del Evolucionismo

La moral Spenceriana<sup>309</sup>

La sexta conferencia, a la que corresponde realmente la fecha de viernes 6 de agosto, trató sobre

H. Taine

Su vida

Taine crítico

Ideas directrices de su labor

Taine historiador

Valor de la “Historia de la literatura inglesa”, y de “Los orígenes de la Francia contemporánea”, en la crítica actual

Taine filósofo

Síntesis del Panlogismo hegeliano y del Positivismo independiente

Esta conferencia fue presidida, como la primera, por Porfirio Parra. Asistió el subdirector del plantel, Erasmo Castellanos Quinto, y el profesor de latín, Francisco de P. Herrasti. En el local había alumnos de la Preparatoria, de Jurisprudencia, Medicina y Minería. Aproximadamente cuatro profesores más completaban el auditorio. Parece que a las conferencias acudieron pocos de ellos.<sup>310</sup>

---

<sup>308</sup> “Por las escuelas. En la Preparatoria”, *El Diario*, sábado 24 de julio de 1909.

<sup>309</sup> “Por las escuelas. Interesante conferencia”, *El Diario*, sábado 7 de agosto de 1909.

<sup>310</sup> “Por las escuelas. Habló el Lic. Caso”, *El Diario*, domingo 8 de agosto de 1909.

El lunes 9 de agosto *El Diario* invitó a la última conferencia de la serie. El día del evento informa que Porfirio Parra presidió el acto, a quien acompañaría Erasmo Castellanos Quinto. El programa, el más corto de todos.

El Positivismo en la actualidad  
Conclusión<sup>311</sup>

La nota dedicada a la séptima conferencia es también la última noticia encontrada sobre esta serie de conferencias.

Ayer, a las siete de la noche, se efectuó en la Escuela Nacional Preparatoria, la última conferencia de la serie organizada por el señor licenciado don Antonio Caso. Fue presidida por el señor doctor don Porfirio Parra, director del plantel, y se vio concurrida por casi todos los profesores y alumnos de las Escuelas Nacionales Superiores y Profesionales.

El conferencista trató extensa y detalladamente, de “El Positivismo en la Actualidad. Conclusión.”, y fue muy aplaudido al concluir, recibiendo, además, muchas felicitaciones por el éxito alcanzado en todas y en cada una de las conferencias sobre la Historia del Positivismo.<sup>312</sup>

La reseña crítica que dedicó Pedro Henríquez Ureña a este segundo grupo de conferencias fue positiva en comparación con la primera. Estas conferencias, “nos resarcieron, en gran parte, de la deficiencia inicial”, según el joven crítico. Caso no se retractó de los encomios dedicados a las ideas comtianas y tampoco “ensayó nueva crítica de ellas”. Pero, según Henríquez Ureña, el positivismo apareció ahora como un edificio colonial de la ciudad de México, “hundándose lentamente [...] y tal vez próximo a desaparecer de la faz de la tierra.”<sup>313</sup>

A pesar de este avance, Pedro Henríquez Ureña disiente de las afirmaciones centrales de Caso. Discute con él la posición filosófica de John Stuart Mill, al que concibe como positivista. Para Pedro Henríquez Ureña el filósofo inglés fue un idealista crítico, pues se alejó del positivismo convencionalmente entendido, es decir, del positivismo como filosofía popular realista. También objetó la afirmación de que Mill anticipa la filosofía de la contingencia. Ni Émile Boutroux ni Henry Bergson, filósofos franceses contemporáneos, tienen en Mill un precedente intelectual.

---

<sup>311</sup> “Por las escuelas. Conferencia interesante”, *El Diario*, viernes 13 de agosto de 1909.

<sup>312</sup> “La historia del positivismo”, *El Diario*, sábado 14 de agosto de 1909.

<sup>313</sup> Pedro Henríquez Ureña, “El positivismo independiente”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 315 Publicado originalmente por *Revista Moderna de México* en agosto de 1909.

Pedro Henríquez Ureña lamenta la brevedad en el trato de temas como la psicología asociacionista de Mill y su puesto en el sistema experiencialista frente al desarrollo de la lógica conceptual. También la omisión de Karl Eugen Dühring y Ernst Haeckel, representantes del “criterio realista del positivismo llevado a su posición radical.”<sup>314</sup>

La opinión final de Henríquez Ureña sobre la personalidad de Antonio Caso es de expectativa. El conferencista, dice Henríquez Ureña, es todavía joven, “acaba de franquear el límite de los veinticinco años”. Muchas cosas pueden pasar. Pero no desea “que se abandone a la corriente en que ya se inició, que se deje vencer por la inercia que en la América española (y particularmente en México) lleva todas las cosas al estancamiento rápido.” Señala que Caso está dotado de “dos elementos antagónicos”: el don abundante de la palabra y el amor por las cuestiones filosóficas. Agudamente indica Pedro Henríquez Ureña que el primero es más dañino que el segundo para los temas filosóficos. A él se deben la mayoría de los errores que halló en las conferencias.

Algo que aventaja a Caso sobre otros dedicados a la filosofía en México es su conocimiento de la historia de la filosofía. No obstante suele “sentir temores y, por respeto a la autoridad, aceptar, sin discusión, una idea, o por miedo a destruir, esquivar el análisis [...]”. Si bien su facultad crítica es todavía inestable, su calidad expositiva “ha adquirido vigor y consistencia notables”.

Para Pedro Henríquez Ureña las conferencias sobre Nietzsche y Stirner, del primero y segundo ciclo de la Sociedad de Conferencias fueron superiores artísticamente a estas siete sobre el positivismo.

Y hubo también la novedad, que Caso reservó para la conferencia final: la profesión de fe. Caso, ante la inminente invasión del pragmatismo y tendencias afines, se declara intelectualista: posición difícil para él, de suyo accesible a las sollicitaciones que constantemente lo apartan del rigor intelectual: palabra, afectividad, sentimiento artístico, seducción del misterio, datos de la conciencia, sentido de la realidad.<sup>315</sup>

Caso se declaró intelectualista e idealista “en cuanto al problema del conocimiento”. Henríquez Ureña no deja escapar la oportunidad para mostrar una inconsistencia sus

---

<sup>314</sup> *Ibíd.*, pp. 323 y 324.

<sup>315</sup> *Ibíd.*, p. 325.

declaraciones. Caso terminó explicando su profesión de fe con una cita de Henry Poincaré, a quien los pragmatistas reivindican frente a los intelectualistas.

De todos modos, la conferencia final de Caso fue un alegato a favor de la especulación filosófica. Entre los muros de la Preparatoria, la vieja escuela positivista, volvió a oírse la voz de la metafísica que reclama sus derechos inalienables. Si con esta reaparición alcanzara ella algún influjo sobre la juventud mexicana que aspira a pensar, ese sería el mejor fruto de la labor de Caso.<sup>316</sup>

De tal manera concluye Pedro Henríquez Ureña su reseña crítica. Los límites de su afirmación pertenecen a la última conferencia, no al ciclo completo. ¿Qué quiere decir con “alegato a favor de la especulación filosófica”? Posiblemente la vocación de Caso por la filosofía “intelectualista”: Platón, Spinoza, Hegel.

En conclusión, las conferencias de Caso y las reseñas críticas de Pedro Henríquez Ureña sobre el positivismo muestran el nuevo rumbo de la juventud intelectual. Éste era historicista frente a sus precedentes intelectuales. La crítica del positivismo no fue la crítica a un grupo político, sino a una doctrina de la historia de la filosofía. El comprender el positivismo como una filosofía histórica es la distinción principal de este grupo. Él pudo contemplar con mayor énfasis que otros el sentido histórico del pensamiento en general. Sentido histórico que también supieron ver en la obra de Barreda y en el modernismo entendido como escuela.

Los jóvenes intelectuales no estaban, en definitiva, en contra del positivismo como una filosofía falsa, sino contra sus limitaciones. Sabían que la obra histórica de tal doctrina había finalizado. La reivindicación de Gabino Barreda es la prueba fehaciente. El menester para ellos fue, en adelante, la modernización de la cultura filosófica e intelectual, así como su enriquecimiento histórico.

#### §8.- Ateneo de la Juventud

Los preliminares de la organización que daría renombre histórico a este grupo intelectual comenzaron sin mucha delación tras las conferencias de Antonio Caso. Los periódicos dieron publicidad a esta nueva iniciativa.

---

<sup>316</sup> *Ibíd.*, p 325.

Esta noche tendrá lugar en el salón de actos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, una interesante junta, iniciada por algunos jóvenes literatos, con el fin de organizar una Sociedad que llevará el nombre de “Ateneo de la Juventud”.

Las invitaciones para esta primera reunión están suscritas por los señores licenciado Antonio Caso, ingeniero [sic] Jesús T. Acevedo, Rafael López y Alfonso Reyes, iniciadores de la idea y bien conocidos en nuestros círculos intelectuales.<sup>317</sup>

De acuerdo con *El Diario*, los “señores afectos a la literatura” darán cabida en su sociedad “a todas las personas que lo deseen, sometiéndose al reglamento y a las bases de la sociedad, que ya están arregladas.”<sup>318</sup> El mismo rotativo — agregando el nombre de Pedro Henríquez Ureña a los organizadores, que había omitido *El Imparcial*— da a conocer que

Dijimos que anteayer en la noche, y en el Salón de Actos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, se congregaron varios de nuestros jóvenes intelectuales, atendiendo al llamado que les hicieran los señores Lics. [sic] Antonio Caso, Pedro Enríquez [sic] Ureña y Jesús Acevedo y los señores Rafael López y Alfonso Reyes, para la formación de un Ateneo Juvenil.

Poco después de las siete de la noche, dio principio la Junta Previa, con un discurso del señor Lic. Antonio Caso en el que se puso de relieve las miras de la Sociedad que se pensaba formar, discurso que fue recibido con calurosos aplausos. Terminada la oración del señor Caso, se dio principio a la elección de la Junta Directiva Provisional, resultando electo el señor Lic. Antonio Caso, como Presidente; Lic. [sic] Pedro Enríquez [sic] Ureña, Secretario; y Lic. Ignacio Bravo Betancourt, Tesorero.

Entre las personas que asistieron a esta reunión, en la que se reveló el gusto por el Arte y las nobles aspiraciones de la juventud intelectual, recordamos a los siguientes señores: Lics. Guillermo Novoa, Genaro [sic] Fernández Mac Gregor, Isidro Fabela, Luis Castillo Ledón, Eduardo Pallares, Fernando [sic] Vasconcelos y Carlos González Peña, señores M. De la Parra, Emilio Valenzuela, Rafael López, Alfonso Cravioto, N. Palacios y otros muchos, habiendo resultado la reunión en extremo interesante y terminando cerca de las diez de la noche, habiéndose nombrado una comisión que estudiará los estatutos que regirán, a la simpática y naciente Sociedad Literaria-Científica.<sup>319</sup>

El sábado 30 de octubre se celebró una reunión extraordinaria para avanzar con los estatutos de la organización. Caso, Acevedo, Cravioto, Rafael López, Pedro Henríquez y Alfonso Reyes figuran en la nómina de presentes. “Se espera que pronto quedará terminado el reglamento del Ateneo, pues en la sesión de que nos ocupamos, los señores antes citados, que forman parte

---

<sup>317</sup> Sin título, *El Imparcial*, 27 de octubre de 1909.

<sup>318</sup> “Se proyecta la fundación de un ateneo juvenil”, *El Diario*, jueves 28 de octubre de 1909.

<sup>319</sup> “Sociedad. El Ateneo de la Juventud”, *El Diario*, viernes 29 de octubre de 1909.

de la comisión encargada de la redacción del mismo, presentaron varios artículos, que fueron puestos a discusión y que en su mayoría fueron aprobados.”<sup>320</sup>

Los estatutos del Ateneo de la Juventud se firmaron el 3 de noviembre. En ellos se establece una organización que trabaja “en pro de la cultura intelectual y artística”, a través de “reuniones públicas” y de una revista. Las esferas de conocimiento que abarca la iniciativa están originalmente abiertas a los “estudios y trabajos a que se dediquen los socios”, aunque por principio se limiten a tres áreas: Literatura y Artes, Ciencias Sociales e Historia y Filosofía, las tres pertenecientes a las humanidades. Sin embargo, la integración de la Comisión Revisora traza una tendencia vocacional en los miembros del Ateneo. Dos plazas pertenecen a la sección de Literatura y Artes, una a la de Ciencias Sociales e Historia y otra a la de Filosofía. La vena lírica y literaria de la juventud sobresale sobre la inclinación al terreno de la ciencia social, la historia y la filosofía.<sup>321</sup>

Las conferencias que dieron fama a la organización son de la segunda mitad de 1910. Se trató de un ciclo de seis conferencias dedicadas al estudio y presentación de pensadores y escritores hispanoamericanos. Los temas fueron destinados al festejo del centenario de la independencia de México.

La noche del lunes 8 de agosto de 1910 se verificó la primera conferencia del ciclo. El ponente, Antonio Caso. El tema, “La filosofía moral de don Eugenio M. de Hostos”. Se dieron cita en el salón de actos de la Escuela de Jurisprudencia, Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez, ministro y subsecretario de instrucción pública y bellas artes, además de varios estudiantes. Sierra inauguró con una corta alocución en la que declaró desconocer a Hostos.<sup>322</sup>

La conferencia de Antonio Caso inicia con una breve concepción metodológica. Se refiere a la asunción de “atributos esenciales de la raza” y de un carácter o genio del pueblo. Primera asunción, la de la raza, producto de las doctrinas positivistas o científicas aplicadas al estudio del ser humano. Segunda asunción, la de un genio popular, originada en las teorías románticas. El fin de estas dos concepciones es definir a Hostos como un pensador de raza hispanoamericana, raza que hereda el genio español. Éste, a decir de Caso, es el estoicismo.<sup>323</sup>

---

<sup>320</sup> “Sociedad. Ateneo de la Juventud”, *El Diario*, domingo 31 de octubre de 1909.

<sup>321</sup> “Proyecto de estatutos del Ateneo de la Juventud que presenta la comisión”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, pp. 357-360.

<sup>322</sup> “Fue inaugurada ayer una serie de pláticas en el Ateneo de la Juventud”, *El Diario*, martes 9 de agosto de 1910; “Brillante conferencia del Sr. Lic. Caso en Jurisprudencia”, *El Imparcial*, martes 9 de agosto de 1910.

<sup>323</sup> “La filosofía moral de don Eugenio M. de Hostos”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 29.

Caso relata la vigencia de Hostos:

En estos tiempos de escepticismo moral y de individualismo exaltado, verdaderamente anárquico; cuando el hecho más constante y patente en las especulaciones filosóficas que de Europa nos llegan es la ausencia de la fe en el progreso racional de los hombres; cuando las teorías antiintelectualistas de un Nietzsche y de un Stirner producen formidables estragos en los espíritus torpemente inquietos, en las almas enfermas por el culto de vagos e in formulables ideales; cuando cada vez se oye sonar más lejos el acento religioso de los grandes creyentes sistemáticos y todo parece disolverse en la imprecisión radical de las ideas, en la volubilidad de los sentimientos, en la hipertrofia desesperante de los caracteres, he creído oportuno recordar ante vosotros la doctrina del gran moralista que supo “igualar su vida con su pensamiento” — conforme al insigne aforismo—, convirtiendo así la superioridad de su espíritu en fuerza viva y orgánica, estimuladora del lento perfeccionamiento de las civilizaciones americanas.<sup>324</sup>

En este párrafo aparecen la vigencia, la definición y el valor del tema. Éste último constituye la voz del conferencista, al cual se escucha reivindicar el progreso racional y la religión.

Gran parte de la conferencia está dedicada a exponer el sistema filosófico de Hostos. En síntesis, se trata de una filosofía racionalista radical. Caso esboza el pensamiento de Hostos como un optimismo logicista que pretende deducir el mundo del pensamiento. Este “panlogismo”, al decir del propio Caso, tiene un solo elemento pesimista, que es el reconocimiento de la voluntad como un “poder satánico”, opuesto a la razón. Sin embargo, Hostos disuelve el problema de una voluntad negativa en la creencia inexorable en el triunfo del bien.

Caso afirma que el postulado racionalista de la filosofía de Hostos no tiene demostración en su sistema. Son “postulados metafísicos deterministas e intelectualistas”. Basándose en Boutroux y Comte, señala la imposibilidad de derivar de la ciencia la realidad entera del mundo. La ciencia, de acuerdo con Boutroux, es el descubrimiento de leyes contingentes. Pero junto a ella, sostiene Caso, está la realidad del “heroísmo y del amor”, la voluntad como pura fuerza.

De la exposición de la filosofía de Hostos a su crítica, Caso introduce sus opiniones. El heroísmo, el amor y la voluntad conforman un concepto más amplio de la realidad. Hostos construyó sobre “bases deleznable su sistema orgánico de moral social”. Por eso, su enseñanza reside no en su sistema, sino en la voluntad que tuvo para realizarlo.

*El Imparcial* lanzó una crítica a la conferencia de Caso, pues aunque le pareció bellamente dicha tuvo “alguna confusión”. “El conferencista —afirma el rotativo—, señor Caso, obtuvo (ya

---

<sup>324</sup> *Ibíd.*, p. 29 y 30.

se esperaba) un franco éxito y si sus oyentes no quedaron convencidos, sí quedaron deslumbrados por la vibrante oratoria del señor Caso, a quien aplaudieron entusiásticamente al finalizar.”<sup>325</sup> En esta ocasión habrá de darse la razón a *El Imparcial*. La conferencia de Caso es oscura y desproporcionada. Comienza con un elogio de Hostos y termina con una descalificación de su filosofía.

El turno de Alfonso Reyes fue el lunes siguiente, 15 de agosto de 1910. Su conferencia trató del poeta mexicano, nacido en San Luis Potosí, Manuel José Othón. En el auditorio había “tal cual profesor, dos o tres bellas señoritas y el señor licenciado Ezequiel A. Chávez, que fue quien presidió el acto.”<sup>326</sup>

Reyes hace un análisis de la obra y del espíritu de Othón. El tema fue escogido, como él mismo explica al inicio de su conferencia, por haber muerto hace poco el poeta, exactamente en 1906, así como para levantar un monumento a su obra. Reyes se siente tanto más responsable de dedicar un homenaje a Othón por la cercanía familiar que con él guardó.<sup>327</sup>

Antes de entrar propiamente en materia Reyes habla del desconocimiento de gran parte de la obra de Othón. Su libro *Poemas rústicos* era a la sazón el único con fama. Sin embargo, el poeta había publicado antes su libro *Poesías*. Entre los papeles que legó a su viuda, supone Reyes debe estar su obra completa. *Poemas rústicos* era en realidad el primero de cuatro volúmenes de un ciclo poético. No sólo obra literaria, en verso y en prosa, sino también una autobiografía podrían ser descubiertas en el archivo de Othón. Reyes conmina al gobierno de San Luis Potosí o a la ciudad de Guadalajara, a la que están dedicados los *Poemas rústicos*, a emprender tan importante tarea.

El comentario a la obra de Othón se basa en sus *Poemas rústicos*. Reyes indica que en el prólogo de ese libro se advierte “una profesión de fe del poeta, una defensa de la aristocracia del arte y un elogio de la inspiración personal, absolutamente sincera, impenetrable siempre para el vulgo”.<sup>328</sup> Junto con esa aristocracia artística, Reyes descubre en Othón su “buena cepa castellana”, que es “condición de estilo” y “temple esencial del alma”. El arte debía ser para Othón un producto personal y lírico, anclado en el don que ni se aprende ni se comunica, en una especie de la gracia. De ello se desprende, forzosamente, la aversión de Othón por la moda.

---

<sup>325</sup> *El Imparcial*, Op. Cit.

<sup>326</sup> “La segunda conferencia del Ateneo de la Juventud”, *El Imparcial*, martes 16 de agosto de 1910.

<sup>327</sup> Alfonso Reyes, “Los *Poemas rústicos* de Manuel José Othón”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 41.

<sup>328</sup> *Ibíd.*, p. 44.

El conferencista continúa su exposición con un análisis de técnica literaria. Othón tomó como objeto poético el paisaje natural y lo sublimó en “una impresión de concierto ideal, wagneriana”, en música, en simbolismo, pero también en misticismo. El paisaje poetizado por Othón fue “el paisaje mexicano”. En su obra adquiere unidad orgánica e individual. Con técnica absolutamente clásica, Othón remozó el idioma poético del Siglo de Oro español, y mezcló su creencia cristiana con la mitología griega. La misión poética de los *Poemas rústicos* no puede ser confundida con un bucolismo artificial. El poeta no canta los pastores ideales de una Arcadia inexistente, sino a la naturaleza sin presencia humana.

La ausencia de lo humano civilizado, de la ciudad, también fue el carácter de la vida de Othón, habitante de las aldeas. La reverencia de Othón a la naturaleza estuvo combinada con una fe sencilla en el Dios cristiano. El amor al paisaje de su tierra da a su poesía el carácter del “amor patrio”. El deber se desenvuelve en él en “poesía”. Othón hace descender al Dios y sus mandatos a la tierra agreste de la vida familiar y cotidiana.

Al final de su vida, comenta Alfonso Reyes, Manuel José Othón dejó un enigma poético que conmueve su obra. Se trata de su poema *Idilio salvaje*. Este poema contrasta con la templanza y la sencillez de su poesía anterior. Pero la poesía de Othón no interrumpe su camino acostumbrado:

Amor a la tierra que hay que labrar; amor a la casa que hay que proveer; amor a la patria que hay que defender; amor al ideal sobrehumano, interna virtud de todo lo humano, tales infalibles enseñanzas brotan de las poesías de Othón, y son de las que pueden educar a generaciones enteras dejándolas aptas para las honradas fatigas que integran la vida de los pueblos. Aprended, por eso, a venerarlo, y legad a vuestros hijos esta herencia de sabiduría. Porque sólo se unifican los pueblos, para la cohesión admirable de la historia, cuando han acertado a concretar todos sus aspectos y sus aspiraciones vitales en algún héroe y todas sus exaltaciones internas, todo el vaho de idealidad que flota sobre las colectividades humanas, en las tablas de sentir y de pensar que dictan sus poetas, combinando así, en la ráfaga de una sola canción, la voz multánime del ser nacional y el grito estentóreo de la raza.<sup>329</sup>

A las siete de la noche del lunes 22 de agosto dio inicio la tercera conferencia de la serie. Pablo Macedo, director de la Escuela de Jurisprudencia, y Antonio Caso presidieron el acto.<sup>330</sup> El tema, “La obra de José Enrique Rodó”. Como la mayoría de las conferencias, la de Pedro

---

<sup>329</sup> *Ibíd.*, p. 55.

<sup>330</sup> “Las conferencias del Ateneo de la Juventud”, *El Imparcial*, martes 23 de agosto de 1910.

Henríquez Ureña cumple con la definición de su objeto, la metodología empleada para ello y la actualidad o vigencia del tema.

El conferencista comienza definiendo indirectamente a Rodó, como un individuo del género del héroe de letras, que tiene como diferencia específica el enseñar sólo con libros.

No es en nuestras sociedad hispanoamericanas, adaptadas sólo a medias a la civilización europea, donde la labor intelectual, donde el libro, pueden revelar plenamente su eficacia. Y con todo, la formación, inconclusa todavía, del núcleo de nuestras tendencias directoras, del espíritu de nuestros pueblos, ha exigido siempre, y ha encontrado a veces, hombres de pensamiento a la vez que hombres de acción: más aún, cabe afirmar que buena parte de ese espíritu se ha formado con libros.<sup>331</sup>

Pero más que un héroe, Rodó es un maestro, un educador. Tipo humano más común que el del héroe, en la clase de los maestros se encuentran figuras como Andrés Bello, Sarmiento, Montalvo, Luz y Caballero, Ignacio Ramírez, Gabino Barreda y Hostos. De ellos Rodó se distingue por la virtud sugestiva de sus libros.

Los libros de Rodó tienen una tensión dramática que los hace atractivos. Se pregunta, ya desde su primer artículo de 1897, titulado “El que vendrá”, por la definición del director literario y espiritual. La búsqueda condiciona al maestro del *Ariel*, su libro más famoso. Ahí, dice Henríquez Ureña, Rodó proyecta su vocación de maestro. Maestro que habla simultáneamente al joven y a los pueblos hispanoamericanos, que los incita al conocimiento de su personalidad.<sup>332</sup> En su *Ariel*, Rodó dirige “la más poderosa voz de verdad, de ideal, de fe” a Hispanoamérica para el hallazgo de su “genuino espíritu de raza”.

*Motivos de Proteo*, su siguiente libro, ahonda en el tema de la búsqueda de la personalidad individual. Una nueva concepción de la evolución anima su creación. Pedro Henríquez Ureña la relaciona con las ideas de Boutroux y Bergson. Esta nueva evolución es creadora y libre, indeterminada en su origen. Se distingue esencialmente de la antigua evolución determinada por la necesidad. “Y este nuevo concepto de evolución, esta visión de una perspectiva indefinida, preside al libro *Motivos de Proteo*, de José Enrique Rodó.”<sup>333</sup> Lo que no aclara el conferencista es si Rodó leyó o no a Boutroux o a Bergson.

---

<sup>331</sup> Pedro H. Ureña, “La obra de José Enrique Rodó”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p 57.

<sup>332</sup> *Ibíd.*, pp. 58 y 59.

<sup>333</sup> *Ibíd.*, pp. 60-62.

La grande originalidad de Rodó está en haber enlazado el principio cosmológico de la *evolución creadora* con el ideal de una norma de acción para la vida. Puesto que vivimos transformándonos, y no podemos impedirlo, es un deber vigilar nuestra propia transformación constante, dirigirla y orientarla. La persistencia indefinida de la educación: he ahí la verdad que no debe olvidarse<sup>334</sup>

Las ideas de Rodó tienen como núcleo del concepto de vocación. La vocación es de individuos y de pueblos. La voluntad, el trabajo y el amor son sus agentes. Pedro Henríquez Ureña concluye su conferencia al decir que Rodó, más que pensador original, es eticista.

Para *El Imparcial* la conferencia fue perfectamente escrita y dicha con claridad. El conferencista, aplaudido y ovacionado por el auditorio. Aquel periódico y *El Diario* dedicaron sendos resúmenes a la conferencia.<sup>335</sup>

Con motivo del Centenario se desarrollaban muchas actividades en aquellos días. La Academia de Legislación y Jurisprudencia organizaba la celebración del inicio de la soberanía nacional, la Sociedad Indianista una serie de conferencias, la Sociedad de Geografía y Estadística una velada literario musical

El Ateneo de la Juventud ha estado celebrando periódicamente conferencias en las que se ha procurado enaltecer a algunos de los más eminentes pensadores y poetas de la América española como don Eugenio María de Hostos, don Manuel José Othón, Enrique Rodó, Sor Juana Inés de la Cruz, el Pensador Mexicano, y don Gabino Barreda.

[...]

Nosotros aplaudimos con entusiasmo esta especie de manifestaciones intelectuales en virtud de que creemos que la Nación mexicana debe manifestar al cumplir su primer siglo de vida independiente, no sólo el progreso realizado en la esfera material sino también y muy especialmente el adelanto logrado en las esferas de la intelectualidad.<sup>336</sup>

Los festejos por el centenario de la independencia traían por esas fechas a Rubén Darío como delegado del gobierno nicaragüense. La conferencia de Carlos González Peña, cuarta de la serie, fue enmarcada por ese acontecimiento político literario. Mientras Darío cruzaba el Atlántico, el ministro nicaragüense presente en México, Santiago Argüello, hizo acto de presencia en la conferencia de González Peña. El auditorio, al terminar el acto, aplaudió al ministro nicaragüense y lanzó vivas a la República de Nicaragua, a su presidente José Madriz y a Rubén Darío. Santiago Argüello contestó con “palabras generosas” y prometió una recepción en

---

<sup>334</sup> *Ibíd.*, p. 62.

<sup>335</sup> *El Imparcial*, *Op. Cit.*; “Rodó, el moralista idóneo de la filosofía. Pedro Henríquez Ureña dio una conferencia sobre el literato sudamericano”, *El Diario*, miércoles 24 de agosto de 1910.

<sup>336</sup> “Notas editoriales. Las sociedades científicas y el centenario”, *El Diario*, martes 23 de agosto de 1910.

el salón de actos de la Escuela de Artes y Oficios para Hombres, a la que serían invitados Justo Sierra, Ezequiel A. Chávez y “nuestros mejores literatos”. No obstante el furor, el traslado de Rubén Darío a la ciudad de México terminaría en el desaliento de una negativa del gobierno mexicano. Mientras Darío cruzaba el Atlántico levantaba entusiasmos en la juventud mexicana, pero también caía su gobierno por el intervencionismo norteamericano.<sup>337</sup>

La conferencia de González Peña trató sobre José Joaquín Fernández de Lizardi. Es un estudio histórico literario del llamado “pensador mexicano”. El trato del tema reproduce la estructura de las anteriores conferencias.

Como hizo Pedro Henríquez Ureña para definir a Rodó, González Peña hizo para definir a Lizardi. Indirectamente, González Peña sitúa al escritor mexicano en la clase de los escritores que, más que reflejar una personalidad vigorosa, son reflejo de su tiempo histórico. González Peña concibe la obra de arte en esas dos facetas. O bien como la expresión de una personalidad artística, o bien como la expresión de una época. Así, en esta comprensión metodológica, el conferencista coloca a Lizardi en la segunda posibilidad.

Lizardi fue una reacción a los moldes culteranos y conceptistas de la literatura española del siglo XVIII. Pero sobre todo fue un escritor determinado por las necesidades políticas de su tiempo. La transición de la colonia a la independencia dominó su producción literaria. La obra de Lizardi es un reflejo fiel de la sociedad mexicana entre el siglo XVIII y el siglo XIX.

Don José Joaquín Fernández de Lizardi no era un artista en el sentido más alto del término; era el moralista, el apóstol que en el seno de una sociedad corrompida y abyecta por el yugo de tres siglos, pretendía reformar ideas y costumbres, educar almas. Por esto, antes que la sensación de belleza, única razón de ser de la obra de arte, anhela a dar el consejo moralizador, y antes que elevar a los hombres a la cumbre de la suprema contemplación, al éxtasis, quería hacerlos buenos y útiles.<sup>338</sup>

La razón política de la obra de Lizardi halló en el periodismo su mejor medio. El escritor fundó el primer periódico independiente de México, *El Pensador Mexicano*. Pero en la novela,

---

<sup>337</sup> “El Sr. Argüello en el Ateneo de la Juventud. Cuarta conferencia”, *El Diario*, martes 30 de agosto de 1910; “Una ovación al Sr. Argüello”, *El Imparcial*, miércoles 31 de agosto de 1910. Este incidente produjo una división en el Ateneo. Emilio Valenzuela fundó, junto con Rafael López, la Sociedad Rubén Darío, cuyo único motivo fue la llegada del poeta nicaragüense. Este hecho produjo una disputa por el favor de Darío. Al final, Valenzuela renunció al Ateneo. Jenaro Fernández Mac Gregor, el conferencista de D’Annunzio, lo había hecho antes, a causa del intento de Nemesio García Naranjo y José María Lozano de politizar la institución. Lozano y Naranjo eran porfiristas. Cfr. Alfonso García Morales, *Op. Cit.*, pp. 165-167.

<sup>338</sup> Carlos González Peña, “El Pensador Mexicano y su tiempo”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 71.

los motivos políticos de Lizardi desfiguran. “Su musa era rastrera y pobre”, dice González Peña, se explicó “por y para el pueblo”. Sin embargo Lizardi fue el primer novelista mexicano. Esta precedencia literaria no fue artística, sino material. “Si esa obra sólo tiene hoy día una importancia histórica; si de aquellas ideas apenas queda rastro, obra e ideas sirvieron de base para que se alzara el monumento de la literatura de un siglo; fueron el sillar tosco, pero fuerte y útil, y en eso reside su mérito incomparable.”<sup>339</sup>

Don José Joaquín Fernández de Lizardi está consagrado en la memoria de la posteridad, porque fue un representativo, una personalidad tipo, nacida cuando las circunstancias ambientales así lo reclamaban. Quizá —¡oh ingratitud del buen gusto!—, abandonemos en el venerable, en el empolvado arcón de los abuelos, los libros de *Periquillo*, de *La Quijotita* y de *Las noches tristes*; quizás nos prestemos oído a la ingenua y primitiva música de las fábulas; pero sabremos consagrar en nuestras almas de mexicanos una dulce remembranza, dulce porque está hecha de ternura y de gratitud, al luchador valiente y esforzado; al colaborador entusiasta de nuestros héroes; al supremo patriota que, cuando pretendió revestir la clámide del artista, vivió por el pueblo y para el pueblo, y en su existencia, que señalan en la historia de nuestra primera revolución fanfarrias triunfales, supo anteponer al de la belleza y al de los hombres un amor, un grande, un inmenso, un infinito amor: ¡el amor santo de la patria!<sup>340</sup>

Lizardi, sostiene González Peña, tiene un valor genético sobre el presente. Su obra se disuelve en el proceso histórico de una nación. Su interés es primordialmente colectivo, sea político o literario. Pero el sentido de la obra de Lizardi es el descubrimiento de un carácter popular personalizado, el afinamiento de una diferencia específica en el espíritu de los pueblos: aquélla del mexicano.

Anoche se efectuó la penúltima conferencia de la serie organizada por el “Ateneo de la Juventud”, en homenaje al Centenario de la Independencia. El conferencista era don José Escofet, conocido literato, y el tema la obra poética de la egregia mexicana Sor Juana Inés de la Cruz. Había numeroso público, especialmente femenino; y presidieron la conferencia junto con los miembros del “Ateneo”, la distinguida escritora doña Laura Méndez de la Cuenca, especialmente invitada al acto, y el señor licenciado don Pablo Macedo, director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.<sup>341</sup>

---

<sup>339</sup> *Ibíd.*, p. 80.

<sup>340</sup> *Ídem.*

<sup>341</sup> “La penúltima conferencia del Ateneo de los Jóvenes”, *El Imparcial*, martes 6 de septiembre de 1910.

El origen español del conferencista significó “un rasgo simpático que los concurrentes supieron apreciar.”<sup>342</sup> Cosa que no sucedió —es justo agregar—, con los hermanos Henríquez Ureña, de origen dominicano. La conferencia de Escofet es un análisis psicológico de la obra y vida de Sor Juana Inés de la Cruz. Para ello, trae a colación la biografía de la poetisa mexicana y la vincula con su poesía. Además introduce elementos históricos de corte político y literario. Pero el carácter de Sor Juana es siempre el foco de atención. Se puede decir que la conferencia de Escofet es la definición psicológica de la personalidad literaria de Sor Juana.

Con esos elementos metodológicos, el conferencista expone el concepto clave para la comprensión de la poeta: el amor femenino. A Sor Juana, explica el joven crítico literario, guió siempre un amor sensible más que un misticismo sincero.<sup>343</sup>

La actualidad de Sor Juana está en la calidad de su obra. La mayor gloria literaria del siglo XVII novohispano debe ser punto de partida de la tradición literaria nacional. A través de su estudio se desarrolla la cultura artística del poeta y el espíritu del pueblo mexicano:

Y ahora, para terminar, diré que acaso no se lee en México a Sor Juana todo lo que se debe, considerando el mérito extraordinario de sus obras y la circunstancia de ser éstas la más legítima gloria histórica de la literatura mexicana. La cultura nacional requiere el conocimiento de cuanto, en ciencia y en arte, tiene el sello propio de la patria; y es de un valor doble, como las joyas de arte antiguo, todo aquello que suele constituir una tradición literaria, uno de los dones más preciados con que puede adornarse la historia de un pueblo. [...] Acaso de esta manera se llegaría a la conquista de lo que un joven pensador español ha llamado “cultura formativa”, es decir, a dar carácter a la cultura nacional, siendo lo que nos viene de fuera “de simple información” [...] adquirir “cultura formativa”, honrando a la vez a los grandes poetas que ha tenido la patria. Los poetas suelen ser el producto sentimental de los pueblos. Los pueblos que honran a sus poetas son los que mejor saben honrarse a sí mismos.<sup>344</sup>

El lunes 12 de septiembre fue la clausura de las conferencias del Ateneo de la Juventud. Correspondió a José Vasconcelos con el tema “Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”. En el salón de actos de la Escuela de Jurisprudencia presidía el director, Pablo Macedo, y es de suponer que estaba presente la mayoría de los ateneístas.

---

<sup>342</sup> “Quinta conferencia del Ateneo de la Juventud”, *El Diario*, martes 6 de septiembre de 1910.

<sup>343</sup> José Escofet, “Sor Juana Inés de la Cruz”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 87.

<sup>344</sup> *Ibíd.*, pp. 93 y 94.

La conferencia de Vasconcelos es una confrontación de lo que entiende por positivismo con lo que llama el “ideal moderno”. La comparación está dividida en tres. La teoría del conocimiento, la cosmología y la ética.<sup>345</sup>

El positivismo, dice Vasconcelos, tiene una teoría del conocimiento experiencialista, una cosmología fenomenalista y una moral social de solidaridad, altruismo y deseo de inmortalidad.

Tales fueron, sumariamente, las ideas con que Barreda reconstruyó el espíritu nacional, orientándolo definitivamente en dirección del pensamiento moderno. Dichas enseñanzas no sólo capacitaron a la civilización mexicana para las conquistas prácticas del orden económico e industrial, adiestrando generaciones en la aplicación de conocimientos científicos útiles, sino que también, en el orden mental, nos legaron una disciplina insustituible cuando se trata de orientar las esperanzas sobre el destino y el progreso de los acontecimientos.<sup>346</sup>

En cambio, el “ideal moderno” tiene una teoría del conocimiento que afirma la posibilidad de intuir la cosa en sí, a la que Vasconcelos entiende como desinterés, una cosmología basada en la ciencia moderna y una ética que sostiene “la originalidad personal” como el fin más grande de la existencia humana.<sup>347</sup>

Vasconcelos encuentra la justificación de toda filosofía verdadera, incluido el positivismo y el ideal moderno, en la comprobación de sus proposiciones por la ciencia, la lógica y la moral tradicional. En el fondo de la metodología vasconceliana para comprender el pensamiento hay una historización de los productos del intelecto. La historia del pensamiento es una dialéctica entre periodos de repetición y periodos de renovación. A esta dialéctica corresponde una alta enseñanza de los maestros verdaderos, los cuales saben de sus limitaciones y desean ser criticados. En este cuadro, como es lógico, no entran los sectarios o falsificadores de la obra auténtica.<sup>348</sup>

A la generación actual, dice Vasconcelos, toca un tiempo de renovación. Esta generación debe a sí misma sus avances. El fin de su existencia es la pugna por el ideal, la búsqueda de la autenticidad personal y el legado de una tarea colectiva.<sup>349</sup>

Las conferencias del centenario presentan las siguientes características.

---

<sup>345</sup> José Vasconcelos, “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 97.

<sup>346</sup> *Ibid.*, pp.99 y 100.

<sup>347</sup> *Ibid.*, pp.100-105.

<sup>348</sup> *Ibid.*, pp.95 y 107.

<sup>349</sup> *Ibid.*, p 110.

Su contenido se divide en tres apartados. La metodología es claramente positivista, es decir, erudita, histórica y sociológica, incluso psicológica. Tiene un fuerte apoyo documental. Pero también está presente la teoría literaria y artística. A ella se conecta un natural dominio de las concepciones modernistas del genio, la originalidad y la autenticidad vital. Los temas son personajes representativos de las esferas del arte y del pensamiento, incluso la arquitectura, que es comprendida como un concepto hiperindividual. La vigencia de los temas y su valor son de carácter individual y colectivo. En el estrato individual persiste la necesidad de una expresión auténtica, de un personalismo noble, alejado de la uniformidad. En el estrato colectivo está proyectado el anhelo nacional y cultural de un grupo intelectual que recoge la herencia de las preocupaciones decimonónicas mexicanas. Los valores son el nacionalismo, el modernismo, el positivismo, el cristianismo y las corrientes contemporáneas.

Otro elemento significativo es el afán de publicidad y divulgación que está ligado a las conferencias. Este afán es en parte vocación y en parte condicionamiento histórico. La Universidad Popular, que se dedicaría a divulgar el conocimiento entre los estratos obreros y humildes de la población, fundada en 1912, se explica de la misma manera. Fue parte vocación y parte determinación histórica. En 1908 *El Imparcial* dedica una nota a las universidades populares, de “creación recientísima” en Europa. La nota recoge datos del último informe del cónsul de México en Génova. Su motivo, estimular a los círculos intelectuales a fundar universidades populares en México. Las universidades populares se encargan de la vulgarización de la ciencia y del desprendimiento de la tutela estatal de la educación superior.<sup>350</sup>

En cuanto al positivismo hay una separación de su sentido dogmático. Los episodios que tocan este punto son las reseñas críticas de Pedro Henríquez Ureña y la conferencia de José Vasconcelos. Sin embargo, debe advertirse que no son negaciones propias. El cambio de esta doctrina se da por la recepción de nuevas tendencias europeas. Pedro Henríquez Ureña revitaliza las críticas hechas a la doctrina comtiana. José Vasconcelos la mezcla con filosofía alemana y francesa. Antonio Caso oscila entre la revitalización del cristianismo y de las filosofías sistemáticas y la incorporación del individuo al pensamiento por las nuevas corrientes.

---

<sup>350</sup> “Escuelas libres para todos. Las universidades populares”, *El Imparcial*, sábado 4 de abril de 1908.

## §9.-Síntesis teórica capitular

La historia del Ateneo de la Juventud se despliega entre 1906 y 1910.<sup>351</sup> Durante ese periodo sucedieron los acontecimientos o episodios que definieron su esencia histórica. El propósito de este capítulo es un acercamiento no historiográfico ni doxográfico a esos episodios, es decir, no tramado por la narrativa histórica del Ateneo. Se trata del primer paso del proceso histórico, en que el objeto está constituido por sus fuentes primarias.

Al decir no tramado por la narrativa histórica del Ateneo se alude a un proceso posterior, que tendrá su cima en la historiografía, y que se conforma con el canon y el órganon de la doxa y la historiografía misma. Detrás de esta unificación “canónica y orgánica”, se mostrará la presencia de la poética histórica como el canon y órganon fundamental y originario. La narrativa histórica es el contenido de este proceso doxo-historiográfico que tiene como asiento las normas de la poética histórica. Los elementos de ésta aparecen ya en esta sección, por la razón que será enunciada.

Las fuentes primarias son los textos de carácter público. Son momentos donde la acción domina a la construcción narrativa. Los documentos que se incluyen muestran un proceso no tramado ni argumentado historiográficamente, que se define como proceso de invención. A él se refiere la efectiva vida histórica del Ateneo. Comprender el sentido de la invención solicita una definición, aun mínima, del sentido de la palabra griega *póiesis*.

Invención quiere decir creación o *póiesis*. Se tiene, por ejemplo, que la invención o creación es el fundamento de una obra poética, la acción que la causa. Pero la invención poética pura y la invención histórica difieren por sus condiciones, así como por sus productos. La invención poética pura crea obras artísticas, poesía y poemas; la invención histórica o poética histórica crea narraciones históricas. Durante ese proceso de invención histórica no se puede disponer de una obra concluida. Aquélla se da en el devenir real de la acción y la narrativa histórica determinada por las reglas poéticas significa su cese. Esta narrativa pertenece propiamente al periodo del descubrimiento.

El Ateneo historiográfico, o el del descubrimiento, no está presente en su invención. Durante este proceso se acumula un inventario, definido por episodios y sus elementos, que posteriormente será seleccionado y organizado. Sólo cuando esto sucede comienza la existencia del Ateneo historiográfico, no antes. En el momento del descubrimiento se parte de un *a priori*

---

<sup>351</sup> Ver capítulo 1.

fundamental. Lo que contiene este capítulo es el proceso de invención, que difiere del proceso de descubrimiento por no estar determinado según un *a priori* histórico del objeto.

Pero en este punto es necesario evitar un malentendido que la expresión *proceso de invención del Ateneo de la Juventud* puede provocar. Sin embargo, la historia no está determinada por un *a priori* entitativo. La Idea historiográfica no precede a la acción histórica. La explicación ontológica de la historia es distinta. La acción precede a la Idea. Sin embargo, en el orden gnoseológico decir *proceso de invención del Ateneo de la Juventud*, o de cualquier ente histórico, es correcto. Aquí se trata iluminar un análisis de un ente histórico encontrado como ya concebido.<sup>352</sup> La tarea se propone en los límites que establece ese ente consumado y debe referirse a un producto tramado. De lo contrario se caería en el absurdo de decir: “este trabajo expone lo que ocurrió entre tal y tal fecha”. Entonces el análisis no tendría sentido, carecería de objeto. El pensamiento histórico debe partir de un objeto *a priori* para construir su discurso. En la historiografía esto es evidente. Ella debe postular un objeto histórico que dé unidad a su narrativa. En el análisis histórico crítico, o de crítica histórica, el uso de un objeto *a priori* también es necesario, aunque en un sentido totalmente diferente, incluso opuesto al de la historiografía.

Para el análisis histórico crítico el objeto tiene sentido como objeto-historiográfico. No es un análisis historiográfico. Más bien es su crítica. No a la historiografía en general, sino a una historiografía. La crítica se ejecuta como un proceso inverso al de construcción historiográfica. Parte del objeto concluido y lo deconstruye. En ese proceso inverso se muestran los límites del discurso historiográfico, así como la brecha que existe entre su narrativa y la acción histórica. Los motivos de esa rotura entre discurso historiográfico e historia los enseña el análisis crítico del objeto.

Por eso, al titular *proceso de invención del Ateneo de la Juventud* a la acción histórica de cierto periodo sólo se busca no perder de vista el objeto de estudio. No se deben extraer conclusiones ontológicas de ello, sólo motivos epistemológicos.<sup>353</sup>

---

<sup>352</sup> Tesis que propone Edmundo O’Gorman para hacer la historia de América, la cual es ese ente concebido.

<sup>353</sup> El mismo O’Gorman trata este problema gnoseológico de los entes históricos en su ensayo *Historia y vida*. Ahí, expone el principio que es seguido en este apartado. Lo que O’Gorman entiende como hecho histórico impropio, o la sucesión de acontecimientos entendida como hecho histórico, es igual a lo que se comprende en este estudio por ente histórico o esencia histórica:

Ahora bien, si no es propiamente un acontecimiento [la sucesión histórica] no podrá ser propiamente un hecho, ni histórico ni de ninguna clase. Sin embargo, es obvio que la sucesión de los hechos históricos se presenta, ella, como un hecho histórico más ¿Qué hay, pues, en esta paradoja? La respuesta es sencilla: se trata de un hecho histórico impropio; se trata de la constitución en el modo de ser del hecho histórico de algo que no puede legítimamente constituirse en ese ser, exigencia ajena a la necesidad creadora del hecho histórico, pero que, sin

La trama de la llamada generación del *Ateneo de la Juventud* ocurrió entre 1906 y 1910. Después vino una decadencia de la actividad grupal y pública, tal como atestiguan los mismos ateneístas y su historiografía. Entre 1906 y 1910 ocurre lo esencial. Las interpretaciones y narrativas subsiguientes se hacen sobre esos acontecimientos fundamentales. En esos años la acción del grupo es inmediata y creadora, no tiene una visión retrospectiva de sí mismo. El proceso de invención es el de la historia propiamente dicha, el de la práctica.

Pero, como se puede deducir, ese proceso es antecedente de la historiografía. La invención incluye elementos potencialmente narrativos o incluso narrativos. La acción histórica siempre tiene el perfil de un descubrimiento, el cual es potencial y actual. La historiografía le da un matiz propio. Es necesario desglosar esos elementos que posibilitan la siguiente etapa del proceso histórico. Ellos son aquel inventario del que se habló. La doxografía y la historiografía se apoyarán peculiarmente en ellos.

Los elementos narrativos del Ateneo de la Juventud están divididos en cinco clasificaciones. Ellos proporcionan la estructura del objeto de estudio, desglosan su canon y su órganon. Por tales, se comprende los originarios y fundamentales de una poética histórica. En esta etapa del proceso histórico, el canon tiene una relación constitutiva con el órganon. Los elementos narrativos son parte de ese canon. Una mayor definición de ellos y del sistema teórico en el que están inscritos, o del canon y el órganon en general según una poética histórica, se encuentra en el último capítulo. No obstante, se anticipan estos elementos por ser de fácil comprensión y necesarios para el sentido de la exposición, que es su presentación como tesis.

La definición breve de cada elemento es la siguiente. Por trama se concibe la argumentación alrededor de un acontecimiento. Ese proceso tiene dos niveles, el de la invención y el del descubrimiento, que corresponden a una trama iniciática y a una trama de más larga duración. De la primera a la segunda hay una imitación o búsqueda constante de valor ejemplar. Los caracteres éticos son los agentes de la acción. El recitado o dicción designa el sentido retórico de su discurso, al igual que las ideas, tercer elemento narrativo. El cuarto, el espectáculo y el canto, alude a la presencia pública de los ateneístas. En él también se incluye al “coro” o ciudad, es decir, desde el auditorio de las conferencias hasta el contexto mayor de la nación.

---

embargo, es una exigencia pragmática y poderosa, la exigencia no ontológica constitutiva del ser del hecho histórico, sino la exigencia gnoseológica de inteligibilidad del hacer histórico.

“Historia y vida”, en Álvaro Matute sel. e intro., *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, SEP-Setentas, no. 126, 1974, p 142.

Se apunta a continuación su contenido de acuerdo con las fuentes primarias, que equivale a su órgano:

1.- La trama se hilvana con un grupo selecto de jóvenes intelectuales. Al mismo tiempo, se vincula con la historia de la cultura nacional. En menor medida, y con un carácter subsidiario, con la historia universal. A esta historia nacional, aunque narrativa superior, corresponde un puesto secundario en la acción. Representa un descubrimiento subyacente a la del grupo juvenil. La imitación se desarrolla a partir de este nivel. Los temas y contenidos de las conferencias son la prueba, ya que manifiestan la continuidad de la herencia cultural del siglo XIX: positivismo, cristianismo y modernismo. De tal manera, si bien la trama secundaria no es titular de la acción, sí la determina en su contenido ideológico. Esta influencia decisiva del siglo XIX no sufre disminución por las filosofías europeas en boga. Éstas son expresión de la segunda mitad de dicho siglo, cuando aumenta la influencia del pensamiento sobre la vida y la existencia individual contra el absolutismo del idealismo. Dos ejemplos de esta reacción, particularmente influyentes para el Ateneo, son el positivismo y el conjunto de corrientes vitalistas o espiritualistas, alemanas y francesas. Algunos ejemplos de esta influencia son Henry Bergson, Émile Boutroux, Friedrich Nietzsche, Max Stirner y los positivismos, desde Auguste Comte hasta Hippolyte Taine y William James.

2.- Las personalidades o caracteres éticos aparecen en la acción y nunca detrás de ella. La trama ateneísta se forma con sentencias morales y principios éticos. De ellos son muestra la retórica de la redención social, la renovación cultural y la ejemplaridad del genio. También el nacionalismo es parte de esa retórica. Los caracteres éticos se mezclan con un discurso cargado de referencias religiosas. Éstas son específicamente cristianas. En relación con el positivismo son subsidiarios del pensamiento europeo. Los caracteres éticos son eclécticos, tanto el individual como el generacional y pertenecen a las grandes corrientes definidas en su trama. En síntesis, se puede decir que el estilo de los caracteres está determinado por la trama histórica y su sentido ideológico. Sin embargo, en este elemento ya está presente el contexto como un receptor adecuado del discurso ateneísta.

3.- El recitado o dicción contiene varias figuras del lenguaje. Su análisis corresponde a una retórica histórica.<sup>354</sup> Sin embargo, es importante señalar que el sentido del discurso es una respuesta a la acción. Las condiciones de la acción son, entre otras: una comunicación pública de intencionalidad didáctica y enciclopédica, y un diálogo moralizante. La circunstancia del doble entramado, definido en el punto número uno, explica la elección retórica.

4.- Las ideas, junto con el recitado y la dicción, son parte de la retórica. Aristóteles las designa con el vocablo griego *diánoia*. La *diánoia* significa el pensar, el modo de pensar o el pensamiento. Aristóteles habla de una argumentación lógica.<sup>355</sup> En este sentido, la forma del discurso es un medio para ciertos fines. Los fines son, a su vez, las condiciones de la acción histórica. El discurso ateneísta se somete a esas condiciones prácticas, que están enunciadas en los puntos 1 a 3.

5.- El espectáculo y el canto quedan, según Aristóteles, fuera del arte poético.<sup>356</sup> La poética histórica da cierto valor a estos elementos. El espectáculo y el canto están en las intervenciones públicas del grupo ateneísta. La escenificación es de corte académico y artístico. Entre el hablante y el escucha hay una disposición jerárquica.

El espectáculo se define como una dramatización. En ella participan los ateneístas y el público. En esta parte, “el coro” o la ciudad tiene una participación básica como receptor y actor secundario.

El canto se relaciona con el espectáculo. La oratoria de los conferencistas está acompañada por un tono político. Es un tono que incita a la acción.

Todas estas características exponen a un Ateneo heredero de las preocupaciones educativas de los intelectuales en el régimen nacionalista e independentista decimonónico.

Estos elementos pretenden contribuir al análisis historiográfico. Son deudores de la tendencia contemporánea a establecer un diálogo cercano entre los estudios históricos y los

---

<sup>354</sup> Ver cap. IV.

<sup>355</sup> La morfología de la palabra griega *diánoia* explica la unión de *dia* y de *noimai*. La primera es la preposición ‘por’ o ‘a través de’. La segunda envía al sustantivo *nous*, que es ‘la mente’ o ‘el entendimiento’. De tal unión, resulta que *diánoia* es “el pasar a través de la mente o del pensamiento”. Thomas Meyer y Herman Steinthal, *Vocabulario fundamental y constructivo del griego*, trad. y adaptación de Pedro C. Tapia Zúñiga, Centro de Estudios Clásicos, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1993.

<sup>356</sup> Ver cap. IV.

estudios literarios. Con ellos podemos acceder a un nivel de los acontecimientos históricos no divisado por la historiografía tradicional: el sistema creativo o literario como manifestación de un modo de ser primario del hombre: su ser como voluntad intersubjetiva histórica. La idea de un autor, de una obra y de un receptor puede ser reinterpretada de modo que, en vez de encontrar en ella términos exclusivos de la crítica literaria, sea indicio de la actividad histórica humana, de su praxis cotidiana. Lo interesante es ver cómo estos elementos se van modificando, resignificando según la intencionalidad humana: de un estado primitivo o fusionado con lo real vivido, con un presente vivo, a un estado tardío y limitado por la reflexión sobre ese presente vivido, que ahora es un pasado.<sup>357</sup>

Posteriormente los seis elementos se fueron tramando. Una mayor claridad de esta sección se logra con la lectura de la primera parte del siguiente capítulo, y sobre todo con la comparación de sus conclusiones, que presentan el mismo cuadro elemental. Esa comparación descubre el tramado que se hace de estos elementos originarios, el paso de su estado en la invención a su estado en el descubrimiento. De esta manera no sólo se muestra la disparidad entre las conclusiones de la historia expuesta en este capítulo con las conclusiones de la historiografía, señaladas al final del primero, sino que además se entiende cómo se realizó el paso de unas a otras, en el cual la doxografía hace las veces de puente.

Respecto a esa disparidad, que concierne a los tres aspectos señalados al final del capítulo primero, se concluye que la teoría generacional es una guía epistemológica para comprender los acontecimientos reseñados y una forma incipiente en que los ateneístas se comprendieron. No obstante, hay un modo propiamente historiográfico de entender esta teoría y otro modo, que es crítico y se analiza en el capítulo cuarto. Sobre el problema de la fecha de cierre es decisiva la diferencia encontrada en el tercer aspecto. Ésta trata el carácter revolucionario que la historiografía observa en él y que los documentos no verifican. Así, el problema del cierre se puede plantear desde esta nueva perspectiva, en la que 1910 es punto final de la vida histórica básica del Ateneo. Las fechas posteriores pertenecen a etapas diferentes, sea a la etapa doxográfica, sea a la etapa historiográfica.

El proceso de descubrimiento, que se expone a continuación, incluye ensayos tempranos, como la conferencia final de 1910. Alfonso Reyes, en 1939, logra su cima.

---

<sup>357</sup> Sobre el diálogo entre los estudios históricos y los literarios cfr. Javier Rico Moreno, “Análisis y crítica en la historiografía”, en Rosa Camelo y Miguel Pastrana (eds) *La experiencia historiográfica, VII. Coloquio de análisis historiográfico*, UNAM, México, 2009, pp.199-212.

### III

## Doxografía del Ateneo de la Juventud

### §1.-Ateneísta

En este capítulo se expone cómo los ateneístas y sus seguidores tramaron su propia historia. El capítulo está dividido en tópicos.

La serie de textos del proceso de invención terminó con la conferencia José Vasconcelos, “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”. El texto es un ensayo de autoconciencia generacional. Con él se cierra el proceso de invención y se inaugura el descubrimiento del Ateneo. En su conferencia, José Vasconcelos describe el carácter ético de su generación. Presenta la trama principal y la trama subsidiaria de esa etapa. La acción se desarrolla en dos niveles. En el primero, se trata de la producción de los episodios y actos generacionales. Dicha producción pone en juego el poder de la creación poética. En el segundo, la acción se da en la narrativa de la cultura nacional. Este nivel, que fue la narrativa superior durante el proceso de invención, es ahora subsidiario de la narrativa ateneísta.

La trama de segundo nivel es el tópico apropiado para iniciar este capítulo. El descubrimiento es una operación de la memoria histórica. En él, el pasado se articula en el sentido del presente. Esa articulación se origina en la conferencia de Vasconcelos.

Según Vasconcelos, la ascendencia del Ateneo está ligada con la obra de Gabino Barreda.

Mejor que referirme a la obra social de don Gabino Barreda, ya ampliamente discutida y elogiada, procuraré recordarlo como adepto de una filosofía, rindiéndole un tributo que quizá para él hubiese sido el más amable; tributo que consiste en señalar cuáles de sus enseñanzas han tenido valor procreativo, bastante a encaminarnos por la senda en que se logran las visiones elevadas del mundo y de nuestro ser.<sup>358</sup>

Barreda fue maestro y educador de la nueva generación. Sin embargo, su doctrina creó sectarios que pervirtieron su sentido original. A estos sectarios se opone “el ideal moderno”. Dice Vasconcelos: “Porque al fin lo que ellos amaron [los maestros de los hombres] es el ideal misterioso, y la obra se continúa mejor haciéndolo fructificar vario y juvenil, que gastando en

---

<sup>358</sup> José Vasconcelos, *Op. Cit.*, p 93.

repeticiones su virtud.”<sup>359</sup> No sólo Vasconcelos, sino también los textos de González Peña en *La Patria* indican el carácter progenitor de Gabino Barreda.

Seis años después, en 1916, estando exiliado en Perú, Vasconcelos estrechará la representación generacional a la antigua Grecia. El fundamento es un sueño y las tribulaciones del propio Vasconcelos.<sup>360</sup>

Otro ateneísta, Pedro Henríquez Ureña, contribuye a esta trama con su discurso de apertura de clases en la Escuela Nacional Preparatoria, en el año de 1914. Allí se establece con claridad la más antigua ascendencia del Ateneo.

El pueblo griego introduce en el mundo la inquietud del progreso. Cuando descubre que el hombre puede individualmente ser mejor de cómo vive, no descansa para averiguar el secreto de toda mejora, de toda perfección. Juzga y compara; busca y experimenta sin tregua; no le arredra la necesidad de tocar a la religión y a la leyenda, a la fábrica social y a los sistemas políticos. Mira hacia atrás, y crea la historia; mira al futuro, y crea las utopías, las cuales no lo olvidemos, pedían su realización al esfuerzo humano. Es el pueblo que inventa la discusión; que inventa la crítica. Funda el pensamiento libre y la investigación sistemática.<sup>361</sup>

Para Pedro Henríquez Ureña la Edad Media fue un “tanteo para volver” a la Antigüedad, y el Renacimiento su realización. No obstante, el Renacimiento no poseía los útiles epistemológicos para restaurar el pensamiento antiguo.

Y llegó al cabo, con el segundo movimiento de renovación intelectual de los tiempos modernos, el dirigido por Alemania a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. De ese periodo, que abre una era nueva en filosofía y en arte, y que funda el criterio histórico de nuestros días, data la interpretación crítica de la antigüedad.<sup>362</sup>

La escuela alemana, dice Pedro Henríquez Ureña, tuvo repercusiones en la crítica literaria hispánica. Esa influencia se resume en el nombre de Marcelino Menéndez y Pelayo y en el de su discípulo, Ramón Menéndez Pidal. Todo ello es la tradición a la que se suma el Ateneo.

De todo esta inmensa labor humanística, que no cede en heroísmo intelectual a ninguna de los tiempos modernos, que tiene sus conquistadores y sus misioneros, sus santos y sus

---

<sup>359</sup> *Ibíd.*, p 93.

<sup>360</sup> José Vasconcelos, “El movimiento intelectual contemporáneo de México”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, pp. 113 – 115.

<sup>361</sup> Pedro Henríquez Ureña, “La cultura de las humanidades”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p 157

<sup>362</sup> *Ibíd.*, p 158.

mártires, hemos querido ser propagadores aquí. De ella no puede venir para los espíritus sino salud y paz, educación humana, estímulo de perfección.

Y la Escuela de Altos Estudios podrá decir más tarde que, en estos tiempos agitados, supo dar ejemplo de concordia y de reposo, porque el esfuerzo que aquí se realiza es todo de desinterés y devoción por la cultura. Y podrá decir también que fue símbolo de este momento singular en la historia de la educación mexicana, en el que, después de largas vacilaciones y discordias, y entre otras graves intranquilidades, unos cuantos hombres de buena voluntad se han puesto de acuerdo, sacrificando cada cuál egoísmos, escrúpulos y recelos, personales o de grupo, para colaborar sinceramente en la necesaria renovación de la cultura nacional, convencidos de que la educación —entendida en el amplio sentido humano que le atribuyó el griego— es la única salvadora de los pueblos.<sup>363</sup>

Vicente Lombardo Toledano, miembro de la generación sucesora del Ateneo, refuerza esta trama histórica. Las opiniones de Lombardo están contenidas en un texto de 1930. Para entonces domina ya el discurso revolucionario. Sus opiniones son interesantes porque revelan un extremo de la narrativa ateneísta. Según Lombardo,

Una revolución es siempre la exaltación de los valores espirituales, la elevación de la personalidad humana en todos sus aspectos, de tal manera que no se concibe ninguna alteración social que merezca el nombre de revolución, que no haya realizado con pasión y sinceridad la substancia espiritual del hombre. Tan cierto es este hecho que puede tomarse como el rasgo distintivo de las revoluciones, comparadas con las otras inquietudes sociales.<sup>364</sup>

Lombardo enumera los acontecimientos revolucionarios. En orden, el Renacimiento, “época de juventud” y de “ética juvenil”, donde se produjo un “levantamiento popular”; la Revolución Francesa, producto de “la queja popular” y de “la protesta de los preparados”; el socialismo, al cual anuda Lombardo el cristianismo. “Y, lo que tiene de importante la Revolución Mexicana es su carácter de movimiento socialista.”<sup>365</sup>

La trama secundaria justifica al Ateneo de la Juventud. Constituye parte de su narrativa. El Ateneo es el fin de la narración. Dice Lombardo: porque si la Revolución Mexicana no tuvo precursores, sí tuvo un movimiento intelectual “concomitante”. Este movimiento es una “fuerza oculta que sigue alentando la inconformidad evidente del pueblo. Los hombres de quienes hablo fueron la generación de intelectuales de 1910, y los primeros escritores obreros y predicadores de la revolución social.”<sup>366</sup>

---

<sup>363</sup> *Ibíd.*, p 161.

<sup>364</sup> Vicente Lombardo Toledano, “El sentido humanista de la revolución mexicana”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p 164.

<sup>365</sup> *Ibíd.*, p 166.

<sup>366</sup> *Ibíd.*, p 167.

La identificación entre Ateneo y Revolución Mexicana es anterior a Vicente Lombardo. José Vasconcelos fue el primer difusor de la identificación, ya en época tan temprana como 1911. En el mismo Ateneo, Vasconcelos dijo que “las grandes transformaciones de los pueblos determinan un violento impulso hacia delante en que coinciden el despertar moral, la rebelión política y la renovación de las ideas.”<sup>367</sup>

A esta idea primordial de la narrativa ateneísta se une, como justificación, la lucha contra el positivismo. El positivismo representa al porfiriato y, por eso, un ataque al primero deviene un ataque al segundo.

Se desprestigiaron ante la conciencia las teorías conformistas de ese especial positivismo mexicano, o podría decirse: positivismo porfirista, y desde ese instante, casi sin esfuerzo, quedó consumada la revolución intelectual; porque para que el alma se transforme, basta con que en un momento reciba la intuición que le corresponde según el progreso del tiempo.<sup>368</sup>

Pero será Antonio Caso quien dedique mayores esfuerzos a la identificación del positivismo con el porfiriato. En 1915, en un texto titulado “Jacobinismo y positivismo”, Caso explica el significado histórico del positivismo en México. Es pertinente dar ampliamente la palabra al filósofo del grupo:

El comtismo vino de perlas a la raza. Nuestro realismo ingénito, tropical, perezoso, halló en la filosofía positiva su sanción. Esta filosofía *ahorraba el pensar*; declaraba baldío el esfuerzo de los grandes metafísicos constructores de sistemas, legitimaba la idiosincrasia nacional, indiferente a la perfección del conocimiento.

[...]

Por último, el espíritu del siglo XIX, durante las décadas finales, era propicio al incremento de las tendencias positivistas en México. La industria, el comercio, el bien material, la riqueza económica, eran los *desiderata* humanos. Naturalmente hubo de reflejarse en nuestra cultura la *paz mundial*, junto con el olvido de los intereses espirituales más nobles. El hombre prudente, *que no se aventura* ni en los negocios ni en la especulación metafísica, que siente la necesidad de hallar un sistema filosófico que justifique ante su conciencia limitada su actitud psicológica, por medio de las negaciones positivistas y la moral del *equaltruismo*; el hombre prudente, indiferente, juicioso, sumiso, pequeño en suma, tal fue el director de la vida de México en el senado, en la cátedra, en el foro, en la magistratura, en la clínica, durante la dictadura pacífica de Porfirio Díaz. El positivismo había triunfado estableciendo el gobierno que nunca se propuso un ideal, propio de individuos que parecían no tener ninguno.

---

<sup>367</sup> José Vasconcelos, “La juventud intelectual mexicana y el actual momento histórico de nuestro país”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p 132.

<sup>368</sup> *Ibíd.*, p 131.

La Escuela Nacional Preparatoria cumplió, por primera vez en el mundo, el proyecto de la enseñanza secundaria positivista. Ahí se enseñaron, durante muchos años, las ciencias abstractas según la jerarquía comtista, de la matemática a la sociología, conforme a la famosa serie lógica, histórica y didáctica preconizada por el genial filósofo francés. Sólo en estos últimos tiempos se ha intentado una reforma de la Escuela Preparatoria, consagrando sus aulas no exclusivamente al estudio de las ciencias, sino también, al de las literaturas nacional, española y extranjeras, al de la historia, tanto de México como de la civilización general, y a la injusta y torpemente postergadas disciplinas filosóficas.

[...]

La obra del positivismo fue, a este respecto, funesta. Se interrumpió la dirección secular de tan nobles disciplinas mentales, y absurdas tesis sostenidas por algunos positivistas en contra de la enseñanza de las humanidades, impidieron, durante largos años, que las generaciones jóvenes bañaran su inteligencia en las aguas lustrales de la cultura greco-latina y templaran su ánimo en los perennes ejemplos de la historia clásica.

[...]El ciudadano Calibán profesó el positivismo y hubo de borrar el latín y las humanidades de la lista de asignaturas de la segunda enseñanza.

El positivismo formó una generación de hombres ávidos de bienestar material, celosos de su prosperidad económica, que, durante treinta años, colaboraron en la obra política de Porfirio Díaz, acaudillados y dirigidos por el ministro de Hacienda José Ives Limantour, buen ministro para llenar las arcas del gobierno porfiriano, pero inepto para saber emplear los caudales reunidos, merced a las buenas condiciones económicas del país y del mundo entero, en empresas de cultura, en esfuerzos de moral y de civismo.

El fracaso del positivismo mexicano está demostrado. Es una de las condiciones directas de la tremenda crisis moral que sufre la República. Contra el positivismo se levantó la Revolución. Jacobinismo y positivismo, las dos formas de nuestro pensamiento colectivo, se han aquilatado ya en el proceso dialéctico de la historia. Ambas resultaron fallidas. Pero el irrealismo de los constituyentes lo recordará siempre el pueblo, a causa de su amplia generosidad quijotesca, por su actitud gallarda, por su brío revolucionario, sobre todo, por haber combatido con desnudo y con patriotismo sagrada la alianza de los conservadores y europeos, eternos enemigos de las libertades de América. En tanto que la obra del positivismo, la obra de la indiferencia por el ideal, la obra de la educación fundada sólo en la ciencia (educación unilateral que desdeñó, sin justificación posible, la cultura artística, moral, cívica, religiosa, histórica y humana), falsa también, pero no generosa, jamás logrará reunir los sufragios de las generaciones venideras.<sup>369</sup>

Caso se considera el vencedor del positivismo: “Mi obra como derrocador de la hegemonía comtista [...] pertenece a la historia de las ideas en México [...] ¡Todavía hoy me complace el rumor de la lucha empeñada y lo indiscutible de la victoria que alcancé!”<sup>370</sup>

Pedro Henríquez Ureña refuerza la identificación entre Ateneo y Revolución desde la perspectiva educativa. En “La Revolución y la cultura en México”, identifica al Ateneo con la

---

<sup>369</sup> Antonio Caso, “Jacobinismo y positivismo”, *Obras completas*, tomo II, México, UNAM, 1973.

<sup>370</sup> Antonio Caso, “Ramos y yo”, *Obras completas*, tomo II, México, UNAM, 1973 p 11.

“renovación intelectual” del movimiento armado mexicano. La educación popular es, según el autor, el lazo entre la Revolución Mexicana y el Ateneo.

El prelude de esta liberación está en los años 1906 a 1911. En aquel periodo, bajo el gobierno de Díaz, la vida intelectual de México había vuelto a adquirir la rigidez medieval, si bien las ideas eran del siglo XIX, “muy siglo XIX”. Nuestra Weltanschauung estaba predeterminada, no ya por la teología de Santo Tomás o de Duns Escoto, sino por el sistema de las ciencias modernas interpretado por Comte, Mill y Spencer; el positivismo había reemplazado al escolasticismo en la escuelas oficiales, y la verdad no existía fuera de él. En teoría política y económica, el liberalismo del siglo XVIII se consideraba definitivo. En la literatura, a la teoría del “modelo clásico” había sucedido la del París moderno. En la pintura, en la escultura, en la arquitectura, las admirables tradiciones mexicanas, tanto indígenas como coloniales, se habían olvidado: el único camino era imitar a Europa ¡Y qué Europa: la de los deplorables salones oficiales!<sup>371</sup>

Una carta de 1913 de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes es antecedente de la memoria arquetípica de la generación. Ella toca el perfil filosófico del carácter generacional, inscribe fechas y nombres.

Don Justo [Sierra] ya se refirió a las nuevas doctrinas, que apenas habían comenzado a mencionarse en nuestras conferencias. En 1907, junto con el estudio de Grecia, surgió el estudio de la filosofía y la destrucción del positivismo. [Ricardo] Gómez Robelo ya lo hacía, basándose en Schopenhauer; [Rubén] Valenti, basándose en libro italianos; [Antonio] Caso y yo emprendimos la lectura de Bergson, y de James, y de Boutroux. De ahí data la renovación filosófica de México.<sup>372</sup>

Un año después, Pedro Henríquez Ureña agregará otro elemento a la narrativa generacional. El Ateneo fue una generación humanista.

Mas el año de 1907, que vio el cambio decisivo de orientación filosófica, vio también la aparición, en el mismo grupo juvenil, de las grandes aspiraciones humanísticas [...] No llegaron a darse las conferencias sobre Grecia; pero con esas lecturas renació el espíritu de las humanidades clásicas en México. [...] Al amor de Grecia y Roma hubo de sumarse el de las antiguas letras castellanas [...]<sup>373</sup>

---

<sup>371</sup> Pedro Henríquez Ureña, “La Revolución y la cultura en México”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p 147.

<sup>372</sup> Pedro Henríquez Ureña, “Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes”, *Op. Cit.*, p.471.

<sup>373</sup> Pedro Henríquez Ureña, “La cultura de las humanidades”, *Op. Cit.*, p.156.

Vicente Lombardo Toledano da otro caracter al humanismo del Ateneo. Para Lombardo, el humanismo se identifica con la justicia social y la lucha de los marginados, específicamente del proletariado. El porfiriato fue un anti-humanismo y, dice Lombardo

La generación no sólo notó ese ambiente; lo sintió pesar sobre el pueblo todo; se dio cuenta de que la moral del porfirismo había creado un derecho sin humanismo, sin cristianismo, un concepto del Estado ajeno a la lucha de clases y una educación sin estética libre y sin preocupaciones metafísicas, calculadora, carente de entusiasmo por la redención de los humildes y con la vista siempre fija en el modelo europeo.<sup>374</sup>

El mismo Lombardo especifica un caracter nacionalista en contacto con la Revolución Mexicana. “La Revolución, en cierto sentido es un descubrimiento de México por los mexicanos. Al Ateneo se le debe también en parte el haber iniciado esta reconquista.”<sup>375</sup> Sin embargo, Lombardo no fue el primero en establecer dicho mexicanismo. Antes que él, Pedro Henríquez Ureña. Mientras “los frutos de nuestra revolución filosófica, literaria y artística iban cuajando gradualmente, México se dio cuenta de que podía sustentarse sin ayuda ajena, en caso necesario.”

¿Cuál ha sido el resultado? Ante todo, comprender que las cuestiones sociales de México, sus problemas políticos, económicos y jurídicos, son únicos en su carácter y no han de resolverse con la simple imitación de métodos extranjeros, así sean los ultraconservadores de los Estados Unidos contemporáneos o los ultramodernos del Soviet Ruso.<sup>376</sup>

En síntesis, el Ateneo fue humanista en dos sentidos. Por un lado, regresó a la cultura greco-latina e hispanoamericana. Por otro, era socialista y cristiano. El mexicanismo del Ateneo deja de lado la influencia extranjera.

Pedro Henríquez Ureña apunta una lista de renovadores culturales y mexicanistas. En ella están Diego Rivera, Jesús Acevedo, Manuel M. Ponce, Carlos Chávez y Ramón López Velarde. Todos ellos se suman a la nómina ateneísta.<sup>377</sup>

---

<sup>374</sup> Vicente Lombardo Toledano, *Op. Cit.*, p.173.

<sup>375</sup> *Ibid.*, pp.173 y 174.

<sup>376</sup> Pedro Henríquez Ureña, “La revolución y la cultura en México”, *Op. Cit.*, p 149.

<sup>377</sup> El estatuto ateneísta de Ramón López Velarde ha sido discutido por Gabriel Zaid, “López Velarde ateneísta”, *Vuelta*, 179, noviembre 1991. Ramón López Velarde firmó una contrapropuesta de la juventud de Aguascalientes, el 14 de abril de 1907. Ver, Fernando Curiel, *Tarda Necrofilia. Itinerario de la segunda Revista Azul*, p 50 de la edición facsimilar. Además, de acuerdo con Zaid, Velarde era parte de la estética provincialista, distante del cosmopolitismo ateneísta. Ello indica que, bajo la revolución triunfante, la poesía nacionalista del poeta jerezano se injertó a la narrativa ateneísta.

El proceso de descubrimiento alcanza expresión arquetípica con el texto “Pasado inmediato”, de Alfonso Reyes. Sus antecedentes son la carta de Pedro Henríquez Ureña, de 1913, y un primer esbozo de recuento generacional, titulado “Nosotros”. La carta de Pedro Henríquez Ureña es un listado de episodios ateneístas. En “Nosotros”, Reyes presenta por vez primera una trama generacional. Ésta se definirá en “Pasado Inmediato”.

“Pasado inmediato”, define la trama generacional como una nueva etapa en la historia de México. De esa trama es parte el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de 1910. Año mítico cuando “el país, al cumplir un siglo de autonomía, se esfuerza por llegar a algunas conclusiones, por provocar un saldo y pasar, si es posible, a un nuevo capítulo de su historia.”<sup>378</sup> El presentimiento de cambio es general. Todos los grupos sociales lo manifiestan.

Ya en el país no sucedía nada o nada parecía suceder, sobre el plano de deslizamiento de aquella rutina solemne. Los Científicos, dueños de la escuela, habían derivado hacia la filosofía de Spencer, como otros positivistas, en otras tierras, derivaron hacia John Stuart Mill. A pesar de ser spencerianos, nuestros directores positivistas tenían miedo de la evolución, de la transformación. La historia, es decir, la sucesión de los hechos trascendentes para la vida de los pueblos, parecía una cosa remota, algo ya acabado para siempre; la historia parecía una parte de la prehistoria.<sup>379</sup>

La historia del Ateneo es parte de la historia de la revolución

Este sacudimiento, este desperezo, viene naturalmente envuelto en una atmosfera de motivos espirituales. Los hechos bélicos, políticos y económicos han sido narrados ya con varia fortuna, y esperan la criba de la posteridad. Importa recoger también los hechos de cultura que, si no fueron determinantes, fueron por lo menos concomitantes.<sup>380</sup>

Es el turno de la narrativa ateneísta. Los hechos de cultura son concomitantes, no determinantes dice Reyes. El Ateneo no puede reclamar paternidad sobre el movimiento revolucionario. Faltan argumentos para sostener una opinión de ese tipo. No obstante, se puede argüir que, si no determinaron el estallido revolucionario, si son, en cambio, parte de él.

Para conectar con verosimilitud la acción del Ateneo con la Revolución Mexicana, Alfonso Reyes recurrió a la metáfora. Como reconoce, es inobjetable que la revolución careció de precursores. Sin embargo,

---

<sup>378</sup> Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p 181.

<sup>379</sup> *Ibíd.*, p 182.

<sup>380</sup> *Ibíd.*, p 183.

Nació casi ciega como los niños y, como los niños, después fue despegando los párpados. La inteligencia la acompaña, no la produce, a veces tan sólo la padece, mientras llega el día en que la ilumine. Pero presentar sólo algunos de sus aspectos parciales es mutilar la realidad. Consiste la dignidad de la historia en llegar al paralelismo de las ideas con los hechos, rigiendo aquí para los pueblos la misma sentencia de oro que a los individuos propone la Epístola moral: “Iguala con la vida el pensamiento.”<sup>381</sup>

La revolución es como un niño, dice Reyes, el cual, conforme madura, es iluminado por la inteligencia. La trama histórica consiste en “igualar con la vida el pensamiento”, es decir, en argumentar los hechos y las acciones. El individuo trama su vida según ciertas ideas, las cuales tienen significados personales y sociales. Los pueblos, a su vez, traman su vida a través de la inteligencia. Esta inteligencia es de grupos intelectuales. Sin ellos, la historia pierde dirección y no tiene dignidad. Alfonso Reyes es consciente de que está tramado a posteriori la historia. La trama sobre acontecimientos que denomina “concomitantes”.

La identidad entre Ateneo y Revolución Mexicana se completa con la asimilación de su carácter público. Se ha observado que el Ateneo se distinguió por su acción pública. El antecedente de este aspecto de la narrativa ateneísta es el texto de Pedro Henríquez Ureña, “La revolución y la cultura en México”. Esta vez, Alfonso Reyes lo introduce en una narrativa más detallada:

Entre la vida universitaria y la vida libre de las letras hubo entonces una trabazón que indica ya, por parte de la llamada Generación del Centenario, una preocupación educativa y social. Este solo rasgo la distingue de la literatura anterior, la brillante generación del Modernismo que — ésa sí— soñó todavía en la torre de marfil. Este rasgo, al mismo tiempo, la relaciona con los anhelos de los estudiantes que, en 1910, resolvieron examinar por su cuenta aquellos extremos que les parecían de urgente consideración.<sup>382</sup>

La Generación del Centenario, de acuerdo con Alfonso Reyes, actuó en dos niveles. En el primero, concordaba con la tendencia revolucionaria de la época. En el segundo, se distinguía de la generación literaria anterior. Los dos niveles son líneas argumentativas que se complementan.

Alfonso Reyes apunta y explica los episodios de la trama generacional. El preludeo es la educación de los ateneístas en la Escuela Nacional Preparatoria. La trama se entrelaza en los dos niveles señalados. “La Escuela Nacional Preparatoria tiene su grandeza y su decadencia”. La

---

<sup>381</sup> *Ibíd.*, p 184.

<sup>382</sup> *Ibíd.*, p 184.

grandeza corresponde al legado de Gabino Barreda, al positivismo institucional de la escuela. La decadencia al momento educativo de la generación del Ateneo. La generación se deslinda de esa decadencia.

Pero todos las instituciones resbalan por su más fácil declive. La herencia de Barreda se fue secando en los mecanismos del método. Hicieron de la matemática la suma del saber humano. Al lenguaje de los logaritmos sacrificaron poco a poco la historia natural y cuanto Rickert llamaría la ciencia natural, y en fin las verdaderas humanidades. No hay nada más pobre que la historia natural, la historia humana o la literatura que se estudiaban en aquella escuela por los días del centenario.<sup>383</sup>

Alfonso Reyes hace un repaso de los profesores positivistas que, a su juicio, son los remanentes de una grandeza pasada. Desfilan el apodado “Chante” y Quiroga, profesores de cosmografía, Porfirio Parra, Ezequiel A. Chávez y Justo Sierra. Todos rendían tributo a los años, por eso la escuela estaba en decadencia. Contra esa situación, la Generación del Centenario, restableció el estudio crítico e histórico de las literaturas y de las humanidades. Este restablecimiento se originó fuera de la escuela positivista. “Quien quisiera alcanzar algo de humanidades tenía que conquistarlas a solas, si ninguna ayuda efectiva de la escuela”, dice Reyes. José Vasconcelos ya había reclamado el carácter autodidacta de la generación.<sup>384</sup> El autodidactismo y la marginación escolar dan a la trama ateneísta un carácter ético propio y su consiguiente estilo de decisión.

La Escuela Nacional de Jurisprudencia merece un comentario menor. Alfonso Reyes la llama “escuela de tribunos”. Entre sus maestros, sólo dedica una nota a Jacinto Pallares, la cual es más negativa que positiva. La Escuela Nacional de Jurisprudencia era el escalón previo para la fama pública. Reyes la descarta de la verdadera revolución y, al mismo tiempo, de la trama ateneísta.

[...] hay que ser oradores, oradores a toda costa y por sobre todo; es lo único que vale en la tierra. La Escuela de Derecho fue entonces la Escuela de los Tribunales. Venteando de lejos la Revolución, los juristas oratorios que nos precedieron soñaban con discursos en las barricadas. No les tocaría esa suerte. La Revolución dejó atrás, con celeridad de cataclismo, las audacias de los letrados. Muy pronto prescindió de ellos. Empujada por fuerzas reales y no

---

<sup>383</sup> *Ibíd.*, p 186.

<sup>384</sup> José Vasconcelos, “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”, *Op. Cit.*, p 100.

verbales, fue tallando a golpes su ideología, bien lejana de lo que sus habían imaginado primeros profetas.<sup>385</sup>

Alfonso Reyes caracteriza al porfiriato según su aspecto cultural. Aparece la plana mayor de la llamada generación modernista, preludio de la ateneísta. La revista *Savia Moderna*, fundada en 1906 “duró poco —era de rigor— pero lo bastante para dar la voz de un tiempo nuevo. Su recuerdo aparecerá al crítico de mañana como un santo y seña entre la pléyade que discretamente se iba desprendiendo de sus mayores.”<sup>386</sup>

Alfonso Reyes destaca entre los ateneístas a Antonio Caso, José Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña. A Caso tocó la destrucción del positivismo, a Ureña la formación crítica de la juventud y a Vasconcelos ser el representante de la filosofía antioccidental “Era aquella generación —dice Reyes—, una generación de ensayistas, filósofos y humanistas autodidactas.”

Reyes subraya el carácter desinteresado de su generación.

Las actividades de nuestro grupo no estaban ligadas (salvo la participación de uno que otro de sus miembros) a las de los grupos políticos; no había entrado en nuestros planes el de asaltar las posiciones directivas en la educación pública, para las cuales creíamos no tener edad suficiente (¡después los criterios han cambiado!) y sólo habíamos pensado hasta entonces en la renovación de las ideas.<sup>387</sup>

Luego enumera la secuencia arquetípica de la trama generacional. Comienza en 1906, con la revista *Savia Moderna* y sigue con la manifestación a favor de Manuel Gutiérrez Nájera. Aparece entonces la Sociedad de Conferencias, con “la afición de Grecia”. La protesta en honor de Gabino Barreda es ocasión de identidad entre Ateneo y Revolución Mexicana:

Fue la primera señal patente de una conciencia pública emancipada del régimen [...] Los oradores de aquel verdadero mitin filosófico —entre los cuales se contaban hombres de generaciones anteriores como Diódoro Batalla y Rodolfo Reyes— se percataron de que habían contraído ante la opinión un serio compromiso. En el orden teórico, no es inexacto decir que allí amanecía la revolución. Algún historiador político, Luis Manuel Rojas, lo reconoce así. De entonces parte lo que Vicente Lombardo Toledano ha llamado: “El sentimiento humanista de la Revolución Mexicana.”<sup>388</sup>

---

<sup>385</sup> Alfonso Reyes, *Op. Cit.*, p.192.

<sup>386</sup> *Ibíd.*, p 196.

<sup>387</sup> *Ibíd.*, p.148.

<sup>388</sup> *Ibíd.*, p.202.

Los episodios siguientes son el segundo ciclo de la Sociedad de Conferencias, las lecturas públicas de Antonio Caso sobre el positivismo, la fundación del Ateneo de la Juventud y las conferencias de 1910. La Sociedad de Conferencias es objeto de un comentario casi circunstancial. Las actividades de la nueva generación, dice Reyes, “se atreven ya a los teatros de Estado.” En este caso, el Conservatorio Nacional. Las lecturas de Caso en la Escuela Nacional Preparatoria sobre el positivismo acaban “de definir la actitud de la gente joven frente a las doctrinas oficiales.”

A fines de ese año, fundación del Ateneo de la Juventud, cuya vida queda incorporada a la historia de nuestra literatura. Las sesiones públicas del Ateneo, en el salón de actos de la Escuela de Derecho, se suceden quincenalmente por varios años y dejan un surco duradero.<sup>389</sup>

La Universidad Nacional, fundada por Justo Sierra en 1910, así como la Escuela de Altos Estudios son los siguientes episodios. Las dificultades por las que atravesaron las adecuan al antipositivismo del Ateneo.

La oposición al porfiriato es avivada por la comparación con los poetas ingleses de Lake District, Inglaterra: William Wordsworth, Samuel Taylor Coleridge y Robert Southey.

Conviene saber que para esa fecha, nuestras reuniones nocturnas del barrio de Santa María comenzaban a inquietar al gendarme. Lo que nos llenaba de orgullo, recordándonos a los poetas “lakistas”, que salían al campo para charlar a sus anchas, que se hacían por eso sospechosos, y de quien dicen los testimonios policiales que sin duda se sabía vigilados, porque con frecuencia se les oía nombrar al “espía narigudo” (Spinoza, pronunciado a la inglesa).<sup>390</sup>

La actividad de los jóvenes intelectuales preocupaba a la dictadura porfirista tanto como para espíarlos.

La “segunda campaña” está compuesta por cuatro episodios. “La ocupación de la Universidad” es el primero de ellos.

Poco antes de la muerte del maestro Parra, Antonio Caso había presentado, en la nueva escuela, con éxito ruidoso y lleno de augurios, su curso libre y gratuito sobre filosofía [...] A Antonio Caso, que ya había iniciado la obra desde su curso de Sociología en la Escuela de Derecho, corresponde la honra de haber conducido otra vez a la Filosofía hasta la cátedra. Con él se inaugura también la costumbre de los cursos libres y gratuitos que nos permitirían

---

<sup>389</sup> *Ibíd.*, p 202.

<sup>390</sup> *Ibíd.*, p 204.

posesionarnos de la Escuela de Altos Estudios, merced a la comprensiva acogida de los sucesivos directores, Pruneda y Chávez.<sup>391</sup>

## Concluye Alfonso Reyes

Entre tanto que ponemos sitio a la Universidad desde la escuela de mayor jerarquía, no abandonamos nuestras libres labores [...] El 13 de diciembre de 1912, fundamos la Universidad Popular, escuadra volante que iba a buscar al pueblo en sus talleres y en sus centros, para llevar, a quienes no podían costearse estudios superiores ni tenían tiempo de concurrir a las escuelas, aquellos conocimientos ya indispensables que no cabían, sin embargo, en los programas de las primarias [...] El escudo de la Universidad Popular tenía por lema una frase de Justo Sierra: “La ciencia protege a la patria.”<sup>392</sup>

Después de la Universidad Popular viene la fundación de la Facultad de Humanidades por Ezequiel A. Chávez, director de Altos Estudios. En ella dieron clases Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y el mismo Alfonso Reyes. La Facultad de Humanidades y la labor docente ateneísta inaugura la siguiente etapa generacional de la cultura en México. Ésta es de una generación subsidiaria del Ateneo, la denominada de los “Siete Sabios”. La integraron Daniel Cosío Villegas, Vicente Lombardo Toledano, Antonio Castro Leal, Manuel Gómez Morín, Manuel Toussaint, Alberto Vázquez del Mercado y Xavier Icaza.

El último episodio de la trama ateneísta son las conferencias en la librería de Gamoneda. El ciclo póstumo del Ateneo se reviste de heroicidad frente al golpe de Victoriano Huerta. El Ateneo queda incorporado a la trama trágica de Francisco I. Madero y afirma su carácter revolucionario.

La “generación sacrificada”, como la nombra Alfonso Reyes, ha dejado atrás el año del centenario.

Ya se le recuerda con trabajo. Tal vez se le quiera olvidar. Será imposible: entre sus vagidos y titubeos, abrió la salida al porvenir, puso en marcha el pensamiento, propuso interrogaciones y emprendió promesas que, atajadas por la discordia, habrá que reatar otra vez al carro del tiempo. A la hora del examen de conciencia —esa media noche del espíritu en que quisiéramos comenzar todo de nuevo— el foco de la etapa simbólica todavía puede iluminarnos.<sup>393</sup>

---

<sup>391</sup> *Ibíd.*, p 205.

<sup>392</sup> *Ibíd.*, p 205.

<sup>393</sup> *Ibíd.*, p 207.

El Ateneo nació con la revolución y fue parte sustantiva de ella. El año de 1910 cobra mayor significado después del movimiento armado. Más que *Savia Moderna*, la Sociedad de Conferencias, la protesta contra Manuel Caballero o el desagravio a Gabino Barreda, al Ateneo se le recuerda por las conferencias de 1910.

Cinco años antes de que Alfonso Reyes escribiera “Pasado Inmediato”, Samuel Ramos inició la historiografía filosófica del Ateneo de la Juventud. Ramos fue discípulo de Antonio Caso.<sup>394</sup> Las opiniones de Ramos se encuentran en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México*. Su libro es la primera expresión de una temática que llegaría hasta el Grupo Hiperión. En 1934 el discurso de la revolución mexicana y el muralismo afincaban el nacionalismo cultural, del cual el libro de Ramos es capítulo filosófico. Sus juicios sobre el Ateneo son importantes. En la historiografía del Ateneo Samuel Ramos fue citado ampliamente por José Rojas Garcidueñas. Dice Ramos que

La obra cultural del «Ateneo de la Juventud», iniciada por el año de 1908, debe entenderse como una lucha contra la desmoralización de la época porfirista. Este movimiento intelectual revolucionario se adelantaba dos años a la revolución política que estalló en 1910.<sup>395</sup>

El Ateneo es visto por Ramos como una fuerza moralizante y política opuesta al porfiriato, como una faceta preliminar de la Revolución Mexicana. Se adelantó dos años a su estallido. La trama de la generación se estrecha a su incumbencia revolucionaria.

No era el Ateneo un cenáculo aislado del mundo; su programa era renovar y extender la cultura. Todos sus miembros eran escritores y la mayor parte de ellos han sido después profesores de la Universidad. Dentro de la variedad de objeto a que cada uno se dedicaba, había en la actividad de todos una intención común: la moralización. Esto equivale a decir que se trataba de levantar por todos lados la calidad del espíritu mexicano.<sup>396</sup>

La revolución fue el acontecimiento decisivo de la época.

Contra el positivismo inicia el Ateneo una campaña para renovar las bases filosóficas de la educación oficial. El espiritualismo de la raza rompe los prejuicios que lo tenían cohibido y emerge a la luz sin avergonzarse de su nombre. Los filósofos del Ateneo, Caso y Vasconcelos, informados del resurgimiento espiritualista europeo, se apoyan en sus más autorizados

---

<sup>394</sup> Ramos ha sido colocado dentro de la segunda generación filosófica mexicana del siglo XX. María Rosa Palazón Mayoral y Samuel A. Aponte Caballero, “Tres generaciones y una cuarta”, en *Dialéctica*, año 1, no. 1, Julio 1976, Escuela de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

<sup>395</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe, 2007, p 77.

<sup>396</sup> *Ibíd.*, p 78.

representantes —por ejemplo, en Bergson— para reproducir aquí el mismo movimiento de ideas. [...] En el dominio de las letras era preciso también moralizar a los escritores enseñándoles que, sin disciplina de cultura, la inspiración y aún el genio es estéril. Había una gran distancia entre la estética severa del «Ateneo de la Juventud» y la bohemia de una generación anterior de hombres de letras, reunidos en la Revista Moderna, de Jesús Valenzuela, cuyo sentido del arte fueron las torres de marfil y los paraísos artificiales.<sup>397</sup>

Uno de los principales defensores de la identificación entre porfiriato, científicos y positivismo fue Leopoldo Zea. Zea parte del “perspectivismo” de José Ortega y Gasset, así como de las aportaciones de Max Scheler y Karl Mannheim a la sociología del conocimiento. Para Zea la filosofía se reduce a una visión del mundo, es decir, a una expresión concreta de la práctica humana. Lo que llama “filosofemas” son fórmulas abstractas que nada tienen de filosofía. De José Ortega y Gasset suscribe la idea de que “Una historia de la filosofía, como exposición cronológica de las doctrinas filosóficas ni es historia ni lo es de la filosofía.”<sup>398</sup>

El perspectivismo de Ortega y Gasset reclama a la filosofía la conexión con una circunstancia específica. A ésta llama su historia.

Ortega dice que no existen ideas eternas, sino tan sólo ideas circunstanciales. Una idea no viene a ser sino la forma de reacción de un determinado hombre frente a su circunstancia. El pensamiento no existe sino como un diálogo con la circunstancia. El hombre cuando filosofa se dirige a su circunstancia y le pide le diga en humano lo que ella es. Las fórmulas filosóficas, los métodos, los filosofemas, no son otra cosa que la expresión verbal, es decir, humana, de cómo el hombre entra en relación con su circunstancia, dialoga con ella.<sup>399</sup>

Ortega identifica la filosofía con la circunstancia. La filosofía sin circunstancia es un conjunto de “filosofemas” que se oponen contradictoriamente. El perspectivismo “salva” a la filosofía de esos filosofemas con la introducción de la circunstancia y de la historia. En la historia de la filosofía, dice Zea, desaparecen las contradicciones. La “filosofía” se torna comprensible desde el horizonte histórico.

Todo lo anterior justifica a Leopoldo Zea para hablar del positivismo mexicano como un interés de clase. No importa su calidad filosófica, sino el pragmatismo que bajo su nombre se desarrolló.

---

<sup>397</sup> *Ibíd.*, p 78.

<sup>398</sup> Leopoldo Zea, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, FCE, Lecturas Mexicanas, no. 81, 1985, p20.

<sup>399</sup> *Ibíd.*, p 20.

Podríamos encontrarnos con que nuestros positivistas no hacen otra cosa que repetir, que calcar las ideas de la filosofía positiva tal como han sido expuestas por otros pensadores; y lo que es peor todavía, que muchas veces estas ideas han sido mal copiadas, mal calcadas es decir, mal interpretadas por nuestros positivistas. Nos podríamos encontrar con que en vez de aportar ideas en el reino de lo eternamente válido, han tomado ideas de este reino y les han dado un valor limitado, circunstancial, sólo vigente para los mexicanos en una determinada etapa de la historia de México. [...] En cuanto a la aportación que nuestros positivistas hayan hecho a la filosofía positiva en un sentido de validez universal, si lo hay, tiene que encontrarse en esta personal forma de interpretar los filosofemas de la filosofía positiva.<sup>400</sup>

El positivismo fue una circunstancia de un grupo de hombres. Zea incluye a los “científicos” y a los verdaderos científicos. En un mismo concepto introduce a los que “vivían del erario público” y a los reformadores de la educación. Entrelazado con esta perspectiva aparece el Ateneo de la Juventud.

Se trata de un grupo de jóvenes que se sintieron estrechos dentro de la filosofía que se les había inculcado. Este grupo salió fuera de la doctrina en que se había formado y buscó nuevos horizontes. Se trata de una generación de autodidactas, de hombres que tuvieron que buscar fuera de la circunstancia cultura en que se encontraban una nueva forma de sentir la vida. Este grupo fue el de la generación llamada del Ateneo de la Juventud.<sup>401</sup>

Pero “no se trata simplemente de la generación del Ateneo, sino de una nueva generación de la cual era expresión la del Ateneo. En el fondo se trata de la generación que haría la revolución contra una forma social y cultural llamada Porfirismo.”<sup>402</sup>

José Luis Martínez, en 1950, dieciséis años después que Samuel Ramos, opina algo semejante sobre el Ateneo.

Hacia 1910, cuando el gobierno del general Díaz gastaba sus últimas pompas en la celebración del centenario de la Independencia y se fraguaba en las conciencias inconformes la lucha por una nueva independencia cívica, una generación literaria y filosófica, la del Ateneo, iniciaba también otra revolución cuyas conquistas más importantes —el espiritualismo filosófico, la disciplina crítica, la modernidad universal y las preocupación valorativa de la propia cultura— habrían de transformar decisivamente el tono y el contenido de nuestra cultura y habían de construir sus bases en el periodo contemporáneo.<sup>403</sup>

---

<sup>400</sup> *Ibíd.*, p 19.

<sup>401</sup> *Ibíd.*, p 29.

<sup>402</sup> Zea, *Op. Cit.*, p.32.

<sup>403</sup> José Luis Martínez, “La Revolución Mexicana y la literatura”, en *Problemas literarios*, México, CONACULTA, Lecturas Mexicanas, Cuarta Serie, 1997, pp. 112 y 113.

El texto, que redactó Martínez en ocasión de los “segundos Juegos Florales con que la Revolución sigue alentando el desarrollo de nuestra literatura”, comprende al Ateneo como precursor de la Revolución Mexicana.

La literatura es un registro o una conciencia singularmente sensible de los fenómenos profundos que se operan en las sociedades: de su textura, de sus problemas y de sus sueños. La que se produjo en la época porfirista mostraba ya aquel conflicto sustancial que iría a desembocar en la Revolución de 1910 [...]<sup>404</sup>

Alrededor de 1950 la identificación entre Ateneo y Revolución Mexicana era un hecho asumido. También las propiedades del Ateneo como carácter ético estaban definidas: espiritualidad filosófica, disciplina crítica, modernidad universal y valoración de la propia cultura. La narrativa del Ateneo ya es parte de la historia cultural del país. De ella, Martínez extrae una lección que muy válida.

De las generaciones literarias del pasado inmediato, el escritor de nuestros días ha recibido dos modelos de actitudes frente a la literatura. Los poetas del grupo modernista — particularmente los de segundo plano— crearon un tipo de ejercicio literario, todavía supervivencia romántica, conocido con el nombre de “bohemia” [...]

La generación de 1910 o del Ateneo, que siguió en México a la modernista, gracias a la lección de maestros como Pedro Henríquez Ureña y Antonio Caso, se empeñó en sustituir aquel ocio lírico y privilegiado por una disciplina que nacía de la conciencia de la responsabilidad histórica que les tocaba.<sup>405</sup>

Otro adelanto para la narrativa del Ateneo fue su inclusión en el libro de Patrick Romanell, *La formación de la mentalidad mexicana. Panorama actual de la filosofía en México 1910 – 1950*. El libro data de 1954 y representa la preocupación por lo mexicano a partir del nacionalismo revolucionario. Al Ateneo corresponde ser “La etapa antipositivista” de la filosofía en México.

La filosofía en México se presenta en el siglo XX como una revolución en gran escala contra el positivismo. En este capítulo nos ocuparemos del aspecto combativo de ese acontecimiento, dejando el examen de su aspecto constructivo para capítulos subsecuentes. Pero antes de proceder será bueno explicar la razón que nos asiste al emplear el título negativo: “antipositivista”, para aludir a la etapa contemporánea de la mentalidad mexicana. El motivo parece bastante obvio. En efecto, los pensadores mexicanos de este siglo coinciden en estar

---

<sup>404</sup> *Ibíd.*, p 112.

<sup>405</sup> José Luis Martínez, “Situación de la literatura mexicana contemporánea”, en *Op. Cit.*, p. 124.

contra el positivismo tradicional; pero no hay acuerdo entre ellos respecto a aquello en pro de lo cual están; y como todavía no puede determinarse si todos reconocen un fondo común positivista, es necesario dejar al cuidado de un futuro historiador de las ideas en México la elección justa de un título para describir la etapa que nos ocupa.<sup>406</sup>

### Romanell presenta una concepción original de la crítica filosófica del Ateneo

La rebelión mexicana contra la filosofía oficial del gobierno porfirista se organizó durante la primera década de este siglo, es decir, coincide con el inicio de la Revolución de 1910 [...] El argumento más significativo del ataque contra el positivismo mexicano tradicional finca en el concepto heterodoxo de la filosofía que está implícita en esa doctrina [...] a la larga, más que la inmediata reacción contra el positivismo por parte del grupo de pensadores contemporáneos mexicanos, fue importante la postura final de sus miembros más representativos contra la concepción tradicional misma de la filosofía. Esa postura puede denominarse, según un concepto del filósofo español José Ortega y Gasset, la postura “perspectivista” de la filosofía.<sup>407</sup>

La conferencia de José Vasconcelos, del ciclo de 1910, es “el Acta de Independencia de la filosofía mexicana.”<sup>408</sup> Luego escribe que

Los ateneístas iniciaron su actividad con un periodo de preparación personal que consistió en realizar amplias lecturas. Estas tomaron dos direcciones, una en el campo literario, otra en el filosófico. En cuanto a la primera abandonaron el cultivo de las letras francesas del siglo XIX, para dedicarse al estudio de los clásicos, de Dante, de Shakespeare, de Goethe, del Siglo de Oro español y las corrientes modernas de la literatura inglesa. En cuanto a la segunda, como veremos en detalle, se prepararon para la lucha contra Comte y Spencer echando mano del antiintelectualismo de Schopenhauer y Nietzsche. Todas estas lecturas sirvieron a los ateneístas para substituir con nuevos ideales el “espíritu reformista de 1830” y “el espíritu reconstructivista de 1857.”<sup>409</sup>

Párrafos adelante agrega que “la primera manifestación pública de la generación del Centenario contra el positivismo fue la revista estudiantil *Savia Moderna*, que apareció en 1906.”<sup>410</sup>

Al final de su capítulo, Romanell toca el tema de las relaciones entre Ateneo y Revolución. La forma en que está articulada su opinión descansa en la identidad entre positivismo y porfiriato, y entre Ateneo y antipositivismo.

---

<sup>406</sup> Patrick Romanell, *La formación de la mentalidad mexicana. Panorama actual de la filosofía en México 1910 – 1950*, trad. Edmundo O’ Gorman, México, COLMEX, 1954, p 66.

<sup>407</sup> *Ibíd.*, pp. 67 y 68.

<sup>408</sup> *Ibíd.*, p 69.

<sup>409</sup> *Ibíd.*, p 70.

<sup>410</sup> *Ibíd.*, p 71.

Para comprender cómo la marea ideológica antipositivista que invadió al país en 1910 pudo ser un prelude del movimiento revolucionario, debemos tener presente que el positivismo en México no fue un puro asunto académico, sino la filosofía oficial del gobierno porfirista. [...] la ofensiva antipositivista del Ateneo no podía menos de afectar, a la larga, los cimientos mismos del régimen. Porque al criticar directamente el positivismo, los jóvenes rebeldes atacaban indirectamente al porfirismo. [...] El porfirismo y el positivismo eran unos hermanos siameses; como la noche sigue al día, así el destino del uno siguió inexorablemente el destino del otro. El experimento del porfirismo había terminado.<sup>411</sup>

Romanell dice que “de las anteriores consideraciones nos parece posible inferir que los caudillos culturales del Ateneo fueron los precursores intelectuales de la Revolución. Incitaron la Revolución; no la acaudillaron.”<sup>412</sup> La razón es que Romanell, como Reyes, no puede decir que los ateneístas acaudillaron la Revolución. La evidencia es nula para ello.

Más adelante en su capítulo, Romanell distingue entre la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa. En la Revolución Rusa hubo un importante acaudillamiento intelectual. “Madero, evidentemente, no es un Lenin armado de un plan revolucionario teórico.”<sup>413</sup> Pero Romanell supone que con Madero hubo participación de intelectuales suficiente para aducir un declive de su participación después de su asesinato. “Los mandones de la Revolución después de Madero no eran precisamente unos “intelectuales”; la mayoría era bastante ignorante y todos fueron hombres de acción que relegaron a puestos secundarios a los hombres de ideas.”<sup>414</sup>

Estamos ya en condiciones de ver en qué consistieron las relaciones entre el Ateneo y la Revolución de 1910. En efecto, si no perdemos de vista que la ofensiva antipositivista del Ateneo, “inició la rehabilitación del pensamiento de la raza”, como dice Vasconcelos, podemos concluir que esa rehabilitación, que brota de la ofensiva misma, es la expresión ideológica de la Revolución Mexicana, puesto que entendemos por esos términos un descubrimiento de México por los mexicanos y al mismo tiempo una recuperación de México por los mexicanos.<sup>415</sup>

Juan Hernández Luna escribió en 1962 el prólogo a las *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, recopilación documental esencial para la historia del Ateneo. Hernández Luna destaca que al finalizar el siglo XIX el positivismo era la “hegemonía en la vida intelectual del país.”

---

<sup>411</sup> *Ibíd.*, pp. 74 y 75.

<sup>412</sup> *Ibíd.*, p. 75.

<sup>413</sup> *Ibíd.*, p. 75.

<sup>414</sup> *Ibíd.*, p. 76.

<sup>415</sup> *Ibíd.*, p. 77.

Pero en los comienzos de nuestro siglo, empieza a destacarse en el ambiente cultural del país un grupo de jóvenes que se rebela contra la opresión filosófica ejercida por el positivismo y se da a leer y meditar, en pequeños cenáculos, justamente aquellos autores que la filosofía oficial tenía asfixiados y proscritos de las aulas. Y no sólo lee y medita, sino que expone en públicas conferencias su disenso con la filosofía oficial y su simpatía a esos autores y a esas doctrinas proscritas.<sup>416</sup>

Para 1909 el Ateneo “había madurado un estilo propio de pensamiento.” Es decir, contaba con un carácter ético definido. Éste se mostraba principalmente en su inconformidad con el positivismo. Hernández Luna resume las opiniones vertidas por los ateneístas. Al final de su “Prólogo” expresa el siguiente juicio.

Como se ve, existe un vínculo muy íntimo entre la actitud filosófica y la actitud política de los ateneístas. A la vez que se apartaban filosóficamente del positivismo se iban separando políticamente del régimen dictatorial de Porfirio Díaz. Es que al mismo tiempo que sentían la opresión intelectual, se daban cuenta de la opresión política y económica que padecía toda la República. Por eso hay congruencia entre su actitud antipositivista y su actitud antiporfirista. Congruencia que no se advierte en otros grupos intelectuales contemporáneos de los ateneístas. Por ejemplo en el grupo de neotomistas o neoescolásticos, quienes filosóficamente eran antipositivistas, pero políticamente porfiristas.<sup>417</sup>

Tres años después, en 1965 Abelardo Villegas sostiene la opinión sobre la identidad entre el Ateneo y la Revolución Mexicana. Ello a raíz de la reedición por la Universidad Obrera, dirigida por Vicente Lombardo Toledano, de la polémica que éste sostuvo con Antonio Caso.<sup>418</sup> Villegas plantea la pregunta sobre la validez de esa identidad:

Vale la pena preguntarse seriamente si el pensamiento filosófico del Ateneo de la Juventud puede considerarse como pensamiento de la Revolución Mexicana porque formó parte integrante de la misma o, simplemente, porque apareció al mismo tiempo en que se desató la conflagración, sin tener en realidad ningún nexo esencial con los problemas sociales que en ella se plantearon.<sup>419</sup>

---

<sup>416</sup> Juan Hernández Luna, “Prólogo”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p 7.

<sup>417</sup> *Ibid.*, p 22.

<sup>418</sup> Se trata de una polémica, ocurrida en 1933, sobre el sentido de la educación superior en México. Antonio Caso sostenía una postura liberal y espiritualista, mientras que Lombardo una postura sistemática y materialista. Las opiniones de Lombardo contrastan a tal punto con las que vertió tres años antes en su texto ya analizado, que sólo se explican por razones políticas. Su valor crítico resultó intrascendente, ya que no provocó dudas alrededor de la narrativa ateneísta.

<sup>419</sup> Abelardo Villegas, “Idealismo contra materialismo dialéctico en la educación mexicana”, en *Historia Mexicana*, COLMEX, vol. 15, julio – septiembre de 1965, no. 1, p 69.

De Antonio Caso dice que produce “perplejidad” cuando, al calor de la polémica, afirma respetar y continuar el positivismo. Si bien no en un sentido absoluto, Villegas muestra que Caso asimiló la doctrina de la ciencia y, más aún, que no la combatió, sino que simplemente la abandonó.<sup>420</sup> Esta duda es precursora de la etapa crítica de la narrativa ateneísta. Sin embargo, al final Villegas resuelve a favor de la identificación entre Ateneo y Revolución Mexicana. Para él, el Ateneo representa la parte liberal del movimiento revolucionario.

Como se trata de un episodio de la historia de las ideas de la Revolución es necesario hacer notar que constituyó una expresión más de la pugna entre las necesidades sociales y las necesidades individuales, que se opusieron y se complementaron al mismo tiempo en el pensamiento revolucionario.<sup>421</sup>

### Villegas recalca la identidad entre Ateneo y Revolución

El movimiento intelectual iniciado por el Ateneo de la Juventud coincidió con el estallido de la Revolución, y no es aventurado afirmar que constituyó una parte de ese estallido, por más que se haya tratado de una aventura intelectual aparentemente alejada de las preocupaciones sociales. En realidad los ateneístas nunca incurrieron en tal alejamiento, lo que ocurrió es que sus preocupaciones sociales estaban determinadas por un peculiar enfoque, el enfoque de la moral y de la cultura, y todavía más, de la cultura como instrumento moral. Esto se manifestó con claridad desde sus primeros escritos y se confirmó cuando varios de sus integrantes asumieron los más importantes puestos de la política educativa. [...] Aunque el transcurso de sus vidas los fue separando en una enorme variedad de intereses y destinos inicialmente sí integran una generación muy nítida por compartir una serie de principios intelectuales comunes, el primero de los cuales queda enunciado arriba.<sup>422</sup>

También habla Villegas de un “enfrentamiento con el positivismo”, de “una batalla del pensamiento, en la que Kant resultaba importantísimo por su refutación del meollo empirista [...]”<sup>423</sup>

Al comienzo de esta sección se anunció que se presentaría la “doxografía del Ateneo de la Juventud”. Se aludía entonces a una exposición objetiva de juicios emitidos por miembros y no miembros de la generación del Ateneo. Entre esas opiniones, el comentario y narración de Alfonso Reyes, en 1939, es definitivo. En “Pasado inmediato” teje Reyes la estructura narrativa del Ateneo y presenta su testimonio autorizado como integrante sobresaliente de la generación.

---

<sup>420</sup> *Ibíd.*, pp. 79 y 80.

<sup>421</sup> *Ibíd.*, p 81.

<sup>422</sup> Abelardo Villegas, *Autognosis. El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985, p29.

<sup>423</sup> *Ibíd.*, p 30.

Las conclusiones de esta sección son de un canon y un órgano distinto al de la historia viva del capítulo anterior. El canon es el de la doxografía, que tiene como principio la intencionalidad del emisor y la forma en que argumenta sus opinión. El órgano es el contenido propio de esta emisión o el mensaje. Como se apuntó en la Introducción, el canon y el órgano de las fuentes primarias, o poética histórica, son la base de todas las reflexiones subsiguientes. Por eso, a continuación se presenta el canon y el órgano de esta sección según los cinco elementos anunciados, si bien ya no como constitutivos, sino como reflexivos. Su sentido es distinto y da origen a la doxografía como forma nueva de relación entre canon y órgano.

1.-La trama es de la historia de la cultura nacional y universal en uno de sus episodios. Este es el del Ateneo de la Juventud. Esto significa que la acción histórica ocupa un lugar subsidiario respecto de la narrativa. El movimiento histórico del objeto es substituido por su unidad doxográfica. Ella tiene una definición del mismo, que es primordialmente la de que el Ateneo fue el movimiento cultural de la Revolución Mexicana. Otros aspectos se derivan de éste. Así, por ejemplo, el carácter antipositivista y antiporfirista de la generación.

2.-Los caracteres éticos aparecen detrás o frente a la acción misma, nunca con ella, en un sentido originario. Aluden a una definición y no a un movimiento de definición. La generación contiene un carácter ético determinado. A este contenido corresponde, por ejemplo, el sentido antiporfirista y revolucionario de la generación, en el cual se incluye su antipositivismo, la reivindicación de la filosofía y de la metafísica, su aspecto espiritualista y perspectivista, el humanismo y el mexicanismo como nacionalismo cultural.

3.-El recitado o dicción muestra el empleo de figuras retóricas como la metáfora. El sentido de dicho empleo es la verosimilitud e introducción de la trama ateneísta a la historia de la cultura nacional y universal. El tono oratorio del recitado y la dicción es un complemento poético.

4.-Las ideas forman parte de los medios de la narrativa ateneísta y están ligadas con el recitado y la dicción. Los tres elementos, a su vez, son una parte especial del carácter ético.

5.-El espectáculo y el canto adquieren un valor distinto al de la etapa de invención. Aquí no se dirigen a una situación práctica, a un momento en devenir, sino a un público lector interesado y a un mecanismo de legitimación dentro de la narrativa cultural nacional.

## II.-Crítica.

Ya en etapa tan temprana como 1917 y 1924 aparece una de las críticas más fuertes a la narrativa ateneísta. Su autor, un positivista michoacano, José Torres Orozco.

Torres Orozco fue alumno de Antonio Caso en la Escuela de Altos Estudios. Estudió con éste estética, además de cursar clases de lengua y literatura italiana y alemana. Orozco vivió 35 años y murió a causa de la tuberculosis. Antes de Altos Estudios estudió en el Colegio de San Nicolás y el 1 de octubre de 1910 pronunció un discurso contra Porfirio Díaz y el gobierno de Aristeo Mercado, por el asesinato del mexicano Antonio Rodríguez, en Roch Spring, Estados Unidos. Su refutación de la narrativa ateneísta se dirige a Antonio Caso.

Torres Orozco explica que al “orden ficticio de la autocracia porfirista” sucedió un “esnobismo bastante irreflexivo” alentado por una nueva generación.

La Revolución, movimiento de orden político y económico, hizo revolucionar por contragolpe nuestra ideología y nuestra cultura, y las nuevas disciplinas mentales se acogieron a la bandera de la Revolución como a eficaz égida bajo cuya sombra encontrarían prosperidad muy efectiva.

Tendencias heterogéneas, disímbolas, sin ningún lazo con el fondo ideológico de la revolución se incorporaron a ella y la Revolución las acogió sin darse cuenta que, algunas cuando menos, lejos de representar un avance y un progreso, eran el signo evidéntísimo de un retroceso hacia actitudes especulativas ya definitivamente juzgadas.

Así fue como en el ardor de la crisis revolucionaria pudo realizarse extraño maridaje entre el jacobinismo rabioso de los luchadores victoriosos y el misticismo cristiano de dialécticos mañosos, que supieron acomodar su dócil pragmatismo a las afirmaciones audaces de la Revolución.

A favor de la desorientación general, la filosofía que predica Antonio Caso y que ha hecho escuela durante los años que dura el desquiciamiento social, se ha presentado como un anhelo de renovación, ya que intenta divulgar en nuestro medio novísimas doctrinas emanadas de los centros de más deslumbrante cultura espiritual.

La moda filosófica pudo imponerse sin gran dificultad. La naturaleza propia de nuestro medio intelectual, y la oportunidad del momento histórico, facilitaron la empresa de los innovadores, y aunque las gentes dedicadas a los afanes de la ciencia permanecieron indiferentes al resurgimiento del misticismo primitivo, la nueva escuela, dueña de la cultura universitaria de la ciudad de México, llegó a creer que su victoria era definitiva y su domino universal.

Pero la infección, localizada en el centro, no irradió a la periferia. Las universidades de provincia, más cautas y menos noveleras, permanecieron fieles a las orientaciones positivas. El autor de estas líneas, desde las columnas de la revista *Minerva* y desde su cátedra de filosofía en el Colegio de San Nicolás, de Morelia, mantuvo las tesis positivas, al mismo tiempo que en otros centros de cultura un docto profesorado se mantenía firme y rechazaba con energía la forma nueva y sospechosa del misticismo pragmatista.<sup>424</sup>

Torres Orozco dirige sus argumentos desde el positivismo más ortodoxo. Rechaza como históricamente caduca y gnoseológicamente absurda la postura de Caso. La influencia de Caso, dice el mismo Orozco, se limita a la ciudad de México y, dentro de ella, a la Universidad Nacional.

Las acusaciones que Orozco recoge fueron formuladas por Antonio Caso en *Filósofos y doctrinas morales* y en *Problemas filosóficos*. Estas acusaciones son, en esencia, las recogidas párrafos atrás. Para Torres Orozco, Antonio Caso “transformó la cuestión filosófica en bandería política y coadyuvó al triunfo de la escuela nueva, presentando la cuestión en litigio bajo una apariencia falsa y engañosa.”

La contraargumentación de Orozco se basa en el descubrimiento de una falacia de cuatro términos. Caso identificó dos significados distintos de positivismo práctico, el vulgar y el filosófico. El primero se refiere a la “orientación fundamentalmente egoísta y utilitaria”, sin ideal que es propia de “la gente calculadora y convenenciera que sólo busca su propio bien”. El segundo se refiere a la filosofía comtiana que puso, en el orden moral, el altruismo y el bienestar, y, en el orden teórico, el valor de la ciencia sobre todo.<sup>425</sup>

La crítica de José Torres Orozco separa la Revolución de los motivos filosóficos, tanto positivistas como ateneístas. Los argumentos del positivista michoacano han pasado inadvertidos, y la crítica posterior no los toma en cuenta.

En 1973, Fernando Salmerón comentó a “Los filósofos mexicanos del siglo XX.” Su texto presenta rasgos críticos a la narrativa ateneísta. Sin embargo es de transición, pues la acepta en gran parte.

Su texto comienza con una cita de Pedro Henríquez Ureña sobre el positivismo en México. Es la nota que elaboró en ocasión de las conferencias de Antonio Caso en el salón “El

---

<sup>424</sup> José Torres Orozco, “La crisis del positivismo”, *Veinte ensayos sobre filosofía y psicología*, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Morelia, Michoacán, México, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, 1993. Este ensayo, publicado en 1924, tuvo como precedente a “Antonio Caso y el positivismo”, de 1917.

<sup>425</sup> *Ibíd.*, pp. 123 y 124.

Generalito”. En ella Pedro Henríquez Ureña hace un resumen de algunas críticas hechas al positivismo. Señala como el inicio de la crítica mexicana al positivismo el discurso de Justo Sierra en el Teatro Arbeu, y “uno que otro trabajo de la juvenil Sociedad de Conferencias.”

Para Fernando Salmerón “esta crítica al positivismo inicia una nueva etapa en la historia de las ideas en México.” A continuación Salmerón reconstruye la narrativa ateneísta. Para ello se basa en el texto de Alfonso Reyes, “Pasado Inmediato.” También ocupa los textos ya revisados de Pedro Henríquez Ureña, “La influencia de la Revolución en la vida intelectual de México”, y “La cultura de las humanidades.” En tanto reproduce sus opiniones Salmerón no da novedad alguna.

Lo que define al Ateneo es la lucha contra el positivismo y la adopción de la metafísica.

La vuelta a las preocupaciones metafísicas, la ampliación de la experiencia humana, la afirmación sin vacilaciones de la libertad como fundamento del espíritu, en suma, la exaltación del hombre, es lo que da a las conferencias y a los escritos de los ateneístas ese tono de cristiano optimismo y generosidad, de libertad y simpatía por el pueblo, que los distinguió de los textos de los autores positivistas. [...] Los rasgos más característicos del grupo del Ateneo se precisan en contraposición con el positivismo de sus maestros.<sup>426</sup>

Para sostener esas opiniones Fernando Salmerón se basa en Vicente Lombardo Toledano y en Emilio Uranga. Este último fue integrante del grupo Hiperión, conjunto en el que se expresó el nacionalismo cultural como “filosofía.” Salmerón dedica extensas citas a Lombardo. Su intención es ligar al Ateneo con las demandas populares de la Revolución. Los ateneístas aparecen como socialistas o comunistas revolucionarios. Trabajos posteriores harán hincapié en esta falsa apreciación.

Más adelante se desdice de esas apreciaciones. Después de identificar positivismo y porfiriato, explica que la revolución mexicana tuvo otros precursores. Los ateneístas no tuvieron influencia sobre los problemas reales del país. Así, Salmerón se coloca del lado de una postura crítica:

La verdad es que la Revolución Mexicana tuvo otros precursores en el orden intelectual: los que llevaron a cabo la crítica al porfirismo en el campo político y social, crítica que no solamente se hacía al margen de los círculos académicos, sino que de una manera u otra manera proponía medidas concretas para reformar usos sociales, instituciones jurídicas o

---

<sup>426</sup> Fernando Salmerón, “Los filósofos mexicanos del siglo XX. El Ateneo de la Juventud”, *Estudios de historia de la filosofía en México*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1973, p 275.

situaciones económicas. Los ateneístas eran demasiado jóvenes en 1910 y carecían de influencia social para que sus doctrinas fueran más allá de los grupos cultos de las clases medias. [...] Pero durante aquella etapa maderista de la Revolución que corresponde a los años en que empieza a actuar el Ateneo de la Juventud y en que el grupo define su carácter como generación intelectual, su influencia es nula en relación con los problemas reales del país, aunque sus anhelos de reivindicación humanista tengan tan clara correspondencia con los ideales políticos de las clases medias de la etapa maderista. Esta correspondencia fue lo que permitió a la juventud intelectual unirse a la Revolución al triunfo de Madero.<sup>427</sup>

Fernando Salmerón toca un punto central de la narrativa ateneísta. La inclusión del Ateneo en la Revolución data de la etapa maderista. De acuerdo con Salmerón hay una correspondencia entre el maderismo de clase media, en esencia reformista, y el Ateneo. No es, pues, lo mismo identificar al Ateneo con el maderismo que al Ateneo con la Revolución. Madero representa, en todo caso, la parte moderada y burguesa, la cual reclamaba libertad política y no económica. Las reivindicaciones populares no eran su fundamento.

Después vinieron otros tiempos. La muerte de Madero inició otra etapa de la Revolución Mexicana que generalizó la lucha armada en todo el país e hizo aflorar los intereses de las grandes capas de la población: los campesinos y los obreros; la sociedad mexicana, dividida en bandos más definidos sufrió los efectos propios de toda revolución armada y entre los mismos revolucionarios surgieron profundas escisiones. Al establecerse la paz, volvieron a producirse contradicciones y discrepancias de criterio, a periodos de impulso siguieron otros de pausas y recesos. Pero esta de la Revolución —la del constitucionalismo y la lucha de facciones— sorprendió a muchos y, desde luego, tomó por sorpresa a los jóvenes del Ateneo a quienes costó un gran esfuerzo adaptarse al cambio. Fue difícil para los muchachos de entonces —según el valioso testimonio de Alfonso Reyes— admitir que los héroes nacionales podían ser éste o aquel humilde vecino o el rancharo ignorante.<sup>428</sup>

Se puede decir que con Fernando Salmerón inicia la crítica a la narrativa ateneísta. Para 1976 aparece un texto de Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX.” En él Monsiváis denuncia lo que nombra la “sustancia mitológica del Ateneo.”<sup>429</sup> Para Monsiváis

La leyenda del Ateneo resulta inevitable: el sistema político y social vencedor en la Revolución precisa de una legitimidad integral. [...] Fundar la cultura de la Revolución en un grupo de la evidente brillantez del Ateneo es hacerse de bases sólidas. Los historiadores de la cultura oficial eliminan incongruencias, desvanecen contradicciones y disparidades [...] Queda, a la distancia,

---

<sup>427</sup> *Ibíd.*, p 279.

<sup>428</sup> *Ibíd.*, p 281.

<sup>429</sup> Ver Cap. 1.

un conjunto unívoco, indivisible, cuya tajante y severa mitología requiere, grosso modo, de estas precisiones:<sup>430</sup>

Las precisiones, resumidas, son las siguientes.

1.-La importancia política del Ateneo “no es tan amplia ni tan demoledora.” El Ateneo era un grupo conservador. Su ideario político un “despotismo ilustrado.”

2.- En sus individualidades el Ateneo es extraordinario. Sin embargo, como grupo fue “una renovación voluntariosa que, al no ser proseguida, se disuelve sin mayores consecuencias y entre signos de admiración.”

3.-“Los ateneístas no son nunca una ruptura declarada frente al positivismo.” Se declararon herederos de Gabino Barreda y positivistas como Ezequiel A. Chávez, Porfirio Parra y Pablo Macedo los apoyaban.

Al positivismo no lo destruyen: lo desacreditan y le obligan a cambiarse de nombre. Antonio Caso, a quien se le adjudica la revolución filosófica, es, a la distancia, el más endeble: en cátedras, libros, artículos y polémicas únicamente suele promover, en un fatigoso acento declamatorio, lecturas indigestas y consignaciones igualitarias y burdas de todas las doctrinas. Su influencia es amplia y devastadora: casi, él puede encarnar el falso y desolado proceso de formación cultural de varias décadas. Su “aventura metafísica” concluye en un confuso y caótico didactismo que impregna y deforma la enseñanza universitaria.<sup>431</sup>

4.- La “revolución moral” del Ateneo se basa en la idea del “héroe”, el cual “asume una visión distante y abstracta del pueblo.” Ella asienta, asimismo, la separación entre política y cultura.

5.- La Revolución Mexicana “se les aparece como un desastre.”

Además, Monsiváis encuentra la ocasión para apuntar que los ateneístas fueron clasistas: “Pertenece a una capa social desesperada no ante el panorama de injusticia y de miseria sino

---

<sup>430</sup> Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX. III. El Ateneo de la Juventud”, *Historia general de México*, México, COLMEX, 2000, p 972.

<sup>431</sup> *Ibíd.*, p 974.

ante la eternidad declarada del régimen de Díaz. Son, en su egoísmo de clase, sinceros y diáfanos.”

La oposición de Monsiváis a la narrativa ateneísta no tuvo influencia. Aunque el criticismo se extiende entre los investigadores, la radicalidad de Monsiváis es problemática.

Una prueba de lo anterior es la opinión de Adolfo Sánchez Vázquez. En 1987, Sánchez Vázquez afirma que la Revolución Mexicana no contó con una filosofía propia. Su interés, sin embargo, no es deslindar al Ateneo de la Revolución, sino exponer brevemente los episodios más importantes de la filosofía mexicana que se inicia a partir de 1910. El primero de ellos es “La generación del Ateneo.”

Vayamos, pues, al primer tramo de nuestro recorrido: el antipositivismo de la generación del Ateneo. Hoy se reconoce sin reservas la fundación ideológica del positivismo como “filosofía del orden y el progreso” en la justificación de la dictadura de Porfirio Díaz: del orden como condición del progreso y de la libertad, entendida ésta ante todo como libertad de enriquecimiento. Al proponer la América sajona como modelo de desarrollo y modernidad, los positivistas sancionaban la voracidad imperialista y el sojuzgamiento de los valores nacionales. Tal era el edificio filosófico del porfirismo que los miembros del Ateneo de la Juventud contribuyeron decisivamente a dismantelar. Con ello llamaron a su vez la atención sobre la necesidad de que la filosofía tomara en cuenta las condiciones específicas nacionales desde las cuales se filosofaba. Sin embargo, al acogerse a los postulados irracionalistas de Nietzsche, Bergson, William James y Croce, que llegaban de Occidente, no pudieron elaborar una alternativa filosófica que respondiera a la gran conmoción social iniciada en 1910.<sup>432</sup>

Sánchez Vázquez añade la opinión, concordante con la de Samuel Ramos y Patrick Romanell, sobre el “perspectivismo” filosófico de la nueva generación.

En 1997, María del Carmen Rovira Gaspar recoge el hilo de las cuestiones ateneístas. Ella, aunque más lejos del consentimiento general de Fernando Salmerón a la narrativa ateneísta, sigue en un punto intermedio de la crítica.

Como se ha visto, para Fernando Salmerón y Patrick Romanell la lucha contra el positivismo se emprende desde la revista *Savia Moderna*. La investigadora María del Carmen Rovira Gaspar suscribe esa misma idea.

La inquietud intelectual de ciertos grupos de jóvenes mexicanos en el campo del periodismo, la literatura y el arte, disidentes de las ideas positivistas, es fácil de descubrir ya antes de la fundación del Ateneo. Recordemos que en 1906 se publica la revista *Savia Moderna*, fundada

---

<sup>432</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, “Vicisitudes de la filosofía contemporánea en México”, en *Cuadernos Americanos*, año 1, vol. 4, julio – agosto 1987, p 208.

por Alfonso Cravioto y que años antes circularon dos importantes revistas culturales: Gutiérrez Nájera en 1894 fundó la Revista Azul, después apareció la Revista Moderna, dirigida por Amado Nervo y Jesús Valenzuela<sup>433</sup>

No sólo *Savia Moderna* fue antipositivista, sino también la *Revista Azul* y la *Revista Moderna*. Luego viene el conocido recuento generacional. No obstante, la narrativa del Ateneo es puesta en duda por la investigadora.

Fueron representantes intelectuales de un grupo burgués descontento no sólo en lo cultural sino también en lo económico, relegado, en cierto modo, por el dominio de “los científicos.” Representaron lo que entonces, fue llamada, por muchos “la juventud culta”, la que respondía a los dictados del espíritu; la juventud de los “cenáculos”, en una palabra, añadimos, la que como Narciso, gozaba contemplándose en su propio espejo, formado por sus propias aguas, olvidando o no queriendo reconocer los problemas sociales y políticos del momento.<sup>434</sup>

Rovira Gaspar es consciente de la problemática de la narrativa ateneísta. Subraya su aspecto básico: la relaciones entre Ateneo y Revolución Mexicana.

Indudablemente el Ateneo se sintió muy distante, ideológicamente, del grupo de estudiantes de la Escuela Nacional de Agricultura que en abril de 1911 pidieron la renuncia de Porfirio Díaz, así como de otros grupos de intelectuales del Nuevo Partido Liberal Mexicano y de los Clubes Liberales. [...] En la mayoría de los ateneístas la Revolución hizo aflorar un sentimiento de angustia. Caso al referirse a su generación la designa como “la generación atribulada.” [...] A los ateneístas, filósofos de “cenáculo”, clasistas, la Revolución Mexicana les pareció bárbara y angustiante.<sup>435</sup>

La identidad entre Ateneo y maderismo también es puesta en duda por Rovira Gaspar. Se debe recordar que Madero “no deseaba un movimiento de masas, sino un cambio en lo político con el fin de levantar la economía de su grupo social que, en los últimos años, se había visto seriamente afectada.”<sup>436</sup> Las conferencias de 1910 no aluden a ningún problema social. Y, continúa la investigadora,

A pesar de la evidente postura de los ateneístas ante el movimiento revolucionario mexicano agrada a algunos, de acuerdo con ciertos patrones ideológicos, construir mitos alrededor de

---

<sup>433</sup> María del Carmen Rovira Gaspar, “El Ateneo de la Juventud”, en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*, México, DGAPA, UNAM, 1997, p 879.

<sup>434</sup> *Ibíd.*, p 885.

<sup>435</sup> *Ibíd.*, pp. 886 y 887.

<sup>436</sup> *Ibíd.*, p 888.

ellos y de las situaciones, o bien presentarlos como productos “puros”, no contaminados por la compleja realidad, lo cual puede dar lugar a un análisis deficiente en el estudio de las ideas filosóficas, o bien afirmar, en referencia a el caso concreto del Ateneo, que ellos, los ateneístas, fueron los intelectuales de la Revolución Mexicana y que el sentido humanista de dicho movimiento se debe a su pensamiento innovador espiritual y moral. Esto último fue afirmado por Lombardo Toledano.<sup>437</sup>

Rovira Gaspar, en relación con el grupo intelectual representado por los hermanos Flores Magón, concluye que

Los ateneístas nunca “forjaron” y tampoco les interesó hacerlo, el ideario de la Revolución, pues ni en el caso de Vasconcelos la opinión de Lombardo es acertada. La idea y por lo tanto la concepción de la Revolución en los dos grupos era totalmente opuesta; lo que menos importaba al Ateneo, y quizá lo que más temía, era un acercamiento con el pueblo, sintiéndose siempre, en su “intelectualismo”, ajeno a la lucha campesina y obrera.<sup>438</sup>

Fernando Salmerón, Carlos Monsiváis y María del Carmen Rovira Gaspar comienzan la crítica a la narrativa ateneísta. Salmerón y Rovira, en parte suscriben la narrativa ateneísta, en parte la cuestionan. La crítica se dirige a la relación entre Ateneo y Revolución Mexicana. Es éste el punto central de la narrativa ateneísta. Sin la crítica a ese elemento la narrativa ateneísta sería inexpugnable. Cuando el discurso revolucionario y sus procesos de legitimación perdieron fuerza, la crítica se volvió una posibilidad más asequible. Su limitación es superada en muchos sentidos por Carlos Monsiváis.

En 2003 apareció otro aporte a la crítica de la narrativa ateneísta. Se titula “El Ateneo y los orígenes del estado ético en México.” Su autor es Horacio Legrás, de Georgetown University. La crítica de Legrás al Ateneo se basa en la teoría de Antonio Gramsci sobre el intelectual y la modernización de fines del siglo XIX. Legrás sostiene que la continuidad o relación de identidad entre Ateneo y Revolución Mexicana no se halla en el orden de la causalidad, sino en el de la legitimación retrospectiva.

La leyenda de que el Ateneo es el antecedente teórico de la revolución, si bien todavía hoy alimentada en algunos textos escolares, es rechazada sumariamente por los investigadores contemporáneos. Tal rechazo es sin embargo apresurado en tanto deja incuestionados los presupuestos sobre lo que se montó esta “ilusión” histórica. Mi hipótesis es que la continuidad entre Ateneo y revolución no hay que buscarla en el orden histórico de la causalidad sino en el orden retrospectivo que implica toda institucionalización. Esta consagración institucional no se

---

<sup>437</sup> *Ídem.*

<sup>438</sup> *Ibíd.*, p 891.

debe, simplemente, al hecho de que nombres importantísimos de la cultura mexicana del siglo veinte (Antonio Caso, Reyes, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán o Diego Rivera) constituyeran las filas ateneístas; sino más bien al hecho de que el Ateneo encarna una formación cultural solidaria con la aparición de una nueva modalidad estatal (moderna e inclusiva) que el posterior estado revolucionario vendrá, definitivamente, a imponer.<sup>439</sup>

Para el Ateneo fue decisivo que la forma estatal post-revolucionaria fuera el “estado ético.” En él la función del intelectual halló acomodo institucional. Desde esa posición el Ateneo comprendería su actuación durante el porfiriato.

Legrás explica la coincidencia entre Ateneo y “estado ético” como un proceso histórico necesario. La causalidad es el proceso de modernización económica y social. A ella se adaptan los procesos intelectuales o, en terminología marxista, la superestructura. Comprendido así, el Ateneo es la expresión de una fuerza socio-económica de modernización, la cual demandaba una nueva cultura y una nueva educación. Siguiendo la teoría de Gramsci, el intelectual adaptado a estas nuevas condiciones socio-económicas cambia su papel tradicional. Su función es acomodar moral y culturalmente las relaciones sociales de producción. En los nuevos tiempos de modernización, cumple la función superestructural del mundo de los valores y del espíritu.

Por lo tanto, explica Legrás, el Ateneo encontró un lugar privilegiado en la nueva superestructura social. Anticipó, por determinación socio-económica, la nueva superestructura, la cual substituiría a la dictadura porfirista. No anticipó la Revolución, sino que, al contrario, la temió y la denostó. El Ateneo no fue precursor intelectual de la Revolución Mexicana. De hecho, la Revolución no tuvo precursores, fue producto de una total “espontaneidad.” La postrer identificación entre Ateneo y “estado ético” sienta las bases de una confusión. Una vez que el grupo intelectual se introduce en la estructura de poder post-revolucionaria trasplanta su influencia al proceso revolucionario. No obstante, esto ocurre sólo cuando se toma por Revolución a la forma estatal inmediata, es decir, mientras se evite su significado caótico y popular. Por ello, dice Legrás, el Ateneo y sus intelectuales colonizaron el espacio utópico abierto por el movimiento revolucionario.<sup>440</sup> El Ateneo da carácter superestructural a la revolución. En ese momento, básicamente retrospectivo, el proceso revolucionario aparece reivindicando la función del intelectual ateneísta.

---

<sup>439</sup> Horacio Legrás, “El Ateneo y los orígenes del estado ético en México”, en *Latin America Research Review*, Austin, University of Texas Press, vol. 38, no.2, junio 2003, p 36.

<sup>440</sup> *Ibíd.*, p 41.

Pero la Revolución tuvo otro sentido, el cual explica causalmente ese acomodo. La modernización económica y social, a fines del siglo XIX y principios del XX, determinaba la necesidad de una nueva organización política. Ésta debía de ser “ética.” El Ateneo, según esta explicación, habría comprendido rápidamente el nuevo sentido histórico del intelectual. Sin embargo, antes de darse ese “estado ético”, sucedió un movimiento revolucionario popular extrínseco a la función intelectual ateneísta. Con él, el Ateneo no tendría ninguna relación de causalidad. El Ateneo era esencialmente institucional, mientras que el movimiento fue caótico. La organización institucional llegó después de la fase caótica revolucionaria. La revolución se institucionalizó, y al hacerlo, no hizo más que responder a las fuerzas socio-económicas que la determinaban históricamente. Nació, consiguientemente, un “estado revolucionario”, y a él anticipó la función intelectual del Ateneo. Como este nuevo estado reclamaría para sí el nombramiento de “revolucionario” el Ateneo se adjudicó, por necesidad, ese mismo nombramiento. La revolución se volvía, así, una divisa de legitimación política del nuevo orden que substituyó al porfirato.

En tres sentidos, explica Horacio Legrás, el intelectual del Ateneo prepara y anticipa su funcionamiento dentro del “estado ético.” Primero, a través de la Universidad Popular, con la que unifica los objetivos del nuevo estado con la sociedad civil prescindiendo, para ello, de la intervención estatal. Esa “colocación externa”, opina Legrás, beneficia al “estado ético” en tanto se legitima por mecanismos supuestamente desinteresados. Segundo, la lógica integrativa del “estado ético” es respaldada por el esfuerzo ateneísta hacia un nacionalismo de clase media, por medio del cual se dirigen a un “pueblo.” Tercero, el medio de asegurar esa inclusión y de consumir la legitimación del “estado ético” es la visión “arielista” de la educación. El Ateneo se representó como un élite cultural de jóvenes. Esa élite estaba destinada a impulsar un nuevo sentido a la educación y a la cultura.<sup>441</sup>

La causalidad económica y social de la modernización hizo del intelectual un “administrador de ideologías.” Con el surgimiento de la sociedad civil también crecen los discursos ideológicos. El intelectual, como funcionario estatal, es el encargado de asimilar esos discursos a la “lógica representacional del Estado.” Y si se coloca fuera de ella queda, asimismo, fuera del poder. De hecho, los intelectuales que debieron colonizar el espacio utópico revolucionario, según Legrás, no lo lograron por no asumir dicha función.

---

<sup>441</sup> *Ibíd.*, pp. 46 y 49.

Otro efecto del proceso modernizador en la cultura, de acuerdo con el mismo autor, es “el regreso a Grecia.” El Ateneo profesó inclinación por la Grecia clásica. Legrás ve en ello un síntoma de la forma que adquirió la función del intelectual en la nueva situación histórica. Para ello se apoya en la identificación entre “estado ético” y “estado estético.” El Ateneo, al adoptar corrientes europeas, se involucra con ese “estado estético.” A esas corrientes se une el “arielismo”, tipo de fenómeno estético con implicaciones políticas y éticas.

Horacio Legrás concluye que el Ateneo fracasó en acercarse al contenido popular de la revolución. Su ideología era clasista, y se sustentaba en el reconocimiento de la ignorancia popular. Buscó la educación del “pueblo” como medio de su integración social. En este sentido, el Ateneo no tiene nada que ver con el “nacionalismo cultural” post-revolucionario.

El Ateneo, sin embargo, sí triunfó en adelantar la función formativa e integradora del intelectual. En ellas la cultura ya había dejado de ser pensada como ornamento y había pasado a adquirir su impronta de efectividad. Todos sus nombres importantes se acercaron a la política trazando a veces la trayectoria de mayor distancia con las instituciones tradicionales de la política. Descubrieron el destino inevitablemente político e interesado de la intención cultural y fueron capaces incluso de vislumbrar, en una época en que proliferaban la bohemia y las torres de marfil, el carácter constructivo y comprometido del arte. Después de la revolución, ese hecho que aún hoy nos esforzamos en comprender, pareció hacerlos habitantes de otro tiempo. He intentado restituirles aquí algo de su contemporaneidad en la convicción de que, a diferencia del Porfirio Díaz majestuosamente descrito por un ateneísta, no hay para ellos un delgado vidrio que los separa de las cosas.<sup>442</sup>

Sin embargo, el Ateneo no es cuestionable sólo en relación con la revolución popular, como señalan Alfonso García Morales, Carlos Monsiváis, Fernando Salmerón o María del Carmen Rovira Gaspar. También es cuestionable en relación con el “estado revolucionario.” La correspondencia entre Ateneo y estado revolucionario se fraguó con una narrativa histórica antipositivista y antiporfirista.

La etapa crítica de la historiografía del Ateneo se centró en las relaciones de éste con la Revolución Mexicana. Fernando Salmerón, María del Carmen Rovira Gaspar y Horacio Legrás las ponen en tela de juicio. Monsiváis representa una oposición más decidida. Legrás intentó descubrir los presupuestos básicos de la historia del Ateneo.

Legrás partió de unos presupuestos ontológicos, incluso ónticos. La teoría marxista se basa en la creencia de poderes fácticos que guían el desarrollo de la historia. Estos poderes se

---

<sup>442</sup> *Ibíd.*, p 58.

resumen en el sistema económico. Con el análisis del funcionamiento interior de dicho sistema, específicamente del capitalista, la teoría marxista pretende una verdad científica de la realidad histórica. Esa verdad se extiende al tiempo futuro y configura una “ciencia histórica.” Con esa “ciencia” se utiliza una metodología específica. Horacio Legrás aplica esa “ciencia” y su “método” al estudio de Ateneo.

La teoría de Legrás explica al Ateneo como la consecuencia superestructural de un periodo histórico del capitalismo. El desarrollo de las fuerzas productivas y el cambio en la relaciones sociales de producción imponían esa superestructura. La ideología de esta superestructura es el “estado ético” y un nuevo tipo de intelectual. Sin embargo, la explicación de Legrás es para convencidos del marxismo gramsciano. Adolece, como cualquier teoría fundada en presupuestos de limitaciones. La más importante de ellas, la eliminación del poder concreto del actor individual en la configuración de la historia. Las fuerzas del capitalismo anulan cualquier poder de incidencia efectiva en los procesos materiales. La estructura económica de la sociedad es omnipotente. Así entendido, el Ateneo de la Juventud no es más que un accidente histórico. Su puesto lo pudo ocupar otro grupo intelectual.

### III.- Poder y cultura

En 1946 el Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México rindió un homenaje a Antonio Caso. Para entonces la narrativa del Ateneo estaba constituida en sus líneas fundamentales. En 1938 llegó a México el filósofo español José Gaos, transterrado a causa de la guerra civil española. Gaos participó en el homenaje a Antonio Caso. Su texto, “Las mocedades de Caso”, es un recuento y un balance de la obra y vida del filósofo ateneísta. Éste recuento abarca de 1905, año en que Caso pronuncia un discurso de bienvenida al recién nombrado Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra, hasta 1915, fecha en que publica su primer libro, *Problemas filosóficos*. Era forzoso que en su recuento José Gaos tocara el tema del Ateneo de la Juventud.

La actividad de la Sociedad de Conferencias, primero, y del Ateneo, algo después, las intervenciones de Caso en tantos y tales actos como orador incluso único y el sentido de estas intervenciones, significan innegablemente el advenimiento en México de un momento de

magisterio, si no de mando, de los jóvenes, o de *neocracia* en un buen sentido, cuyo correlato era la pérdida *de hecho* del magisterio, si no del mando, por parte de los mayores, o la imposibilidad de la *gerontocracia* en todos los sentidos y en breve. A esta imposibilidad parece escapar la figura de don Justo Sierra, pero ¿no retendrá, con el mando, el magisterio, porque una juvenil capacidad de renovación intacta hasta la senectud le permite adaptarse a lo propio de los jóvenes a quienes por tal medio vincula con el régimen, según los vemos vinculados en general, con la simpatía, cuando no la ayuda, para sus empresas de cultura, y no por excepción a Caso en la ocasión extrema de la reelección? Ahora que tal vinculación resulta lo más significativo de todo. Porque, por una parte, prueba que la actividad de la joven generación no se debía, como suele la de las generaciones jóvenes, a que la vieja le cerrase el paso; luego se debió a que la vieja no tenía paso que cerrarle. Mas semejante situación y experiencia, de encontrarse llegando a ocupar un lugar que naturalmente parecería deber seguir ocupado aún por los mayores, no puede menos de repercutir profundamente sobre sí misma. Concretamente, aquella dejación de la vieja guardia positivista debió de ser bastante para que el positivismo se presentase desde el primer momento a la nueva generación como de suyo caduco, sin necesidad de nada venido de fuera. *Fue, por tanto, el previo agotamiento del positivismo en México, vivido en la situación y experiencia del acceso inmediato de la nueva generación al magisterio de la cultura en la capital, sin poder aguardar la madurez, lo que de suyo acarrea una superación autóctona, cabe llamarla, original, del positivismo, anterior a toda enseñanza extranjera, que cuando llegó, resultó, pues, meramente corroborativa.*<sup>443</sup>

José Gaos explica que la llamada generación del Ateneo fue un relevo magisterial, un nuevo poder en la cultura. El positivismo se encontraba caduco en el momento del cambio. La nueva generación dispuso de un panorama en el que ninguna fuerza ideológica importante la rechazaba. La substitución del antiguo poder por uno nuevo se dio desde el poder mismo. El Ateneo fue una generación vinculada con el régimen de Porfirio Díaz.

Por otra parte, la vinculación de la joven generación con el régimen explica sus relaciones con la sobrevenida Revolución. La joven generación entendía renovar la vida cultural y aun la política del país, pero la vigente; no, sustituir ésta por otra distinta radicalmente. Parece que ni siquiera los primeros revolucionarios quisieron tanto. [...] Pero como la posición que frente al régimen había tomado espontáneamente la juventud intelectual había sido la de emprender su renovación, la juventud intelectual debió de identificar la posición que había tomado con la Revolución e incorporarse a ésta en la esperanza de realizar con ella sus ideales. Y el grado de cumplimiento de esta esperanza debió de ser la medida de las oscilaciones de acercamiento a la Revolución o alejamiento de ella por parte de los jóvenes intelectuales.<sup>444</sup>

La posibilidad de comprender la historia del Ateneo deriva de su carácter pre-

---

<sup>443</sup> José Gaos, “Las mocedades de Caso”, en *Filosofía mexicana de nuestros días*, México, Imprenta Universitaria, UNAM, 1954, pp. 73 y 75 [Las cursivas son de Gaos].

<sup>444</sup> *Ibíd.*, pp. 75 y 76.

revolucionario. Éste, como se desprende de las palabras de José Gaos, no tiene un significado causal de la Revolución. El carácter prerrevolucionario del Ateneo no es el de un movimiento precursor o el de una anticipación intelectual. El Ateneo estaba comprometido con una realidad distinta. Sin embargo, al suceder el movimiento armado y político, y al caer Porfirio Díaz, el Ateneo debió identificar sus metas con las del movimiento revolucionario. José Gaos dice que “la juventud intelectual debió identificar la posición que había tomado con la Revolución e incorporarse a ésta.” La clave de la historia ateneísta está en cómo se dio esa identificación.

La vinculación del Ateneo con el régimen porfirista ha sido mostrada por otros investigadores. Para ellos, va acompañada de una reivindicación del positivismo. A través de su exposición se puede llegar a la comprensión de los lazos entre la generación del Ateneo y el régimen de Porfirio Díaz.

Abelardo Villegas indica la continuidad del positivismo dentro del movimiento Revolucionario. Se trata del apoyo que a éste dieron los epígonos de Gabino Barreda, como José Torres Orozco, Horacio Barreda, Agustín Aragón o Andrés Molina Enríquez. “Resulta interesante —escribe Villegas— examinar la reacción de algunos caracterizados positivistas ante el estallido de la Revolución de 1910. La apoyaron intelectualmente porque consideraron que el porfirismo había falseado los ideales de esa filosofía.”<sup>445</sup> Para Villegas la continuidad histórica entre el positivismo y la Revolución Mexicana se da por el carácter liberal del primero. El positivismo fue, en este sentido, una expresión radical de la ideología liberal decimonónica. En sus preceptos se advierte que el positivismo fue un liberalismo radical.]

La ideología que informa a la Revolución Mexicana es el liberalismo. El liberalismo, podríamos decir, es la ideología clásica de la república. Claro está que no todos los ideólogos de la revolución eran liberales, se distingue, por ejemplo, claramente, la corriente anarquista encabezada por Ricardo Flores Magón. Lo que ocurre es que el liberalismo es la corriente dominante, y de hecho, es la que triunfa. Hablamos de triunfo no porque la ideología anterior del porfirismo no haya sido liberal, lo que ocurre es que el liberalismo, tanto en la época de Díaz como en los años subsiguientes de la Revolución, se vio matizado por otras tendencias de pensamiento que fueron usadas como un correctivo de lo que, en un momento dado, parecieron errores o excesos liberales. Ya vimos el caso del matiz que asumió el liberalismo a la luz del positivismo comtiano y spenceriano.<sup>446</sup>

No obstante el reconocimiento al positivismo por su apoyo a la Revolución, Abelardo

---

<sup>445</sup> Abelardo Villegas, *Positivismo y Porfirismo*, México, Sep-Setentas, 1972, p 34 .

<sup>446</sup> Abelardo Villegas, *Autognosis. El pensamiento mexicano en el siglo XX*, p 16.

Villegas sostiene que el positivismo fue la ideología del porfiriato. En este punto, Villegas continua la obra de Leopoldo Zea.

Por otra parte, es de todos sabido que la generación del Ateneo de la Juventud inició en 1910 una crítica, que resultó demoledora, a la filosofía positivista y a sus manifestaciones pedagógicas y políticas. Pero quienquiera que esté interiorizado en estas críticas advertirá un indudable paralelismo con las de los epígonos positivistas. Caso, Vasconcelos y Reyes también acusaron al gobierno porfirista de plutocrático y burgués, admitieron sin discutir los beneficios que para la Nación se habían alcanzado con la exaltación y cultivo de la ciencia, pero también consideraron que la prosecución de fines materiales y la práctica de la vida científica poco valían si no se complementaban con formas de existencia puramente morales. La diferencia entre ellos y los positivistas radicó principalmente en el tipo de moral que sostenían. Aragón y Horacio Barreda reiteraron los viejos principios comtianos en tanto que los ateneístas sostuvieron una nueva metafísica de cuño neocristiano.<sup>447</sup>

Los intelectuales del Ateneo de la Juventud y los epígonos del positivismo concordaron en su crítica “al gobierno porfirista de plutocrático y burgués.” Es decir, criticaban lo que no era verdadero positivismo, sino el régimen económico y social del porfiriato. Pero no hay evidencia alguna de que el Ateneo haya acusado “al gobierno porfirista de plutocrático y burgués.”<sup>448</sup> Por otro lado, el Ateneo no criticó propiamente al positivismo, más bien lo abandonó y asimiló a las nuevas corrientes europeas. La actualización cultural que propuso el Ateneo, como dice Villegas, se mezcló con “una nueva metafísica de cuño neocristiano.” El Ateneo fue un recurso a la tradición cultural y a su modernización. No abandonó del todo el positivismo, como se desprende de su creencia común en el progreso civilizatorio y la ciencia.

La actitud de los positivistas respecto a la Revolución Mexicana no resultó suficiente para que Villegas pusiera en duda la identificación entre positivismo y porfiriato. Al ponerla en duda, también se cuestiona la legitimidad de la narrativa ateneísta. La narrativa del Ateneo sigue siendo respetada en lo fundamental. En ese voto que se le concede siguen jugando un papel importante los testimonios y actuaciones posteriores de los miembros de la generación.<sup>449</sup>

A pesar de lo anterior, Villegas indica el carácter burgués de la generación del Ateneo. La

---

<sup>447</sup> Abelardo Villegas, *Positivismo y Porfiriato*, pp. 37 y 38.

<sup>448</sup> Ver Cap. II.

<sup>449</sup> Ver supra, *Doxografía del Ateneo de la Juventud*. Por lo demás, la actitud positivista respecto a la Revolución habla de una ciencia aplicada a los problemas sociales, y no tanto de un cientificismo inmoral. Las preocupaciones sociales a partir de la moral y la cultura no fueron ajenas a los positivistas. En ello influyó su formación sociológica y científica. Bajo este hecho es necesario revisar el verdadero contenido del positivismo en México y su recorrido histórico.

supuesta crítica que éste representó al positivismo y al porfirismo, como ideología de la burguesía porfirista, resulta que “no se hizo desde fuera de la cultura burguesa.” El Ateneo significa un nuevo capítulo de la burguesía nacional.

Su protesta contra la burguesía porfirista es fundamentalmente sentimental y no suficientemente radical. Y a todo esto no es ajeno, desde luego, que el origen social de los ateneístas fuera el mismo que el de los positivistas: un sector de la clase media intelectual que nunca se hizo a la idea de romper definitivamente con los ideales liberales. [...] Así, con la aparición del Ateneo, la incipiente burguesía encuentra una nueva ideología no gastada para emprender su aventura nacionalista.<sup>450</sup>

El Ateneo es explicado como una expresión ideológica de una misma clase social, es decir, de la burguesía. La crítica que el Ateneo dirigió a un sector de esta burguesía es relativa a su estado cultural. Los lazos y estructuras económicas, sociales y políticas se mantienen. El Ateneo no busca romper con ese orden social. Lo que realmente intentó esta nueva generación fue la modernización de la cultura nacional. Al aplicar dicha modernización, que se presentó como la introducción de las últimas corrientes filosóficas europeas, el Ateneo la proyectó sobre un fondo tradicional religioso y nacionalista. Y en eso coincide con los preceptos de la clase política decimonónica, con el liberalismo y con el conservadurismo.<sup>451</sup>

Otra reivindicación de la labor positivista es la de Arnaldo Córdova. En polémica con el párrafo de “Pasado Inmediato” donde Alfonso Reyes emplea la metáfora del niño ciego, afirma que la Revolución sí tuvo una filosofía propia desde el comienzo.<sup>452</sup>

El punto de vista que afirma que la Revolución fue un movimiento social sin ideas desde hace tiempo está siendo expulsado del campo de los estudios históricos; el que además niega que la Revolución tuvo una filosofía debería comenzar a serlo desde ahora. Ciertamente, la revolución no creó una filosofía, pero se apropió de una y esto lo hizo a través de los sectores intelectuales que se adhirieron al movimiento revolucionario. Ésa fue la tarea que correspondió a hombres como Andrés Molina Enríquez, Luis Cabrera, Pastor Rouaix, Salvador Alvarado, Antonio Manero, José Diego Fernández, José Covarrubias, Fernando González Roa, Roque Estrada, Félix F. Palavicini, Carlos Trejo Lerdo de Tejada, los más importantes de los diputados al

---

<sup>450</sup> Abelardo Villegas, *Op. Cit.*, pp. 38 y 39.

<sup>451</sup> La identidad final de las dos corrientes políticas es una evidencia que, en la forma argumentativa y teórica ha mostrado Edmundo O’ Gorman en *México, el trauma de su historia*, México, UNAM, 1977 Al respecto se puede consultar el paralogismo de la postura liberal y conservadora, que se sostiene sobre una misma causa final. Esto en el capítulo titulado “La encrucijada de Jano”.

<sup>452</sup> Esta metáfora ha sido analizada como parte integrante de la narrativa ateneísta, es decir, como un recurso retórico. Arnaldo Córdova no detecta esta situación del texto de Alfonso Reyes. Ver Cap. 4, *Doxografía del Ateneo de la Juventud*.

Congreso Constituyente (Machorro Narváez, Jara, Mújica), para no mencionar sino a algunos de ellos.

La Revolución tomó algunas ideas importantes del antiguo régimen, entre las que destacan la de un Estado de gobierno fuerte y la de un desarrollo material del país concebido en términos de simple crecimiento económico. La labor de estos intelectuales permitió, además, que la Revolución se apropiara del positivismo y lo convirtiera en su propia concepción del mundo y de la historia y en el método a través del cual se fueron formulando las soluciones típicas de los revolucionarios mexicanos a los problemas del país.<sup>453</sup>

Para Córdova el positivismo fue la filosofía de la Revolución Mexicana y se opuso por igual a la metafísica del Ateneo de la Juventud y a la ideología liberal en su vertiente maderista. Estas afirmaciones de Córdova son sus conclusiones a la pregunta por el verdadero valor revolucionario de la filosofía del Ateneo, es decir, del espiritualismo. En el desarrollo de esa pregunta entabla discusión con Patrick Romanell, Vicente Lombardo Toledano, Víctor Alba, Leopoldo Zea y Antonio Caso. Cita, a su favor, a Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y a algunos positivistas, entre los que destaca José Torres Orozco. De Alfonso Reyes cita el mencionado pasaje de “Pasado inmediato” y de Pedro Henríquez Ureña “La influencia de la Revolución en el movimiento intelectual de México”. No obstante, la evidencia de estos dos sirve en un sentido acotado, ya que es utilizada por Córdova para deslegitimizar a la narrativa del Ateneo. Por eso, pasa desapercibido el contexto en que esas afirmaciones fueron hechas y su finalidad. En efecto, dicha finalidad es el mantenimiento de una estructura narrativa. Sólo en un grado relativo son efectivos los testimonios de estos exateneístas para la crítica de Córdova.

El mérito que acompaña a la crítica de Córdova es doble. Una parte ya ha sido indicada: para Córdova la filosofía de la Revolución Mexicana fue el positivismo. El fundamento de ella son los textos de positivistas revolucionarios citados por él. La otra parte consiste en levantar cierto escepticismo sobre la narrativa del Ateneo.

En la concepción dominante de la historia de la cultura en México, por lo que toca a su ideología y en particular a la filosofía de la Revolución Mexicana, ha hecho su asiento inmovible un sencillo lugar común: la ideología y la filosofía oficiales del porfirismo eran positivistas; la ideología y la filosofía que se opusieron a aquéllas y que finalmente triunfaron sobre las mismas fueron “antipositivistas”, dejando como en suspenso la evidencia de que el “antipositivismo” que destruyó las concepciones oficiales porfiristas fue un “antecedente”, un “preparador”, el “otro aspecto”, su lado “humanista”, o por lo menos “coetáneo” del

---

<sup>453</sup> Arnaldo Córdova, “¿Espiritualismo o positivismo? La filosofía de la Revolución Mexicana”, en *La revolución y el Estado en México*, México, Colección Problemas de México, Ediciones Era, 1989, pp. 133 y 134.

movimiento social de la Revolución Mexicana. Si la filosofía oficial del porfirismo era positivista, lo más lógico resulta pensar que la filosofía “de” la Revolución fue antipositivista. Y aquí el mérito corresponde, como es bien sabido, al grupo de jóvenes intelectuales que se reunían en el Ateneo de la Juventud y en el que destacaban Antonio Caso y José Vasconcelos.

El meollo del argumento (también muy conocido) consiste en satanizar el positivismo y santificar al antipositivismo en una visión maniqueísta de la historia en la que, naturalmente, el bien triunfa sobre el mal.<sup>454</sup>

La falsa identificación entre Ateneo y Revolución es una “visión maniqueísta de la historia.” Dado el carácter de su argumentación, Córdova debió proceder a deslindar el positivismo de la dictadura porfirista. Se acerca a ello al indicar las críticas que positivistas hicieron al régimen económico y político del porfiriato. Si bien esta postura se puede derivar de sus opiniones, Arnaldo Córdova mantiene la opinión de que el Ateneo fue antipositivista. Lo novedoso, en cambio, es que a este carácter antipositivista adjudica un lugar fuera del proceso revolucionario. Incluso lo deslinda del maderismo, al cual el Ateneo no pudo influir, dado su carácter burgués y aislado.<sup>455</sup> Lo que Córdova reclama a los ateneístas es haber sido ajenos a los problemas sociales que atendió la Revolución. Esta crítica es la misma que, por ejemplo, sostiene María del Carmen Rovira Gaspar, Fernando Salmerón y Carlos Monsiváis. Para ellos, el Ateneo fue un grupo intelectual de élite preocupado por la sucesión en el poder cultural. Pero estas críticas, junto con la del propio Arnaldo Córdova, ocultan el fundamento del problema histórico del Ateneo y se colocan, manifiestamente, en una postura polémica.

Apoyando los comentarios de Abelardo Villegas y Arnaldo Córdova está Charles Hale. Para Hale el positivismo es una vertiente ideológica del liberalismo constitucional. Se puede probar la continuidad del positivismo, así como de los “modelos y pautas de fines del siglo XIX pese a los desafíos populares y radicales de la Revolución.”<sup>456</sup> ¿Se debe recordar, por ejemplo, que el positivismo llegó a México como el proyecto educativo republicano de un Benito Juárez o de un Gabino Barreda? Aunque en esto coincide con Villegas y Córdova, Hale discute con el último el estatus del ateneísmo. De acuerdo con Hale, el ateneísmo, es decir, el espiritualismo, tuvo alguna influencia en el movimiento revolucionario.<sup>457</sup>

---

<sup>454</sup> *Ibíd.*, p 124.

<sup>455</sup> *Ibíd.*, pp. 129 y 130.

<sup>456</sup> Charles Hale, “Positivismo, liberalismo y sociedad”, en *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta, 1991, p 423.

<sup>457</sup> Sin embargo, Charles Hale no prueba cómo y en qué sentido se dio esa influencia. *Ibíd.*, p 422.

La filiación del positivismo con el liberalismo, que lo conecta con la Revolución, también es analizada por François Xavier Guerra. Éste opina que el positivismo representa la continuidad política de los postulados liberales tradicionales.

Régimen liberal por sus principios y por sus hombres, régimen de vínculos personales y de clientelas por su funcionamiento, ¿habría que añadir al porfiriato, por su ideología, un frontispicio de estilo comtiano que lleve como divisa “Orden y Progreso”?

El intento de tachar al positivismo de ideología oficial del régimen es tentadora, tan grande es el brillo de los intelectuales de la época que pertenecen a él. Este positivismo sería uno de los rasgos esenciales, no sólo de México, sino de todo un periodo de la historia latinoamericana. Un poco como la ideología de su primer desarrollo económico y del surgimiento de la burguesía. ¿Pero este positivismo se extendió verdaderamente de una forma tan dominante, tan específica?

Es la ideología de una parte de las élites, indudablemente; sin embargo, ¿supone una ruptura tan neta con el liberalismo de sus predecesores? Si se considera la tentativa de demitificación emprendida por los más grandes de sus intelectuales, es indudable, pero nada es menos cierto en el aspecto político.<sup>458</sup>

El positivismo fue la continuación de la ideología liberal en la política y en la educación. Esta circunstancia, dice Xavier Guerra, hace del positivismo el creador de la generación revolucionaria. Por ésta no entiende al Ateneo, sino a una clase indefinida que comprende a los individuos de toda la república educados bajo el positivismo. El régimen de Porfirio Díaz, mantenido por una élite, no se identifica con el positivismo. Díaz trató de mantener las tensiones entre los liberales históricos, como Bernardo Reyes, y los positivistas. Por ello, la opinión que unifica al positivismo con el porfiriato es insostenible. Se trata, más bien, de una justificación a posteriori.

François Xavier Guerra polemiza específicamente con Leopoldo Zea. Las propuestas de Zea respecto al positivismo en México, dice Xavier Guerra, no soportan un análisis crítico. Dicha propuestas están basadas en el determinismo social y en el desdén a la dependencia cultural de Europa. Esto explica por qué la adopción del positivismo en México no es obra ineludible de un proceso histórico, es decir, algo históricamente necesario, sino un producto de la educación liberal. En efecto, Leopoldo Zea desdeña estas circunstancias educativas, motivadas en la admiración de la cultura europea. A partir de ese desdén, Zea culpa al positivismo de los males

---

<sup>458</sup> François Xavier Guerra, “Las mutaciones culturales”, en *México: del antiguo régimen a la revolución*, trad. Sergio Fernández Bravo, Tomo I México, FCE, 1993, p 376.

del porfiriato. En cambio, para Xavier Guerra el positivismo —y aquí agrega al Ateneo de la Juventud—, es muestra de una ideología de un mismo grupo social: el de los estudiantes.

Si el positivismo había ganado a la coherencia de su doctrina a una buena parte de los jóvenes liberales de Francia de los años 1855-1860, ¿cómo un estudiante mexicano de los años 1860-1880, educado como se debe en los principios liberales y en la admiración de la cultura europea, habría podido rechazar a Comte, Littré, Taine, Ribot, Stuart Mill, Spencer, Darwin, o hasta —en el ámbito de la política— a un Jules Ferry? En esos años se convirtió en positivista, con toda naturalidad, del mismo modo que sus sucesores se convertirán, en los años que preceden a la Revolución, en espiritualistas o bergsonianos —en el seno del Ateneo de la Juventud— o en socialistas, en los años que siguen a la Revolución. No hay necesidad de buscar aventuradas correlaciones sociales para explicar el éxito ideológico del positivismo en estos jóvenes. En 1860-1880, parecen muy semejantes, por su origen social, a los del Ateneo de la Juventud de los años 1908-1911, y a aquellos que, estudiantes en los años 1916-1917, se van a convertir unos años más tarde en los “caudillos culturales de la Revolución.”

No hay, en estos ejemplos, ideologías de grupos sociales diferentes, sino las ideologías diferentes y sucesivas de una misma categoría social, la de los estudiantes. Estos, una vez incorporados a la vida pública, dan al régimen que los acoge el tono de la ideología que había abrazado: de hecho la de las élites cultivadas de las metrópolis intelectuales de algunos años antes. Estos fenómenos de transmisión de la ideología y sus “tiempos de difusión” son tan importantes como los de los bienes, y, aun antes de buscar en dónde se encuentra la “burguesía dependiente”, habría que estudiar las “*intelligentsias* dependientes.”<sup>459</sup>

Los estudiantes durante el porfiriato formaron una clase minoritaria que “se conocía bien y evolucionaba al unísono.” Entre ellos había, en general, “unanimidad ideológica”. El grupo social de los estudiantes es considerado una élite distanciada de la mayoría de la sociedad. Esta “élite cultivada” no dependía, por su distanciamiento, de la opinión pública. Tenía la vida asegurada por “mecanismos de tipo antiguo”, es decir: “vínculos personales” y clientelismo. Todo ello, argumenta Xavier Guerra, conduce a una “ficción democrática”, es decir, a la separación entre los principios y la realidad. “La ficción democrática es aquí la condición del modernismo ideológico de las élites.”<sup>460</sup>

La política positivista aplicó el método científico al estudio de la nación mexicana. En sus resultados, dicha política concordaba con muchos planteamientos liberales: “cohesión del país, la modernización económica, el desarrollo de la educación, la paz [...]” Sin embargo, al emplear el método científico los positivistas no pudieron abstenerse de mostrar la desigualdad entre la ley escrita y la práctica social. La consecuencia de ello fue que, si bien era una rama del liberalismo,

---

<sup>459</sup> *Ibíd.*, p 381.

<sup>460</sup> *Ibíd.*, p 382.

éste no pudo perdonar la denuncia de su “ficción democrática.” Dado que la exhibición de esa ilusión política era perjudicial para el régimen porfirista, el positivismo nunca se planteó como fundamento teórico de aquello que criticaba. Esta conclusión Xavier Guerra la comparte con Arnaldo Córdova y con Abelardo Villegas.

El rechazo final a los positivistas se dio en el orden de los valores. Frente al plan científico en la moral siempre se opuso la arraigada tradición católica, igualmente sostenida por liberales que por conservadores. El método científico positivista negaba, de manera experimental, la igualdad entre los hombres y denunció la ficción nacionalista de un “pueblo”. Para los positivistas la democracia era un principio deseado, al que, sin embargo, faltaba el cumplimiento de ciertos requisitos sociales. Primero había que satisfacerlos, y luego instaurar la democracia. Ello implicaba un cambio de la ley. Los liberales, al contrario, sostenían una ley inconforme con la realidad social del país. A través de la ideología nacionalista y romántica mantenían su poder, es decir, a costa de la verdad y los principios liberales progresistas. A partir de esos argumentos, François Xavier Guerra deduce que la generación positivista creó condiciones revolucionarias en una generación entera. Por lo tanto, el positivismo fue la filosofía del movimiento revolucionario.

La relación de los estudiantes con el régimen de Porfirio Díaz también ha sido estudiada por Javier Garciadiego Dantan. Para él

La simpatía de los estudiantes y de sus profesores por don Porfirio y el apoyo de éste a la educación media y superior eran incuestionables manifestaciones de una relación de mutua conveniencia: aquellos se beneficiaron del desarrollo económico y de la política estable y civilista del período, para lo cual eran imprescindibles los servicios de una creciente clase media profesional. Un proceso más generalizado y de impacto más profundo que el de la cooptación fue el de la socialización: junto con las ventajas de gozar de paz social, tranquilidad política y progreso material, la comunidad universitaria asimiló las ideas positivistas sobre la necesidad de que el país continuara por la vía de la evolución moderada, dirigido por el personalmente insustituible don Porfirio.<sup>461</sup>

Esa relación de mutua conveniencia se estableció preferentemente entre los estudiantes de la capital de la república.

Como miembros de las clases media y alta, los estudiantes y profesores universitarios capitalinos eran de los grupos comparativamente beneficiados por el sistema. Por ello es

---

<sup>461</sup> Javier Garciadiego Dantan, “Movimientos estudiantiles durante la Revolución Mexicana”, *The Revolutionary process in México. Essays on Political and Social Change, 1880 – 1940*, Los Angeles, University of California Los Angeles, 1990, pp. 117 y 118.

explicable su apoyo al mismo y su rechazo a cualquier intento por modificar radicalmente el statu quo. Dado que el sistema porfirista se tornó considerablemente “cerrado”, con pocos accesos para la generación joven, es comprensible que ésta simpatizara con algunos ofrecimientos de reforma. A pesar de esto, puede afirmarse que de 1890 a 1910, aproximadamente, la comunidad universitaria fue muy apolítica y poco contestataria.<sup>462</sup>

Estos estudiantes aliados del régimen porfirista no son, sin embargo, los del Ateneo de la Juventud. No lo son en tanto la mayoría era miembro de las escuelas de Medicina, de Agricultura o de la Normal. Los miembros de estas escuelas recibían menos apoyo del régimen, aunque estaban convencidos de su pertinencia. El grupo del Ateneo fue, en este sentido, la élite de la élite cultivada del país. Y si bien no compartían su acercamiento con el régimen a través de Justo Sierra con los demás estudiantes, sí tenían en común con ellos su postura anti-revolucionaria.

En resumen, puede decirse que no hubo grandes contingentes estudiantiles en la lucha contra Díaz porque, primero que todo, numéricamente eran muy pocos; segundo, porque la gran mayoría pertenecía a las clases media y alta, o sea, a los sectores beneficiados del sistema; tercero, porque no había una tradición opositora entre los jóvenes capitalinos, ni una organización gremial sobre la cual estructurar cualquier movimiento; por último, por las características urbanas de los capitalinos y por el mayor acopio de fuerzas represivas, era más difícil levantarse en armas en la ciudad de México que en la provincia. Con todo, lo más importante fue que los estudiantes universitarios capitalinos estaban mucho más integrados al sistema porfirista que lo que tradicionalmente se ha aceptado.<sup>463</sup>

Los resultados que obtiene Javier Garciadiego son una crítica a la narrativa del Ateneo. Ello no quiere decir haya tocado puntualmente el tema. De hecho, en su texto el Ateneo no recibe mención directa. Esa omisión implica que para Garciadiego Dantan el Ateneo no fue un movimiento estudiantil importante o con características revolucionarias. Las características de la población estudiantil, por ejemplo, su afición a las veladas y a las fiestas, o su acercamiento al régimen son elementos que comparten con los ateneístas. A este modo de vida se le conoció como la Belle Époque.<sup>464</sup>

---

<sup>462</sup> *Ibíd.*, p 118.

<sup>463</sup> *Ibíd.*, pp. 128 y 129.

<sup>464</sup> *Ibíd.*, p 129 La Belle Époque se extiende entre 1890 y 1915 aproximadamente, según Juan Somolinos Palencia. En México se presentó, entre esos años, casi exclusivamente en la ciudad de México. Fue un modo de vida que imitaba el francés. La clase social que lo practicó fue, en general, la burguesía. “La Belle Époque —explica Somolinos— se reflejó principalmente en la ciudad; fue constante preocupación de Díaz y su gobierno presentar un México progresista e integrado a la cultura occidental.” Juan Somolinos Palencia, *La Belle Époque en México*, México, Sep-Setentas, no. 13, 1971, p 35.

La conclusión es que la vida estudiantil pre-revolucionaria y revolucionaria fue esencialmente conservadora. Que, por otra parte, los estudiantes como clase social eran un grupo privilegiado y ocupado en la justificación del régimen. Además, el positivismo es una rama del liberalismo decimonónico y fue una filosofía que influyó en el proceso revolucionario, dado su carácter sociológico. Esto no implica que careciera de intereses morales y culturales. Al contrario, este positivismo no se debe confundir con un puro cientificismo.

El Ateneo de la Juventud fue, de la misma manera, un cauce de la ideología liberal decimonónica. Los preceptos liberales que concibió como parte de su discurso se han indicado anteriormente: un nacionalismo romántico, la invocación al pueblo, la defensa de la libertad individual, los valores cristianos y el optimismo ilustrado. Todo ello lo distingue como el relevo cultural del positivismo y no como su rompimiento. La actualización cultural que emprendió el Ateneo en sus años de vida pública no tiene una tendencia definida. Es, sencillamente, una asimilación, didáctica y enciclopédica, de doctrinas provenientes de fuera. También es una proyección del hispanismo y nacionalismo de la ideología liberal. Tanto el positivismo como el “ateneísmo” compartían muchas propiedades, todas centradas en su común herencia liberal y aún conservadora.

Detrás de todos estos factores históricos y sociales actúa una poética histórica del poder cultural y político. El concepto de generación es un medio determinante de la construcción de ese poder narrativo. Pero no se debe pensar que esa comprensión es una mentira o una ilusión. La narrativa del Ateneo tiene una base histórica. Lo que se ha entendido hasta la actualidad como Ateneo de la Juventud es la conclusión de un proceso concreto, donde la política, la historia y la poética tienen una función central. El Ateneo fue un fenómeno histórico, cuya historia es posible exponer. Comprender el origen histórico del Ateneo y sus mutaciones poéticas es el objetivo de este trabajo. Una vez reseñado el proceso historiográfico, el histórico y el doxográfico, resta exponer las condiciones de posibilidad de su unidad interpretativa.

## IV

### Elementos de poética-histórica

#### §1

#### El concepto de generación

El concepto de generación es toda una teoría de la historia. En 1923 José Ortega y Gasset publicó la redacción de su curso universitario de 1921-1922, primera parte de su libro *El tema de nuestro tiempo*. Allí, José Ortega y Gasset define el concepto de generación como el más importante de la historia.<sup>465</sup>

El esquema de la teoría de Ortega y Gasset sobre la historia es “una anatomía perfectamente jerarquizada”. En esa anatomía los hechos más abyectos o bajos, los hechos de orden económico y político, se subordinan a los hechos más nobles, a las ideas, a la moralidad e incluso a la estética. Presidie la jerarquía lo que Ortega denomina la “sensibilidad vital”:

Pero a su vez, ideología, gusto y moralidad no son más que consecuencias o especificaciones de la sensación radical ante la vida, de cómo se siente la existencia en su integridad indiferenciada. Esta que llamamos “sensibilidad vital”, es el fenómeno primario en historia y lo primero que habríamos de definir para comprender una época.<sup>466</sup>

La “generación” unifica la interpretación colectivista con la interpretación individualista de la historia:

Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro, con una minoría selecta y una muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne sobre que ésta ejecuta sus movimientos.<sup>467</sup>

En el esquema de Ortega y Gasset la generación es un microcosmos superior al macrocosmos de la sociedad. Es un concepto construido mediante la analogía entre la parte y el todo. La “generación” cumple con la expectativa teórica de un principio ontológico y un principio

---

<sup>465</sup> José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1963, p 15.

<sup>466</sup> *Ibíd.*, p 13.

<sup>467</sup> *Ibíd.*, p 15.

gnoseológico. Ella representa la forma real del devenir histórico. Es substancia y esencia del tiempo.

Para José Ortega y Gasset la historia está compuesta por momentos “pacíficos” y por momentos “beligerantes”.<sup>468</sup> La “generación” es una tensión entre lo vivido por las generaciones pasadas y “su propia espontaneidad”. Cada generación resuelve de manera particular esa tensión. Unas se inclinan hacia la continuidad, otras hacia la ruptura.

La teoría de la compensación histórica se deriva fácilmente de este esquema. Cuando la paz es excesiva se equilibra con el conflicto. Cuando el conflicto es insoportable se equilibra con la paz.

Julián Marías, discípulo de José Ortega y Gasset, adoptó y amplió la teoría generacional de su maestro. Para Marías,

Las generaciones determinan la articulación del cambio histórico. Se sustituyen los criterios de vigencias y son reemplazados por otros; las generaciones, a su vez, cambian de «papel» histórico de quince en quince años [...] Cada una de estas generaciones va a vivir de forma distinta las creencias, ideas, deseos, pretensiones de la época. Cada uno de estos será visto, a la vez, según cuál lo contemple, de frente y de espaldas, como ilusión y promesa o como limitación y desencanto.

Se trata, pues, de ver la historia desde dentro, haciéndose. Las generaciones, por ser fieles a la estructura de la realidad histórica misma, nos permiten reconstruirla y revivirla, por tanto, entenderla. Sin ellas es incomprendible ¿Quiénes son los sujetos elementales del acontecer histórico? No los individuos, ni ese vago sujeto que son los pueblos en su indeterminación, sino las generaciones [...] Los personajes históricos son las generaciones, los «actos» del drama histórico duran quince años; la generación, pues, en su doble sentido de cuerpo social y duración temporal, es el personaje y el presente elemental de la historia.

Una vez determinada la escala de las generaciones, con sus conexiones efectivas, se puede uno instalar dentro de la historia, que adquiere así una trayectoria precisa, e intentar dar razón de ella. La teoría de las generaciones se convierte así en uno de los instrumentos decisivos de la razón histórica que la ha hecho posible.<sup>469</sup>

Julián Marías resume la teoría de Ortega y Gasset sobre las generaciones. Es importante no olvidar esta definición. La teoría de las generaciones da un valor ontológico a su concepto. En seguida se desarrolla la postura de esta obra respecto a tal concepto.

Primero se toma en cuenta el concepto de generación en cuanto “idea”, “ser racional” o “concepto”. Todo concepto, en tanto concepto, tiene un origen, un fin, una perfección, una

---

<sup>468</sup> *Ibíd.*, p 12 .

<sup>469</sup> Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1967, pp. 182 y 183.

extensión y una comprensión determinadas. Estos cinco aspectos son objetivos, es decir, no dependen del sujeto que tiene el concepto en mente. La única característica que depende del sujeto o individuo concreto es el nivel de comprensión que logra del concepto. No se debe, pues, confundir comprensión con comprensión, ya que esta última indica un grado subjetivo de entendimiento, y la primera un aspecto objetivo del concepto, su definición o esencia.<sup>470</sup>

El concepto de generación, en cuanto a su origen, es un concepto abstractivo o discursivo, que se forma a partir de “inferencias que parten de lo perceptivo” o que “expresan su contenido por medio de un proceso” discursivo.<sup>471</sup> El concepto de generación, por esencia, no es un objeto sensible o perceptible en la intuición, sino extraído de la misma, por medio de un raciocinio.

En cuanto a su fin, el concepto de generación es un concepto práctico. La finalidad detrás de la comprensión y, también, de la comprensión de tal concepto es la regulación de una actividad, emprendida por un sujeto cualquiera.

En razón de su perfección, la generación es un concepto que tiene su propia claridad, exactitud y precisión. Como dichas características están relacionadas con la comprensión y extensión del concepto, se pasa antes de explicarlas a la definición de su comprensión y de su extensión.

Por su comprensión la generación es un *conjunto de individuos, aproximadamente de la misma edad, relacionados entre sí por intereses*. El concepto de generación es abstracto, pues designa cualidades sin decir quién las tiene. Y además es absoluto, ya que expresa su contenido sin necesidad de relacionarlo con otro concepto.<sup>472</sup>

Por su extensión, el concepto de generación es un concepto universal colectivo. Estos conceptos se “predican de todos los sujetos que contienen, pero no de cada uno de ellos, sino en cuanto forman parte de una colectividad.”<sup>473</sup>

La perfección del concepto se divide en objetiva y subjetiva. La perfección objetiva es la expresada en su definición o comprensión y en su extensión. Es perfección objetiva porque es independiente del sujeto que la considera o “aprehende”. En cambio, la perfección subjetiva depende del sujeto de cada caso. Pero esta perfección no es simplemente relativa —si tal fuera no sería perfección—, sino que es perfección en tanto logra la perfección objetiva asentada en el

---

<sup>470</sup> Daniel Márquez-Muro, *Lógica*, México, Ed. ECLALSA, 1965, p 46.

<sup>471</sup> Mauricio Beuchot, *Introducción a la lógica*, México, UNAM, 2004, p25; Daniel Márquez-Muro, *Op. cit.*, p 44

<sup>472</sup> No tiene la necesidad relativa de un concepto como padre, relativo a hijo, o alumno, relativo a maestro. Márquez-Muro, *Op.cit.*, p 47.

<sup>473</sup> Beuchot, *Op.cit.*, p 24.

concepto. Cuando se logra dicha perfección objetiva en el sujeto, cuando éste la comprende en su totalidad, es clara o distinta —se distingue de otros conceptos—, es exacta o fiel —incluye todas sus notas— y es precisa o determinada —expresa todo su contenido posible.<sup>474</sup>

Pues bien, la “generación” es un concepto abstracto y absoluto, tiene un fin práctico, una esencia, es un concepto universal colectivo y posee una perfección objetiva intrínseca a su esencia y extensión. Pero esta perfección lógica del concepto de generación no comprende su contenido específico. Como concepto abstracto, absoluto y universal, se atiene sólo a la forma, desechando el contenido, y en este sentido no se le puede pedir más, que es el sentido puramente lógico.

Para los historiadores, no obstante, la perfección lógica es insuficiente. Al concepto lógico de generación faltan los criterios de su propio campo de investigación, el campo histórico. Los criterios históricos para los conceptos son igualmente cinco, los mismos que los utilizados para clasificar las ideas en sentido lógico, nada más que en sentido existencial o histórico.

Como *concepto histórico*, el concepto de generación es convencional. No puede ser tomado como un concepto simplemente abstraído de ciertas percepciones, como si estas últimas fueran percepciones de objetos naturales. La intuición que le es propia es creada o poética. El concepto de generación es el concepto de un objeto porque el hombre realiza ese concepto. No se encuentra como la piedra o el árbol en disposición invariable a la aprehensión del sujeto. El concepto de generación es un concepto de un objeto creado, por lo tanto, un concepto creado asimismo. Es real tan sólo como un efecto de la causalidad humana. El concepto de generación, en su realidad histórica, designa un objeto posible a realizar. Sin esa responsabilidad nunca sería un concepto actual o un objeto de experiencia. Por eso, su realidad es el efecto de una causalidad moral, es decir, sin voluntad el concepto de generación sería un concepto sin existencia. Entonces, al primer criterio lógico hay que añadir que el concepto de generación por su origen es discursivo y convencional, mientras que el segundo criterio, relativo a su finalidad, se ajusta al criterio histórico del concepto.

Un error al considerar históricamente el concepto de generación es tomarlo como si fuera un objeto dado. Al considerarlo así, el concepto de generación no se distingue de su esencia lógica y al mismo tiempo se le da un sentido histórico. El concepto histórico, tal o cual generación, se vuelve un concepto lógicamente válido: universal, absoluto y esencial. Pero la

---

<sup>474</sup> Márquez-Muro, *Op. cit.*, pp. 45 y 46.

consideración histórica del concepto se refiere siempre a un objeto posible, a su existencia y no sólo a su esencia. El concepto de generación, al ser establecido convencionalmente y al ser objeto de la acción humana, es históricamente considerado en el proceso de su devenir, en su existencia. Para el historiador no sólo no tiene significado completo el sentido lógico del concepto de generación, sino que es peligroso, pues hipostasia o transfiere características del campo puramente lógico al histórico del concepto.

Por lo anterior, se dice que el concepto de generación es una *esencia histórica*, o un concepto que tiene génesis y desarrollo, y al cual su muerte viene por olvido o ausencia de conciencia histórica. El historiador no debe considerar este concepto desde otro ángulo: si lo hace lógicamente, transfiriendo las propiedades formales del concepto a su existencia histórica, comete el error del “esencialismo”, error que mata al propio historiador, pues es un error anti-histórico.

El significado histórico del concepto de generación es, en síntesis, el de un concepto convencional, práctico y temporal. Esto en cuanto a su origen, fin y comprensión. En cuanto a su extensión y perfección no hay cambio mayor respecto al significado lógico. La extensión del concepto histórico es distinta en grado a la extensión lógica. La extensión histórica parte de un género inferior al supremo que es la esencia lógica, por lo que tiene mayor determinación y menor extensión—por ejemplo, el concepto de generación de 1910 denota menos individuos que el concepto abstracto de generación. La perfección es relativa al género inferior o especie inmediata del género supremo. La claridad, exactitud y precisión están directamente relacionadas con la definición de la generación dada en cada caso.

De todo lo anterior se deduce que el criterio central del concepto histórico de generación es el de *esencia histórica*. En la esencia se incluyen las notas que definen un concepto, y a partir de ellas se deriva el origen, la finalidad, la extensión y la perfección objetiva y subjetiva. Lo mismo puede decirse de la esencia de un concepto lógico, pues determina sus propiedades, sean de origen, finalidad, extensión o perfección. La esencia histórica es el fundamento de la ciencia histórica o ciencia de las esencias históricas.

La ciencia es la forma suprema del conocimiento humano, sea ciencia de objetos particulares, como las ciencias naturales, o sea ciencia de objetos universales, como la filosofía y sus respectivas ramas. Entre las ciencias particulares se encuentra la ciencia histórica, y el concepto de generación es parte de su campo de investigación. Por eso es necesario especificar la forma en que se conoce, en la ciencia histórica, el concepto de generación.

En cuanto a su conocimiento, el concepto de generación es objeto de un conocimiento imitativo-poético. Esto quiere decir que su realidad fue y es creativamente determinada. En relación al pasado, se busca su imitación. En relación al presente, su potencial creativo en el propio historiador, incluso en el lector. La realidad de dicho concepto es la experiencia humana. Es un concepto histórico y político. La voluntad y la libertad lo definen como un concepto de poder.

Considerando lo anterior, el concepto de generación pertenece a la historia y, por lo mismo, es objeto de valoración. Si sólo se busca “comprender” el pasado según ese concepto, entonces se reduce la comprensión a un horizonte ontológico falso. Con esto se quiere decir que la historia es todo menos la marcha de un objeto definido. La verdadera comprensión de ese concepto es histórica y moral, yace en la esfera del deber y no del ser.

La esencia del concepto histórico de generación, o la esencia histórica que se designa con el concepto de generación es, entonces, la de *un conjunto de individuos, de aproximadamente la misma edad, con intereses comunes, determinados históricamente en su acción y en su conocimiento*. En la esencia histórica lo relativo a la esencia lógica y lo relativo a la existencia histórica son inseparables.

Como esencia histórica, el concepto de generación es un concepto excluyente, es un artefacto lingüístico práctico, un concepto regulador de la acción. Por eso, la elección de la teoría generacional implica un compromiso moral y político. Los historiadores disponen de tres formas de ese compromiso.

La primera es la que cree en el valor ontológico del concepto de generación. Para ella la “generación” es doblemente válida: es válida como realidad histórica efectiva, al margen de la teoría misma, y es válida como concepto gnoseológico de sí misma, o lógico. Lo anterior significa que la “generación” es un objeto real, óntico y lógico a la vez. El concepto es un objeto similar al de las ciencias naturales. Esta forma de relacionarse con él es la de José Ortega y Gasset.

La segunda forma prescinde de su valor ontológico. El historiador usa el concepto sólo como una herramienta gnoseológica. El valor del mismo reside en su aproximación a la manera en que hombres del pasado se vieron a sí mismos. Es como restringirse a usar sólo el repertorio intelectual de una época para evitar anacronismos. Sin embargo, el conocimiento que así se obtiene es únicamente cuantitativo. El historiador no cuestiona la validez del concepto. Al

contrario, aumenta sólo su extensión. Se trata de un método analítico o tautológico. Hay amplitud, mas no profundidad. Este tipo de erudición tiene dos aspectos positivos. Aumenta el caudal de datos y no cae en el dogmatismo. Aunque sí en la ingenuidad epistemológica.

La tercera forma de relacionarse con el concepto de generación tampoco anula el compromiso moral y político. De hecho, toda elección metodológica implica una responsabilidad. Esta tercera forma se distingue de las otras por su preferencia por la crítica. Para ella, el concepto de generación no es óntico ni decisivo para comprender el pasado. La teoría crítica comprende cómo es posible la construcción óntica y gnoseológica de una generación, es histórica e historiográfica. Ella se pregunta por las condiciones de posibilidad de una experiencia generacional. Esas condiciones son dos: una intuición histórica y un discurso historiográfico.

La intuición histórica denomina el periodo de acción de los sujetos históricos. En ella se hace la historia. El discurso historiográfico es el que se construye sobre los restos de esa intuición. No hay historiografía si no hay historia, como tampoco hay historia sin conciencia histórica. En otros términos es la misma diferencia que hay entre historia e Historia, entre la acción y la escritura.

El motivo de traer a consideración esa distinción es el siguiente. La historiografía sobre el Ateneo no la tiene en cuenta. La historia del Ateneo es la ampliación de su historiografía. Su historia no se reduce a su historiografía. Entre una y otra hay una “rotura”. La cuestión es hallar su explicación. A ello conduce la indagación sobre un principio *a priori* de la historia y de la historiografía.

## §2

### El principio *a priori* de la historia

Un principio *a priori* de la historia y de la historiografía debe cumplir dos requisitos. El primero, que debe ser común. El segundo, que debe ser *a priori*. La historia y la historiografía son creaciones humanas. El requisito de su comunidad lo cumple su carácter creativo.

La creación es una facultad del ser humano. Como tal, está contenida en su capacidad racional. La sola intuición o el puro instinto no son creativos. La intuición y el instinto son reproductivos. La razón es el único principio creativo del hombre. Sin embargo, no actúa aisladamente. La imaginación le sirve como medio. Se deduce entonces que la razón en síntesis

con la imaginación es el principio *a priori* buscado. La razón conecta a la historia y a la historiografía con el mundo de la libertad; la imaginación con la representación, la imitación y la necesidad empírica.

El principio *a priori* establecido es creativo e imitativo. Esto equivale a decir que es un principio poético e histórico. La historia y la historiografía son libertad, son moralidad. La historia y la historiografía son imitación, son narración. Pero, a su vez, están relacionadas con la necesidad del mundo, con la forma de los fenómenos.

Las técnicas de la historiografía también están presentes en la historia. La creación es su principio común y se regula por técnicas. Esas técnicas son el resultado de su principio *a priori*. Por eso se expondrán los principios técnicos de la poética-histórica. Estos responden a la pregunta de cómo se hace la historia y la historiografía. Se reconoce a Aristóteles como fundador de la *poética*. Sus ideas serán el hilo conductor.

### §3

#### Principios y técnicas de poética-histórica

##### a) Principios

La *Poética* de Aristóteles es el desarrollo de un programa filosófico sobre las obras de arte.<sup>475</sup> Las obras de arte son una clase de entes, entes artificiales, es decir, creaciones del ser humano. Una obra de arte desvincula la materia de sus fines naturales y la usa como medio de una idea o de un concepto. Así, por ejemplo, una mesa es el fin artificial de la madera, la cual, en estado natural, se desarrolla hacia otro fin, un árbol. La *técnica* juega un papel decisivo para la obra de arte. A través de ella la materia es forzada a constituir algo que no le es propio. La técnica es empleada por una causa eficiente externa a la materia. Ésta es el carpintero en el caso de la mesa. Él observa determinado concepto como el fin de su actividad. El objeto de esa actividad es la mesa.

La desvinculación de la materia no convierte a toda obra de arte en un medio. Una mesa, un vestido o una casa son medios de la comodidad y de la protección del hombre. Son útiles o herramientas y no fines en sí mismos. En cambio, existe otra clase de obras de arte que son fines en sí mismos. Estas son las obras de arte propiamente dichas, las creaciones poéticas. Las verdaderas obras de arte no sólo se producen por medio de una técnica, sino también son

---

<sup>475</sup> Juan David García Bacca, "Introducción", Aristóteles, *Poética*, México, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, 2000, pp. vii – cxxv.

resultado del desinterés artístico. La obra de arte es artificial y artística. No sólo desvincula la materia, sino que además la revincula en una unidad. La materia obtiene una segunda naturaleza, vuelve a ser fin en sí mismo.

Similar a ese finalismo de la obra de arte “pura” es la existencia de los entes naturales. Un árbol o un animal son fines en sí mismos. Sin embargo, éstos no requieren de un agente externo para su desarrollo. Tampoco su causa final es ajena a ellos. Los entes naturales son por sí, para sí y en sí mismos. Esto quiere decir que son su propio movimiento y que son su propio fin. La vida de estos entes no es la de las obras de arte. Las obras de arte son productos de la desvinculación de la materia. Una obra de arte está incapacitada para regresar a un estado natural. La desvinculación la coloca en un estado artificial. Al mismo tiempo, cuando son obras de arte en sí mismas, la desvinculación le otorga una segunda naturaleza. De tal manera, la rotura poética o técnica en las obras de arte es eliminada. La obra artística se convierte fin en sí mismo. El fin no es otro que la belleza.

La poética-histórica no apunta a la belleza de una obra de historia. Al contrario, la obra verdaderamente histórica sirve de medio a un ideal y no es un fin en sí mismo. Lo que conecta a la obra de historia con las obras artísticas son las técnicas empleadas, así como la mesa se relaciona con la obra de arte “pura”. El fin de cada una es distinto. Una obra artística busca la belleza. Una obra de historia busca un valor práctico —sin descuidar, claro está, la verdad histórica contenida en la investigación de las esencias históricas—. Por eso se deben llamar a estas últimas obras históricas. Es decir, en tanto no son fines en sí mismos están sujetas al cambio que presupone todo empleo. Una obra histórica deja de serlo cuando sus técnicas poéticas son elevadas al rango de obra artística, es decir, cuando se ve en ellas la técnica de una obra que es fin en sí misma, que tiene un estatuto ontológico similar al de la obra de arte “puro”. La obra histórica pierde así su historicidad.

La historia muestra el carácter práctico de la obra histórica. El hombre desvincula la materia a través de la acción. Ninguna acción es definitiva. La historia es el conjunto de las acciones humanas. Por eso la historiografía y la historia se parecen más a la mesa y al vestido que a la obra artística. Comparten con ella la desvinculación de su materia y las técnicas de desvinculación. Sin embargo no es un fin en sí misma, sino un medio de la creatividad o espontaneidad práctica de la razón.

Pero tampoco se puede negar que la obra histórica pretende cierta finalidad para sí misma. Aún así, esa finalidad no es la de la obra artística. No es una finalidad óptica, sino una finalidad *formal*. Esta finalidad tiene que ver con el canon de la escritura histórica. Mientras una obra se acerque más a ese canon más perfecta será en sí misma. De ese modo parecerá ser una finalidad en sí misma. No sólo lo parecerá, sino que el historiador así la tendrá que pensar si desea escribir una buena historia.

De acuerdo con lo dicho, tanto la obra artística como la obra histórica son reproducciones o imitaciones de organismos. La perfección de un organismo es su integridad causal. El organismo arquetípico es el ente natural. Una obra artística bien formada y una obra histórica bien escrita *semejan* organismos. El error de la historiografía es hipostasiar o transferir una cualidad formal a una cualidad óptica o real.

Lo anterior da paso a la consideración de la historiografía sobre el Ateneo. Se ha dicho que en ella hay una “rotura” con la historia. Está desvinculada de su fundamento. Se ha constituido como un fin en sí misma. Esto quiere decir que ha adoptado una segunda naturaleza. Ya no es una obra histórica, sino una obra artística.

No obstante, la finalidad de la obra historiográfica es ilusoria. Parece una finalidad en tanto su objeto es asumido óptica y gnoseológicamente como real. Sin embargo, tal asunción esconde el origen político y social de la historiografía. Como se ha visto, el concepto de generación es una convención y un concepto de poder.

Si la historiografía que se constituye como un fin en sí mismo es un medio político, también la verdadera Historia es un medio. Pero no lo es en el sentido historiográfico. La Historia es un medio del devenir. La historiografía es un medio del poder. La verdadera Historia no se desvincula de la historia. Es el conjunto de las acciones humanas. La Historia es una parte de esas acciones. Por eso, la verdadera Historia siempre está vinculada a la historia.

Los medios técnicos de la poética aristotélica tendrán un valor doble. Por un lado, explicarán un proceso de invención. Éste proceso está fijado entre la revista *Savia Moderna* y las conferencias de 1910, sin descartar otros documentos, como las notas periodísticas. El proceso de invención termina donde comienza “el descubrimiento”. Hay un paso entre ellos. Por otro lado, explicarán la estructura de la narrativa del Ateneo. En ella se incluye la doxografía y la historiografía. Es decir, la poética está limitada a una apreciación histórica y a un uso concreto.

Se señaló que la *Poética* de Aristóteles pertenece a un programa filosófico sobre las obras de arte. En él, los conceptos clave son los de desvinculación y revinculación. La obra de arte es un producto técnico y puede adquirir una segunda naturaleza como fin en sí misma.

Para que una obra de arte revincule su material debe imitar al ente natural. Según Aristóteles la obra de arte es una reproducción imitativa o mimesis.<sup>476</sup> La voz griega para “mimesis” se traduce por “imitación”. La mimesis es, de acuerdo con David García Bacca, una “reproducción imitativa”. Reproducción quiere decir el aspecto técnico y artificial de la obra de arte. Una “reproducción” es la transformación de lo natural en artificial. Es una representación o un mostrarse de otra manera. Aquí queda incluida la parte técnica dentro del vocablo griego. Finalmente, con “imitativa” se hace referencia al cambio de lo artificial en artístico. En palabras de García Bacca, se dice el “conjunto de acciones que transforman lo artificial en artístico; es decir, el ser y sus operaciones reales, en ser de pura presencia, en acciones indicadas y jamás realizadas ni realizables.”<sup>477</sup> La “imitación” nombra la revinculación de lo reproductivo.

En la poética-histórica la mimesis está compuesta de realidad e imitación. Es decir, de técnica y representación. En la primera quedan los acontecimientos históricos. En la segunda la narrativa. La historiografía como fin en sí mismo convierte la imitación en ficción. La Historia coloca la imitación dentro del campo estricto de la representación.

#### b) Técnicas

La obra artística es una reproducción imitativa expresada por la palabra o *logos*.<sup>478</sup> Además representa a hombres en acción. Estos hombres deben ser esforzados y buenos. El fundamento de esas cualidades es un carácter ético. El poeta crea ese carácter ético por medio de una alteración.<sup>479</sup>

La razón de la alteración de acciones, de hombres y de caracteres éticos reside en el origen de la poesía. No sólo el poeta es un imitador que modifica sus objetos. El poeta también es proyección de la naturaleza humana. El hombre, dice Aristóteles, a través de la reproducción

---

<sup>476</sup> Aristóteles, *Poética*, México, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, 2000, p 1

<sup>477</sup> Juan David García Baca, *Op. Cit.*, p xxxvi.

<sup>478</sup> Aristóteles, *Op. Cit.*, p 2 Dado que esta Historia trata de la narrativa sobre el Ateneo quedan fuera las obras pictóricas y las obras musicales. El mismo Aristóteles no se ocupa de ellas. Su poética trata sobre géneros narrativos. Entre ellos, la tragedia es el superior.

<sup>479</sup> *Ibíd.*, p 3.

imitativa comienza a aprender. La imitación de hombres virtuosos y buenos es un medio de su educación.

La reproducción imitativa aun da cierto placer al hombre.<sup>480</sup> La obra artística libera del peso de la realidad. Y es que tampoco el aprendizaje suele ser placentero. Para la obra artística el hombre es un espectador, no un protagonista. Sólo así es capaz de extraer placer de su educación. Para ello debe mediar el desinterés de una imitación. La palabra usada por Aristóteles para nombrar tal efecto es catarsis.

La poética-histórica da un nuevo significado a ese término. La historia constituye el peso real de toda reproducción imitativa. Ella revincula la obra de historia con un tiempo presente. Así, la obra histórica sirve de impulso al hombre. En cambio, la historiografía como fin en sí mismo “purifica” al hombre de la historia. Primero lo desvincula, y luego lo vincula a un esencialismo a-histórico.

La poética-histórica reconoce dos momentos de la historia. A ellos llamo proceso de invención y proceso de descubrimiento. La Historia del Ateneo se ocupa de los dos momentos. Hay un proceso de invención entre 1906 y 1910 aproximadamente. El proceso de descubrimiento detiene el momento anterior. Este proceso se inicia con la doxografía.

De lo anterior se deduce que en la invención domina lo que se puede llamar “contaminación”. La historia viva, concreta y contingente es el sujeto de este proceso. No obstante, se ha dicho que a la historia acompaña siempre una conciencia histórica. De ello resulta que la invención tiene referencia al pasado. Ésta es un proceso de descubrimiento atenuado. Es la manifestación de una conciencia histórica. En el Ateneo se observa, por ejemplo, en su relación con la historia de la literatura mexicana y universal.

Aristóteles centra su atención en la tragedia como obra poética. La tragedia es, por esencia, superior a la epopeya y a la comedia.<sup>481</sup> Las reglas poéticas de la tragedia son afines a las de la narrativa histórica. Por eso es necesario saber cómo define Aristóteles la tragedia:

Es, pues, la tragedia reproducción imitativa de acciones esforzadas, perfectas, grandiosas, en deleitoso lenguaje, cada peculiar deleite en su correspondiente parte; imitación de varones en acción, no simple recitado; e imitación que determine entre conmiseración y terror el término medio en que los afectos adquieren estado de pureza.<sup>482</sup>

---

<sup>480</sup> *Ibíd.*, p 5.

<sup>481</sup> Aristóteles, *Op. Cit.*, pp. 5-8, 46 y 47.

<sup>482</sup> *Ibíd.*, pp. 8 y 9.

La tragedia está compuesta por seis partes:

- 1.- El argumento o trama, que es una reproducción imitativa de acciones. Esta reproducción debe ser “argumentada”. Las acciones son el núcleo de la trama y muestran a los caracteres éticos.
- 2.- Los caracteres éticos. Éstos, sin embargo, no son estrictamente necesarios. Las acciones ocupan su lugar. El carácter ético se suele expresar a través de sentencias morales. De tal manera la tragedia se entorpece.
- 3.- El recitado o dicción. Éste es parte de una tragedia asociada con la retórica.
- 4.- El discurso, el cual es una argumentación lógica. A él pertenecen las ideas. Este apartado también pertenece a la retórica.
- 5.- El espectáculo, que por definición queda fuera del arte poético.
- 6.- El canto, también fuera del arte poético.<sup>483</sup>

La trama o argumento es la parte principal de la tragedia. A decir de Aristóteles, es el principio y el alma misma de la tragedia.<sup>484</sup> La trama es la imitación de una acción entera y perfecta, con principio, medio y fin. La belleza de una trama es equitativa a su orden y a su magnitud. Tanto orden como magnitud se deben poder retener en la memoria:

El límite natural de la acción es: el de mayor amplitud es el más bello, mientras la trama o intriga resulte visible en conjunto. Y para decirlo sucintamente en definición: límite preciso es el de tal amplitud que pueda en ella trocarse una serie de acontecimientos, ordenados por verosimilitud o necesidad, de próspera en adversa o de adversa en próspera fortuna.<sup>485</sup>

La unidad de la acción en la trama se deriva de una selección precisa de acciones. Esta unidad es reproducción de la unidad del objeto imitado. La selección debe ligar los diferentes episodios de la trama. El entramado de los episodios puede ser simple o complicado. Las tramas intrincadas y con suficientes peripecias son las más bellas. Las acciones se componen por pasiones, reconocimiento y peripecia.<sup>486</sup>

---

<sup>483</sup> *Ibíd.*, pp. 9-11.

<sup>484</sup> *Ibíd.*, p 10.

<sup>485</sup> *Ibíd.*, pp. 12 y 13.

<sup>486</sup> *Ibíd.*, pp.13-17.

Los diferentes momentos del argumento son el prólogo, el episodio, el éxodo, el coral y el “commos”. El prólogo es anterior al coro. El éxodo también está fuera del coro. El coro es la representación de la ciudad en la trama. El “commos” es la unión de actores y coro. Finalmente, las acciones pueden ser hechas “sabiendo” o “sin saber”, es decir, con reconocimiento o sin él.<sup>487</sup>

La poética-histórica aplica casi todos los elementos descritos. La trama es, sin duda, su alma. Sin trama no hay historia que contar. La trama da unidad, sentido y significado a una narración histórica. En la poética histórica, la trama primero se inventa y luego se descubre. La voz griega para decir trama es mito. La importancia de esto no es menor. Los mitos son los temas preferidos para escribir las tragedias. En un mito todo es superior a la realidad.<sup>488</sup>

La historia del Ateneo de la Juventud está dominada por las acciones. De hecho, el problema del cierre temporal es efecto de una acción no enunciada. Debería ser ésta una conclusión. En este sentido, la trama del Ateneo es imperfecta. La historiografía y los ateneístas buscan explicar esas acciones atendiendo a un carácter ético generacional.

Si la mimesis es imperfecta, y por tanto relativamente bella, hay mayor acuerdo en cuanto a la selección de los episodios. Por ejemplo, todos los recuentos incluyen a Savia Moderna, el desagravio a Gutiérrez Nájera, la Sociedad de Conferencias, el homenaje a Gabino Barreda, las conferencias de 1910, etc. Sin embargo, la unidad de la imitación depende de la unidad del objeto. Por ello, la misma selección de episodios carece de normativa. El peso dado a cada episodio es distinto. Así, por ejemplo, se margina a los textos de las actuaciones públicas.

El entramado del Ateneo oscila entre simple y complejo. Es simple cuando resume los motivos de la generación. Este resumen incluye una renovación de la cultura, la oposición al positivismo y a la dictadura. Es un entramado complejo cuando busca reproducir el itinerario de sus integrantes.<sup>489</sup>

La trama del Ateneo cuenta con un prólogo. En éste el coro interviene poco o nada. El prólogo puede ser cambiante. En tal diversidad se atiende al carácter ético de cada historiador. También está llena de episodios. El coral o la participación de la ciudad está relacionada con el “commos”. En éste último punto se habla de la relación entre Ateneo y Revolución Mexicana. Finalmente, la trama del Ateneo incluye un éxodo, el cual la misma Revolución desata. Los

---

<sup>487</sup> *Ibíd.*, pp. 17-21 Por ejemplo, Edipo no sabía que se acostaba con su madre. En cambio, Orestes sabía que mataba a la suya.

<sup>488</sup> Juan David García Bacca, *Op. Cit.*, pp. LXXVI - LXXXVIII .

<sup>489</sup> Ver capítulo I.

elementos de reconocimiento y de peripecia también están incluidos. El primero se presenta como una progresiva autoconciencia generacional. El segundo surge del éxodo.

Aristóteles dice que las tragedias suelen conservar los nombres mitológicos. Los nombres deben designar a héroes. Los héroes deben sufrir cambios de fortuna por errores propios. De esta necesidad se desprende que sólo pocas casas se presten para una buena trama. Los personajes deben ser, ante todo, amigos.<sup>490</sup>

Nombres como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán, Antonio Caso o José Vasconcelos son parte de la mitología nacional. Algunos fueron integrantes de “casas selectas”. En cuanto al cambio de fortuna por errores hay varios ejemplos, casi todos ligados a la política. Algunos ateneístas pasaron al exilio. Otros fueron presa de bandos rivales, como Antonio Caso.

Aristóteles dice que los caracteres éticos en vista de las acciones son prescindibles. Sin embargo, luego los coloca en el segundo lugar de importancia tras la trama. La trama, al ser una reproducción imitativa debe ajustarse a aquello que imita. Por lo tanto, si imita acciones, los obstáculos reducen su valor. Aristóteles se opone a enhebrar en la trama sentencias morales. Los caracteres éticos sirven como guías de la acción. Pero, al mismo tiempo, no deben mostrarse en ella. Aristóteles se refiere a esto cuando dice que “los novatos en la composición de tragedias llegan a dominar exactamente la composición y los caracteres antes y primero que la trama de los actos [...]”<sup>491</sup>

Los caracteres éticos son herramientas técnicas de composición. Según Aristóteles se fundamentan en un estilo de decisión. A su vez, el estilo de decisión debe ser apropiado al personaje, semejante al tipo tradicional y constante aun en su inconstancia.<sup>492</sup> Las acciones del carácter ético deben regirse por la verosimilitud adecuada a su estilo. Una obra trágica será más bella cuando se apoye en dicha coherencia. Las acciones inexplicables y maravillosas deben ocupar un lugar secundario.<sup>493</sup>

La narrativa sobre el Ateneo utiliza dichos caracteres en dos niveles. Uno de ellos se refiere a su carácter generacional. El otro, a los diversos miembros de la generación. El carácter generacional privilegia la homogeneidad entre sus partes. Los caracteres individuales imponen la

---

<sup>490</sup> *Ibíd.*, pp. 14-21.

<sup>491</sup> *Ibíd.*, p 10.

<sup>492</sup> *Ibíd.*, pp. 22 y 23.

<sup>493</sup> *Ibíd.*, p 23.

tensión y la heterogeneidad. En la narrativa historiográfica del Ateneo se da cuenta de los dos niveles. Algunos miembros de la generación fueron poetas, otros ensayistas. Algunos fueron políticamente conservadores, otros “revolucionarios” y algunos más “indefinidos”. La ascendencia también tiene un papel importante en este rubro. La historiografía da mayor peso al carácter generacional. Esto se debe a una cuestión de principio, pues sin generación no habría historiografía del Ateneo.

La poética histórica busca reconstruir la invención y el descubrimiento del carácter generacional. Para ello observa como fundamentales las acciones conjuntas del llamado Ateneo. A esas acciones atribuye el proceso de invención. Fue estudiado como primera etapa de la narrativa generacional. La historiografía lleva a su apogeo el proceso de descubrimiento. Éste inicia con los recuentos y memorias de los ateneístas y sus seguidores.

La poética histórica emplea los conceptos de acción y de carácter ético. Pero, porque es histórica y no sólo poética, les da un nuevo significado. La comprensión de la historia es una mirada al pasado. Para comprender ese pasado debe asumir la existencia de un principio. Como el pasado es sustancialmente un conjunto de acciones, su principio debe subsistir al cambio. De acuerdo con la intuición, ese principio también debe ser una causa. La narrativa generacional y su núcleo, la teoría de las generaciones, se presentan como ese substrato causal.

En el caso del Ateneo hay cierta fatalidad epistemológica. Esto se debe a que el objeto sometido a estudio se ha definido a sí mismo como una generación. Sin esa autodefinición, no habría historiografía del Ateneo, o, por lo menos, no la habría tal como se conoce. La poética-histórica examina dicha pseudofatalidad como un proceso de invención y un proceso de descubrimiento.

La poética histórica quiere decir que la existencia del ser humano es una poética del tiempo. La historia es una narración. Y ésta narración se construye sobre un sujeto. La noción de sujeto se sostiene sobre la forma de un ‘yo’. Éste ‘yo’ es el símbolo de una identidad. Pero ese ‘yo’ es sólo función lógica. El ser humano le da un valor ontológico para comprender su existencia.

El ser humano utiliza al ‘yo’ como presupuesto de su acción. Este ‘yo’ sólo se intuye a sí mismo como es en el tiempo. Es decir, sólo se conoce como cambio. Ese cambio proviene de la unidad de su experiencia.

Toda percepción se origina en la sensibilidad. Ella conecta al hombre con el mundo. A éstas sólo conoce en el tiempo y en el espacio. El 'yo' es consciente de sí mismo sólo a través de esa conexión. La historia es el conjunto de acciones de ese 'yo'. Ello quiere decir: la historia sólo se da en la forma de la experiencia. La historiografía arranca a ese 'yo' de la historia, y lo piensa como substancia. Pero en realidad no conoce nada de él, pues todo conocimiento se basa en la sensibilidad.

El conocimiento sólo se da en el tiempo, implica la percepción de un cambio. La historiografía se hace de cierta apariencia de movimiento, de cierta historicidad. Esa apariencia se construye sobre una estructura narrativa. La investigación de la poética histórica busca restituir el movimiento histórico. No el tiempo vacío, sin más, sino el tiempo en las formas lingüísticas. El tiempo como historia, o la poética del tiempo. Éste tiempo es el tiempo humano. El hombre se esfuerza por dar forma moral al paso del tiempo.

La poética histórica por eso se ubica donde el lenguaje se encuentra con el tiempo. Ese punto de encuentro está estructurado por la narrativa. Su interés radica en el proceso de convergencia entre lenguaje y tiempo. El producto final de su unión, una historiografía, es sólo una consecuencia de dicho proceso. Nunca es término. Las narrativas históricas no se toman como algo dado, como conocimiento absoluto.

La poética histórica deconstruye narrativas historiográficas. Sin embargo, es diferente de una metahistoria tropológica. No trata de descubrir la unidad lingüístico que opera detrás. Tampoco es una filosofía de la historia. La poética histórica más bien se centra en el proceso de creación de la filosofía de la historia. En este sentido, se puede definir como una genealogía de la comprensión histórica.<sup>494</sup>

---

<sup>494</sup> Se toma en sentido tradicional el término 'filosofía de la historia'. El sentido tradicional se refiere a una causalidad substancial detrás del movimiento histórico. Sin embargo, la filosofía de la historia debe ser, en rigor, más que eso. La filosofía también es crítica. El concepto tradicional de 'filosofía de la historia' está sumamente sesgado. Ver, W.H. Walsh, *Introducción a la filosofía de la historia*, trad. de Florentino M. Torner, México, Editorial Siglo Veintiuno, 2006, pp. 4 – 28 La metahistoria tropológica es un proyecto del historiador Hayden White. Ver, Hayden White, *Metahistoria*, trad. Stella Mastrangelo, México, FCE, 2005, pp. 9-50 El mismo Hayden White señala que

Si éste es el caso, entonces bien puede suceder que el tipo de trama que el historiador decida usar para dar significado a un conjunto de acontecimientos históricos sea dictado por el modo figurativo dominante que ha usado para describir los elementos de su relato con anterioridad a su composición de una narrativa.

Hayden White, *El texto histórico como artefacto literario*, trad. de Verónica Tosi y Nicolás Lavagnino, Barcelona, Editorial Paidós, 2003, p 131

Sin embargo, el modo figurativo es subsidiario del valor práctico que se busca en esa trama. Esto significa que, antes que un modo figurativo, hay una intención práctica tras el acto historiográfico. La narrativa se redefine de

La proposición de que la poética histórica no es ‘filosofía de la historia’ se hace evidente en su objeto. Su objeto no es un ente ideal sino una acción. No se coloca fuera de él. Se asume a sí misma como un tipo de acción, como una acción crítica.

La acción que trata de reproducir la poética histórica es la historia. En ella se presentan dos procesos, uno de invención y otro de descubrimiento. La invención es una acción hacia adelante. El tiempo futuro es el horizonte de su práctica. Junto con esa acción hay intermitencias de otra acción, ésta hacia atrás. A ella se llama descubrimiento. El descubrimiento es regresivo. La historiografía como fin en sí mismo representa su culminación. Por su parte, la acción de la invención es progresiva. La acción de la poética histórica es primero inventiva – descubridora, y luego descubridora – inventiva.

Tampoco se debe confundir a la poética-histórica con una poética de la historia.<sup>495</sup> El término poética puede tener dos acepciones: la primera, como visión, como un tipo especial de intuición que pertenece a los poetas, y, la segunda, como conjunto de técnicas para crear una obra artística. La poética como conjunto de técnicas, además, incluye el sentido de ser la manifestación de la facultad humana para cambiar el mundo y dirigir su destino. En este segundo significado he tomado el término poética, es decir, vinculado al oficio creativo y a su significado filosófico, en el cual se trata de revivir el sentido primitivo o etimológico: la poética como teoría del verbo *poien*, crear, y lo que eso significa para la vida humana y para el oficio del historiador en particular.

El siguiente punto en la poética aristotélica es el de la dicción y el del discurso. A través de ellos se expresan las ideas. La mayor parte de sus elementos son tema de la retórica: demostrar, refutar, conmover, persuadir. A la dicción son propias figuras tales como ‘la amenaza’, ‘el mandato’, ‘el ruego’, ‘la pregunta’ y ‘la respuesta’. Según Aristóteles estas dos artes no son relevantes para juzgar una obra poética. La dicción y el discurso son sólo medios. A pesar de esto, Aristóteles se extiende sobre sus partes constitutivas. Al abordar la dicción toca el tema de la metáfora. Ésta tiene particular interés, pues es altamente persuasiva en la argumentación. Adicionalmente, la dicción debe ser clara sin por ello ser vulgar. Para lograrlo se

---

acuerdo con el lugar que el narrador quiere ocupar. Él fuerza a los acontecimientos históricos para que formen parte de cierto relato superior. En el caso del Ateneo ese relato superior es la historia cultural nacional.

<sup>495</sup> Javier Rico Moreno, “Introducción”, “Cap.1” y “Cap. 5”, *Poesía e historia en El laberinto*, tesis doctoral, FFyL, UNAM, México, 2006, 2.

usan moderadamente los extranjerismos y las figuras del lenguaje. El uso indebido de los extranjerismos conduce al barbarismo. El uso incorrecto de la metáfora conduce a los enigmas.<sup>496</sup>

Tratar los elementos de la retórica implica la creación de una retórica histórica. Este trabajo se ocupa del desarrollo de la poética histórica. Su objeto es el llamado Ateneo de la Juventud. La retórica, por su extensión e importancia, debe ocupar otra obra.

El texto de la *Poética* se interrumpe después de la comparación entre tragedia y epopeya. Aristóteles repite el principio de la superioridad de la tragedia. La epopeya es más amplia de episodios y más corta de trama. De una epopeya salen varias tragedias. Los elementos poéticos de las tragedias incluyen a los de la epopeya. Lo inexplicable y lo maravilloso son de la epopeya y de la tragedia respectivamente. Además, Aristóteles enuncia la norma de “la impersonalidad” de la obra poética. Ésta se refiere al criterio estético de la mínima participación de la voz del poeta en su obra.

La poética histórica es una unificación entre epopeya y tragedia. De la primera toma una “estructura episódica”. También la particularidad de lo inexplicable y su relación con lo maravilloso. Para esto se observa a la historia como una tensión entre la lengua poética y la acción concreta. Esa tensión es el objeto de la poética histórica.<sup>497</sup>

Aristóteles considera además el tema de “la crítica poética”. Ya que sus reflexiones se dirigen a la distinción entre poesía, historia y filosofía no serán tratadas aquí. Máxime cuando se ha presentado a la poesía en relación con la historia. Respecto a la filosofía, su complejidad demandaría un trabajo independiente, o consideraciones fragmentarias e insuficientes en el presente.

En resumen, el principio *a priori* de la historia es la síntesis entre razón e imaginación. La razón es el principio de la libertad y la imaginación es el principio de la intuición. La historia se rige por reglas o técnicas de construcción. Éstas provienen de esa síntesis.

La historia se define como un conjunto de acciones. La Historia como una acción narrativa. La historiografía como fin en sí mismo como una reacción. La historiografía del Ateneo se presenta como una extensión erudita de su objeto de estudio. Es acrítica porque no cuestiona el fundamento de su propia narrativa. El camino a la historiografía del Ateneo supone un proceso de invención. Éste se ubica entre 1906 y 1910. Después ocurre una rotura en el

---

<sup>496</sup> Aristóteles, *Op. Cit.*, pp. 29 – 37.

<sup>497</sup> *Ibíd.*, p 41.

continuo histórico. La historia y la doxografía son su origen. La historiografía su cima. La Historia busca la reproducción de ese camino. Para ello se debe ocupar de dos etapas. En cada una, las reglas de la poética son guías epistemológicas.

Lo anterior se fundamenta en que la historia es una tensión entre acción y lenguaje. Durante la primera etapa, la acción domina al lenguaje. En la segunda etapa es al revés. La historiografía pertenece a esta última etapa.

Los elementos poético históricos son los siguientes:

1.- El término catarsis se aplica a la obra historiográfica. La historia es, más bien, una especie de “la contaminación”.

2.- La trama es el centro del proceso narrativo. La historiografía está constituida por una trama descubridora – inventiva. La historia por una trama inventiva – descubridora. La Historia reproduce el movimiento entre ambas dobles tramas.

La trama tiene orden y magnitud. La historiografía narra un orden y una magnitud que son fines en sí mismos. La narración historiográfica subordina el orden y la magnitud a una trama descubierta. La historia presenta el orden y la magnitud como medios de un fin práctico. La Historia integra en un cuadro superior a la historiografía y a la historia.

El término griego para trama, mito, se aplica adecuadamente a la narración historiográfica. Las partes del mito están representadas en ella. En el caso del Ateneo, la trama corresponde a la mitología de una nación. El carácter mitológico del Ateneo lo desvincula de la historia. No se debe confundir mito con mentira.

3.- Los caracteres éticos se construyen en dos niveles. Un nivel es el del individuo, el otro es el de la generación. La historiografía da mayor valor al segundo. La historia prescinde de los caracteres éticos. La Historia ensaya la reconstrucción, en cuanto a sus condiciones de posibilidad, del carácter ético generacional. Se basa en una crítica de la teoría generacional. De acuerdo con ésta, la generación es un concepto de poder.

4.- La acción, núcleo de la trama, se ejerce hacia delante y hacia atrás. Hacia delante en la historia, hacia atrás en la historiografía. Este impulso de la acción tiene consecuencias

gnoseológicas y ontológicas. La acción regresiva de la historiografía determina una narrativa mítica. La acción progresiva de la historia manifiesta el futuro como horizonte práctico. La acción de la Historia es parte de ese futuro.

5.- Las técnicas poéticas son funciones lógicas del lenguaje. No tienen un valor óptico. Tienen, en cambio, un valor crítico. Las técnicas son poéticas del tiempo. Ellas tienen un valor desvinculante que posibilita la historia. El error de la historiografía es asumir esas técnicas como fines en sí mismos. Al hacer tal, la historiografía hipostasia una función lógica a una propiedad real de las cosas.

6.- El principio a priori de la historia es la síntesis entre razón e imaginación. La esencia de la razón es moral, y la esencia de la imaginación es “estética” o esquemática. Ese principio determina el uso político de la narración histórica. Hay dos tipos de ese uso: el propiamente histórico, que especifica a la narración como un medio del devenir, y el historiográfico, que coloca a la narración como fin en sí mismo.

## Conclusión

El Ateneo de la Juventud es un tema que puede ser abordado desde diferentes perspectivas. Éstas se reducen a cuatro: la de las fuentes primarias, la doxográfica, la historiográfica y la de una Historia que busque reconstruir el proceso histórico en esas tres perspectivas y el historiográfico propiamente. En este trabajo se ha optado por la cuarta vía. Las tres primeras ya han sido recorridas. Tuvieron y tienen una función única en la historia del Ateneo. La doxografía y la historiografía abren el espacio de la historia cultural al Ateneo. Su tarea es caracterizarlo. Así se ha vuelto un tema de discusión entre los interesados por el desarrollo cultural e intelectual de México.

Sin embargo, en ellas se han omitido ciertos elementos. Su causa, un objetivo práctico. Ninguna historia es un estudio aséptico del pasado, se desglose como doxografía o como historiografía. En ella influyen muchos factores. Su presencia en la obra histórica es polisémica. Entre ellos, la facultad práctica del ser humano, es decir, la capacidad de plantear y emprender objetivos a través de su razón e imaginación es el principal.

Al vincular esta facultad con la historia se debe tener en cuenta qué es un poder poético. La póiesis puede significar una actividad para una cosa en sí misma. En este sentido se entiende por póiesis, o creación, las obras de arte como la poesía. El poema, la escultura, el cuadro o la pieza musical son finalidades artísticas en sí mismas. La póiesis o creación es el medio por el que ellas se realizan. Estas obras son totalidades cerradas, elementos que prescinden de lo externo para su explicación. La obra histórica puede formar parte de ese cuadro general, cuando se observa como una finalidad en sí misma y se atiende al canon más que al órganon.

El canon de la obra histórica es un conjunto de técnicas, que pueden ser narrativas, doxográficas e historiográficas. El órganon es el uso de esas técnicas, y como tal se concreta en producciones o obras que son las fuentes del historiador. La historiografía del Ateneo de la Juventud contiene el problema orgánico de la historia, es decir, el que levanta toda consideración de fuentes y documentos según su esencia.

Este estudio crítico ha tomado los términos de canon y órganon como problemáticos, pues, por un lado, el canon de la obra historiográfica no se reduce a los tres elementos apuntados en el capítulo primero: investigación, interpretación y expresión, sino que incluye el apartado de la doxografía y el más fundamental, según quiere hacer ver esta tesis, de la poética histórica. No

obstante, el canon en este sentido extenso es sólo la forma del conocimiento histórico y nunca un fin en sí mismo. Además del canon, el historiador y el crítico deben tener en cuenta el órganon, es decir, los diferentes usos que se ha dado al canon, los que ha legado la historia en forma de documentos varios, como notas periodísticas, conferencias, artículos, incluidas la historiografía y la doxografía, pues éstas se convierten en un documento o fuente para el futuro investigador. Este órganon o conjunto documental debe ser explorado atendiendo a su valor de verdad en la estructura interna de la obra. Así, un órganon determinado debe corresponder a juicios o proposiciones sobre un objeto histórico determinado. Este estudio crítico ha tenido como punto de partida el problema de esta relación entre objeto y proposiciones, o entre los documentos y el sentido en que diferentes producciones los presentan, como la doxografía y la historiografía. De esta manera debe quedar claro que atender más al canon que al órganon es un modo insuficiente de acercarse al estudio del pasado, pues significa marginar la crítica del valor de verdad que tienen las proposiciones sobre los documentos a los que buscan dar sentido.

Esta reflexión ha sido la guía del proceso histórico e historiográfico anunciados como subtítulo del estudio. El proceso histórico alude a las diferentes relaciones que se han establecido entre el canon y el órganon, que son fundamentalmente tres: la de la historia viva, inventiva y originaria del periodo 1906-1910; la de la doxografía, que pertenece en su plenitud al proceso revolucionario y su institucionalización; y la de la historiografía, que recoge aquellas en una estructura disciplinar. El primer sentido de este estudio crítico sigue dichos cambios del objeto histórico, analizando el valor de verdad del órganon de cada etapa. El proceso historiográfico recibe una atención especial como medio en que los historiadores comprenden su objeto de estudio. A este punto se lleva igualmente el problema crítico del órganon y el canon, aunque su finalidad es más extensa que el simple enunciado de ese problema y el de su origen o explicación; el proceso historiográfico es importante además como término del proceso histórico del objeto, ya que ese término significa el valor que tiene en la actualidad ese objeto. Éste es el segundo sentido que ha buscado cumplir el estudio crítico: a la par que exponer el estado de los estudios historiográficos del Ateneo de la Juventud, se propuso realizar una explicación y comprensión que diera sentido a esos estudios como parte de un proceso histórico, con diferentes etapas documentales, y como parte de un proceso crítico. La finalidad de este último es la ampliación de los elementos con que se puede comprender la historia de ese grupo intelectual de principios de siglo pasado, en la que figura como aportación la poética histórica.

La facultad práctica, que contiene la poética histórica como el principio de la historicidad, es decir, la síntesis entre razón e imaginación, se tensa por lo tanto con la historia: la praxis o la acción es un fin en sí mismo. Pero se trata de un fin paradójico, pues no concluye en una obra. Ninguna praxis busca su término fuera de sí. Al contrario, la praxis se agota en sí misma. Tiene la particularidad de ser un movimiento y no un producto. Por eso, la praxis o facultad dominante de la producción histórica da sentido a la finalidad del canon y del órganon, sirve de proyección y ejecución del futuro en el contexto concreto de la vida del investigador y del lector crítico.

Por ello, se entiende por praxis la revinculación de la obra de historia con la historia misma. Esto no quiere decir otra cosa que la recuperación de su historicidad. La acción que se ejecuta sobre la obra de historia la convierte en una obra histórica. Como tal, no es un producto terminado. Es, más bien, una acción que se agota, que se ejecuta sobre una historia. La praxis histórica es la esencia de la poética histórica, es una creación historizante.

En relación con esta praxis el órganon es observado como una acción narrativa, y no como una narración concluida. Ello es, que se debe historizar la narración y no narrativizar la historia. La Historia del Ateneo de la Juventud se concibe como una historia y como una crítica. La crítica se plantea al nivel de la historización de la obra de historia, es decir, en su historicidad, según los principios que la fundan. La historia no sólo implica esta historicidad, sino también la reapertura de un pasado, el cual es interpretado de una forma distinta.

A continuación se presentan las conclusiones referidas a la definición del Ateneo de la Juventud, por el cual se entiende al constituido en las fuentes primarias, que son las de 1906 a 1910. Si bien la exposición de este estudio crítico ha superado en amplitud e interés este contraste con la tradición, fue él el punto de inflexión de todo el trabajo, o el motivo que le dio cauce definitivo. Se siguen, por supuesto, los elementos aplicados como tesis del estudio:

1.- Trama. El Ateneo fue un grupo intelectual juvenil que actuó históricamente entre 1906 y 1910. A partir de 1910 se diluye la organización a causa de la Revolución. En esta definición de la vida histórica del Ateneo se debe tener en cuenta que, como vida histórica, se considera el momento de la exposición pública y de la acción que repercute sobre otros hombres. La historia en la que se inserta el Ateneo no es la de la vida privada y cotidiana, sino la más amplia de la vida pública de las organizaciones humanas. El periodo de vida del Ateneo se caracteriza por la permanencia de una organización con sus propios antecedentes. Estos antecedentes, a su vez, son

los propios de la formación y actuación de un grupo intelectual. Este Ateneo es el de las fuentes primarias, el de los textos de las conferencias públicas, de los episodios de mayor impacto y sus referencias hemerográficas.

La trama tiene una referencia a dos procesos, uno inventivo y otro de descubrimiento. Sin embargo, dado su carácter primario, en esta trama el proceso inventivo es determinante y él comprende al descubrimiento. Con estos dos términos, invención y descubrimiento, se significa a la trama ateneísta del periodo efectivo de 1906 a 1910, y la trama histórica de la cultura nacional, a la que la primera se refiere como a un modelo.

2.- Caracter ético. El retorno a las fuentes primarias muestra que el Ateneo de la Juventud no fue un grupo antipositivista. No fue antipositivista en los dos sentidos posibles de su interpretación. En el político, que identifica al positivismo con el grupo de porfiristas en el poder. En el filosófico, que identifica al positivismo con una doctrina. Políticamente no se opusieron al grupo científico, aunque sí se deslindaron del sectarismo. Filosóficamente, el positivismo fue abandonado por nuevas corrientes europeas. Este abandono no se sigue de una crítica previa y propia a la doctrina positivista. Además, los ateneístas continúan la tradición positivista en la forma en que se acercan a sus temas de estudio. Las conferencias han mostrado ese seguimiento y enriquecimiento del positivismo en el grupo intelectual. Por otro lado, la relación de afinidad y casi dependencia entre positivismo y porfirismo, dominante en los estudios de ese periodo de la historia nacional, es altamente dudosa, como se ha propuesto en el último tercio del último capítulo. Esta cuestión, sin embargo, se vuelve ineludible una vez que se acepta la tesis de que el Ateneo fue antipositivista. Al no encontrarse esa confrontación, la dilucidación del proceso histórico por el que se identificó positivismo con porfirismo resulta marginal a este trabajo.

Con el término “abandono” se dice la pérdida de protagonismo de una doctrina, del positivismo, como guía superior del Ateneo. Los ateneístas no fueron positivistas. Pero de ello no se debe inferir que fueron antipositivistas, pues queda aún el tercio no excluido de una relación de asimilación y continuidad de esa herencia intelectual. A este sentido se refiere el presente estudio crítico. Los ateneístas abandonaron el positivismo, ya que no tuvieron una coexistencia con él como la de generaciones anteriores, en las que figuran Gabino Barreda, Porfirio Parra o Justo Sierra. Pero se formó en su escuela y adquirió hábitos intelectuales propios de esa doctrina, como el rigor científico. Eso quiere decir que, en vez de ser anti-positivistas o opuestos, en polémica y

crítica sustantiva a esa doctrina, los ateneístas fueron epígonos del positivismo, sus herederos y continuadores, aunque no sus adscritos por vocación y partido. En todo ello creo ver una aguda sensibilidad intelectual para el sentido y peso de la tradición intelectual.

Otros elementos ideológicos del Ateneo fueron el modernismo y el cristianismo. El primero influyó en la postura de los ateneístas frente a su vocación y obra. Buscaron ante todo ser originales y auténticos, verdaderamente desinteresados frente al conocimiento y su producción literaria. Ese afán de sinceridad y de individualismo aristocrático, no vulgar, lo debe el Ateneo a la herencia modernista. Por otro lado, el Ateneo manifiesta el peso de la tradición religiosa cristiana, propio de la cultura hispanoamericana, aunque no exclusivo de ella.

Otra forma de interpretar el abandono del positivismo, en el sentido que se quiere dar a ese término, es que fue necesario para que el Ateneo actualizara la cultura nacional al nivel de las naciones europeas. La tarea del Ateneo fue conectar la cultura mexicana con la modernidad cultural occidental. Ello requirió un abandono parcial, en tanto dejó de ser la “vanguardia filosófica”, del positivismo por las corrientes de pensamiento en boga.

El Ateneo de la Juventud fue un grupo intelectual sin una identidad definida. En él se agruparon muchas tendencias y corrientes de pensamiento. Las fuentes revelan la influencia del cristianismo, del romanticismo, del nacionalismo, del modernismo, del positivismo, de la ilustración, del cristianismo y del hispanismo. El concepto superior que puede englobar a estos elementos tan diversos es el de eclecticismo.

3.- Recitado, dicción o discurso. Éste está determinado por el legado liberal del grupo. Los problemas del siglo XIX, entre ellos el de la construcción nacional y el hispanoamericanismo, los que se manifiestan en su discurso.

Lo anterior deslinda al Ateneo de la Revolución Mexicana. Este juicio, sin embargo, no se puede extender a la actuación fuera del Ateneo y a los años posteriores, cuando los miembros del grupo ocuparon puestos importantes en el estado revolucionario. Este punto debe enviar a la definición rigurosa del Ateneo de la Juventud. Es decir, a la organización pública que actuó entre 1906 y 1910 y cuyas fuentes son de ese periodo.

4.- “Ideas” o condiciones prácticas de la argumentación. Si por su discurso y contenido ideológico el Ateneo fue un movimiento liberal, por su postura práctica fue un movimiento

conservador. El Ateneo no buscó cambiar radicalmente la circunstancia histórica que le tocó vivir. Pero parece que poner tal peso sobre una organización intelectual es injustificado. El verdadero valor del Ateneo de la Juventud debe buscarse fuera de esa relación, estrictamente en la historia intelectual y de las ideas, que exige otro ritmo de acción, más bien reformista que revolucionario.

5.- “Canto y Espectáculo” o contexto social. El Ateneo de la Juventud está vinculado con la historia del siglo XIX, incluso con los ideólogos de la independencia y el pensamiento ecléctico de los jesuitas de la segunda mitad del siglo XVIII. La tendencia de su actuar histórico intelectual fue la actualización de las corrientes modernas y una inclinación nacionalista e hispanoamericanista. La razón de este comportamiento intelectual se halla en los intereses y preocupaciones despertados por la independencia nacional. El Ateneo continúa un proceso histórico de larga duración que se define en la relación pedagógica, educativa y enciclopédica de su actuar. Esta preocupación se inscribe en el marco social de una nación emergente con problemas morales, intelectuales y materiales. En este sentido la labor del Ateneo fue importante como continuación del esfuerzo intelectual para la formación del espíritu y la cultura.

Con estas consideraciones se busca despertar una conciencia histórica distinta de este importante episodio de la cultura nacional.

Clasificaciones del contenido de *Savia Moderna*.

Primera clase: "Modernismo"<sup>498</sup>

-Poesía.

Luis Castillo Ledón: "Amor-Materia" (1); "La familia joyeuse" (2); "Presentimiento" (4)

Daniel Ross: "La Torre" (2)

Rodolfo Nervo, "Germinal" (2)

Rafael López: "Hojas de Otoño" (1), "Ojos Antiguos" (2), poema para la clausura de la exposición de pintura (3); "Oda a Juárez" (5)

Alfonso Zepeda Winkfield: "Flor Silvestre" (1)

José F. Elizondo: "El ajusticiado" (1)

Alberto Herrera: "El verso moderno" (2)

Alfonso Cravioto: "Invocación" (1); "Trilogía romana" (1); "El dolor" (2); "Sensaciones de viaje" (4)

Luis Rosado Vega: "En la montaña" (3)

Alfonso Reyes: "Mercenario" (3)

Manuel de la Parra: "Hechizo" (1); "Aeternum Vale" (4)

Manuel S. Pichardo: "La copa amarga" (4); "Carnet" (5)

José B. Velasco: "Deslumbramiento" (4); "Trofeo" (5)

Álvaro Gamboa Ricalde: "Flor Blanca" (5)

Severa Arostegui: "Rápida" (5)

Louise Marshall Ryals: "The marshes" y "The open sea" (5)

Darío Herrera: "En el Atlántico" (5)

Roberto Argüelles Bringas: "Vaguedades" (1); "Al olvido" (2); "Primavera" (3); "Fuga" (4)

Manuel M. Bermejo: "Salomé" (1)

José M. Sierra: "Rimas frágiles" (1)

Prosa:

Manifiesto: "En el Umbral" (1)

Rafael López: "El loor de Savia Moderna" (2)

Jesús Villalpando: "Divagación mística" (2)

Roberto Argüelles Bringas: "Nuestra primera exposición de pintura" (3); "Primavera" (3)

Ricardo Gómez Robelo: "La exposición de Savia Moderna" (3) "Ensayos críticos por Pedro Henríquez Ureña" (5)

Ángel Zárraga: "Crónica" (4)

Antonio Caso: "El silencio" (1), "La tesis admirable de Plotino" (5)

Rodó: "En un álbum de artista" (5)

Eduardo Colín: "El peñón" (1)

José B. Velasco: "La visita" (2)

Ricardo Gómez Robelo: "En tranvía" (2); "Sombra" (3)

Abel Salazar: "Almas medrosas" (1)

Roberto Argüelles Bringas: "Nuestra exposición de obras de arte" (3)

Rafael López: "El séptimo cielo" (3)

<sup>498</sup> Entre paréntesis el número de la revista.

Manuel de la Parra: “El trasunto” (3); “Eco” (5); “La amante” (5)  
Daniel Ross: “Del atardecer” (3)  
Miguel A. Velásquez: “El prisionero de argamasilla” (3)  
Alfonso Cravioto: “Sensaciones de viaje” (4)  
José M. Sierra: “Alma latina” (4)  
Jesús Villalpando: “La cantadora de alegrías” (4)  
Francisco Zárate Ruiz: “La muerte artificial” (5)

Basta señalar que dentro de esta incorporación de la revista a la corriente modernista podemos encontrar dos tendencias claramente diferenciadas. Por un lado, la tendencia que se afina en el modernismo interpretándolo y expresándolo por medio del dolor, el olvido y el nihilismo. Por otro, la que da cauce a la expresión modernista también por medio del nihilismo, pero superándolo heroicamente. Esta última tendencia es de corte trágico. Se afina esta doble subdivisión en la lectura de los textos ordenados. Para más solidez del doble argumento, se encuentran más evidencias dentro de la misma revista. Son las siguientes:

El mismo manifiesto, “En el Umbral”, donde se hace un llamado al arte libre, al ideal, llamado que se compenetra con el sentido heroico del modernismo. En un poema de Herrera, “El verso moderno” (2), en el texto sobre “Rodin” firmado por S.M. (1) que lo presenta como “poeta del dolor”; en la sección “Los que se van”, el texto de Cravioto dedicado a Baltasar Muñoz Lumbier, su maestro, que termina con un desolado “*Nihil*” (1); en “Nuestra exposición de obras de arte” por R. Argüelles Bringas (3), “La exposición de Savia Moderna” por R. Gómez Robelo, (3) y “Crónica” de A. Zárraga (4) donde hay una llamado por el arte libre y la perfección del modernismo. Una lectura atenta de estos textos devela la doble raíz del modernismo como el nihilismo y el nihilismo heroico o trágico.

Aunque es evidente en el sentido estético la continuación modernista de *Savia*, también se muestra en sus afectos y reconocimientos a los maestros. Aparecen, en la corta vida de la revista, textos de Nájera –abriendo el número uno-, Urbina, Justo Sierra, Oscar Wilde, sobre Antonio Fabrés, decorador modernista de la Sala de Armas de Porfirio Díaz, Miguel de Unamuno, que define en carta a Machado la esencia lírica del modernismo:

Voy convenciéndome –le dice a Machado- de que lo más profundo es quedarse en la corteza de las cosas, porque las cosas no tienen sino corteza. Cuando niños, desbaratamos cuanto cae en nuestras manos para sacarle las tripas; pero las cosas no tienen tripas. Sólo las tenemos los hombres, y muy sucias, por cierto. Y de esas condenadas tripas viene la Lógica y huye la Poesía.<sup>499</sup>

También aparecen Othón, Jesús Valenzuela, Poe y el pintor francés Carrière, que es reinterpretado, ya dentro de una corriente más definida, en la conferencia que le dedica Cravioto en el marco de la *Sociedad de Conferencias*.

El modernismo mexicano y el grupo no se desligaron tampoco de la creencia religiosa. En la clase “cristianismo” están los siguientes textos:

Oscar Wilde, “Cristo” –abre el número 2-  
Manuel de la Parra: “En el Areópago” (2), apasionada defensa de Cristo frente a Nietzsche.  
Rafael López: “El loor de Savia Moderna”

---

<sup>499</sup> *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*, p. 117.

Jesús Villalpando. “Divagación mística” (2)

Alberto Herrera: “El verso moderno” (2)

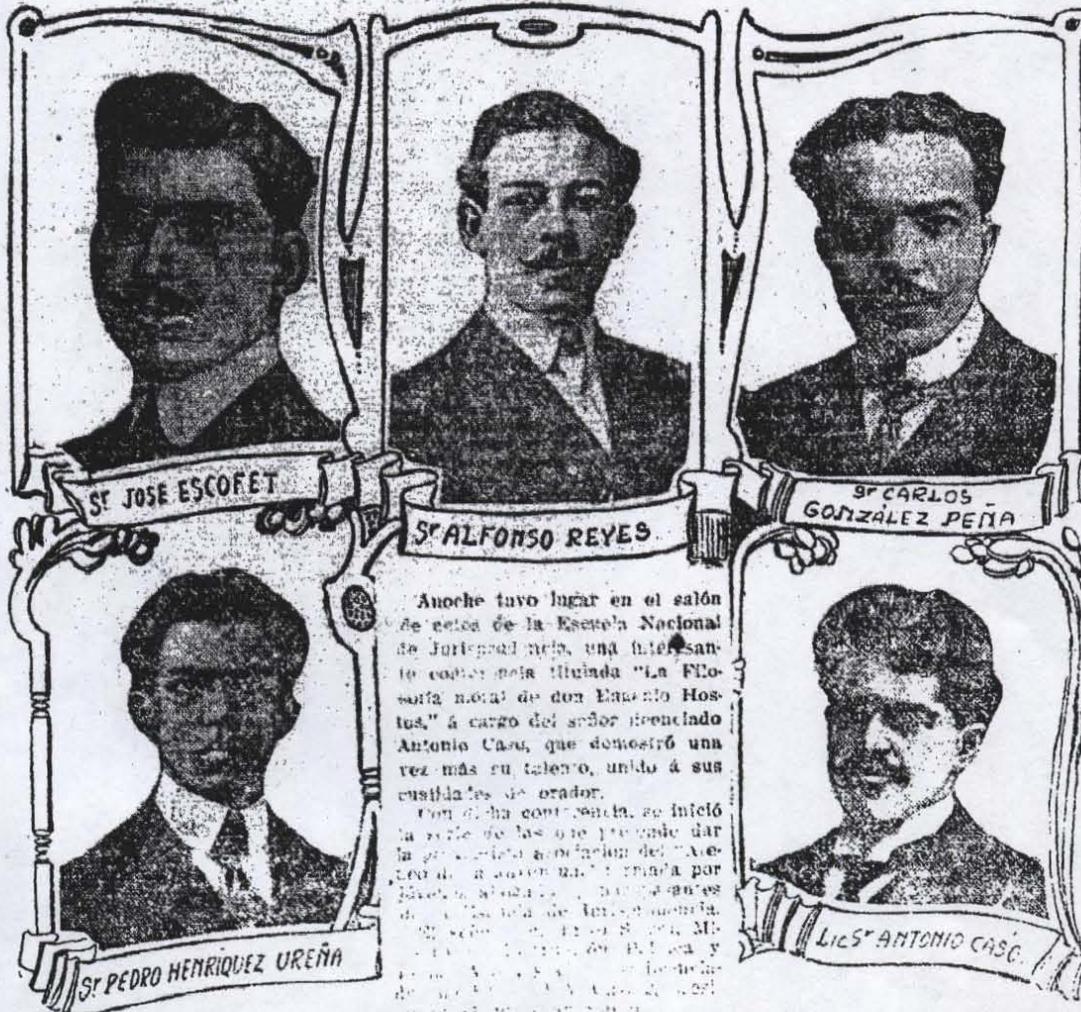
Roberto Argüelles Bringas: “Al olvido” (2)

Antonio Caso: “La tesis admirable de Plotino” (5)

La clase “nueva tendencia” está compuesta por las composiciones diferenciadas por la edad de autor y no por el contenido. En ella se incluyen a los redactores de la revista y a los futuros ateneístas.

# FUE INAUGURADA AYER UNA SERIE DE PLATICAS EN EL ATENEO DE LA JUVENTUD

EL LIC. ANTONIO CASO Y "LA FILOSOFIA MORAL DE EUGENIO HOSTOS"



Ayer tuvo lugar en el salón de actos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, una interesante conferencia titulada "La Filosofía moral de don Eugenio Hostos," a cargo del señor licenciado Antonio Caso, que demostró una vez más su talento, unido a sus cualidades de orador.

Con dicha conferencia se inició la serie de las que pretende dar la prestigiosa asociación del "Ateneo de la Juventud," fundada por don Manuel Gómez Quesada y don Manuel de la Cruz, y que antes de la guerra de independencia de México, se fundó en España y en México, y que se ha convertido en una de las más importantes de América.

iricli  
ta, c  
nepa  
lfn,  
to, y  
das  
El  
ca c  
se ef  
en la  
mont  
Comi  
quien  
Este  
popul  
societ

La  
riores  
vuelc  
de M  
romo  
Consu  
Los é  
ya.

La  
"Los  
José  
Intelig  
tendré  
tes, en  
y pres  
rios.

Esta  
rán hi  
celebr  
denota  
Los  
te en  
tuales.  
quez  
Enriqu  
ña, co  
tiempo  
Juana  
celos.  
Opor  
el resu  
tidas.

El m  
vivo re



Manta ancha y fina... (faded text)

BOLETIN MEXICANO



**El temblor.**

Este ha sido el tema de las conversaciones durante toda la semana que acaba de pasar; y muchas personas no pueden hablar todavía de él sin sentirse profundamente emocionadas.

Y á la verdad, hay sobrada razón para ello. Un temblor impone mucho; causa pavor, y el ánimo más varonil se altera y aterroriza, porque hay algo en ese fenómeno que produce una impresión inexplicable. No es precisamente el miedo de morir bajo los escombros de la casa donde uno se encuentra: es el miedo á lo desconocido, á lo incierto; es el temor natural á todo aquello que está fuera de lo que diariamente vemos y sentimos.

Ese sordo rumor que se oye cuando tiembla; el crujir de los techos; el vaivén de los muebles y objetos que nos rodean; el balanceo de las torres de las iglesias y de los edificios más altos; los grandes círculos que forman las lámparas pendientes de los techos; y sobre todo, el terror que vemos retratado en los semblantes de la demás,—son cosas que aumentan y avivan nuestro propio pavor.

Instintivamente nuestros labios prorrumpan en fervorosas plegarias, como si comprendiéramos que sólo Dios puede librarnos de aquellos momentos de hondísima angustia. Desde el fondo del alma pedimos que cese el fenómeno, y todo nuestro ser se conmueve, como si presintiéramos que aquello no es otra cosa que un castigo del cielo.

Nada más apropiado entonces que aquel verso que de niños oímos recitar, en casos semejantes:

Jesucristo, aplaca tu ira,  
Tu justicia y tu rigor;  
Y por tu preciosa sangre  
Misericordia, Señor...

Como todos saben, el temblor del domingo fué de larga duración. Afortunadamente, la trepidación no fué tan terrible, que, de haberlo sido, habrían venido abajo muchas casas, y tal vez las víctimas habrían sido numerosas, pues á la hora en que aconteció el fenómeno, muchas personas se hallaban ya en sus lechos profundamente dormidas.

No necesitaron San Francisco y Valparaíso de que los terremotos de que fueron víctimas duraran muchos minutos, para que hubieran quedado convertidas en escombros.

Pero si en México y otras capitales el temblor no causó estragos en los edificios, en cambio, en Chilpancingo, Chilapa y otros pueblos del Estado de Guerrero, sí hubo grandes derrumbes, al grado de que las dos ciudades citadas quedaron arrasadas completamente. Hoy muchas familias se ven sin hogar, sin recursos de vida, sin un refugio donde guarecerse, viéndose obligadas á vivir bajo los árboles, sufriendo los rigores de la intemperie, pues para mayor desgracia, parece que han caído por allá algunos aguaceros.

**En los teatros.**

A la hora del temblor, todos los teatros estaban llenos de concurrentes, y la representación hubo de suspenderse, produciéndose la natural alarma.

Por fortuna, hubo la calma necesaria para salir en relativo orden. No hubo carreras, ni atropellamientos, ni gentes caídas en los pasillos y las escaleras, lo cual habría sido grave, porque dadas las

dores, al emprender la huida.

Muchas señoras abandonaron sus abrigos en los asientos, y salieron á la calle en batas y zapatillas, algunas de ellas, solas, pues en la confusión se separaron de sus maridos ó perdieron á su familia.

En Arbeu la representación no concluyó. No así en el antiguo Renacimiento, donde, pasado un buen rato, reanudóse el espectáculo, aunque el público hacía poco caso de él, pues muchos ya se ocupaban en hacer comentarios, que en seguir el diálogo y argumento de la obra que se representaba.

**Llamamiento á la caridad.**

En vista de los terribles perjuicios que el temblor causó en el Estado de Guerrero, se pensó desde luego en hacer un llamamiento á la caridad de todos los mexicanos, y al efecto, se reunieron los hijos de aquel Estado, residentes en la capital, para redimir fondos, y enviarlos á los que en estos momentos se hallan sin pan ni hogar en Chilpancingo y Chilapa.

Se nombró tesorero al Sr. Ministro de Hacienda, y diversas comisiones quedaron encargadas de recoger donativos.

A su vez el Sr. Ministro de Gobernación, por acuerdo del Presidente de la República, dirigió por telegrafo una excitativa á los Gobernadores de los Estados, para que remitan algunos auxilios á las víctimas del temblor en el Estado de Guerrero, y no dudamos que todo esto dará muy buenos resultados, como lo fué cuando la ciudad de Guanajuato sufrió aquella terrible inundación, desgracia que conmovió intensamente á todos los habitantes de la República.

Es seguro que á los donativos de los Gobiernos de los Estados, se unirá otro muy considerable de la Federación; y aunque todo lo que se reúna será insuficiente para reparar los daños sufridos, por lo menos podrá auxiliarse con alimentos y vestidos á los más necesitados.

Por nuestra parte nos permitimos excitar á nuestros lectores á que contribuyan con su óbolo, por pequeño que sea, á fin de que con él pueda llevarse un socorro á nuestros hermanos de Guerrero.

**La Fiesta Floral.**

Hay gran entusiasmo por la batalla de flores que se verificará el domingo próximo. Se dice que son muchos los carruajes inscritos, y que en materia de adornos, habrá grandes sorpresas.

[Ojalá que la fiesta esté bien organizada, para que pueda disfrutarse de ella sin las grandes incomodidades y molestias que por desgracia ha habido otros años!

Nos dicen que ya están alquilados, á altos precios, muchos balcones de las calles de Plateros y San Francisco; y parece que el número de carruajes y automóviles que recorrerán la avenida, será más crecido que nunca.

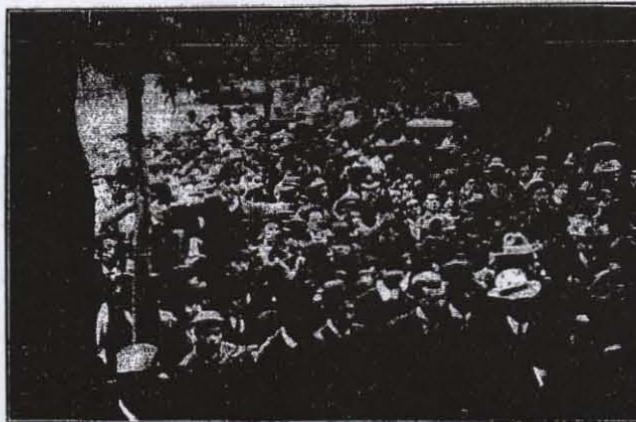
Es natural que así sea. Nuestra capital ha aumentado en todo: en extensión, en población, en recursos para gozar de la vida, y numerosos ricos de los Estados han venido á establecerse aquí, levantando magníficas casas y desplegando verdadero lujo, para rivalizar unos con otros.

Es incalculable el número de carruajes de todas clases que hay en México; todos ellos saldrán á lucirse el próximo domingo, y en ellos veremos á las hermosas señoras y señoritas que son la gala y encanto de nuestra sociedad, luciendo magníficas toillettes de primavera.

Van á ser pocas las flores de todo el Valle de México, para que los que tomen parte en la batalla, se las arrojen de un lado á otro. Será necesario, como se ha hecho otros años, traer gardenias y rosas blancas de Córdoba, Orizaba, Jalapa y Contapeque.

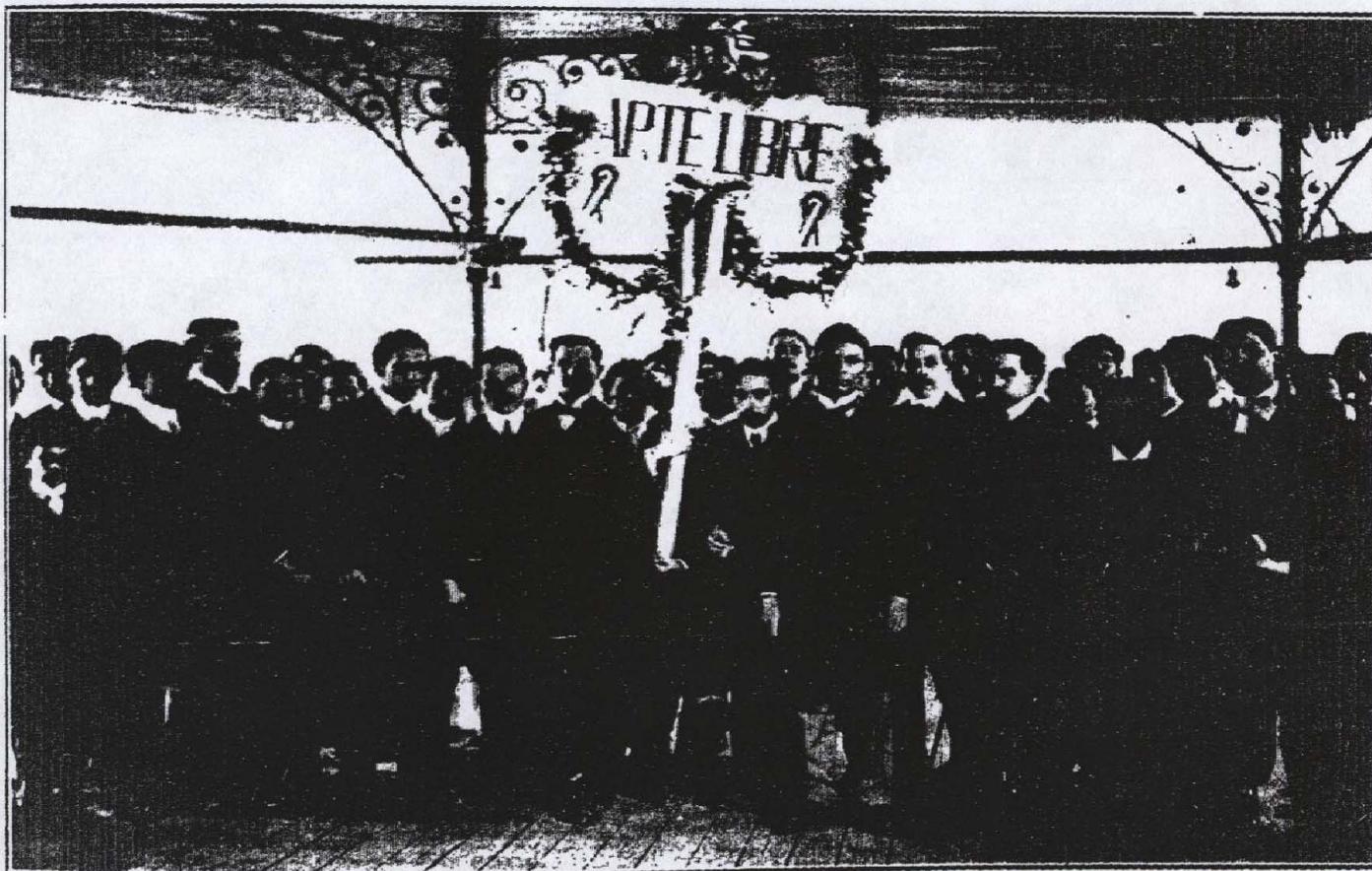
Mejor; así no faltará ese elemento tan precioso e indispensable en fiestas como la que se prepara.

**LA MANIFESTACION LITERARIA DEL MIERCOLES**



El público escuchando los discursos en la Alameda.

LA MANIFESTACION LITERARIA DEL MIERCOLES



Grupo de oradores y organizadores

14-OCT-2009 11:48

ScreenScan

... las campanas pendientes de los techos y  
... que venos retratado en los semblantes de los  
... que aumentan y avivan nuestro propio pavor

... el rol de Comandante Supremo para verter munici  
... que conmovió intensamente a todos los habitantes.  
Es seguro que a los donativos de los Gobiernos

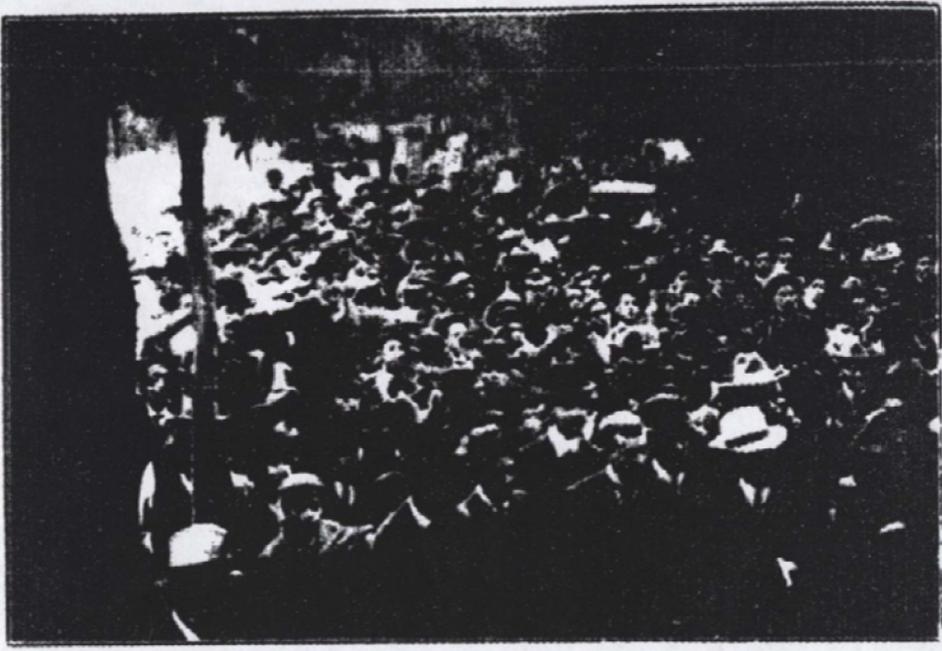
LA MANIFESTACION LITERARIA DEL MIÉRCOLES

... camente  
... nos pro  
... fervoras  
... así como  
... que solo  
... libramos  
... mentos  
... angus  
... fondo del  
... que ces  
... y todo  
... se con  
... si pre  
... que aque  
... cosa que  
... el cielo.  
... apropi  
... de aque  
... nifos oí  
... en caso

... paca to'ira.  
... rigor.  
... a sangre  
... chor'...

... los sa  
... y del d  
... rga du  
... que ada

... no fue tan terrible, que, de haberlo sido, ha  
... muchas casas, y tal vez las víctimas habrían sido  
... en que aconteció el fenómeno, muchas



El público escuchando los discursos en la Alameda.

¡Ojalá que la fiesta esté bien organizada, para q  
frutarse de ella sin las grandes incomodidades y mola  
desgracia ha habido otros años!

14-OCT-2009 11:06  
... se un  
... siderab  
... ción, y  
... que se  
... sufici  
... los da  
... lo me  
... liarse  
... y stido  
... cesitad

Por  
nos per  
á nuest  
que con  
su óbula  
que sea  
con él p  
un sos  
hermano

La Fiesta

Hay  
siasmo  
de flores  
cará el d  
mo. Se  
muchos  
inscritos  
tería de  
brá gran

SCHERNS  
... des



### DEBE CUIDARSE LA DIGNIDAD DEL EMPLEO QUE SE TIENE

A LA SECRETARIA DE JUSTICIA.

Nos permitimos llamar la atención de esta Il. Secretaría, acerca de que algunos empleados del Poder Judicial que disfrutan de sueldos del Gobierno, sirven de porteros y barrenderos de algunos edificios de esta capital, con menoscabo de la dignidad que deben observar en virtud de las funciones oficiales que les están encomendadas.

Aunque el trabajo nunca es deshonroso, en el caso en que nos ocupamos, sin serlo, entendemos que no se comprende con la posición de un empleado público del Gobierno; pues ya que éste se ha preocupado y sigue preocupándose hondamente por aumentar en cada presupuesto los sueldos de aquellos, tomando en cuenta las necesidades más apremiantes de la vida, es indelicado, repetimos, que los empleados sean porteros y barrenderos de edificios, ya que con tal conducta le dice al Gobierno: "Ya que no he conseguido lo suficiente para vivir, fenemos que recurrir á estos otros medios." Y esta conducta es injusta á todas luces, porque, como es bien notorio, á todos los servidores del Estado se les han otorgado sus sueldos. Por otra parte, al ver un empleado de Juzgado que tiene que estar á las ocho y media de la mañana, cuando menos, en su oficina, se desvela todos los días hácia las diez y siete de la mañana, es incuestionable que ocurre con informalidad á su despacho y va á esta con demasiado sueño y mal humor para trabajar y tratar con el público, que, en lo general, es la víctima de todos estos transacciones desastrosas.

Además, se forma muy mala idea al extranjero que frecuenta nuestros templos, cuando ve que quien le recoge en el boleto en el puerto, le sacude el polvo de los zapatos, le guarda el abrigo, etc., etc., es el mismo empleado que horas antes se mostró con la dignidad del funcionario en el templo de la Justicia; y evidentemente que quien desempeña tales actos en el templo de la Justicia, no es correcto: díjese lo que se quiera, que está de menguante morado en las puestas de los colchones.

Por ahora nos abstenemos de citar los nombres de los empleados públicos á que nos referimos, porque lo es muy fácil á los Comisarios respectivos investigar y beneficiar el parte respectivo á la Inspección, á fin de que, por los conductos correspondientes, lleguen al conocimiento de la Secretaría de Justicia, en la que confiamos que con todo el celo que le caracteriza, pondrá remedio á tales irregularidades, si tiene en cuenta que hay muchos solicitantes de empleos que se conformarían exclusivamente con desempeñar sus puestos en los Juzgados, sin tener otros gastos que, aunque honrosos, porque revelan trabajo, no presician á la Administración de Justicia.

MUEBLES PARA OFICINA GERBER-CARLISLE Co.

### EL ROBO A LA JOYERIA

Se practica un robo.—Los antecedentes de los robos.

El Lic. Evaristo Gallardo, Jefe tercero de Instrucción, con sumo empeño sigue practicando diligencias en la

## LA CONFERENCIA SOBRE NIETZSCHE

A pesar de la ineluctabilidad del tiempo, se efectuó el miércoles, con magnífico éxito, en el Casino de Santa María, el acto anunciado por la "Revista de Conferencias." Los señores de la mesa fueron: Sr. Manuel Payera, Sr. Manuel Torres Talía, Sr. Guillermo Novoa, Sr. Miguel Mañón, Sr. Diputado Honorario Bojardo, Sr. Ingeniero Gaspar Martínez, Sr. Arquitecto Carlos Herrera, Sr. Enrique Destiña, Sr. Alfredo Hilar y Sr. Hippolyte Charrhon, Sr. Rev. Rectora Lulu Monroe, Sr. Germán Godofredo, Sr. Gonzalo Argüelles Ramírez, Sr. Jorge Buelna, Sr. Francisco de la Torre, Sr. Elio Ervino Castellanos Quintanilla, Sr. José Vasconcelos, Sr. Juan Manuel Pachón, Sr. Alfonso Rojas, Sr. Ricardo Gómez Robledo, Sr. Arquitecto Jesús Acevedo, Sr. Ricardo Colla, Sr. Nemesio García Narvaes, Sr. Alfonso Cruchaga, Sr. Prullio Valenciano, Sr. José Pinar, Sr. Babito Valenzuela, Sr. Luis Castillo Talón, y otros muchos señores oyentes y estudiantes.

El programa de la conferencia-conferencia se compuso de cuatro conferencias. La primera fue la "Revolución Húngara" de Sr. Manuel Payera, leída por Sr. Guillermo Novoa. La segunda fue la "Revolución de Hungría" de Sr. Manuel Torres Talía, leída por Sr. Enrique Destiña. La tercera fue la "Revolución de Hungría" de Sr. Manuel Torres Talía, leída por Sr. Enrique Destiña. La cuarta fue la "Revolución de Hungría" de Sr. Manuel Torres Talía, leída por Sr. Enrique Destiña.

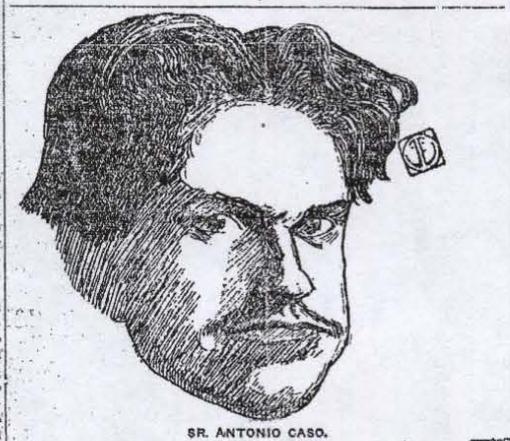
Vino en seguida la Conferencia de Sr. Antonio Caso sobre "La significación y la influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno." Con verdadera entonación y facilidad de orador, abarcó el tema presentando en rápido cuadro la nueva personalidad de Nietzsche y su actitud de opositor de los ideales de la civilización contemporánea. Explicó cómo á esto se debía la

teoría del retorno eterno con argumentos científicos y, terminando el análisis de la fase filosófica, concluyó su discurso con un tributo de admiración á la personalidad rica y múltiple de Nietzsche.

En consecuencia fue un momento de gran interés por las palabras inspiradas, que culminaron en una oración al término. Es indudable que esta conferencia produjo efecto, y ha sido sólo decir que á las conferencias de los señores de la mesa se le atribuyó un gran éxito.

A la conferencia siguió otro número musical. En su turno cantó Sr. Enrique Destiña "Canción de Percepción." La conferencia pasó con la interpretación del célebre Nocturno todas las delicadezas que su espíritu superior ha sabido expresar en la sencillez galante de sus versos.

Terminó el acto con una poesía recitada por Manuel Payera, "El Capellán y la Tolana," llena de honda y sutil melancolía, que conquistó á muchos aplausos.



SR. ANTONIO CASO.

completa resonancia de su obra y la influencia que ejercía en las conciencias modernas; y lo señaló como un filósofo artista, más artista que filósofo. Analizó la mentalidad de los filósofos, comparándola con la de los artistas, y estableciendo la diferencia entre ambos: la primera tiende á definir y abarcar lo general, lo universal; la segunda se detiene en lo individual. Tuvo frases bellísimas al explicar la personalidad de tres hombres que han ascendido á igual altura de mentalidad filosófica y de temperamento artístico: Platón, Leonardo da Vinci y Goethe.

Explicó que Nietzsche no alcanzaba la cumbre de la filosofía, como Kant ó Schopenhauer ó Spencer, porque no había construido una doctrina sistemática; y lo analizó en sus tres fases: poeta; marxista; filósofo. En la primera, le otorgó altísimas dotes, aunque sin aceptar su explicación pesimista del arte griego; respecto de la segunda, declaró, apoyado en Ponté, que no era un humorista, como Max Stirner, porque tenía un ideal de moralidad, condenado en el "superhombre"; en cuanto á la tercera fase indicó que Nietzsche procedía de los "experimentales," vulgarmente llamados positivistas, exagerando las tendencias de estos hasta el extremo de no aceptar más realidad que la conocida, y que era un pesimista por su teoría del "retorno eterno" de la vida y de las cosas, en contraposición á la teoría evolucionista. Discutió la

Entre la concurrencia pudimos ver á una distinguida familia de Robledo: Lic. Carlos Payera, Don Gonzalo de Murra, Ingeniero Manuel Torres Talía, Lic. Guillermo Novoa, Miguel Mañón, Sr. Diputado Honorario Bojardo, Sr. Ingeniero Gaspar Martínez, Sr. Arquitecto Carlos Herrera, Sr. Enrique Destiña, Sr. Alfredo Hilar y Sr. Hippolyte Charrhon, Sr. Rev. Rectora Lulu Monroe, Sr. Germán Godofredo, Sr. Gonzalo Argüelles Ramírez, Sr. Jorge Buelna, Sr. Francisco de la Torre, Sr. Elio Ervino Castellanos Quintanilla, Sr. José Vasconcelos, Sr. Juan Manuel Pachón, Sr. Alfonso Rojas, Sr. Ricardo Gómez Robledo, Sr. Arquitecto Jesús Acevedo, Sr. Ricardo Colla, Sr. Nemesio García Narvaes, Sr. Alfonso Cruchaga, Sr. Prullio Valenciano, Sr. José Pinar, Sr. Babito Valenzuela, Sr. Luis Castillo Talón, y otros muchos señores oyentes y estudiantes.

Al salir las damas y los jóvenes que tomaron parte en la conferencia, concluyó se les atribuyó una gran atención, atribuyéndose flores á los pies de las plantitas.

La próxima conferencia, anunciada en verificando en la noche del miércoles 26 de Junio, Pedro Hernández Uruñeón disertará sobre el gran poeta español Galdós. Galdós, según un número mensual, "subsistentemente á cargo del Jefe de la Redacción de la Revista," y una poesía de Luis Castillo Talón titulada "Las cosas hablan," recita la teoría "una. Advertimos, sin embargo, que las invitaciones sirven para toda la serie.

### UN ACUSADO POR ESTAFAS FALSIFICACION Y FRAUDE

ECONOMIA MAL ENTENDIDA

Por tener pase libre en los trenes, va á dar á la cárcel un rico perreño.

Hace seis años que falleció el señor Mateo López Inspector de las líneas telefónicas del Gobierno del Distrito. A la muerte de López se apoderó del pase de los Ferrocarriles Electrícos, que el difunto le dio al Gobierno del Distrito, Don Francisco Andrade, hombre de púlpitos y que habita una magnífica casa en la colonia de San Rafael.

El Gobierno del Distrito, para acreditar la personalidad del inspector de las líneas telefónicas, entrega una tarjeta en la que constan las generales y señas particulares del empleado, adjuntando su correspondiente retrato.

Esta tarjeta, además del sello del Gobierno del Distrito, lleva el de los Ferrocarriles Electrícos, lo que autoriza al portador el libre tráfico en las líneas de la compañía.

Andrade quitó el retrato de López y puso en su lugar el suyo, haciendo uno de dicho pase hasta ayer, en que, uno de los inspectores de la línea de Acapulco notó el cambio de retrato, y revisando las generales y señas particulares, vió que éstas no coincidían con las del portador del pase.

Andrade fué entregado á un policía y llevado que fué á la Comisaría, en esta oficina se aclaró el caso.

En una de las burrolinas de la cárcel se encuentra hoy Andrade, á quien se hace responsable de los delitos de falsificación, fraude y suplantación de empleo.

MUEBLES PARA OFICINA GERBER-CARLISLE Co.

**LA DROGUERIA COSMOPOLITA**

Recientemente abierta al público en la esquina de Meleros y Flamencos, es la que vende más barato. Tiene en existencia los productos más puros.

**L. BRAVO, S. en C.**

APARTADO 1539.

Meleros y Flamencos México, D. F.

**"Arte y Letras."**

Esta preciosa revista, sin duda, la única en su género que se publica en la República y que tanto de lo ha sido en los cuatro años que lleva de existencia, ha atraído á las más altas inteligencias que de sus subscribers recibirá y desde el último mes de Mayo en vez de aparecer mensualmente aparecerá quincenalmente.

Antes

APAF

Antes

**SOCL**

Desde ayer como sus miembros y en su mayoría...

La familia del...

**PERSE**

Esta revista...

# LA CONFERENCIA SOBRE GABRIEL GALÁN

Según anunciamos ayer, el infórculo tuvo lugar la primera conferencia de la serie que en el Casino Santa María viene ofreciendo la Sociedad de Conferencias. El tema de la disertación era la personalidad del gran poeta español José María Gabriel y Galán, y fue desarrollado por nuestro compañero de redacción Pedro Henríquez Ureña "trabajador" de uno de esos honrosos de sentir los numerosos elogios que para el conferencista afloran entre la numerosa y escogida concurrencia que se dio cita en aquellos salones, y nos invitamos a hacer un resumen breve y conciso de su disertación.

El señor Henríquez Ureña anunció que iba a tratar la obra de Gabriel y Galán como la de un clásico del siglo veinte, y partiendo de este punto de vista, el orador señaló las características que distinguen el verdadero clasicismo.



Pedro Henríquez Ureña.

"Se ha querido clasificar a todos los contemporáneos artísticos en dos órdenes: clásicos y románticos; y esta división, que por lo general fracasaba cuando se la quiere aplicar a escritores excelentes, sirve para la gran mayoría de ellos como memoria que pueblan la historia del arte."

"El temperamento clásico es sereno y el romántico es inquieto; aquel busca el alma de la naturaleza, difundiendo en ella, y este pretende arrancarle sus secretos, desgarrándola, las insustentables entrañas misteriosas."

"Para confirmar esta apreciación citó dos párrafos magistrales de Menéndez Pelayo y de Pardo Bazán, que causaron gran impresión en la concurrencia."

"Gabriel y Galán—agregó—fue clásico por temperamento y por escuela, aunque su esencia se limita al clasicismo español, y ni penetra en la antigüedad ni hace excursiones por Francia e Italia." Y para demostrar la gran afinidad que existe entre la vida y la obra del poeta copió un párrafo autobiográfico del mismo Gabriel y Galán, en el cual pone de relieve su existencia sencilla y sus aspiraciones serenas y nobles.

"La típica virtud de Gabriel y Galán—agregó más tarde—es haber cantado la naturaleza y la vida sencilla con un sentimiento absolutamente suyo, personal y espontáneo, y con una filosofía clásica, castizamente castellana. Los bucólicos antiguos rara vez cantaron otra cosa que alegrías y dulces de amor; el poeta castellano nos describe toda la vida campesina en su rudeza y en su magnificencia; la majestad de los paisajes, la pureza

de los cielos, el esplendor de la ruralidad en los campos y humana gloria y la dicha del trabajo; las amores de mozas y vaqueros y los de las aves; los consejos del maduro prudente; los celos de la cigala y los strigelitos de la despedida; la muerte de una madre y la de una esposa; el nacimiento de dos gemelos; la resignación del fatigado vaquerrillo; las cunetas y las preocupaciones de la cosecha; la desolación que sienta un hijo de granito; la derroga que inflige un patrón cruel; el culto del Cristo de la ermita y de la Virgen de la montaña."

Recorrió después toda la obra de Gabriel y Galán haciendo algunas citas oportunas y comparando su labor con la de otros poetas antiguos. Al hablar del modernismo demostró la influencia que este había ejercido sobre Gabriel y Galán, sin que se fallase su temperamento clásico. Con este motivo citó algunos ejemplos de imitación al gran poeta colombiano José Asunción Rosa, que fueron muy oportunas y atinadas. Ya cuando se acercaba al final estableció un breve paralelo entre Gabriel y Galán y nuestro Manuel José Othón. "El poeta mexicano,—dijo—fue, como el castellano orador de la naturaleza y clásico en su filosofía y en su estilo. Poseía imaginación más rica y variada y mayor dominio del verso; pero en su temperamento, había mucho del hombre de ciudad; su amargura y escepticismo lo denuncian. Su último grito desolado "En el desierto" resonará eternamente en la lira de América con la misma fuerza con que en la lira de Francia resplandece el eco de la formidable invasión de Baudelaire a la muerte."

Señaló que Gabriel y Galán fue un gran espíritu de paz y terminó con una alusión al momento de su muerte, en la cual encontró una "tragedia de serenidad trágica, de final de tragedia en Sófocles ó en Ibsen."

El público tributó una ruidosa y larga ovación al conferencista. A seguir de él el joven y notable pianista jaliscoense Roberto Ureña ejecutó con admirable corrección un "Capriccio" de Chopin y el elegante y armonioso vals op. 34 de Moszkowski, recibiendo múltiples aplausos por su elevada sensibilidad y su ejecución habilísima.

Para cerrar el acto, la gallarda señorita María Mauléon subió al escenario para recitar una poesía leída del galano poeta Luis Castillo Ledón intitulada "Las cosas vanas." La poesía de Luis Castillo, sencilla y sentida, tuvo mayores suavidades e influencias dulzuras en los labios de la gentil recitadora, que apareció una vívida evocación de la belleza clásica. Una ovación atronadora coronó el final de la poesía y el autor tuvo que responder con un saludo a las demostraciones del público.

Instada por los frecuentes aplausos, la señorita Mauléon nos deleitó nuevamente con la armonía de su voz, recitando una de las más exquisitas composiciones de nuestro Gutiérrez Najera, "Tras los montes."

Al salir con recitadora, el conferencista, y el hábil intérprete de Moszkowski, recibieron una nueva ovación del público que se aglutinó a las puertas del Casino.

Entre la numerosa y distinguida concurrencia se contaban varias familias de Santa María, miembros de la Colonia Española y gran número de jóvenes artistas y estudiantes. Pudimos notar rápidamente los siguientes nombres: Lic. D. Rafael David y señorita Señora de Rebollo y Señoritas Carmen y Elena Rebollo, Señoritas Vázquez Schaffino, familia de Mauléon, arquitecto Federico Martínez, Lic. Guillermo Novoa, D. González de Murga, ingeniero Manuel Villaverde,

deciarse del vez razón los de la esta tantos pri a la illeotropia as, los habitan que con su pro o han cooperad gento pecuniario des penurias le en los terraco a.

igo no tiene su na para edificar ser la deposita. Estado, por un a situación topográfica, estética hablando.

ro careo de elea, sin los cuales que descompon en la administrado, no puede saltantemente. A

uestas y fundac constitucional. L. C. Gobernador casar a la Leccó forme a sus sivamente inicia lial del Estado de Chibchancá, la tradición los el Estado a la darrera."

1907.—Medardo Cando, Esequiel Jarcía, Nicolás Amos, Carlos M. Acosta, M. Quiñel y Valdés, Cándido Jacinto, Lorenzo Márquez, Efraim Rodríguez, Domingo Arce, Juan González, Guaymas, Ybarra, Silvano Quintero, Diego Miranda, Gavilón Ujeda, José Mahevero, A. Rodríguez, J. Somolano, Rodrigo Román, de la Fuente Rivera, Molegas, J. Antonio Tapia, Norberto Castañeda, José Aranda, M. F. de Asís, Nicolás Gatica

sentido traba de Zaragoza.

## TIMBRE

mpira-venta. en su número miércoles. diti de el despachito Público. viene a la legisla en algunos arse el contrar medio de co. esta última no ay del Timbre de 1906, se de cómo y en pagará el im-ventas al por la forma. Por misma ley en toda venta ar por comercian establecimiento agrícola ó miente se practi a clase, se exha factura que, que esto debe dentro de los datos al en que

se haya ajustado la venta, si los co- rrotores residen en el mismo lugar, ó dentro de un mes, si tuvieron su residencia en distintos lugares; agregando en el artículo 90 que tal factura debe otorgarse dentro del término señalado, aunque las mercancías no hubieran entregado, y aun cuando la venta fuere a plazo, la factura creará a primera vista que estas disposiciones no se complacean con los preceptos del derecho civil y mercantil que no exigen otra formalidad, ni documento, para la perfección de los contratos celebrados por correspondencia epistolar, telegráfica ó telefónica, y a fin de evitar toda duda y de librar la interpretación que debe darse a las artículos resueltos de la Ley del Timbre, y con la mira de facilitar las transacciones mercantiles sin que por esto deje de satisfacerse el impuesto sobre las operaciones que realmente se lleven a cabo, el Presidente de la República, en uso de la facultad que le otorga el artículo 371 de la citada Ley del Timbre, ha tenido a bien declarar lo siguiente: I. Siempre que con arreglo al Código de Comercio, ó a la legislación civil, el contrato de compra-venta sea perfeccionado en virtud de la propuesta y aceptación hechas en correspondencia epistolar, telegráfica ó telefónica, sin otra formalidad por escrito para la validez del acto, los contratantes no estarán obligados por lo que respecta al Timbre a extender documento alguno en que se haga constar la celebración del contrato, para adherirle desde luego las estampillas correspondientes, y el impuesto se pagará en la forma y términos que en seguida se previenen: II. Si fuera de la correspondencia, los contratantes voluntariamente extienden el contrato por escrito para consignar sus respectivos nombres y obligaciones, deberán adherir al documento que otorguen las estampillas de compra-venta por el precio que para la misma operación en la inteligencia de que las facturas que después se expidan, ya para el cobro ya con motivo de la entrega de las mercancías, quedarán exceptuadas de timbre, conforme al artículo 90 de la ley III. Si el contrato no se consignó por escrito, el impuesto de timbre se pagará en las facturas que al efecto debe expedir el vendedor dentro de los plazos a que se refieren los artículos 87 y 89 de la Ley; pero sólo en el caso de que el contrato se hubiere efectuado dentro de dichos plazos por cualquiera de los contratantes, ya sea pagando el precio ó entregando las mercancías, ó si se expidieren las facturas para su cobro. IV. Si el contrato no se hubiere efectuado en los términos mencionados en la fracción precedente, se pagará el impuesto en las facturas que expida el vendedor al verificar la entrega de las mercancías ya sea esta total ó parcial, y en la proporción adecuada al importe de los efectos que se entreguen sin que obste la circunstancia de que en algunos casos deje de pagarse total ó parcialmente el impuesto si por algún motivo, y por cualquier otro motivo, no se lleva adelante la operación, dejan de entregarse las mercancías, y, por lo mismo no lleva la ocasión de expedir facturas. V. Si alguno de los contratantes pretendiere exigir el cumplimiento del contrato y para ese efecto quisiere hacer valer la correspondencia ante alguna autoridad, deberá adherir al documento que presente como prueba de haberse perfeccionado el contrato, las estampillas de compra-venta por el valor total del impuesto que cause la operación, ó por la parte que no se hubiere satisfecho en facturas parciales.

Lo que comunico a usted para su efecto, como regla de observancia general.

México, 26 de Junio de 1907.—L. Mantour.—Al Director de la Renta del Timbre.—Presente.

Don Juan de Dios de la Cruz, don Carlos López, don Ramón de la Cruz, don D. Ricardo Gómez, don Alberto Pérez, Lic. Enrique Chel, Arturo Martínez, don D. Carlos Herrera, ingeniero J. González, el poeta español D. Angel María Segura, Lic. Alejandro Quijano, arquitecto Jesús Acevedo, Antonio Case, Jairo y Juan Manuel Pérez, Ricardo Collado, J. A. Gaudin, Bicele Gómez, don R. Raúl y don A. Amos Reyes, Alfonso Prieto, N. de la Cruz Narváez, don J. V. de la Cruz, don J. López José J. Ponce, Francisco de la Torre, Manuel y Gonzalo de la Torre, Carlos González Peña, José Luis Pardo, J. C. etc.

## MUERE LA MADRE DE JOSE MARTI

### SE CIERRAN EN CAMPECHE LAS FABRICAS DE AZUCAR.

Telegrama para EL DIARIO. MINEDA, Junio 27.—Anoche llegó aquí la noticia de que falleció en la Habana, a la edad de 77 años, la ilustre señora doña Leonor Pérez, viuda de Martí, madre del inolvidable héroe de la Independencia de Cuba, José Martí. La colonia cubana que reside en Mérida, se ha conmovido mucho con esta noticia.

—En Champotón, Estado de Campeche, a bordo de la barca noruega "Suniva," el señor Don Juan A. Narváez, aplastado por un palo de tanto que lo cayó encima y lo destruyó completamente el cráneo.

—El señor Diputado Licenciado Pablo Pinto Pérez, continúa en estado de alarmante gravedad, esperándose su muerte de un momento a otro.

—También se halla seriamente enfermo el Secretario General del Gobierno del Estado, Licenciado Agustín Badillo Cleo.

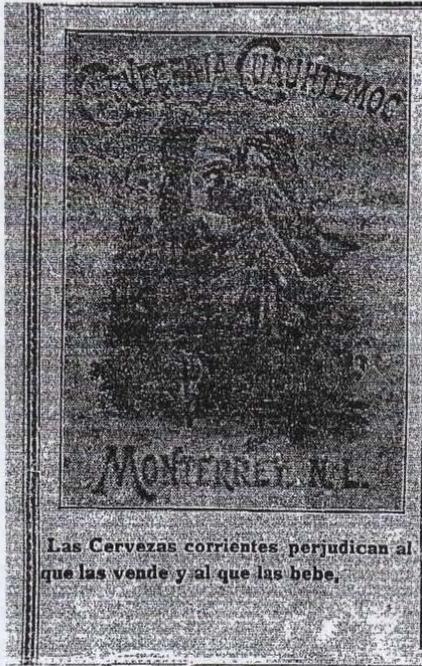
—Quejándose de falta de protección por parte del Gobierno, se han cerrado en el partido de Bolon Chentical, Estado de Campeche, las cinco únicas negociaciones allí establecidas para la fabricación del azúcar y del guardiente. Erán las últimas que quedaban haciendo frente a la terrible crisis. En Yucatán se teme que pronto ocurrirá lo mismo, pues ya es imposible resistir la competencia de efectos similares, ya sean nacionales ó extranjeros.

—Acaba de renunciar el cargo de Secretario de la Cámara de Comercio de Mérida, el activo y laborioso comerciante Don Juan Martínez y Hernández.

## MUEBLES PARA CASA GERBER-CARLISTA Co.

### SENSIBLE DEFUNCION.

Después de una prolongada enfermedad, ha dejado de existir en esta capital, en su residencia de la calle Norte 40, ó sea el número 3 de la octava calle de la Rivera de San Cosme, el señor Don Francisco de P. Sentís. El deplorable fallecimiento ocurrió ayer a las tres y media de la tarde, y hoy a las 3 p. m. se recibió el duelo en la citada casa, para despedirse en el panteón. Enterrados a la familia del señor Sentís, nuestro más sentido pésame, por la pérdida irreparable que acaban de sufrir.



# Unos cuantos

más de gasto, significan menos

Aunque cuesten más, exija Ud. sion da; como

## “Carta Blanca”

DE LA

# Cerveceria Cuauhtémoc

DE MONTE

### NOTAS DE POLICIA

**Mira, mira, por un momento nomás!**

Señor, ¿cuánto que tenía muy buenas relaciones con María Contreras, ingresó a la Cárcel General, acusado por su amigo, por abuso de confianza.

**Dios la Contienda que Alestará con intenciones y rasgos, la plida prestado en pesos, diciéndole: "Mira, mira, préstame el dinero por un momento nomás, pues requiriendo una cuenta como otra mejor y te devuelvo tu dinero." Que cuando ella le exigió la devolución de sus once pesos se negó a darlos y desconoció la deuda, manifestando que nunca le había prestado nada.**

**Probaban establecer un bazarito.**

Fueron consignados a la Cárcel General, acusados por María de Jesús Hernández, dos individuos llamados Magdaleno Ortiz y Francisco Húngel, porque aprovechando un descuido de la dueña, le robaron un baldo con ropa, que ella estima en más de doscientos pesos.

El hecho ocurrió en el callejón de los Reyes.

#### Dependiente infiel.

El señor Vicente Ortiz se quejó contra su dependiente Mariano Ponce de León, porque éste le robó la suma de cuarenta pesos, del cajón de las ventas del establecimiento.

El infiel dependiente fue remitido a la Cárcel General.

#### Atropellada por un carro.

En la calle de la Mericata fue atropellada por el carro que guiaba Manuel Espinosa, una mujer llamada Adriana Gómez de que resultó con una contusión occipital en la región frontocriana izquierda, por la que fue enviada al Hospital y al carrero a la Cárcel de Betón.

#### Huyendo se encuentran las piedras.

Hace veinte días que teniendo que hacer algunas compras en el mercado de San Juan, José María García, dejó aparcado a un mecánico, el caballo en que iba montado, en tanto que él penetraba al mercado.

Alejandro Cúe, que así se llama el mecánico, tan pronto como el dueño del caballo desapareció, montó en el animallo y desapareció.

Ayer, por una verdadera casualidad, lo encontró García, quien lo hizo aprehender, conduciéndolo después la policía, a la Comisaría, de donde fue remitido a Betón.

#### APREHENSION DE UN NOTARIO

Telegrama para EL DIARIO.

MÉRIDA, Julio 12.—Ha sido reducido a prisión un conocido Notario Público, en virtud, según se dice, de una escritura otorgada en su protocolo, que nulificó un Jefe de lo civil.

En el asunto parece tratarse de un descuido y no de un acto punible que merezca la honoreabilidad del mencionado guardián de la fe pública.

**BUSQUESE EL NUM. DOMINICAL, CON SUPLEMENTO ILUSTRADO.**

### CONFERENCIA Y EXPOSICION

Publicamos el retrato del joven escritor Rubén Valenti, cuya erudita conferencia sobre "La Evolución de la Crítica Literaria," dada el miércoles en Santa María, ha sido tan celebrada.

La próxima conferencia-concierto se celebrará el miércoles 24. Disertará el laureado arquitecto José Acevedo sobre "El porvenir de nuestra argu-



**RUBEN VALENTI**  
(Máscara por Francisco de la Torre)

lines del mes de Agosto en el Casino de Santa María. La primera reunión se efectúa hoy sábado en la oficina del Presidente de la Sociedad, el arquitecto Acevedo. Esta exposición se abrirá con una conferencia de Angel Zárraga, sobre arte moderno.

De este joven y talentoso pintor, que acaba de llegar de España, podemos anunciar también que hará una exposición de obras suyas en el mes de Septiembre. Zárraga figuró en Madrid y otras ciudades españolas, en las mejores exposiciones. La crítica de la prensa diaria y de las revistas le hizo grandes elogios, colocándolo entre los nuevos pintores de más talento del grupo juvenil: Rogayas, Ladrón Norell, Solana etc. En una crónica, el famoso poeta Chicano lo llama la "promesa más segura del arte hispano-americano." Su retrato del insigne estilista Valle-Inclán obtuvo mención en una exposición madrileña.

#### REGRESO DE NEGAXA

A las once de la noche regresó de su excursión de Negaxa la Asociación de Ingenieros americanos.

La última noche en Negaxa fué de expansión y cordialidad.

Ayer viernes se visitaron las obras que suministran luz y fuerza a la ciudad.

Al mediodía se almorzó un banquete en Negaxa. Hubo brindis. Se emprendió el regreso a las dos y media.

Llegó la excursión a las once y media de la noche y el señor Hayward, representante de la Compañía de Fuerza, acompañó a los distinguidos visitantes hasta la hora en que quedaron alojados.

"El Diario de la Tarde" desde su primera edición administrará amplios detalles de laorable excursión que se emprendió a la Primera Catarata del Mundo.

### GUATEMALTES

(Segue de la

for Rígal, temien algunos rechazan de sus enemigos, esta capital, en un lo que efectuó en sus bienes y legal créditos pendientes.

Licó a México; cubaya por haber residir en ella la y su señora, ocupand de la casa de

Hace tres años reside entre nosotros que mandó traer a Vizcalco, con el el platar, entre nosot estudiara alguna c individuo de n

El joven Vizcalco tiene edad, mente malos instintos, p ocasionó a su tutor gastos, por las que la mala conducta q servira

El señor Rígal, a yó que aquí se cor da sus sucesos pacidad, se había com tarian; y como f fondos para y "re originaria, para lo proporcionalo el ra que se divertir, recibir su herencia, en lo para evitar losas. Por supue

La casa que vende mas

El Diario, 13 de julio de 1907

El Diario, 13 de julio de 1907

### ALGUNAS NOTAS SOBRE PINTURA

1-1-1

Neste momento, los pintores jóvenes estamos un poco perplejos, con esa perplejidad de todos los artistas que empiezan, cuando van á hacer su examen de conciencia. Nos cuesta un gran trabajo ordenar nuestras convicciones de arte, y la inquietud de entierro artístico determina en nosotros un gran desasosiego espiritual.

En todas las exposiciones que vemos, la misma intranquilidad se apodera de nosotros; sobre todo si esa exposición es de las que se llaman «de tendencia.»

En frente de una tendencia que se nos presenta brillantemente, nuestros espíritus, que tienen la plasticidad de las juventudes, se preguntan: «¿Es cierto? ¿Llegaremos por este camino á hacer el gran arte que hemos soñado?»

Recordo ahora la impresión que me produjera la Exposición de «La Libre Esthétique», celebrada el año pasado en Bruselas. El programa de esta Exposición era el siguiente: dar á conocer el movimiento impresionista en los diversos países y durante estos últimos años. Y ahí, junto á las primeras armas que el impresionismo había hecho en Bélgica, estaban los continuadores de la hora reciente. Junto á los cuadros de Pantazis, á la manera de Manet, los paisajes neogóticos de Voggel, las aguas de ensueño de Verdhien, y las geniales excentricidades de Ensor; el arte profundo y equilibrado de Claus, las decoraciones de Dequeuve de Nucques, las notas lunares de Heymans, las mujeres de carne rosa y nácar de Morren, discípulo del glorioso Renoir, los paisajes líricos de mi maestro Toorop, notas de Childe Hassam el neoyorquino, Mir, Rusñol y dos ó tres más.

Os confieso que mi desconcierto era grande, y que al ver reunidas bajo un mismo título de impresionistas las cosas más diversas, me preguntaba por qué hay señores que tienen la manía de las clasificaciones.

Sin embargo, yo traté de encontrar el lazo invisible que reunía á aquella centena de pintores, y logré establecer lo siguiente, que más tarde confirmé en sucesivas exposiciones impresionistas. Hay, en efecto, entre los impresionistas, una tendencia hacia la paleta clara; la impresión que nos hace una exposición que exclusivamente contenía estas obras, es de una luminosidad que nos habla de ventanas abiertas y de campos gloriosos de sol.

Y, efectivamente, son cosas de un exquisito y genuino goce pictorial. En algunos de los impresionistas, con el objeto de llegar á la mayor cantidad de vibración luminosa y de intensidad cromática, se ven aplicadas las doctrinas de la división pigmentaria del tono.

La objeción más grande que se ha hecho á la nueva técnica, es la de que complica el procedimiento en vez de tender á la simplificación; esto no es nunca un defecto, si por medio del divisionismo llegamos á hacer un arte más grande y más hondo.

Desgraciadamente, y por la habilidad que supone la posesión de esta técnica, se llega al virtuosismo, y entonces el artista se torna en el artífice que pone pinceladas con una benedictina paciencia, que suprime de su arte esta cualidad la más grande y tal vez la única á que un pintor debe aferrarse: la selección para encontrar lo expresivo.

Y así yo, después de ver todas aquellas bellas cosas en las que la luz cantaba, iba á visitar á mis viejos maestros; y ante la vida de Santa Ana, pintada por Metzys con la paleta clara y con el alma llena de amor, os lo confieso, y perdonadme si no pensáis como yo, se me olvidan los Renoir y los Degas que había visto; y junto á un paisaje de Patinir (aquel querido maestro que desde su casa de Diest adoraba á la Virgen y creía ingenuamente en el Diablo), pensaba que la pintura se había muerto en el siglo XVII y que no hay quien diga aún la palabra de Resurrección.

Ya sé que esto indignará ó hará sonreír con desdén á los que creen que la pintura sigue nuevos caminos; pero creedme: más valdría tener otro Tiziano que nos pintara á nuestras queridas conteras de París, sus carnes viciosas y bellas, sus grandes ojos que suben de paraísos artificiales, sus trajes de una elegancia infinita tan infinita como la elegancia del Renacimiento, que todos los buenos señores que nos pintan encarnizadamente el patio bañal de nuestra casa, la iglesia de nuestra villa á todas horas del día, ó

los bulevares en donde hormigüea la gente diminuta y ridícula como en el país de Liliput.

Y entonces pensaba en las palabras de dos grandes maestros de estos tiempos, que fueron grandes porque supieron ver las obras de aquellos que nunca pasarán.

Hablo de Delacroix y Whistler.

Decía el maestro francés: «La Naturaleza no es más que un diccionario.» Esto es: en ella encontramos los elementos de la producción; pero es preciso proceder como el literato, que, valiéndose de las palabras contenidas en el diccionario y mediante un sabio trabajo de ordenación y selección, llega á producir obra de arte. Y de tal modo es preciso considerar lo que directamente sobre la Naturaleza se hace, que los estudios, los apuntes, etc., no son sino elementos que más tarde deben servir para realizar la obra completa y definitiva; porque el darlos como obras acabadas, equivaldría á que el literato nos diera, en vez de un libro, un cuaderno de notas.

Además, es preciso convencerse de que el arte: música, poesía, pintura, escultura, nada tiene que ver directamente con la naturaleza, sino que ésta es simplemente el tema conductor sobre el cual el artista sinfoniza y armoniza sus rimas y sus ritmos y notas, palabras, líneas y colores.

El pintor norteamericano glosa las palabras de Delacroix y dice, poco más ó menos: «La Naturaleza es como un clavicordio, en el que duermen poemas divinos; pero es preciso que la mano sabia del artista despierte las notas y arregle y coordine los diversos elementos que ante él se presentan.»

La fiebre naturalista que hoy domina en los pintores de España, es la mitad del camino: es la documentación, es el estudio, el aprendizaje; pero no es la creación. Y á la creación hay que tender para dejar en los cuadros la visión de nuestro sueño.

Sólo en aquellos países quiméricos de Leonardo y de los venecianos; sólo en los azules paisajes de Citeru de Watteau, está lo entrevisto, el más allá de la vida, el color inefable, los mares de turquesa y los bosques de esmeralda.....

Mi convicción actual es «la busca de lo expresivo»; es decir, la supeditación de la línea, del color y del claroscuro á la expresión de un estado espiritual. Creo que así procedieron los maestros



ANGEL ZARRAGA. Artista mexicano. Fot. de EL TIEMPO ILUSTRADO.



de turquesa y los bosques de esmeralda.....

Mi convicción actual es «la busca de lo expresivo»; es decir, la supeditación de la línea, del color y del claroscuro á la expresión de un estado espiritual. Creo que así procedieron los maestros que admiro con toda la fuerza de mi alma, y creo que aquel que tienda, como ellos tendieron, á la eliminación del azar en la obra de arte, en la investigación ansiosa de la obra perfecta, se les parecerá; no con el parecido superficial que dan las imitaciones, sino con el que tienen las obras inspiradas por una misma concepción estética.

Esta idea de la selección en pintura es la fuerza de los antiguos maestros. «Cuentase de Leonardo que una vez tuvo que pintar un animal espantable y lo hizo con diversos elementos que de otros animales sacó, llegando á dar una obra que ponía espanto en cuantos la veían.» El mismo maestro florentino dice esta convicción en su «Tratado de la Pintura», § VII: «El pintor debe ser universal y amante de la soledad; debe considerar lo que mira y raciocinar consigo mismo, eligiendo las partes más excelentes de las cosas que ve.» El pintor ti ne que decir un estado de su espíritu á quien contemple su obra, y los medios de expresión son la armonía y el ritmo que su línea, su color y su claroscuro sigan, por lo que es preciso que llegue al dominio absoluto de los medios de su arte: es decir, al «estilo», que es la intensificación de los medios expresivos. Y el pintor habrá dado un gran paso en su arte cuando el estudio definido y abstracto del dibujo le enseñe cómo la dirección de una línea puede sugerir una idea, y cuando tenga la convicción absoluta de que, por variable que sea el afecto de los colores, cada uno de ellos tiene su carácter propio, que está en relación con nuestros sentimientos. Yo creo que á nadie le es difícil convencerse por sí mismo del poder expresivo del color. Sin duda que un color tiene por sí propio menos virtud de expresión y de emoción, que cuando contrasta y se armoniza con otro. Sin embargo, entre el blanco, que resume todos los rayos del sol, y el negro, que los absorbe, cada color tiene su acento propio y nos dice alegría y tranquilidad, mientras más se acerca al blanco, y se melancoliza ó se entristece al llegar al extremo obscuro.

El amarillo es el color que más directamente emana de la luz: los pueblos coloristas, como los chinos, le miran como el más bello de los colores. Es el color de espectáculos espléndidos, de los más preciosos metales. Es espléndido en los campos de trigo y en las

14-OCT-2009 11:52

SCREENSCAN

14-OCT-2009 11:51

SCREENSCAN

atendidos y para depositar de ellas, para en breve emprenderá viaje a los Estados Unidos, en compañía de su hermano el joven Manuel Ocampo.

La reunión tuvo un carácter festivo y en ella se tomó sesión solenne y se recibieron composiciones literarias, que agradaron en extremo a los concurrentes.

Como de costumbre pasaron las invitadas el comedor y después se bailó hasta horas avanzadas.

**Enfermos.**—La señora doña Susana R. de Méndez, entre pocas enfermedades, parece que se hace necesaria una delicada operación quirúrgica, aunque debido al estado que guarda la paciente, los facultados que la atienden creen que de verse a cabo, sería por ahora de sumo peligro.

El joven José Ramos de Castro, que se hallaba enfermo de grave mal, ha entrado en un período de alivio que

entre las que se cuenta el señor General Díaz.

**Viajeras.**—Procedentes de Jalisco, en cuyo Estado pasaron una corta temporada de recreo, hoy debe regresar a esta ciudad la señorita María Gómez, quien viaja en compañía de la familia Bermúdez.

De San Luis Potosí arribó a esta capital, la señora doña Julia de la Cajiga de Candiani, acompañada de su hijo Gerardo.

**Más viajeras.**—Por el F. Nacional partió anoche para Nueva York, el señor don José Javier Esquivel.

Los señores Enrique y Antonio Corona partieron ayer, por la vía de Veracruz, rumbo a Europa, a donde van en viaje de recreo.

Platales de oro en varios dibujos, a \$5, hay en "El Kohinoor."

Casa de usted, México, febrero 17 de 1908.—Señor Director de EL IMPARCIAL.—Presencé.—Muy distinguido señor mío:

Quiero, contando con la benevolencia de usted, hacer una breve explicación al público de México, sobre la causa que motivó mi resolución para no tomar parte en la corrida que se dio el domingo último en la plaza de la Nueva Empresa "El Touro," S. A. (en liquidación.)

La primera y fundamental razón de mi actitud es que la citada empresa me adeuda TRES MIL OCHOCIENTOS CINCUENTA Y DOS PESOS, SETENTA Y CUATRO CENTAVOS, por haber prestado mis servicios en dos corridas de la actual temporada, y que, por empeñosas que han sido mis gestiones para encontrar el producto de mi trabajo tan pronto, llegar a un final satisfactorio, porque siempre se me ha seguido al paso con explicaciones de personalidades jurídicas, preferencias de acreedores hipotecarios y balistas, acciones reales y personales, y en suma, correctas definiciones de derecho que me impiden percibir lo que me corresponde, no obstante que los ingresos por las corridas son efectivos, en pesos fuertes y sin contienda judicial para obtenerlos por parte de la Empresa.

Me parecen tan sencillos los motivos de mi conducta, que me atrevo a esperar por ella la simpatía de todas las personas honradas que, conmigo, se sirven considerar al aspecto moral de la cuestión, recordando que mi venida a México ha sido para trabajar a cambio de la justa y conveniente remuneración que mi favor, al bien deliciente, se penosa y comprometido, a

la par que la de mi cuadrilla, la Empresa no podría percibir dadas ni liquidarse honrosamente el indispensable elemento de los toros, a quienes se consigna en el término de pago, porque, según opinión de los señores capacitados Empresa, el Código Civil no les facultaba que se refieran a la prescripción de los toreros.

Naturalmente mi decisión por excusaciones de verdadero honor mío y de manifiesta ventada, que han producido—no sé a gratitud—en algunos empresarios de mi cuadrilla, ya celebre por su virtual nómica en todas las comisiones entras de dominio público, y es que hay necesidad de asociar a estimables redactores, para que pailen la verdad entre sus abnegados lectores.

Creo, señor Director, que mi conducta ha sido honrada, clara y castamente arreglada a la justicia, y si por circunstancias que no sé calificar, se gestiona extremadamente mi detención, en vez de pagarme que se me adeuda, será porque de manera la liquidación se abrevia benevolencia de los multi acreedores la Empresa. Y si usted estimare no me equivoque en equitativa tal situación, mucho le agradeceré favorancia con su apoyo, que me es un importantísimo triunfo moral, que he sido tan informado en el cuarturo, resistante del amargajo a que estoy dedicado.

Siempre usted aceptar, con el respeto y sincero reconocimiento, las deferencias del que se honra en el crídeno de usted respetuoso y atento seguro servidor,  
JOSE CLARO "PEPETE"

### Suntuosa Velada en Honor de Gabino Barrera

Tendrá Lugar en el Teatro Arben

Para el día 28 de Marzo próximo, se está organizando una suntuosa celebración en honor del ilustre fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, Dr. don Gabino Barrera, y en la cual tomarán participación oradores de el más alto prestigio, entre los que se acepta el Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. don Justo Sierra y el joven estudiante de Derecho don Antonio Caso.

La velada se verificará en el Teatro Arben, en el cual el decorado estará a cargo del distinguido arquitecto señor don Jesús Acevedo, con la cooperación del pintor señor Gonzalo Arce de las Bellas Artes, y de los más valiosos miembros de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Se pretende que tome parte en ella la orquesta del Conservatorio Nacional de Música, bajo la dirección del señor Profesor don Carlos Méndez.

El día de la velada habrá otras manifestaciones que ya están siendo organizadas cuidadosamente.

### A los Liberales y Estudiantes de la República

En tiempos condonados a la independencia del Estado de Chihuahua, Gabino Barrera, autor de esta obra, que se ha publicado en esta ciudad, para que sirva de estímulo a los liberales y estudiantes de la República, a quienes se les llama a defender los principios de la libertad y de la justicia, y a luchar por el bienestar de la patria.

### El Nuevo Período Administrativo del Sr. Creel

Progresos y Adelantos en Chihuahua

Acaba de llegar a esta capital, presidente del Estado de Chihuahua, el señor Ingeniero Alberto Creel, quien, con el entusiasmo propio de todo hijo de aquel Estado que admira los adelantos que éste ha venido alcanzando, nos proporcionó los siguientes datos:

#### LA PRENSA DE CHUVISCAR.

Esta importante mejora, iniciada por el señor Creel el año pasado, quedará terminada a fines de Junio de principios de Julio del año actual, según el ofrecimiento que tienen hecho los contratistas, habiendo costado un costo aproximado de setecientos mil pesos. Probablemente, al quedar terminada tan magna obra, debida, como decimos, a la iniciativa del actual Gobernador del Estado, se pondrá a la construcción del acueducto que conducirá el agua potable a la ciudad de Chihuahua acueducto que, según los cálculos que se tienen hechos, importará muy cerca de cien mil pesos.

#### LA PENITENCIARIA.

Los trabajos para la construcción de la Penitenciaría de Chihuahua, que se reanudaron durante la administración del gobierno que nos ocupa se ven ya que terminados, a más tardar dentro de nueve ó diez meses. La obra de que hacemos mención que se ha llevado a cabo a todo costo, pues se presupone para los trabajos que se han emprendido una suma de unos mil pesos, con lo cual se ha conseguido el aumento de la suma que se ha juzgado conveniente la construcción de los varios más de las obras que se han emprendido que la cantidad de unos mil pesos más, según se ha calculado.

#### EL NUEVO CASTRO

El nuevo castro de Chihuahua, que se ha emprendido durante la administración del señor Creel, se ha llevado a cabo a todo costo, y se ha conseguido el aumento de la suma que se ha juzgado conveniente la construcción de los varios más de las obras que se han emprendido que la cantidad de unos mil pesos más, según se ha calculado.

### La Empresa "El Touro," S. A., y "Pepete"

México, febrero 17 de 1908.—Señor Director de EL IMPARCIAL.—Presencé.—Muy distinguido señor

Al pie de la página de la corrida de toros celebrada ayer, y que se publicó en el número de hoy del acreditado periódico que usted dirige, se dice que nosotros pedimos al señor Ingeniero de Maestros José Claro "Pepete" esto es incorrecto, porque nosotros nos comprometimos a dar cuenta al señor Ingeniero Olivieri, Consejal que presidió la corrida, de que el artículo de usted se negaba a tener en cuenta el señor Olivieri, que se comprometió a gobierno del Estado.

Al respecto a la página de la corrida de toros celebrada ayer, y que se publicó en el número de hoy del acreditado periódico que usted dirige, se dice que nosotros pedimos al señor Ingeniero de Maestros José Claro "Pepete" esto es incorrecto, porque nosotros nos comprometimos a dar cuenta al señor Ingeniero Olivieri, Consejal que presidió la corrida, de que el artículo de usted se negaba a tener en cuenta el señor Olivieri, que se comprometió a gobierno del Estado.

Pa que usted acepte, con el respeto y sincero reconocimiento, las deferencias del que se honra en el crídeno de usted respetuoso y atento seguro servidor,  
JOSE CLARO "PEPETE"

de cinco corridas, que le han sido hechas "adelantadas".

Agradecemos a usted, señores, la publicación de la presente, y esperamos que sirva de estímulo a los liberales y estudiantes de la República, a quienes se les llama a defender los principios de la libertad y de la justicia, y a luchar por el bienestar de la patria.

### Correo de Teatro

EN ARBEU.—BENEFICIO DE TACONI.  
"El Marido en el Campo."



# La Juventud Preparatoriana y las Ideas Liberales

## La Manifestación en Memoria de D. Gabino Barrera será un Acto Correcto Se Trata de Continuar la Obra de los Hombres que Sostuvieron la Restauración de la República y la Reforma

Puede el señor Vázquez Gómez y la prensa clerical que lo acompaña en las críticas contra la Escuela Preparatoria estar satisfechos de su campaña: el resultado de ella comienza a tocarse en forma y modo que es perceptible: la juventud educada dentro de las ideas liberales principia ya a dejar oír su voz, como lo demuestra la convocatoria en llamamiento de una manifestación en memoria de don Gabino Barrera, documento que dimos a conocer en estas columnas el martes último.

Si ha sido esto lo que pretendía la prensa que, con motivo de las censuras al primer establecimiento educativo de la República, ha extremado su actitud hostil á los principios fundamentales á que debe México el puesto de nación civilizada que hoy ocupa,—el ha sido esto lo que pretendía esa prensa, repetimos, puede mostrarse satisfecha: esos que el señor Vázquez Gómez ha aludido con la designación más dura y ostensiva, esos que encontraron en la Preparatoria los cimientos de sus convicciones, comienzan á contestar la acusación que contra ellas lanzara el señor Profesor de Medicina.

Y por cierto que nos place la corrección del grupo de jóvenes que ha tomado á su cargo la manifestación en memoria del inolvidable maestro: el acto no es una protesta contra el folleto del señor Vázquez Gómez; no hay en la convocatoria una sola frase que recuerde las censuras contenidas en ese trabajo; ni una alusión á los fracasos que, con pretexto de él, ha endeudado su periodico clerical á la obra de la prensa, partido liberal mexicano. El propósito es simplemente de agrupar en una gran manifestación pública á todos los

hombres de la Restauración y la Restauración; á la demostración colectiva de que esta sociedad tiene conciencia del valor de la empresa acometida por los otros varones á quienes debe las ideas directoras de su evolución contemporánea."

Esto es el verdadero terreno á que ha de llevarse el debate; esto, en el fondo, lo que se agita en torno de las delirantes afirmaciones de la prensa reaccionaria al folleto contra la Preparatoria; esto lo que anima el objeto de la convocatoria á la Juventud Liberal de la República.

El señor Ferrer ha podido escribir con justicia en su contestación al folleto del señor Vázquez Gómez:

"¡No! La Preparatoria no ha fracasado, como dice, sin el menor fundamento, su acto destructor; ha correspondido á la conciencia de la nación y á la liberalidad del gobierno actual, formando y educando, no á dos ó tres, sino á una legión, á una legión, á un ejército de verdaderos hombres, de personalidad de carácter recto, inteligencia culta, honorabilidad sin mancha, y, en suma, de mentalidad selecta."

Y en esa legión—no hay que olvidarlo—están los obligados á mantener la empresa de los altos varones á que alude el primer párrafo de la convocatoria; en esa legión se reclutan los que por el convencimiento que da la educación, y por la disciplina que procura la ciencia, sostendrán á la República, tal como la sostuvieron, salvándola, los que acanalaron la concurrencia y el pensamiento nacionales de las garras de la esclavitud y el dominio marcialistas.

se encontraba cuando se principió la obra de independencia moral de la nación."

Poco importa que el Profesor de la Escuela de Medicina esclame á esta generacione salidas de la Preparatoria en la ignorancia, con su depravación y del vicio.—"¿A dónde se han ido—escrbe el señor Vázquez Gómez—los hombres que ha formado la Escuela Nacional Preparatoria? Ellos ..... viven dispersados en cualquier parte, ocupando la oficina de los empleados y las cantinas; cada..... van al día, pero no se movieron".....—Nada importaría como distribuyeran afirmaciones; lo que importa es grado de su adhesión con el silencio del silencio los anteriores conceptos—es patente—por la unidad del criterio y por la unidad de la acción,—la fuerza de la situación liberal en el sostenimiento de los principios que han engrandecido á la patria.

Nuestros deberes á los jóvenes convocados y á los que acuden á su llamamiento, á que se mantengan en esa actitud serena y sostenida. Que su manifestación no degenera en un acto de hostilidad ó protesta, ni contra la extemporánea campaña clerical, ni menos contra las críticas del señor Vázquez Gómez.

Este caballero ha estado en su derecho más perfecto para escribir lo que su criterio y su conciencia le han dictado. La juventud liberal no puede oponerse al ejercicio de un derecho; puede, eso sí, hacer uso del propio para defenderse por medio de la manifestación propuesta, á las ideas sostenidas y practicadas—por vía de una reunión colectiva—que el presupuesto de la Escuela de Medicina de la Preparatoria

**LAS**  
Las durantes personas color n la digestos del á las nutienen t verdade un rem nos bot sadas d indicaci acompa ras neg Pruebas

Escribi nander, ( bana. Cu composic durante mala dije finimiento, á tratamie recomend tentes, y t consiguen mi debili Pildoras que tomé mi curaci siasta á m

PÉD...  
L...  
...

y  
sin  
ntra

La policía está ahora haciendo pesquisas para descubrir el paradero de una mujer llamada Rose Stern, conocida con el nombre de "reina de los anarquistas," y que fue amante de Lazarus Averbuch, el hombre que fue muerto por Mr. Shippey.

### Mil Prisioneros Yaquis Rumbo a Guadalajara

(Telegrama especial). GUADALAJARA, Marzo 4.—Mañana saldrán rumbo a esa capital, más de mil prisioneros yaquis, custodiados por docecientos hombres del duodécimo Batallón.

Por el mismo tren saldrá el vigésimo Batallón, al mando del Coronel Navarro, que hace pocos días llegó procedente de Sonora, custodiando a los citados yaquis.

EL CORRESPONSAL

### Amenazas Contra el Rey Alfonso

(Servicio extraordinario de la Prensa Asociada)

Barcelona, España, Marzo 4.—Los cartelones que habían sido colocados en los sitios públicos de la ciudad, anunciando que se atentaría contra la vida del Rey Alfonso, durante su visita a esta ciudad, han sido destruidos por los agentes de policía. La visita del Soberano está fijada para el día doce del actual.

TIRO DE ATER

EJEMPLARES - -

113,867

El papel en que se imprime este diario es de las fábricas de San Rafael.

# EN HONOR DEL FUNDADOR DE LA PREPARATORIA

## CUATRO CEREMONIAS EN UN DIA

### Los Estudiantes y los Liberales Organizan una Manifestación

La figura del sabio liberal don Gabino Barreda se destaca de modo prominente entre las de los mexicanos que ya desaparecidos. Pocos, ciertamente, perdurarán tanto y tan firmemente como el fundador de la Escuela Nacional Preparatoria.

Como hombre de ciencia, como educador y como liberal de convicciones avanzadísimas y arraigadas, don Gabino Barreda merece el respeto de todos los intelectuales de la República.

Tales son los merecimientos de este sabio, que la Representación Nacional acordó levantarle un monumento. Se recordará que, efectivamente, hace poco tiempo la Cámara de Diputados aprobó por unanimidad el proyecto de ley referente a la erección de esta estatua. Este monumento será muy pronto.

#### EL PROXIMO DIA 22

Un grupo de profesionistas y estudiantes acordaron celebrar el día 22 del mes actual, una gran ceremonia en honor del Maestro. Más de un mes hace que los promotores de la festividad trabajan en la elaboración del programa y determinación completa de la fiesta, y al fin acordaron celebrar cuatro manifestaciones ese mismo día 22.

Un solemne acto en la Preparatoria; otro en un lugar público, un mitin en uno de los edificios de México y una velada en el Teatro Arben.

#### LOS ORADORES

Prudente reserva han guardado los organizadores, acerca de los programas de esas ceremonias; pero hemos sabido que en el solemne acto de la Preparatoria, que comenzará a las ocho de la mañana del día 22, habrán los señores licenciados José M. Lozano y Francisco Obaguibel, y el estudiante señor Alfonso Teja.

En el mitin de las once de la mañana, serán oradores seis personas, entre las cuales se encuentra Salvador Díaz Mirón.

Por lo que hace a la velada del Arben, no conocemos aún los nombres de los que disertarán.

Todavía no se determina el local del mitin, pues se vacila entre el Círculo Orrin y el Frontón Nacional. Este punto quedará resuelto en una de las próximas juntas.

#### REPRESENTACIONES DE LOS ESTADOS

Tenemos entendido que a las manifestaciones concurrirán delegaciones especiales de todos los Estados de la República, pues la obra de Barreda, educador, no se limitó a México, sino que se ha extendido a través de todo el territorio nacional.

Los delegados comenzarán a llegar próximamente; y si muchos Estados no envían representantes, si los nombrarán de entre personas residentes en esta población.

El elemento estudiantil que es el más interesado en el monumento de la Preparatoria, trabaja sin descanso para que sea algo bueno, muy bueno, en memoria y honor del maestro.

Entre la comisión organizadora y la Asociación de México, están pendientes de momento algunos asuntos, los cuales se irán resolviendo poco a poco. Entre los miembros de la comisión organizadora se encuentran: don...

## Una Alemana Viene a México en Busca de Marido

### ¿EN CUAL PAIS ENCONTRARA EL MARIDO IDEAL?

#### En los Estados Unidos no lo Encontró

## Fuentes

### I.- Fuentes primarias:

#### a) Archivo documental-bibliográfico:

— Sierra, Justo “Panegírico de Barreda”, *Discursos*, obras completas, tomo V, México, UNAM, 1948

— *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, no. 5, 2000

— “Revista Azul, segunda época”, edición facsimilar, en Curiel, Fernando, *Tarda Necrofilia. Itinerario de la segunda Revista Azul*, México, UNAM, 1996

— “Savia Moderna”, *Revista Literarias Mexicanas Modernas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980

#### b) Archivo hemerográfico:

— Periódicos revisados entre 1906 y 1910:

— *El Diario*

— *El Imparcial*

— *El País*

— *El Popular*

— *La Patria*

— *El Tiempo*

— *El Tiempo Ilustrado*

— Díaz y de Ovando, Clementina, *La Escuela Nacional Preparatoria: los afanes y los días, 1867-1910*, tomo II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1972

### II.- Fuentes secundarias

#### a) Historiografía

— Curiel, Fernando, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906 – 1929)*, México, UNAM, 1998

- Dellmanico Kirchner, Louisa, *México in four founders of the Ateneo*, Ph.D., Language and Literature, Columbia University, Ann Arbor, Michigan, University Microfilms International, 1969
- García Morales, Alfonso, *El Ateneo de México, 1906 – 1914. Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1992
- Matute, Álvaro, *El Ateneo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000
- Quintanilla, Susana «Nosotros» *La juventud del Ateneo de México*, México, Tusquets, 2008
- Rojas Garcidueñas, José, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución Mexicana*, México, INERM, 1979
- Schwald-Innes, John, *Revolution and Renaissance in México: el Ateneo de la Juventud*, Ph.D., University of Texas at Austin, Ann Arbor, Michigan, University Microfilms International, 1979
- Uría-Santos, María Rosa, *El Ateneo de la Juventud: su influencia en la vida intelectual de México*, Ph.D., University of Florida, Ann Arbor, Michigan, University Microfilms International, 1979, p iv

## b) Doxografía

### 1.-Ateneísta

- Caso, Antonio, “Jacobinismo y positivismo”, *Obras completas*, tomo II, México, UNAM, 1973
- .....“Ramos y yo”, *Obras completas*, tomo II, México, UNAM, 1973
- Henríquez Ureña, Pedro, “Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, no. 5, 2000
- .....“La cultura de las humanidades”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, no. 5, 2000
- .....“La Revolución y la cultura en México”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, no. 5, 2000
- Hernández Luna, Juan, “Prólogo”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, no. 5, 2000
- Lombardo Toledano, Vicente, “El sentido humanista de la revolución mexicana”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, no. 5, 2000

- Martínez, José Luis, “La Revolución Mexicana y la literatura”, *Problemas literarios*, México, CONACULTA, Lecturas Mexicanas, Cuarta Serie, 1997
- .....“Situación de la literatura mexicana contemporánea”, *Problemas literarios*, México, CONACULTA, Lecturas Mexicanas, Cuarta Serie, 1997
- Reyes, Alfonso, “Pasado Inmediato”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*
- Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe, 2007
- Romanell, Patrick, *La formación de la mentalidad mexicana. Panorama actual de la filosofía en México 1910 – 1950*, trad. Edmundo O’ Gorman, México, COLMEX, 1954
- Vasconcelos, José, “El movimiento intelectual contemporáneo de México”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, no. 5, 2000
- .....“La juventud intelectual mexicana y el actual momento histórico de nuestro país”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, no. 5, 2000
- Villegas, Abelardo, *Autognosis. El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985
- .....“Idealismo contra materialismo dialéctico en la educación mexicana”, en *Historia Mexicana*, COLMEX, vol. 15, no.1, julio – septiembre de 1965
- Zea, Leopoldo, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, FCE, Lecturas Mexicanas, no. 81, 1985

## 2.- Crítica

- Córdova, Arnaldo “¿Espiritualismo o positivismo? La filosofía de la Revolución Mexicana”, en *La revolución y el Estado en México*, México, Colección Problemas de México, Ediciones Era, 1989
- Gaos, José “Las mocedades de Caso”, en *Filosofía mexicana de nuestros días*, México, Imprenta Universitaria, UNAM, 1954
- Garciadiego Dantan, Javier, “Movimientos estudiantiles durante la Revolución Mexicana”, en *The Revolutionary process in México. Essays on Political and Social Change, 1880 – 1940*, Los Angeles, University of California Los Angeles, 1990

- Hale, Charles, “Positivismo, liberalismo y sociedad”, en *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta, 1991
- Legrás, Horacio, “El Ateneo y los orígenes del estado ético en México”, en *Latin America Research Review*, Austin, University of Texas Press, vol. 38, no.2, junio 2003
- Monsiváis, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX. El Ateneo de la Juventud”, en *Historia General de México*, México, Colegio de México, 2000
- Rovira Gaspar, María del Carmen, “El Ateneo de la Juventud”, en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*, México, DGAPA, UNAM, 1997
- Salmerón, Fernando “Los filósofos mexicanos del siglo XX. III. El Ateneo de la Juventud”, *Estudios de historia de la filosofía en México*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1973
- Sánchez Vásquez, Adolfo, “Vicisitudes de la filosofía contemporánea en México”, en *Cuadernos Americanos*, año 1, vol. 4, julio – agosto 1987
- Torres Orozco, José, “La crisis del positivismo”, *Veinte ensayos sobre filosofía y psicología*, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Morelia, Michoacán, México, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, 1993
- Villegas, Abelardo, *Positivismo y Porfirismo*, México, Sep-Setentas, 1972
- Xavier Guerra, François, “Las mutaciones culturales”, en *México: del antiguo régimen a la revolución*, trad. Sergio Fernández Bravo, Tomo I México, FCE, 1993
- Zaid, Gabriel, “López Velarde, ateneísta”, *Vuelta*, no. 179, México, Noviembre, 1991, pp. 15-25

### III.- Obras especializadas y generales.

- Aristóteles, *Poética*, México, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, 2000
- Aub, Max, “De algunos aspectos de la novela de la Revolución Mexicana”, *Estudios*, México, UNAM, 1974
- Beuchot, Mauricio, *Introducción a la lógica*, México, UNAM, 2004

- Casasola, Agustín Víctor, *Historia gráfica de la revolución 1900 – 1954*, tomo I., cuaderno no. 1, 2ª edición, México
- Curiel, Fernando, *Tarda Necrofilia. Itinerario de la segunda Revista Azul*, México, UNAM, 1996
- Clark de Lara, Belem y Curiel Defossé, Fernando, *El modernismo en México a través de cinco revistas*, México, Colección de Bolsillo no. 16, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2000
- Clark de Lara, Belem y Zavala Díaz, Ana Laura, *La construcción del modernismo*, México, Biblioteca del Estudiante Universitario no. 137, UNAM, 2002
- Darío, Rubén, “Los colores del estandarte”, *El modernismo visto por los modernistas*, Editorial Labor, Guadarrama-Colección Punto Omega, Barcelona, 1980
- ..... “Nuestros propósitos”, *El modernismo visto por los modernistas* Editorial Labor, Guadarrama-Colección Punto Omega, Barcelona, 1980
- Davison, Ned, *El concepto de modernismo en la crítica hispánica*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1971
- Díaz Ruíz, Ignacio, “Prólogo”, *El modernismo hispanoamericano. Testimonios de una generación*, México, CIAL-UNAM, 2007
- Díaz y de Ovando, Clementina, *La Escuela Nacional Preparatoria: los afanes y los días, 1867-1910*, tomo I, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1972
- Emerson, Ralph Waldo, “History”, *The selected writings of Ralph Waldo Emerson*, New York, Random House, The Modern Library, 1950
- García Bacca, Juan David, “Introducción”, Aristóteles, *Poética*, México, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, 2000
- Goldberg, Isaac, *Studies in Spanish-American Literature*, New York, Brentano’s Publishers, 1920
- González, Luis, “El liberalismo triunfante. 3. Crisis de 1908”, *Historia General de México*, México, COLMEX, 2000
- Henríquez Ureña, Max, *Breve historia del modernismo*, México, FCE, 1954
- Hurtado, Guillermo, “Introducción”, *El Hiperión*, México, Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM, 2006

- Fuentes Mares, José, “Prólogo”, *Estudios de Gabino Barreda*, México, Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 1992
- Gutiérrez Girardot, Rafael, *El modernismo visto por los modernistas*, Editorial Labor, Guadarrama-Colección Punto Omega, Barcelona, 1980
- .....*Modernismo*, Barcelona, Montesinos, 1983
- González, Manuel Pedro, *Notas en torno al modernismo*, México, Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, no. 27, 1958
- Henríquez Ureña, Pedro, *Las corrientes literarias en la América hispánica*, trd. Joaquín Díez-Canedo, México, FCE, 1978
- Jiménez, Juan Ramón, *El modernismo. Notas de un curso (1953)*, México, Editorial Aguilar, ensayistas hispánicos, 1962,
- .....“Génesis”, *El modernismo visto por los modernistas*, Editorial Labor, Guadarrama-Colección Punto Omega, Barcelona, 1980
- Litvak, Lily, *El modernismo*, Madrid, Taurus, 2ª ed., 1981
- Mariás, Julián, *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1967
- .....*Generaciones y constelaciones*, Madrid, Alianza Universidad, 1989
- Márquez-Muro, Daniel, *Lógica*, México, Ed. ECLALSA, 1965
- Martínez, José Luis, “México en busca de su expresión”, *Historia General de México*, México, COLMEX, 2000, pp. 709-751
- Matute, Álvaro, “Curiel: generaciones y Ateneo”, en *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución Mexicana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Teoría e Historia de la Historiografía, 2005, pp. 135-137
- .....“El laberinto de la soledad como conciencia histórica”, *Anuario de la fundación Octavio Paz*, no.3, México, 2001
- Mayer-Serra, Otto, “Música y sociedad mexicana en el siglo XIX”; “La producción musical mexicana en el siglo XIX”, *Panorama de la música mexicana. Desde la Independencia hasta la actualidad*, México, COLMEX, 1941, caps. I y II
- Meyer, Thomas y Steinthal, Herman, *Vocabulario fundamental y constructivo del griego*, trad. y adaptación de Pedro C. Tapia Zúñiga, Centro de Estudios Clásicos, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1993.

- Monterde, Francisco, “Savia Moderna, Multicolor, Nosotros, México Moderno”, *Las revistas literarias de México*, INBA, Departamento de literatura, 1963
- Nietzsche, Friedrich, *La Ciencia Jovial*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva – Colofón, 2001
- O’ Gorman, Edmundo, “Historia y vida”, en Álvaro Matute sel. e intro., *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, SEP-Setentas, no. 126, 1974
- .....“La encrucijada de Jano”, *México, el trauma de su historia*, México, UNAM, 1977
- Onís, Federico, “Introducción a *Historia de la poesía modernista (1882-1932)*”, en *España en América*, Madrid, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1955
- Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1963
- Pacheco, José Emilio, “Introducción”, *Antología del modernismo (1884-1921)*, México, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, 1999
- Pardo Bazán, Emilia, *El lirismo en la poesía francesa*, Obras Completas, tomo XLIII, Madrid, Editorial Pueyo
- Paz, Octavio, *Los hijos del limo, del romanticismo a la vanguardia*, Barcelona, Editorial Seix-Barral, 1998
- Palazón Mayoral, Rosa, y Aponte Caballero, Samuel, “Tres generaciones y una cuarta”, en *Dialéctica*, año 1, no. 1, Julio 1976, Escuela de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- Rico Moreno, Javier, *Análisis y crítica en la historiografía*, en Rosa Camelo y Miguel Pastrana (eds.) *La experiencia historiográfica, VII. Coloquio de análisis historiográfico*, UNAM, México, 2009, pp.199-212.
- ....., “Introducción”, “Cap.1” y “Cap. 5” *Poesía e historia en El laberinto*, tesis doctoral, FFyL, UNAM, México, 2006, 211 pp.
- Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, FCE, 1973
- Somolinos Palencia, Juan, *La Belle Époque en México*, México, Sep-Setentas, no. 13, 1971
- Stäel-Holstein, Madame la Baronne, “De l’Allemande, seconde partie. De la littérature et des arts. Chapitre XI. De la poésie classique et de la poésie romantique”, *Œuvres complètes*, tome 12, Paris, Firmin Didot Frères, Libraires-Éditeurs, 1844
- Vela, Arqueles, *Teoría literaria del modernismo. Su filosofía, su estética, su técnica*, México, Editorial Botas, 1949

- Walsh, W. H., *Introducción a la filosofía de la historia*, trad. de Florentino M. Torner, México, Editorial Siglo Veintiuno, 2006
- White, Hayden *El texto histórico como artefacto literario*, trad. de Verónica Tosí y Nicolás Lavagnino, Barcelona, Editorial Paidós, 2003
- ..... *Metahistoria*, trad. Stella Mastrangelo, México, FCE, 2005

#### IV.-Fuentes electrónicas

- Matute, Álvaro, “Nosotros. La juventud del Ateneo de México”, en *Letras Libres*, versión electrónica: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13424>
- Colonia Santa María la Ribera:  
<http://www.ciudadmexico.com.mx/zonas/santamarialaribera.htm>
- Reinhumación de Gabino Barreda:  
<http://cronica.diputados.gob.mx/DDebate/47/1er/CPerma/19680118.html>